

---

---

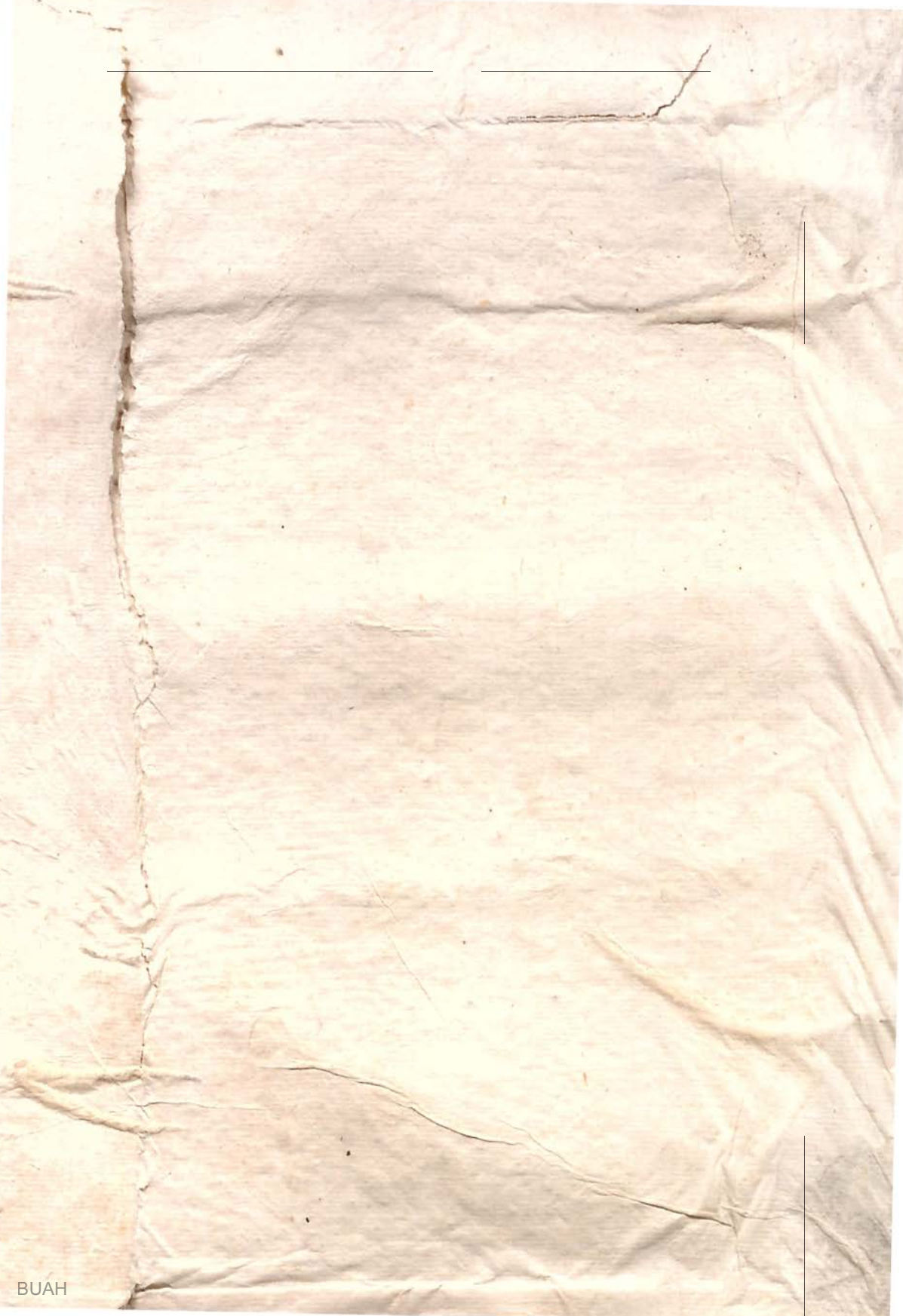
OBRA  
de Fr. Luis  
DE  
Granada  
.8.

---

---

F. A.  
248  
LII  
(1771)





F. A.

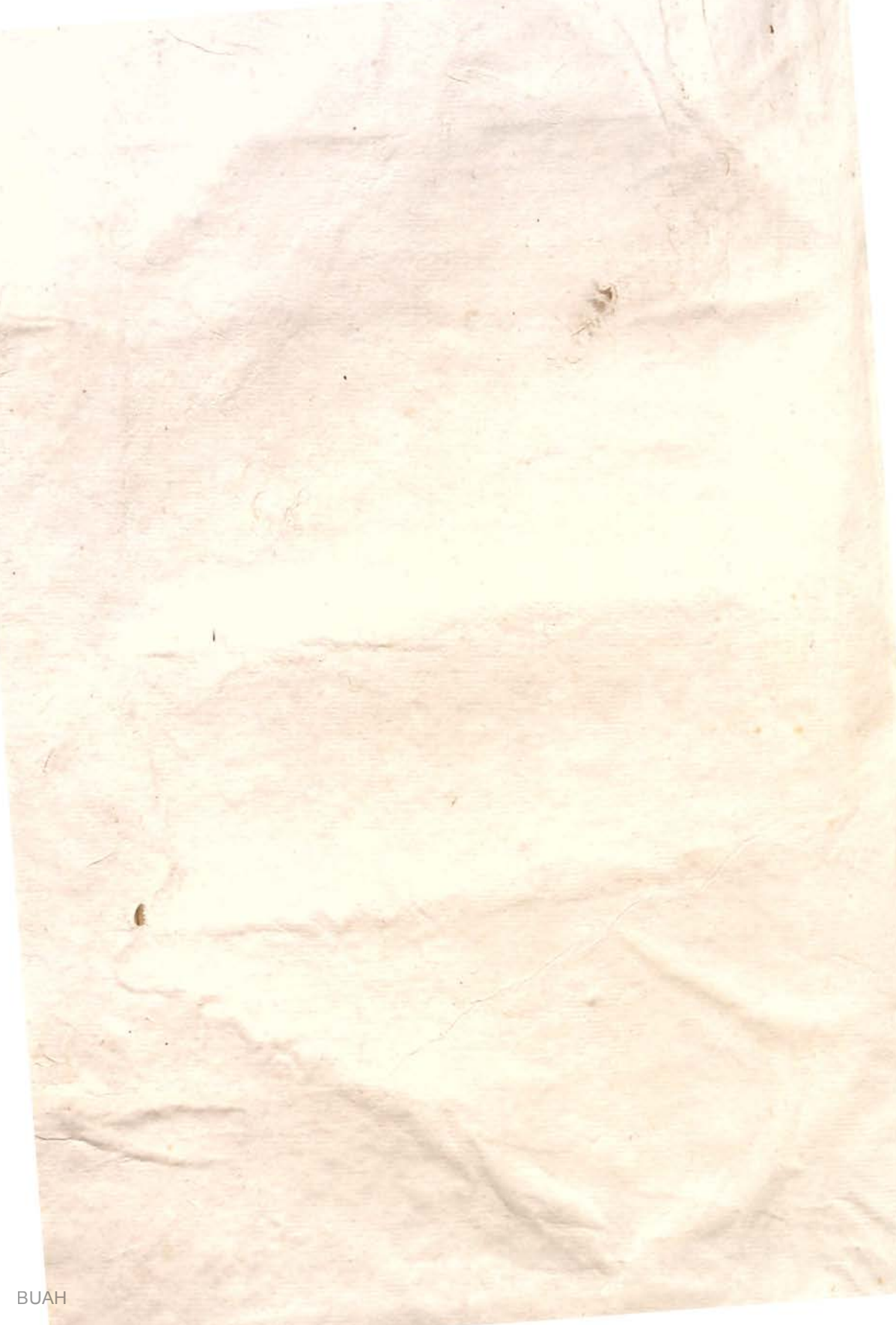
248

LVI

(1771)

DEL REY DON FELIPE V. Y DE LA REINA DONA ISABELA  
Don Fray Bernardino de los Angeles y del V. P. M.  
Juan de Ayala.





# OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO OCTAVO,

QUE CONTIENE

LA ESCALA ESPIRITUAL

DE SAN JUAN CLIMACO,

EL LIBRO CONTEMPTUS MUNDI,

Y LAS VIDAS

DEL ILUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR  
Don Fray Bartholome de los Martyres, y del V. P. M.  
Juan de Avila.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Manuel Martin, y á sus expensas.  
Año de M. DCC. LXXI.

Se hallará en dicha Imprenta, y en la Lonja de Terroba junto á la Carcel de Corte



R. F. A. 445



ONB R A S

DEL NENERRABLE P. MARTIN  
FR. LUIS DE GRANADA  
DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

TOMO OCTAVO

QUE CONTIENE  
LA ESCALA ESPIRITUAL  
DE SAN JUAN GUILLERMO  
EL LIBRO CONTIENE  
Y LAS VIDAS

DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR  
Don fray Bartholome de los Martyres, y de V. M. M.  
Juan de Avila.



CON LICENCIA

EN MADRID: En la Imprenta de Don Manuel Marin, y de sus herederos  
Año de MDCCLXXI.

# T A B L A

DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS  
contenidos en este octavo Tomo.

## LIBRO PRIMERO.

Escala Espiritual de San  
Juan Climaco.

**D**edicatoria del V. P. M.  
Fr. Luis de Granada  
á la Serenissima Reyna de  
Portugal. pag. 1.

Prologo al Lector. pag. 5.

Comienza la Vida del bien-  
aventurado San Juan Cli-  
maco. pag. 13.

Carta de Juan, Abad del Mo-  
nasterio de Raytu, al bien-  
aventurado San Juan Cli-  
maco, Abad del Monaste-  
rio del Monte Sinai. p. 20.

Respuesta de S. Juan Climaco  
á la sobredicha carta. p. 22.

Cap. I. Escalon primero, de la  
renunciacion y menosprecio  
del mundo. pag. 25.

Anotaciones sobre el capitulo  
anterior, del V. P. M.  
Fray Luis de Grana-  
da. pag. 37.

Cap. II. Escalon segundo, de  
la mortificacion y victoria

de las pasiones y aficio-  
nes. pag. 39.

Anotaciones sobre el capitulo  
anterior, del V. P. M.  
Fray Luis de Grana-  
da. pag. 43.

Cap. III. Escalon tercero que  
trata de la verdadera pe-  
regrinacion. pag. 44.

§. Unico. De los sueños en que  
suelen ser tentados los prin-  
cipiantes. pag. 51.

Anotaciones sobre el capitulo  
precedente, del V. P. M. Fr.  
Luis de Granada. p. 53.

Cap. IV. Escalon quarto, de la  
bienaventurada obediencia,  
digna de perpetua memo-  
ria. pag. 54.

§. I. De la conversacion, tra-  
to y exercicios maravillosos  
de una Comunidad regular  
y bien concertada. p. 58.

§. II. Prosigue la misma mate-  
ria de obediencia, contan-  
do diversos exemplos. p. 64.

§. III. Prosigue la doctrina de



- la obediencia, dando diversos avisos y documentos de ella. pag. 78.
- §. IV. Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos. pag. 90.
- Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. p. 102.
- Cap. V. Escalon quinto, de la penitencia. pag. 106.
- §. Unico. Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos de ella. pag. 116.
- Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. p. 123.
- Cap. VI. Escalon sexto, de la memoria de la muerte. pag. 125.
- Cap. VII. Escalon septimo, del llanto causador de la verdadera alegria. pag. 131.
- Cap. VIII. Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre. pag. 149.
- Cap. IX. Escalon nono, de la memoria de las injurias. pag. 158.
- Cap. X. Escalon decimo, de la detraccion ó murmuracion. pag. 161.
- Cap. XI. Escalon undecimo, de la loquacidad ó demasiado hablar. pag. 165.
- Cap. XII. Escalon doce, de la mentira. pag. 167.
- Cap. XIII. Escalon trece, de la accidia ó pereza. p. 169.
- Cap. XIV. Escalon catorce, de la famosissima y perversa señora la gula. p. 172.
- §. Unico. Del ayuno, contrario á la gula en el mismo grado. pag. 179.
- Cap. XV. Escalon quince, de la incorruptible castidad; la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos. pag. 181.
- §. I. Prosigue la misma materia de la castidad. p. 189.
- §. II. Prosigue la misma materia de la castidad. p. 196.
- Cap. XVI. Escalon diez y seis, de la avaricia y tambien de la pobreza y desnudez de todas las cosas. pag. 207.
- §. Unico. De la desnudez de todas las cosas. p. 208.
- Cap. XVII. Escalon diez y siete,



- de la insensibilidad : conviene á saber, de la mortandad del anima y de la muerte del espíritu antes de la muerte del cuerpo. p. 211.
- Cap. XVIII. Escalon diez y ocho, del sueño y de la oracion, y del cantar Psalmos en comunidad. pag. 215.
- Cap. XIX. Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigili-  
as. pag. 217.
- Cap. XX. Escalon veinte, del temor pueril. pag. 220.
- Cap. XXI. De muchas maneras de vanagloria. p. 223.
- Cap. XXII. Escalon veinte y dos, de la soberbia. p. 231.
- Cap. XXIII. Escalon veinte y tres, de los pensamientos horribles del espíritu de la blasphemia. pag. 238.
- Cap. XXIV. Escalon veinte y quatro, de la mansedumbre y innocencia, no naturales, sino adquiridas; y tambien de la malicia. pag. 242.
- Cap. XXV. Escalon veinte y cinco, de la altissima humildad vencedora de todas las pasiones. pag. 247.
- Tom. VIII.
- §. I. Prosigue esta materia, declarando qué cosa sea humildad. pag. 255.
- §. II. De tres grados de humildad, y de otras cosas que pertenecen á esta virtud. 260.
- Cap. XXVI. Escalon veinte y seis, de la discrecion para conocer los pensamientos, los vicios y las virtudes. p. 265.
- §. I. De las virtudes y exercicios de los tres estados: conviene á saber, de los que comienzan, y de los que aprovechan, y de los perfectos; y tambien de otras cosas que aprovechan á la discrecion. pag. 269.
- §. II. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos de ella. pag. 280.
- §. III. Prosigue la materia de la discrecion, donde se dan diversas maneras de avisos y doctrinas para la inteligencia de las cosas espirituales, y de las astucias y engaños del enemigo. pag. 293.
- §. IV. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos para ella. p. 302.



Cap. XXVII. Breve recapitulacion de lo dicho. p. 318.

Cap. XXVIII. Escalon veinte y siete, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima. pag. 326.

§. Unico. De diversas diferencias y grados que tiene la quietud. pag. 331.

Cap. XXIX. Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella asiste el hombre ante Dios. p. 350.

Cap. XXX. Escalon veinte y nueve, del Cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquilidad; y de la perfeccion y resurreccion espiritual del anima antes de la comun resurreccion. pag. 363.

Anotaciones sobre este cap. del V. P. M. Fr. Luis de Granada. pag. 369.

Cap. XXXI. Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes Theologales fe, esperanza y caridad. pag. 371.

## LIBRO SEGUNDO. Contemptus mundi.

**P**rologo del V. P. M. Fray Luis de Granada. p. 379.

Cap. I. De la imitacion de Christo, y desprecio de toda la vanidad. pag. 383.

Cap. II. Como debe el hombre sentir humildemente de si mismo. pag. 384.

Cap. III. De la doctrina de la verdad. pag. 386.

Cap. IV. De la prudencia de las cosas que se han de hacer. pag. 388.

Cap. V. De la leccion de las santas Escrituras. p. 389.

Cap. VI. De los deseos desordenados. ibid.

Cap. VII. Como se debe huir la vana esperanza y la soberbia. pag. 390.

Cap. VIII. Como se ha de evitar la mucha familiaridad. pag. 391.

Cap. IX. De la obediencia y sujecion. ibid.

Cap. X. Como se debe evitar la demasia de las palabras. pag. 392.

Cap.



Cap. XI. Como se debe adquirir la paz; y del zelo del aprovechar. pag. 393.

Cap. XII. De la utilidad en las adversidades. pag. 395.

Cap. XIII. Como se ha de resistir á las tentaciones. ibid.

Cap. XIV. Como se debe evitar el juicio temerario. p. 398.

Capit. XV. De las obras que proceden de la caridad. pag. 399.

Cap. XVI. Como se han de sufrir los defectos ajenos. pag. 400.

Cap. XVII. De la vida de los Monasterios. pag. 401.

Cap. XVIII. De los exemplos de los santos Padres. ibid.

Cap. XIX. De los ejercicios del buen Religioso. pag. 403.

Cap. XX. Del amor de la soledad y silencio. pag. 406.

Cap. XXI. Del remordimiento del corazon. pag. 408.

Cap. XXII. Consideracion de la miseria humana. p. 410.

Cap. XXIII. Del pensamiento de la muerte. pag. 412.

Cap. XXIV. Del juicio y de las penas de los pecados. pag. 415.

Cap. XXV. De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida. pag. 418.

LIBRO SEGUNDO del Contemptus mundi.

CAP. I. De la conversacion interior. p. 422.

Cap. II. Como debemos tener paciencia con humildad. pag. 425.

Cap. III. Del hombre bueno y pacifico. pag. 426.

Cap. IV. De la pura voluntad y sencilla intencion. p. 427.

Cap. V. De la propia consideracion. pag. 428.

Cap. VI. De la alegria de la buena conciencia. p. 429.

Cap. VII. Del amor que debemos tener á Christo sobre todas las cosas. pag. 430.

Cap. VIII. De la familiar amistad de Jesus. p. 431.

Cap. IX. Como conviene carecer de toda consolacion humana. pag. 433.

Capit. X. Del agradecimiento por la gracia de Dios. pag. 436.

Cap. XI. Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo. pag. 438.

24 Cap.



Cap. XII. *Del camino real de la santa Cruz.* p. 439.

LIBRO TERCERO  
del Contemptus mundi.

CAP. I. *De la habla interior de Christo al anima fiel.* pag. 445.

Cap. II. *Como la verdad habla dentro del alma sin ruido de palabras.* pag. 445.

Cap. III. *Las palabras de Dios se deben oir con humildad; y como muchos no las estiman como deben.* pag. 447.

Cap. IV. *Oracion para pedir la gracia de la devocion.* p. 449.

Cap. V. *Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad.* ibid.

Cap. VI. *De los maravillosos efectos del divino amor.* pag. 451.

Cap. VII. *De la prueba del verdadero amator.* pag. 453.

Cap. VIII. *Como se ha de encubrir la gracia debajo de la humildad.* pag. 455.

Cap. IX. *De la vil estimacion*

*que debe el hombre hacer de si mismo ante los ojos de Dios.* pag. 458.

Cap. X. *Todas las cosas se deben referir á Dios como ultimo fin.* pag. 459.

Cap. XI. *En despreciando el mundo, es muy dulce cosa servir á Dios.* pag. 460.

Cap. XII. *Los deseos del corazon se deben examinar y moderar.* pag. 462.

Cap. XIII. *Declara qué cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales.* pag. 463.

Cap. XIV. *De la obediencia del subdito humilde á exemplo de Christo.* pag. 464.

Cap. XV. *Como se han de considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad.* pag. 465.

Cap. XVI. *Como debes decir en todas las cosas que deseas.* pag. 467.

Cap. XVII. *Oracion para pedir el cumplimiento de la voluntad de Dios.* ibid.

Cap. XVIII. *En solo Dios se debe buscar el verdadero*

con-



- consuelo. pag. 468.
- Cap. XIX. Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios. pag. 469.
- Cap. XX. Debemos llevar con igualdad las miserias temporales á exemplo de Christo. pag. 470.
- Cap. XXI. De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente. pag. 471.
- Cap. XXII. De la confesion de nuestra flaqueza, y de las miserias de esta vida. pag. 473.
- Cap. XXIII. Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas. pag. 475.
- Cap. XXIV. De la memoria de los innumerables beneficios de Dios. pag. 477.
- Cap. XXV. Quatro cosas que causan gran paz. p. 479.
- Cap. XXVI. Oracion para los malos pensamientos. ibid.
- Cap. XXVII. Oracion para alumbrar el entendimiento. pag. 480.
- Cap. XXVIII. Como se ha de evitar la curiosidad de saber vidas ajenas. pag. 481.
- Cap. XXIX. En qué consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento. ibid.
- Cap. XXX. De la excelencia del anima libre; y como la humilde oracion es de mayor merito que la leccion. pag. 483.
- Cap. XXXI. El amor propio nos estorva mucho el bien eterno. pag. 484.
- Cap. XXXII. Oracion para pedir la limpieza del corazon, la sabiduria celestial y la prudencia. pag. 485.
- Cap. XXXIII. Contra las lenguas de los maldicientes. pag. 486.
- Cap. XXXIV. Oracion para rogar á Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulacion. ibid.
- Cap. XXXV. Como se ha de pedir el favor divino; y de la confianza de cobrar la gracia. pag. 487.
- Capit. XXXVI. Se debe despreciar toda criatura para hallar al Criador. pag. 489.
- Cap. XXXVII. Como debe el hom-



- hombre negarse á si mismo, y desviarse de toda codicia. pag. 491.
- Cap. XXXVIII. De la mudanza del corazon, y en qué debemos tener toda la intencion. pag. 492.
- Cap. XXXIX. Que al que ama, es Dios muy sabroso en todo y sobre todo. p. 493.
- Cap. XL. En esta vida no hay seguridad de carecer de tentaciones. pag. 495.
- Cap. XLI. Contra los vanos juicios de los hombres. pag. 496.
- Cap. XLII. De la total renunciacion de si mismo para alcanzar la libertad del corazon. pag. 497.
- Cap. XLIII. Del buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso á Dios en los peligros. pag. 498.
- Cap. XLIV. No sea el hombre importuno en los negocios. pag. 499.
- Cap. XLV. No tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de qué alabarse. p. 500.
- Cap. XLVI. Del desprecio de toda honra temporal. p. 502.
- Cap. XLVII. No se debe poner la paz en los hombres. ibid.
- Cap. XLVIII. Contra las ciencias vanas. pag. 503.
- Cap. XLIX. No se deben buscar las cosas exteriores. pag. 505.
- Cap. L. No se debe creer á todos; y como facilmente se resvala en las palabras. ibid.
- Cap. LI. De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dicen injurias. pag. 507.
- Cap. LII. Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna. pag. 509.
- Cap. LIII. Del dia de la eternidad, y de las angustias de esta vida. pag. 511.
- Cap. LIV. Del deseo de la vida eterna, y quantos bienes están prometidos á los que pelean bien. pag. 513.
- Cap. LV. Como se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado. p. 516.
- Cap. LVI. Debemos ocuparnos en cosas bajas quando cesan las altas. pag. 519.
- Cap.



Cap. LVII. *No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.* pag. 520.

Cap. LVIII. *La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.* pag. 521.

Cap. LIX. *De los movimientos de la naturaleza y de la gracia.* pag. 523.

Cap. LX. *De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.* pag. 526.

Cap. LXI. *Que debemos negarnos, y seguir á Christo por la Cruz.* pag. 528.

Cap. LXII. *No debe acobardarse el que cae en algunas flaquezas.* pag. 530.

Cap. LXIII. *No se deben escudriñar las cosas altas y los juicios ocultos de Dios.* pag. 532.

Cap. LXIV. *Toda la esperanza y confianza se debe poner en Dios.* pag. 535.

## LIBRO CUARTO del Contemptus mundi.

**D**EL Santissimo Sacramento del Altar. Amonestacion devota á la sagrada Comunión. *La voz de Christo.* pag. 537.

Cap. I. *Con quanta reverencia se ha de recibir Jesu-Christo.* pag. 538.

Cap. II. *Como se da al hombre en el Sacramento la gran bondad y caridad de Dios.* pag. 542.

Cap. III. *Que es cosa provechosa comulgar muchas veces.* pag. 545.

Cap. IV. *Como se conceden muchos bienes á los que devotamente comulgan.* p. 547.

Cap. V. *De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.* pag. 550.

Cap. VI. *Preguntase qué se debe hacer antes de la Comunión.* pag. 551.

Cap. VII. *Del examen de la propia conciencia, y del proposito de la enmienda.* pag. 552.

Cap. VIII. *Del ofrecimiento de*



- de Christo en la Cruz, y de la propia renunciacion. pag. 554.
- Cap. IX. Que debemos ofrecer-  
nos á Dios con todas nues-  
tras cosas, y rogarle por  
todos. pag. 555.
- Cap. X. No se debe dejar  
ligeramente la Comu-  
nion. pag. 557.
- Cap. XI. El Cuerpo de Jesu-  
Christo, y la sagrada Es-  
critura son muy necesarias  
al anima fiel. pag. 559.
- Cap. XII. Debese aparejar  
con grandissima diligencia  
el que ha de recibir á Chris-  
to. pag. 563.
- Cap. XIII. Como el anima de-  
vota con todo su corazon  
debe desear la union de  
Christo en el Sacramen-  
to. pag. 564.
- Cap. XIV. Del encendido deseo  
de algunos devotos á la sa-  
grada Comunión del Cuerpo  
de Christo. pag. 566.
- Cap. XV. Que la gracia de la  
devocion con la humildad  
y propia renunciacion se  
alcanza. pag. 567.
- Cap. XVI. Como se han de

manifestar á Christo nues-  
tras necesidades, y pedirle  
su gracia. pag. 569.

- Cap. XVII. Del abrasado  
amor y del grande afecto  
de recibir á Christo. Ora-  
cion para antes de recibir-  
le. pag. 570.
- Cap. XVIII. No sea el hombre  
curioso escudriñador del Sa-  
cramento, sino humilde i-  
mitador de Christo, humi-  
llando su sentido á la sa-  
grada fe. pag. 572.

## LIBRO TERCERO.

Vida del Venerable y Apos-  
tolico varon el Ilustrissimo  
y Reverendissimo Señor D.  
Fr. Bartholome de los Mar-  
tyres, de la Orden de Santo  
Domingo, Arzobispo y Se-  
ñor de Braga en el Rey-  
no de Portugal.

**C**AP. I. Del nacimiento,  
vida y exercicios del I-  
lustrissimo y Reverendissi-  
mo Señor Don Fr. Bartho-  
lome de los Martyres, hasta  
que fue electo Arzobispo  
de la santa Iglesia de Bra-  
ga.



- ga. pag. 574.
- Cap. II. De como fue electo Arzobispo de Braga. p. 580.
- Cap. III. De la sobriedad, modestia y humilde tratamiento de su casa, persona y familia. pag. 587.
- Cap. IV. De los exercicios espirituales, y de su oracion y meditacion. pag. 591.
- Cap. V. De su gran caridad para con los proximos, y señaladamente para con los pobres. pag. 594.
- Cap. VI. De la virtud de la humildad que tuvo. pag. 600.
- Cap. VII. Del oficio de la visita del Arzobispo. pag. 604.
- Cap. VIII. De la ida al santo Concilio de Trento. p. 618.
- Cap. IX. De las principales cosas que acabó nuestro Arzobispo. pag. 624.
- Cap. X. De como dejó el Arzobispado. pag. 577.
- Cap. XI. De algunos milagros y cosas memorables que sucedieron en la vida del santo Arzobispo Don Fray Bartholome de los Martyres. pag. 637.
- Cap. XII. De la dichosa muer-

te del Ilustrissimo y Reverendissimo señor Don Fray Bartholome de los Martyres. pag. 640.

LIBRO QUARTO.  
Vida del Venerable Maestro Juan de Avila.

**P**rologo al Christiano Lector del V. P. M. Fr. Luis de Granada. pag. 643.

Cap. I. De los principios de la vida del V. Maestro Juan de Avila. pag. 646.

Cap. II. Primera Parte, de como nuestro Predicador procuró imitar al Apostol San Pablo en el oficio de la predicacion; y de las principales partes que para este oficio se requieren. pag. 649.

§. I. Del amor de Dios que ha de tener el Predicador; y el que tenia este Padre. pag. 651.

§. II. Del fervor y espiritu con que se ha de predicar; y el que tuvo este Padre. pag. 654.

§. III. Del sentimiento que se debe tener de los que caen en pe-



- pecado ; y el que tuvo este Padre. pag. 658.
- §. IV. Del amor que ha de tener y mostrar á los proximos ; y del que tenia este Padre. pag. 662.
- §. V. De la elocuencia y lenguaje de nuestro Predicador. pag. 665.
- Cap. III. De la especial lumbré y conocimiento que á este siervo de Dios fue dado. pag. 669.
- §. I. De la excelencia de sus cartas. pag. 670.
- §. II. De la alteza de sus conceptos. pag. 675.
- §. III. Lo que sentia del oficio de la predicacion. p. 677.
- §. IV. Lo que sentia de la dignidad del Sacerdote. pag. 678.
- §. V. De lo que sentia del aparejo para celebrar. p. 682.
- §. VI. De la caridad y amor para con los proximos. pag. 686.
- §. VII. De la virtud de la penitencia y del dolor de los pecados. pag. 689.
- §. VIII. De la verdadera humildad y conocimiento de si mismo. pag. 694.
- §. IX. De la virtud de la confianza, y de la grandeza del beneficio de nuestra redempcion en que ella se funda. pag. 701.
- §. X. Del singular conocimiento que el P. M. Juan de Avila tenia del mysterio de Christo. pag. 710.
- §. XI. Del don que tenia de consejo y de discrecion de espiritus. pag. 713.
- Cap. IV. Segunda parte de esta historia, en la qual se trata de las virtudes personales y particulares del V. Maestro Juan de Avila. pag. 716.
- §. I. De su oracion. pag. 717.
- §. II. De la modestia en su conversacion. pag. 720.
- §. III. De la virtud de la pobreza. pag. 723.
- §. IV. De la virtud de su abstinencia. pag. 727.
- §. V. De la paciencia en las enfermedades. p. 729.
- §. VI. De la paciencia en las injurias. pag. 733.
- §. VII. De la devocion que tenia á nuestra Señora. p. 736.
- §. VIII.

- §. VIII. De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar. p. 738.
- Cap. V. Tercera Parte, de la predicacion de este siervo de Dios el M. Juan de Avila, y del fruto que con ella hizo. pag. 743.
- §. I. De como predicó en Granada. pag. 747.
- §. II. Predicó en Baeza. p. 750.
- §. III. Predicó tambien en Montilla. pag. 752.
- §. IV. De algunos señalados llamamientos de personas principales por la doctrina de este V. M. pag. 759.
- §. V. De la señora Doña Sancha. pag. 760.
- §. VI. De Doña Leonor Inestrosa. pag. 763.
- §. VII. De otra Señora. p. 766.
- Cap. VI. De los medios con los quales se consiguió el fruto y aprovechamiento de las animas, de que hasta aqui se ha tratado. pag. 773.
- Cap. VII. De la dichosa muerte del Venerable M. Juan de Avila. pag. 780.



ERRATAS DE ESTE TOMO.

**P** Ag. 21. col. 1. lin. 21. havernos *lee* haver nos Pag. 37. col. 2. lin. 1. daseo *lee* deseo Pag. 460. col. 2. lin. 2. ta amasse *lee* te amasse Pag. 608. col. 1. lin. 13. figura *lee* figuras Pag. 664. col. 1. lin. 11. malos *lee* males Pag. 680. col. 2. lin. 9. de cerca y ; que quisiessedes mas esta ; y dignida *lee* de cerca ; y que quisiessedes mas esta dignidad Pag. 687. col. 1. lin. 21. bombe *lee* hombre Pag. 731. col. 2. lin. 10. da trabajos *lee* de trabajos.

**LIBRO PRIMERO.**  
**ESCALA ESPIRITUAL,**

EN QUE SE DESCRIBEN  
TREINTA ESCALONES  
POR DONDE PUEDEN SUBIR LAS ALMAS  
devotas á la cumbre de la perfeccion.

*POR EL GLORIOSO SAN JUAN CLIMACO.*

TRADUCIDA EN NUESTRO CASTELLANO  
por el V. P. M. Fray Luis de Granada,  
de la Orden de Santo Domingo.

CON ANOTACIONES SUYAS EN LOS PRIMEROS  
cinco capitulos y en el capítulo treinta para inte-  
ligencia de ellos.

**A LA MUY ALTA**  
**Y MUY PODEROSA REYNA DE PORTUGAL**

**DOÑA CATHALINA,**

**NUESTRA SEÑORA,**

**EL V. P. M. FRAY LUIS DE GRANADA.**

**E**N *TRE* los libros que han prevalecido contra la injuria  
de los tiempos, y nos han quedado de aquella glorio-  
sa antigüedad, que traten del instituto y costumbres de la



Vida religiosa, dos son los que entre todos tienen mas ilustre nombre: las Colaciones de Juan Casiano y San Juan Climaco. El primero de los quales hasta ahora no ha tenido Interpretete Castellano; habiendolo tanto menester, por estar en Latin escuro para los menos Latinos, y para que gozassen de tan excelente doctrina muchos Religiosos y Religiosas que del todo no lo saben.

El segundo, que es mas breve, aunque no menos escuro, ha tenido muchos en diversas lenguas: porque él fue originalmente escrito en Griego, y despues fue dos veces trasladado en Latin. De las quales translaciones la una es antigua, y muy escura y barbara; y la otra mas nueva y muy elegante, hecha por un Ambrosio Camaldulense, que con la misma elegancia trasladó poco ha las Obras de San Dionysio. Tambien ha sido trasladado en lengua Toscana y Castellana, y en esta otras dos veces. De las quales translaciones la una es tambien antigua, y tan antigua, que apenas se entiende; y la otra es muy nueva, hecha por un Arágonés ó Valenciano, la qual no es menos escura y difícil que la pasada; asi por la dificultad del libro, como por muchos vocablos que tiene peregrinos y estrangeros; como son bahorrina, soledumbre, intobable, y otros tales.

Y pareciendome que bastaria para la inteligencia del libro mudar estos vocablos, y aclarar mas algunos lugares de él, comencé á hacer esto asi. Y siendome forzado recurrir algunas veces á la fuente del original, hallé que en muchas partes era tan diferente el sentido que daba el Interpretete, del de la letra del Autor, que me fue forzado tomar todo el trabajo de la translacion de nuevo. El qual me fue tan grande, que si al principio lo entendiera, por ventura no me atreviera á él: aunque todo lo doy por bien empleado, porque salga como conviene á luz una obra de



de tan excelente Autor , y de tan alta y maravillosa doctrina.

Y si alguno fuere de parecer que no se deben poner estos libros en Romance , por no tener aquella gracia en translacion , que tienen en su mismo original ; á esto se responde que como en todos los Monasterios de Religiosos y Religiosas hay leccion ordinaria á la comida y cena en sus refectorios , y en muchas Ordenes tambien en el Coro y Capitulo á ciertos otros tiempos ; como la tienen los Padres Augustinos , Franciscos y Bernardos , y otros en estos Reynos ; asimismo en la casa de labor en los Monasterios de Religiosas , para quando trabajan de manos ; necesario era haver libros santos y devotos en lengua que se pudiesen entender para estos propositos : y ningunos parece que podian armar mejor para esto , que los que escribieron aquellos santissimos Padres antiguos , cuya santidad , y experiencia y doctrina en las cosas de Religion fue tan señalada. Y demás de esto puedo aun mas facilmente escusarme , visto como yo no hice aqui cosa nueva en trasladar este libro ( porque ya él estaba de muchos dias antes trasladado ) sino lo que estaba en escuro y perplexo estilo , ponerlo en facil , fiel y llano , para que se pudiese entender.

Este trabajo ( qualquiera que él haya sido ) quise ofrecer á V. A. porque de mas de ser suyas todas las cosas de nuestra Orden y Religion , pues con su Real providencia y magnificencia es sustentada , tambien entendí que no le viene esta escritura fuera de su religiosissimo y santo proposito. Porque asi como se lee del bienaventurado San Martin que de tal manera hinchia la dignidad de Obispo , que no por eso desamparaba el proposito de Monge ; asi V. A. por la piedad y clemencia de nuestro Señor , de tal manera cumple con las obligaciones del estado de Reyna , que



no deja de tener espíritu y costumbres de mas que Religiosa: como se lee tambien de aquella bienaventurada Virgen Cecilia, que andando por defuera vestida de brocado, traia junto á las carnes un cilicio. Reciba V. A. con su acostumbrada serenidad este pequeño presente, para que quando alguna vez fuere á los Monasterios de la Madre de Dios ó de la Esperanza á respirar con Dios de los trabajos continuos del gobierno, tenga con que recrear algun tanto su espíritu con la leccion de este divino libro. Cuya muy alta y poderosa persona y estado nuestro Señor amplifique y engrandezca con perpetuos favores del Cielo.

## AL CHRISTIANO LECTOR

EL V. P. M. FRAY LUIS DE GRANADA.

**E**N TRE quatro escalones de que San Bernardo arma una escala espiritual por donde los verdaderos Religiosos suben á la cumbre de la perfeccion, el primero es la leccion, el segundo la meditacion, el tercero la oracion, y el quarto la contemplacion, á quien se ordenan todos estotros. Los quales grados de tal manera están entre si travados, que el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero, y el tercero para el quarto. Porque la leccion da materia de meditacion, y la meditacion quando se enciende, despierta la oracion, y la oracion perfecta viene á parar en contemplacion, donde el anima olvidada de todas las cosas, y de si misma, dulcemente reposa y se adormece en Dios.

D. Bern.  
na r d.  
de Sca-  
la Clau.  
stra l.  
sive de  
modo  
orandi.

Por aqui pues se ve que la leccion es como simiente y principio de todos los otros grados, y la que señaladamente es pasto y mantenimiento del anima, recogimiento del corazon, y despertadora de la devocion: porque estos son oficios propios de la palabra de Dios. Pues como la leccion por estos y por otros fines deba ser tan familiar y quotidiana al verdadero Religioso, no sé si para esto se pudiera hallar mas conveniente lectura que la de este bienaventurado Padre, que tan alta y divinamente trató en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias lo que principalmente se requiere, es santidad y experiencia de las cosas espirituales; porque esta es la que señaladamente hace á los hombres sabios en esta doctrina, como dixo el Propheta: Por tus mandamientos, Señor, entendí: queriendo por aqui sig-

Psalm.  
118.

Tom. VIII.

A 3

ni-



nificar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios era el principal Maestro de la celestial Philosophia. El qual magisterio no faltó á este glorioso Padre, que despues de haver vivido diez y nueve años debajo de la obediencia de un santo viejo, estuvo quarenta en la soledad, perseverando en continuos ayunos, oraciones y exercicios de virtudes, viviendo vida mas que humana. Por donde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee, como de puro hombre, sino como de hombre escogido de Dios; para que su doctrina no solo aproveche á los de su tiempo, mas á los que viniessen en los tiempos futuros.

Tiene tambien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada con diversos exemplos de aquellos santos Padres que en su tiempo florecieron; y asi tambien con algunos insignes milágrs: muchos de los quales el mismo Santo que los refiere, vió con sus propios ojos. Con lo qual recrea por una parte suavissimamente al Lector con la variedad y dulzura de la historia; y por otra con esto nos representa aquella edad dorada y aquel siglo bienaventurado en que florecieron aquellos gloriosissimos Padres, dignos de eterna memoria, que fueron los Paulos, Antonios, Hilariones, Macharios, Arsenios, y otros ilustrissimos varones que vivian por aquellos desiertos de Egypto, Thebas, y Scythia; unos apartados en soledad, y otros presidiendo á grandes compañías y enxambres de Monges que estaban derramados por todos aquellos desiertos, viviendo vida de Angeles en la tierra. Con cuyos exemplos humilla nuestra sobervia, y confunde nuestra presumpcion, y declarandonos el estado de la verdadera y perfecta Religion que entonces havia, nos avergüenza y dá á entender la pobreza en que ahora havemos quedado.

Abun-



Abunda otrosi en maravillosas semejanzas y comparaciones: porque como hombre espiritual y divino, todas las cosas que veia, espiritualizaba en su anima, y de todas las flores hacia panales de miel con que la apacentaba. Lo qual se podrá ver en todo el discurso del libro, y señaladamente en una recapitulacion que hace despues del capitulo de la discrecion.

Declara tambien infinitas maneras de lazos, tentaciones, engaños y artes de nuestros enemigos, como hombre muy experimentado en esta guerra espiritual; y asi tambien nos provee de remedios competentes para todo esto. Pero en lo que mas admirable se muestra, es en las definiciones que hace de vicios y virtudes; como es de la caridad, humildad, castidad, obediencia, silencio, ayuno, oracion &c. y por el contrario, de la soberbia y vanagloria, avaricia y otros vicios tales: donde con tanta brevedad y elegancia pinta todas las condiciones y propiedades del vicio y de la virtud, que ni para conocer la naturaleza de estas cosas, ni para la alabanza ó condenacion de ellas parece que se podia mas desear.

Y no es menos admirable en declarar la causalidad y dependencia que hay entre unos vicios y otros, y asimismo entre unas virtudes y otras: que es una principal parte de la doctrina moral. Porque asi como el principal oficio de las otras ciencias es declarar las causas de las cosas, asi tambien lo es muy principal en esta ciencia divina: porque entendidos muy bien los vicios que acarrea tras si un vicio, y las virtudes que pare una virtud, luego se mueve el hombre mas á amar lo uno y aborrecer lo otro, por la fecundidad de bienes ó males que cada cosa de estas trae consigo. Lo qual hace este Santo con una singular gracia: porque al fin de cada capitulo, donde esto co-



munmente se trata , suele prender el vicio , y ponerlo á question de tormento , y alli le hace confesar toda su genealogía y parentela : esto es , quien es su padre y quien es su madre , quien sus hijos y hijas , y quien sus enemigos y contrarios , y quien finalmente los que le hacen la guerra y le cortan la cabeza.

Y por esta causa se llama el libro Escala Espiritual, por la orden y consecuencia con que en él se trata asi de los vicios como de las virtudes. Y el mismo Autor por esta causa mereció este renombre de Climaco , que en Griego se deriva de un nombre que quiere decir Escala ; por haver él ordenado y trazado tan altamente toda la escritura con esta orden y consecuencia de grados espirituales , comenzando por el primero , que es la renunciacion del mundo , y acabando en el postrero , que es de las tres virtudes Theologales , y de las virtudes heroycas , que son de los animos ya purgados , que están en el postrer grado de la perfeccion.

Hace tambien mucho hincapie en la mortificacion de las pasiones y apetitos ; que es una de las principales cosas que en esta doctrina se debe mucho encomendar : porque la naturaleza humana , como es enemiga del trabajo y amiga del regalo , quando se quiere dar á la virtud , andase tras de las florecicas y leche de la devocion y de los gustos de Dios , hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion ; siendo esto fin del otro : porque para esto señaladamente se ha de procurar la devocion , para acabar por ella el negocio de la mortificacion , y la yictoria de nuestra propia voluntad , para que asi se dé lugar á la divina. Y carga tanto la mano en esto , como sea cosa tan principal , que á algunos pareció demasiado , por figurarseles que queria hacer un hombre medio Stoyco , y del



del todo sin pasiones. Mas no es así; porque él hace propios capítulos de espirituales y santos afectos ( como es el llanto, el dolor y temor, y el amor y el gozo espiritual, y otros santos afectos ) encomendando los buenos, y deterrando los malos, y espiritualizando y santificando los indiferentes.

Y aunque esto sea así, todavía se tuvo respecto en la translacion de interpretar los pasos en que esto se trata, de tal manera, que no tenga nadie motivo para errar, ni presumir esto de él: puesto caso que es comun estilo de los Doctores, quando quieren sacar los hombres de un extremo á que están muy inclinados, doblarlos fuertemente acia el otro, para que así queden en un medio. Y para todas estas cosas no falta á nuestro Autor eloquencia, enseñada mas por el Espíritu Santo que por industria humana: como lo puede ver el discreto Lector en mil maneras de metaphoras, epithetos y figuras de que usa; y asimismo en muchos afectos suavissimos que entremete en la doctrina, no inventados por arte, sino nacidos del impetu interior y gusto del espíritu: que es la verdadera y natural eloquencia que el arte pretende imitar.

Y esto aun se parece mas claro en el capítulo quinto, donde habla de la penitencia; en el qual describe las penitencias y asperezas que hacian los Monges santissimos de un Monasterio llamado Carcel que él vió: las quales describe y explica con tan grandes afectos y con tanta eloquencia, quanta ningun Orador del mundo pudiera explicar. Y porque algunos flacos pudieran desmayar ó temer demasiadamente, considerada la grandeza y rigor de las penitencias que aqui se cuentan; por eso al cabo del capítulo se añadió una anotacion para allanar esto, y enseñar el uso de esta doctrina, que sirve, no para des-

ma-



mayar los corazones , sino para ver quan admirable es Dios en sus Santos , y para humillar y confundir toda nueſtra presumpcion y soberbia con los exemplos de ellos.

Y para los tiempos en que ahora estamos , no sé si se pudiera hallar doctrina mas conveniente, donde tan de callada se confundan todas las blasphemias y locuras de los hereges. Porque si es verdad que toda la sabiduria es de Dios, y que él es el Maestro y enmendador de los sabios; claro está de ver quanto mas cerca estaba el Espiritu de este Señor de enseñar un hombre que despues de diez y ocho años de obediencia vivió quarenta en soledad vida de Angel, que á unos brutos animales que no hacian otra cosa sino comer y beber, ni supieron en toda la vida qué cosa era ayunar un dia, ni estar una noche con Dios en oracion.

Pues este divino Philosopho , lleno de esta sabiduria celestial, aprendida en parte de este Espiritu, y en parte de los dichos y hechos de aquellos ilustrissimos y santissimos Padres antiguos, ninguna otra cosa saca por la boca sino gemidos, trabajos, lagrimas, vigiliass, ayunos, oraciones, penitencias, obediencia, sujecion, cantar Psalmos, sufrimiento de injurias, maceracion de la carne, abnegacion de si mismo, imitacion de Christo, castidad, religion, continencia, limosna; añadiendo siempre trabajos á trabajos y obras á obras, y enseñando de esta manera á amar, creer y confiar en Dios. Esta es la Philosophia que el Espiritu Santo enseña á los suyos, y la que profesaron y enseñaron todos los Santos: lo contrario de la qual dogmatiza la Philosophia de la carne, del demonio y del mundo.

Pues por dar parte de todos estos bienes al Christiano Lector, tomé yo este pedazo de trabajo en la translacion de este libro: la qual, como dixé, hallé mucho mas dificultosa



sa de lo que pensaba. Lo uno, por la variedad de las translaciones, donde muchas veces era necesario, oidas las partes, examinar y ponderar el sentido mas conforme á la intencion del Autor: y lo otro, porque nuestro Autor fue grande amigo de brevedad; ó porque eran muy sabios y experimentados aquellos á quien él escribia; ó por ser él grande amigo del silencio: y asi ya que fue compelido á hablar, parece que estudió en hablar lo menos que fuesse posible. De donde nace que algunas veces propone questiones, y no les responde; otras propone comparaciones, y no las aplica, y asi las deja como alegorías ó enigmas; otras veces por una sentencia contraria quiere que se entienda la otra sin explicarla; y otras tambien corta el hilo de la razon, y deja la sentencia suspensa al juicio del Lector.

Por las quales causas con la mucha brevedad se hace escuro y profundo: por donde muchas veces dejando el oficio de Interprete, lo tomo de Paraphraste, estendiendo la brevedad para la explicacion de la sentencia. Y asi como en estos lugares añado palabras y clausulas, asi en otros las quito, por ser de cosas que no convienen para el pueblo rudo: porque con este cuidado se deben trasladar los libros en Romance, dejando en su original para los sabios lo que no conviene al pueblo comun; para que asi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina con mucho provecho y sin ningun peligro: aunque esto no lo hice mas que en dos ó tres lugares. Y con todas estas diligencias no osaré afirmar que en todo acerté en la translacion; antes sospecho de mí que en muchas erré: y en muchas mas errara, si no me ayudaran los Comentarios de Dionysio Cartuxano, varon doctissimo y religiosissimo, que entre otros infinitos trabajos

de



de escrituras suyas tomó tambien este de glosar este libro; por la grande utilidad y profundidad que en él halló: porque así lo intitula él en una de sus escrituras, llamandolo *aquel grande, profundo y devoto Climaco.*

Y por cierto no fuera mal empleado el trabajo en hacer algunas anotaciones sobre él: lo qual yo hice brevemente en los primeros cinco capitulos, para declarar el estilo é intencion del Autor. Y por esta causa conviene que el Lector le lea con toda atencion, y pondere muchas veces sus sentencias; porque algunas veces debajo de breves palabras comprehende grandes avisos: como quando dice que en la oracion debe estar el hombre ante Dios como el reo sentenciado á muerte delante del juez: y asimismo, que el aparejo mas conveniente que hay para la oracion, es tener perpetua oracion (que es traer el corazón siempre recogido y devoto en quanto nos sea posible) porque en estas dos sentencias se contienen los dos mayores avisos que en esta materia se pudieran dar.

Y si alguno quisiere en pocas palabras saber el intento de nuestro Autor en este libro, sepa que así como Tullio y Quintiliano quisieron en ciertos libros suyos formar un perfecto Orador, así él pretende formar aqui un perfecto Religioso, y tal, que viviendo en la carne, viva como si estuviese fuera de ella; segun escribe San Hieronymo á Eustochio. Este es el fin de toda esta escritura (como al principio y fin de ella se declara) y á eso se ordena todo lo demás.

Hier.  
ad Eust.



# COMIENZA LA VIDA

DEL BIENAVENTURADO PADRE

## SAN JUAN CLIMACO.

**Q**UAL haya sido la ciudad de donde fue natural este devoto varon, y donde se haya criado antes que entrasse en la gloriosa milicia de su profesion, no se sabe de cierto: mas qual sea la que ahora lo posee y apacienta con eternos é inmortales deleytes, mucho antes de nos lo declaró el Apostol San Pablo. Porque es él ciudadano de aquella celestial Hierusalem, donde está la compañía de aquellos bienaventurados moradores que gozaron de las primicias de la gracia; cuya conversacion es en los Cielos, donde con ojos purissimos y libres de toda materia y tinieblas contempla aquella invisible hermosura, y recibe el premio glorioso de sus trabajos. Por-

que gozando de la heredad del Reyno celestial, para siempre se alegrará, y cantará con aquellos cuyos pies estuvieron siempre fijos en la senda de la virtud. Mas de qué manera y por qué medios haya alcanzado esta corona, declararlo hemos ahora brevemente.

Siendo este santo varon mozo de diez y seis años, se ofreció á Christo en sacrificio santo y agradable, recibiendo sobre sí el yugo de la vida Monastica en un Monasterio que estaba en el monte Sinai, pretendiendo en esto que el mismo nombre y condicion del lugar visible despertasse su corazon y levantasse sus ojos á la contemplacion de Dios invisible, y le convidasse á ir á él. De esta manera des-

ter-

Ephes.  
2.

Philip.  
3.



terrándose y alejándose de su patria, y amando la peregrinacion, y despidiendo de su corazon toda vana estimacion y confianza de si mismo, y abrazando la santa humildad, venció perfectamente aquel demonio que trabaja por hacer que nos tengamos en algo, y confiemos en nosotros mismos.

Y por otra parte inclinando la cervíz, y fiándose de Dios, y sujetándose perfectamente al Padre espiritual, pasó sin peligro por las bravas y grandes ondas de esta vida mortal. Y aprovechando cada dia mas en este estado, vino á estar en tanto grado muerto al mundo y á todas sus propias voluntades, que parecia tener una anima del todo desnuda del propio parecer y propia voluntad. Lo qual en él era aun mas de maravillar, por haver sido antes en el mundo enseñado en las ciencias seculares: porque la sober-

via é hinchazon de la humana Philosophia suele comunmente apartar de la humildad y sujecion de Christo. De esta manera conversó por espacio de diez y nueve años, hecho un perfectissimo dechado de obediencia y sujecion, hasta que falleció el santo Padre que lo tenia á cargo. En cuyas oraciones (como en unas potentissimas armas) confiando, se pasó al estudio y profesion de la vida solitaria. Para lo qual escogió un lugar llamado Thola, que estaba cinco millas de una Iglesia: en el qual perseveró constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegría y fervor de su espíritu. Mas quien podrá con palabras y dignas alabanzas explicar lo que allí pasó en este tan largo espacio? Porque como se podria explicar y sacar á luz lo que allí padeció á solas y sin testigos? Pero de algunas cosas pequeñas, y como



mo primicias de su vida, podemos entender algo del instituto de ella.

Primeramente (quanto á la manera de su abstinencia) comia de todas las cosas que segun estilo de su profesion era licito comer; pero de todo poco: porque comiendo de todo, huysesse la nota de la singularidad y vanagloria; y comiendo poco, venciesse la furiosa rabia de la gula: hablando muchas veces con ella, y diciendole: calla, calla. Mas con la soledad, y con el poco trato y compañía de los hombres, de tal manera apagó la llama de la luxuria, que ya no le daba pena ni molestia. La avaricia, que el Apostol llama idolatría, venció con la largueza y misericordia para con los otros, y con la escaseza de las cosas necesarias para consigo; porque contentandose con lo poco, no tenia necesidad de codiciar lo mucho: que es propio de esta pestilencia. La acci-

dia y pereza (que con razon se puede llamar una perpetua muerte ó amortiguamiento del anima) venció con la memoria de la muerte, y con los ejercicios continuos de piedad. Mas la tyranía de la ira havia él ya degollado con el cuchillo de la obediencia.

Pues qué diré de la victoria del mayor de los vicios (que es la sobervia) la qual este nuevo Beelcomenzó á vencer con la mansedumbre de la obediencia, mas acabó la victoria con su presencia el Señor de aquella celestial Hierusalem, levantando contra ella la virtud de la humildad; sin la qual ni es posible vencer al principe de este mundo, ni la flota de vicios que trae consigo.

Pues en qual parte de esta celestial corona pondré la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es esta por cierto, y que en muy pocos se halla. De las quales queda hoy en dia una secreta oficina (que es una cueva al lado de una



montaña, á la raiz de un monte situada ) tan apartada de qualquier otra celda, quanto bastasse para cerrar las puertas y oidos al vicio de la vanagloria. Allí levantaba las voces al Cielo con tan grandes gemidos, suspiros y clamores, quanto lo suelen hacer los que reciben cauterios de fuego y otras medicinas tales; tomando tanta cantidad de sueño, quanta bastaba para conservar la claridad y quietud del entendimiento, para que no desfalleciesse con la demasía de las vigili-  
 as.

Antes que tomasse el sueño, tenia por costumbre vacar á la oracion, y á veces escribir algunos librillos: con la qual obra despedia de sí la mortandad de la accidia: pero todo el curso de su vida era perpetua oracion, continuo exercicio en el amor de Dios. Al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima, llena de castidad, no queria tomar jamás hartura de este manjar,

ó (por mejor decir) no podia: por lo qual decia David: *Saturabor cum apparuerit gloria tua.* Ps. 16.

Un Religioso, llamado Moyses, que era de los que profesaban vida solitaria, deseando imitar la vida de este santo varon, y aprender de él el A. b. c. de la celestial *Philosophia*, y vivir debajo de correccion y disciplina, echó á muchos de aquellos santos Padres por rogadores, y pidió con grande instancia le quisiesse tomar por su discipulo. Ayudado pues de tales intercesores, fue recibido por tal, segun que lo havia deseado. Despues ya de recibido, mandóle una vez el santo varon que de cierto lugar traxesse un poco de buena tierra para echar en un huerto de poco suelo. Yendo pues el discipulo á hacer lo que el Maestro le mandaba, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia ( como hiciesse gran calor, porque era el mes de Agosto ) fatigado del trabajo, acordó de tomar un poco de



de reposo á la sombra de una grande peña que allí estaba. Mas aquel clementissimo Señor ( que tan especial cuidado tiene de sus fieles y siervos ) corriendo un gran peligro el sobredicho Moyses, le socorrió de esta manera. Estando este bienaventurado Padre en su celda haciendo lo que siempre solia ( que era vacar á si y á Dios ) cayó en él un sueño delicado , y vió en vision una persona de un rostro y habito venerable , que le reprehendia de su sueño, y le decia : Tu estás aqui seguramente durmiendo ; y Moyses tu discipulo está en peligro. Despertando pues á gran priesa del sueño, luego se armó con la oracion , rogando atentissimamente por el discipulo: al qual preguntó si le havia acaecido algo ; y él respondió que se havia visto en peligro de que una piedra grandissima cayesse sobre él estando debajo de ella durmiendo , y le hiciesse pedazos, si no fuera que estando

asi , le pareció que havia oido su voz que le despertaba ; con la qual lleno de temor diera un salto , y escapara del peligro ; y esto hecho , viera luego la piedra arrancarse de lo alto y caer en tierra. Lo qual oido por el varon de Dios , que era verdadero humilde de corazon , ninguna cosa le dixo de lo que él havia visto en su vision : aunque por otra parte con secretos clamores y voces de ardentissima caridad cantaba hymnos á Dios , y le daba gracias por este beneficio.

Era tambien este santo varon medico de secretas llagas. Porque havia en aquellos tiempos un Monge que se llamaba Isaac, el qual como se viesse arder con el fuego de una tentacion carnal, vino á él á gran priesa, cercado de mucha tristeza y dolor , y descubrióle con muchas lagrimas y gemidos la secreta herida que traia. De cuya fe y humildad maravillado el varon de Dios,



blandamente lo consoló con estas palabras : Estemos ambos , hijo mio , en oracion ; y el Señor , que es misericordioso y clemente , no despreciará nuestros ruegos . Y como esto hiciessen , aun no estando acabada la oracion , y estando aun el Religioso enfermo en tierra postrado , hizo el Señor la voluntad de su siervo , para que por aquí se viesse haver dicho verdad su Propheta : y así aquella mala serpiente de la carne huyó , castigada con el azote de la oracion . Mas el Religioso que hasta entonces estaba enfermo , viendose libre de la enfermedad , y curado de tan estraña pasion , quedó atonito y espantado , y dió muchas gracias á Dios y á su grande siervo .

Y como en un tiempo este Padre venerable començasse á apacentar las animas de los que á él venian , con el pasto de la palabra de Dios , y les diesse á beber largamente del rio de la sabiduria divina , ciertos emu-

los inflamados con el fuego de la envidia , procuraron estorvar este fruto que de su doctrina se seguia , diciendo de él que era un parlero y hablador . Pues oyendo esto , y pudiendo confundirlos en virtud de aquel Señor que lo confortaba ; queriendo enseñar á los que por causa de edificacion á él venian , no solo con palabras , sino mucho mas con silencio y exemplo de paciencia , y deseando ( á imitacion del Apostol ) quitar la ocasion de calumniar á los que la buscan , determinó de callar hasta cierto tiempo , y detener la corriente de aquella doctrina celestial : teniendo por mejor que los amadores de la virtud padeciessen este poco detrimento ( á los quales aprovecharia mas con el exemplo de su silencio ) que provocar la ira de aquellos ingratos y malos jueces ; para que su malicia y malquerencia no pasasse mas adelante . Por donde los mismos emulos , maravillados de esta

2. Cor.  
11.

tan

Psalm.  
144.



tan grande humildad y modestia , y viendo como havian cerrado la fuente de aquella publica utilidad , y sido causa de tan grande daño , ellos mismos compungidos de lo hecho , vinieron con toda humildad juntamente con los otros á pedirle el acostumbrado pasto de su doctrina; lo qual él los otorgó benignamente : y asi tornó á proseguir lo comenzado.

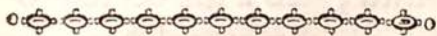
Pues como resplandeciese de esta manera en todo genero de virtudes , y no se hallasse otro semejante á él , vinieron todos los Monges del Monasterio del monte Sinai con un mismo afecto y deseo ( como á otro nuevo Moysen , enseñador de la divina ley ) y contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel Monasterio , levantando la candela sobre el candelero de la presidencia , para que alumbrasse á todos : en lo qual no fueron engañados ni defraudados de su espe-

ranza. Y asi subió él tambien alli al monte ( como otro Moysen ) y entrando en aquella sagrada niebla , recibió la ley escrita de las manos de Dios , gozando primero de su contemplacion; y subiendo por los escalones de las intelectuales virtudes , abrió su boca á la palabra de Dios , y trayendo á si el espíritu , sacó á luz del tesoro de su corazon palabras de vida. De esta manera llegó al fin de esta jornada en la presencia de los verdaderos Israelitas , que son los Monges , como otro Moysen : sino que difiere de él en que entró en la tierra de promision , y subió á la celestial Hierusalem ; lo qual al otro no fue concedido. Testigos de esto son todos los que por él se han aprovechado de las palabras del Espiritu Santo y de su gracia ; muchos de los quales por su doctrina han sido salvos , y hoy dia se salvan. Testigo es tambien nuestro Padre Juan , Abad del Monasterio de

Psalm.  
118.



Raytu , por cuyos ruegos este santo varon descendió del monte Sinai , y como otro nuevo contemplador de Dios , nos traxo estas tablas escritas con el dedo de su Espiritu : las quales por defuera contienen los documentos y reglas de la vida activa , y por dedentro los de la contemplativa.



CARTA DE JUAN,  
Abad del Monasterio de  
Raytu , al bienaventu-  
rado San Juan Climaco,  
Abad del Monasterio  
del monte Sinai.

*AL ADMIRABLE  
varon , igual á los Angeles,  
Padre de Padres , y Doc-  
tor excelente, Juan , Abad  
del Monasterio del monte Si-  
nai , Juan pecador , Abad  
del Monasterio de Raytu,  
Salud en el Señor.*

**C**ONOCIENDO NOS que tan  
apartados estamos de

la perfeccion , ó venerable  
Padre , la singular y perfec-  
ta obediencia , que no sabe  
examinar lo que se manda,  
especialmente en las cosas  
que son conformes al talento  
que Dios os ha dado , deter-  
minamos de suplicaros, y po-  
ner por obra aquel manda-  
miento del Propheta, que di-  
ce : Pregunta á tu padre , y  
él te enseñará ; y á los ancia-  
nos , y ellos te responderán.

Deut.  
32.

Por lo qual todos por esta car-  
ta postrados ante vos y an-  
te la cumbre de vuestras vir-  
tudes , os suplicamos que  
como comun Padre de todos,  
y como el mas anciano en la  
lucha de los espirituales tra-  
bajos , y mas aventajado en  
agudeza de entendimiento y  
en la perfeccion de todas las  
virtudes , tengais por bien  
escribir á nosotros rudos é  
ignorantes las cosas que en  
la contemplacion divina (co-  
mo otro Moysen ) en este  
mismo monte vistes , y de aí  
nos querais traer las tablas  
divinamente escritas : quie-  
ro decir , una doctrina que  
pro-



propongais al nuevo Israel: conviene á saber, á aquellos que entera y perfectamente han salido del Egipto espiritual, y del mar tempestuoso de este mundo. Y de la manera que con esta divina lengua, así como con otra vara, hicistes maravillas en ese mar; así ahora inclinado por nuestros ruegos, nos queráis diligentemente enseñar las cosas en que consiste la perfeccion de la vida Monastica, como summo Maestro de ella, para consolacion de todos aquellos que esta celestial y santa manera de vida han escogido.

Y no querria que pensades havernos dicho esto por via de lisonja; porque bien sabeis vos, ó santo varon, quan lejos está todo genero de lisonjas de nuestro proposito é instituto de vida: antes decimos en esto lo que todos clarissimamente ven, entienden y dicen; y por tanto confiamos en el Señor que recibiremos en breve las letras esculpidas en estas ta-

blas, con las cuales derechamente sean guiados los que sin error desean caminar, y con ellas nos hagais una escalera que llegue hasta las puertas del Cielo, la qual ligeramente lleve sanos y salvos todos los que por ella quisieren subir, sin que las espirituales malicias, y los gobernadores de las tinieblas de este mundo y principes de este ayre sean parte para impedirles esta subida. Porque si aquel santo Patriarca Jacob, siendo pastor de o-

Genes.  
28.

quella escalera tan terrible que llegaba hasta el Cielo; con mucha mayor razon el Maestro de las racionales ovejas no solamente verá,

mas tambien armará esta escalera que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos, amantissimo y muy venerable Padre.



## RESPUESTA DE SAN

Juan Climaco á la sobre-  
dicha carta.

**R**ECIBI, santo varon, vuestra venerable carta, no menos conveniente á vuestra honestidad y vida religiosa, que á vuestro humilde y limpio corazon; la qual embiastes á este pobre y falto de virtudes: aunque mejor la podré llamar precepto y mandamiento que excedia nuestras fuerzas. Porque vuestro era por cierto, vuestro, y de tal anima como la vuestra, pedir á nosotros y asi en palabras como en obras ignorantissimos, reglas de doctrina y virtud: porque siempre tuvistes por estilo proponer á vos mismo por exemplo de humildad.

Mas con todo esto nos (para confesar la verdad) nunca osaramos acometer esto que excedia nuestras fuerzas, si no nos compeliere el miedo y peligro grande

de sacudir de nos el yugo de la santa obediencia, que es madre de las virtudes. Porque mejor fuera (ó admirable Padre) que procurarades la informacion de estas cosas de otros mas exercitados: porque nos todavia debemos ser contados en la orden de los principiantes. Mas porque nuestros santos Padres, Maestros de la verdadera sabiduria, dicen que la verdadera y pura obediencia consiste en el cumplimiento de las cosas que exceden las fuerzas del hombre, sin deslindar lo que mandan nuestros mayores; por tanto olvidado de mi flaqueza, vine á acometer osadamente lo que es sobre mis fuerzas: no porque piense decir algo que á vos haya de aprovechar, ó que vos no sepais mucho mejor que nos; porque yo muy persuadido estoy, y asi lo estarán todos los varones prudentes, que los ojos purissimos de vuestra anima (que tan libres están de todas las tinieblas y pol-



polvos de las perturbaciones humanas, que causan las tinieblas del entendimiento) sin ningun obstaculo ni impedimento ven la divina luz, y por ella son esclarecidos y enseñados.

Mas con todo eso, temiendo (como dixé) la muerte de la desobediencia, y compelido de este miedo á obedecer (juntandose tambien con este miedo el deseo de cumplir vuestro santo mandamiento) como grato, obediente é hijo inutil de un sabio pintor, determiné hacer este dibujo, ó (por mejor decir) borrar, y delinear con mi poco saber las reglas y documentos de la vida espiritual, remitiendo á vos, como á tan gran Maestro, añadir los colores, y cumplir las faltas que huviere, y tratar mas claramente lo que yo no supe explicar.

Mas este nuestro trabajo no lo embiamos á vos pensando que os haya de ser para algo provechoso; ni nun-

ca Dios quiera que esto pensemos: porque esto sería extremada locura; pues vos sois bastante por virtud de Christo para enseñar, no solamente á los otros, sino tambien á nosotros, así con palabras como con exemplos de virtud: mas embiamoslo á esa santa Congregacion, la qual juntamente conmigo es por vos instituida: con cuyas oraciones, como con unas espirituales manos, aliviado del peso de mi ignorancia, quiero ya comenzar á estender las velas de mi pluma, entregando á Christo (como á perfectissimo piloto) el leme de su palabra: y confiando en este socorro y en vuestro mandamiento, daré principio á esta doctrina.

Y ruego á todos aquellos á cuyas manos este libro viniere, que si en él hallaren alguna cosa provechosa, entiendan ser de este tan excelente Preceptor, y á él se la agradezcan, y á nosotros paguen con oraciones, su-



plicando al Señor nos dé el premio de solo este acometimiento ; no mirando á las cosas que decimos ( porque á la verdad son bajissimas, y llenas de ignorancia y simplicidad ) sino solamente al proposito y alegría con que esto le ofrecemos , imitando la devocion y promptitud

de aquella viuda del Evangelio , que aunque no ofreció mucho, ofreció con mucha voluntad eso que tuvo. Porque no mira Dios tanto á la muchedumbre de las ofrendas y de los trabajos, quanto al alegría del proposito , y fervor de la voluntad.





# EMPIEZA EL LIBRO DE LA ESCALA ESPIRITUAL,

COMPUESTA POR EL GLORIOSO  
San Juan Climaco.

---

## CAPITULO PRIMERO.

ESCALON PRIMERO DE LA RENUNCIACION  
*y menosprecio del mundo.*

**C**ONVENIENTISSIMA cosa es, que comenzando á instruir á los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion del mismo Dios: el qual como sea de infinita é incomprehensible bondad, tuvo por bien de honrar todas las criaturas racionales que él crió, con dignidad de libre alvedrio. Entre las quales unas se pueden llamar suyas; otras fieles y legitimos siervos; otras de todo punto inutiles; otras estrangeros y apartados de él; otras enemigos y adversarios suyos, aunque flacos.

Amigos de Dios, pensamos nos rudos é ignorantes, ó santo varon, que propiamente se llaman aquellas intelectuales y espirituales substancias que moran con él. Siervos fieles son aquellos que sin pereza y sin cansancio obedecen á su santissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos que despues de haver sido lavados con el agua del santo Bautismo, no guardan



dan lo que en él asentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que están arredrados de su santa fe. Adversarios y enemigos son los que no contentos con haver sacudido de sí el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerzas á los que procuran de guardarla. Y dado caso que cada linage de estas personas requeria especial tratado ; mas no hace á nuestro proposito tratar ahora de cada una de ellas , sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios: los quales con la fuerza potentissima de la caridad nos necesitaron á tomar esta carga: por cuya obediencia, sin mas examinar, estenderémos nuestra ruda mano, y tomando de la suya la pluma de la palabra divina , mojarla hemos en la tinta de la oscura, aunque clara humildad, y con ella escribiremos en sus blandos y humildes corazones, como en unas cartas , ó ( por

mejor decir) como en unas espirituales tablas , las palabras de Dios: para lo qual tomaremos este principio.

Primeramente presupongamos que á todas las criaturas que tienen voluntad y libre alvedrio, se les ofrece, y propone Dios por verdadera vida, verdadera salud ; sean fieles ó infieles , justos ó injustos , religiosos ó irreligiosos , viciosos ó virtuosos , seculares ó Monges, sabios ó ignorantes, sanos ó enfermos, mozos ó viejos : y esto no de otra manera , que la comunicacion de la luz, y la vista del sol , y la comunicacion de los tiempos se ofrecen igualmente á todos, sin excepcion de personas.

Y comenzando por las definiciones de algunos de estos vocablos que mas hacen á nuestro proposito , decimos que irreligioso es criatura racional y mortal que por su propia voluntad huye la vida; la qual de tal manera trata con su Criador, que siempre es , como si creyese que no



es. Iniquo es aquel que violentamente tuerce el entendimiento de la ley de Dios para conformarlo con su apetito; y siendo de contrario parecer, piensa que cree á la palabra de Dios. Christiano es aquel que trabaja quanto es al hombre posible, por imitar á Christo, así en sus obras como en sus palabras, creyendo firmemente en la Santissima Trinidad. Amado de Dios es aquel que ordenadamente, y como debe, usa de todas las cosas naturales, y nunca deja de hacer todo el bien que puede. Contigente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y lazòs, trabaja con todas sus fuerzas por alcanzar paz y tranquilidad de corazon, y buenas costumbres.

Monge es una orden y manera de vivir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio. Monge es el que trae siempre los ojos del anima puestos en Dios, y hace oracion en todo tiempo, lugar y negocio. Monge es u-

na perpetua contradicion y violencia de la naturaleza, y una vigilantissima é infatigable guarda de los sentidos. Monge es un cuerpo casto, y una boca limpia, y un animo esclarecido con los rayos de la divina luz. Monge es un animo affligido y triste, el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud.

Renunciacion y desamparo del mundo es odio voluntario y negamiento de la propia naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza: del qual deseo (como de su propia raiz) nace este santo odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes de esta presente vida, suelen hacer esto, ó por el deseo de la gloria advenidera, ó por la memoria de sus pecados, ó por solo amor de Dios: y si alguno esto hiciese, y no por alguna de estas causas, no sería razonable esta renunciacion. Mas con



todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal será el premio que recibiremos de Christo, Juez y remunerador de nuestros trabajos.

El que procura de descargarse de la carga de sus pecados, trabaje por imitar á los que están sobre las sepulturas llorando los muertos; y no deje de derramar continuas y fervientes lagrimas, y gemidos profundos de lo intimo de su corazon, hasta que venga Christo y quite la piedra del monumento (que es la ceguedad y dureza de su corazon) y libre á Lazaro (que es nuestro animo) de las ataduras de sus pecados, y mande á los ministros (que son los Angeles) diciendoles: Desatadlo de las ataduras de sus vicios; y dejadlo ir á la quieta y bienaventurada tranquilidad.

Todos los que deseamos salir de Egypto y de la sujecion de Pharaon, tenemos necesidad (despues de Dios) de algun Moysen que nos sea medianero para con él; el qual

guiandonos por este camino con el ayuda, así de sus palabras como de sus obras y de su oracion, levante por nosotros las manos á Dios; para que guiados por tal Capitan, pasemos el mar de los pecados, y hagamos volver las espaldas á Amalec, principe de los vicios: porque por falta de este fueron algunos engañados; los quales confiados en si mismos, creyeron que no tenían necesidad de guia.

Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuvieron á Moysen por guia; mas los que huyeron de Sodomá, tuvieron para esto un Angel que los guió. Los primeros, que son los que de Egypto salieron, son figura de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del Medico espiritual; mas los segundos, que son los que huyeron de Sodomá, significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corpo-

Joann.  
II.



rales, desean grandemente verse libres de ellas: los quales tienen para esto necesidad de un hombre que sea semejante á los Angeles. Porque segun la corrupcion de las llagas, asi tenemos necesidad de sapientissimo Maestro para la cura de ellas.

Y verdaderamente el que vestido de esta carne mortal desea subir al Cielo, necesidad tiene de summa violencia, continuos é infatigables trabajos, especialmente á los principios, hasta que nuestras costumbres habituadas á los deleytes, y nuestro corazon (que para el sentimiento de sus males estaba insensible) venga á aficionarse á Dios, y á ser santificado con la castidad, mediante el atentissimo estudio y exercicio de las lagrimas y de la penitencia: porque verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necesaria, especialmente para aquellos que están mal habituados, hasta que el can de

nuestro animo (acostumbrado á la carniceria y á la golosina de los vicios) lo hagamos amador de la contemplacion y de la castidad, ayudandonos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y una grande y discreta diligencia.

Pero con todo esto los que somos combatidos de vicios, aunque no hayamos alcanzado bastantes fuerzas contra ellos, confiemos en Christo, y con una fe viva le presentemos humildemente la flaqueza y enfermedad de nuestra anima; y sin duda alcanzaremos su favor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro merecimiento, si con todo eso procuraremos de sumirnos perpetuamente en el abysmo de la humildad. Sepan cierto los que en esta hermosura estrecha, dura y liviana batalla entran, que van á meterse en un fuego, si desean inflamar su corazon con el fuego del divino amor. Y por tanto pruebe cada



uno á si mismo , y de esta manera se llegue á comer de este pan celestial con amargura , y á beber de este suavissimo caliz con lagrimas; porque no entre en esta gloriosa milicia para su juicio y condenacion. Si es verdad que no todos los bautizados se salvan , miremos con temor y atencion no corra tambien este mismo peligro por los que profesamos Religion.

Y por esto los que desean hacer firme fundamento de virtud , todas las cosas del mundo negarán , todas las despreciarán , todas las pondrán debajo los pies , y todas las examinarán. Y para que este fundamento sea tal, ha de tener tres columnas con que se sustente ; que son inocencia, ayuno y castidad. Todos los que en Christo son niños, de estas tres cosas han de comenzar , tomando por exemplo á los que son niños en la edad ; en los cuales no hay dobléz, ni dureza de corazon , ni fingimiento, ni codicia des-

medida, ni vientre insaciable, ni movimientos de vicios deshonestos: como quiera que de lo uno se sigue lo otro; porque conforme á la leña de los manjares asi se enciende el fuego de la luxuria.

Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comienza , comience con flojedad y blandura ; porque suele ser este indicio manifiesto de la caída advenidera. Y por esto es cosa muy provechosa comenzar con grande animo y fervor , aunque despues sea necesario remitir algo de este rigor. Porque el anima que comenzó á pelear varonilmente , y despues algun tanto se debilitó y enflaqueció , muchas veces con la memoria de esta antigua virtud y diligencia , como con un estimulo y azote , es herida y provocada al bien. Por donde algunos por esta via volvieron al rigor pasado , y renovaron sus primeras alas.

Todas quantas veces el anima se hallare fuera de si, por



por haver perdido aquel bien aventurado y amable calor de la caridad, haga diligente inquisicion y mire por qué causa lo perdió; y arme-se contra ella con todas sus fuerzas: porque no podrá introducirlo por otra puerta, sino por aquella por do salió. Los que por solo temor comienzan el camino de la renunciacion, por ventura parecerán semejantes al incienso que se quema, que al principio huele bien, y después viene á parar en humo. Mas los que por solo respeto del galardón, sin otra cosa, se mueven á esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de una manera, sin dar paso adelante, ni aprovechar mas. Pero los que dejaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merecieron acrecentamiento de este fuego: el qual, como si estuviera en medio de un grande bosque, siempre va ganando tierra y estendiendose mas.

Hay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y hay otros que sobre tierra levantan columnas: y hay otros que caminando á pie, escalentados los miembros y nervios, mas ligeramente caminan. El que lee, entienda lo que significa esta parábola. Los primeros, que sobre ladrillos asientan piedras, son los que sobre excelentes obras de virtud se levantan á la contemplacion de las cosas divinas; mas porque no están bien fundados en humildad y paciencia, quando se levanta alguna grande tempestad, caen por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos, que sobre tierra edifican columnas, son los que sin haver pasado por los exercicios y trabajos de la vida Monastica, quieren luego volar á la vida solitaria: á los quales facilmente los enemigos invisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son los que poco á poco caminan á pie

con



con humildad debajo de no acabó con ellos el temor de Dios, acabó el de las bestias.

Amemos á Dios siquie-  
ra como amamos á los ami-  
gos. Porque tambien he vis-  
to muchas veces algunos  
que habiendo ofendido á  
Dios y provocadole á ira  
con sus maldades, ningun  
cuidado tuvieron de reco-  
brar su amistad; los cuales  
haviendo enojado á alguno  
de sus amigos con muy pe-  
queña ofensa, trabajaron con  
toda diligencia é industria, y  
con toda aficion y confesion  
de su culpa, por reconciliar-  
se con ellos, metiendo en  
esto otros terceros y rogado-  
res y deudos; ofreciendo con  
esto muchas dadas y pre-  
sentes.

Aqui es de notar que  
en el principio de la renun-  
ciacion no se obran las vir-  
tudes sin trabajo, amargu-  
ra y violencia. Mas des-  
pues que comenzamos á  
aprovechar, con muy po-  
ca tristeza, ó ninguna, las  
obramos. Pero despues que



la naturaleza está ya absor-  
ta y vencida con el favor y  
alegria del Espiritu Santo,  
entonces obramos ya con  
gozo, alegria, diligencia y  
fervor de caridad. Quanto  
son mas dignos de alabanza  
los que luego del principio  
abrazan las virtudes, y cum-  
plen los mandamientos de  
Dios con devocion y alegria;  
tanto son mas de llorar los  
que habiendo vivido mucho  
en este exercicio, las exerci-  
tan con trabajo y pesadum-  
bre, si por ventura las exer-  
citan.

No debemos de condenar  
aquellas maneras de renun-  
ciacion que parece haver si-  
do hechas acaso. Porque  
visto he yo algunos delin-  
quentes ir huyendo; los qua-  
les como acaso se encontra-  
sen con el Rey sin buscarlo  
ellos, fueron recibidos en su  
servicio, y contados entre sus  
cavalleros, y recibidos á su  
mesa y palacio. Vi tambien  
algunas veces caerse descui-  
dadamente algunos granos  
de trigo de la mano del sem-

Tom. VIII.

brador; los quales se apo-  
deraron muy bien de la tier-  
ra, y vinieron despues á dar  
grande fruto: y vi tambien  
algunos ir á casa del Medi-  
co por algun otro negocio, y  
haver acertado á recibir en  
ella la salud que no tenian, y  
recobrado la vista de los o-  
jos casi perdida. Y de esta  
manera acaece algunas veces  
ser mas firmes y estables las  
cosas que suceden sin nuestra  
voluntad, que las que de pro-  
posito se hacian.

Ninguno, considerando  
la muchedumbre de sus pe-  
cados, diga que es indigno  
de la profesion y vida de los  
Monges; ni se engañe con  
este color y apariencia de  
humildad para dejar de se-  
guir la senda estrecha de la  
virtud, y darse á vicios; por-  
que este es embuste del de-  
monio, ú ocasion para per-  
severar en los pecados: por-  
que donde las llagas están  
muy podridas y afistoladas,  
aí señaladamente es neces-  
aria diligencia y destreza del  
sabio Medico: porque los

C

sa-



sanos no tienen de esto tanta necesidad.

Si llamandonos un Rey mortal y terreno á su servicio y á su milicia, no hay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para escusarnos de esto; antes dejadas todas las cosas, le vamos á servir y obedecer con summa alegría; miremos diligentemente no rehusemos obedecer por nuestra pereza y negligencia al Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, que nos llama á la orden de esta milicia celestial, y despues no tengamos excusa delante de aquel su terrible y espantoso tribunal.

Puede ser que el que está preso y alherrojado con los cuidados y negocios del siglo, dé algunos pasos y ande, aunque con impedimento y trabajo: porque tambien acaece que los que tienen grillos ó cadenas en los pies, andan con ellos, aunque mal y con trabajo. El que vive en el mundo sin muger, mas

con cuidados y negocios del mundo, es semejante á aquel que tiene esposas en las manos; y por esto podrá, si quisiere, correr libremente á la vida Monastica ó solitaria: mas el que tiene muger, es semejante á aquel que está de pies y manos alherrojado; el qual es mucho menos libre y menos señor de si.

Oi yo una vez á ciertos negligentes que viviendo en el mundo me decian: Como podemos morando con nuestras mugeres, y cuidados de negocios y cuidados de republica, vivir vida Monastica? A los quales yo respondí: Todo el bien que pudieredes hacer, hacedlo: no injuriais á nadie, ni digais mentira, ni tomeis lo ajeno, ni os levanteis contra nadie, ni querais mal á nadie: frequentad las Iglesias y los sermones; usad de misericordia con los necesitados; no escandaliceis ni deis mal exemplo á nadie, ni seais favorecedores de vándos, ni entendais en susten-



tar discordias, sino en deshacerlas; y contentaos con el uso legitimo de vuestras mugeres: porque si esto hicieredes, no estaréis lejos del Reyno de Dios.

Apercibamonos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardandonos ni desmayando por el temor de nuestros adversarios; pues Dios está por nuestra parte. Porque ven ellos muy bien, aunque no sean vistos de nosotros, la figura de nuestras animas: y si nos ven acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nosotros, viendo nuestra flaqueza y cobardia. Por tanto con grande animo debemos tomarlas contra ellos; porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea.

Suele usar nuestro Señor de una maravillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas, porque

no se vuelvan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor todos sus siervos, y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y providencia paternal que tiene de vosotros. Otras veces tambien acaece que ese mismo Señor quando ve las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, deseando mas temprano coronarlas. Suele el Señor esconder á los hombres del siglo la dificultad de esta milicia (aunque mejor se podria por otro respecto llamar facilidad) porque si esto conociessen, no havria quien quisiesse dejar el mundo.

Ofrece los trabajos de tu juventud á Christo, y en la vejez te alegrarás con las riquezas de una quieta paz y tranquilidad que por ellos te darán: porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debili-



tados en la vejez. Trabajemos los mozos ardentemente , y corramos con toda sobriedad y vigilancia ; pues la muerte tan cierta todas las horas nos está aguardando. Y demás de esto tenemos enemigos perversissimos, fortissimos, astutissimos , potentissimos, invisibles y desnudos de todos los impedimentos corporales , y que nunca duermen : los cuales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrasar y quemar el Templo vivo de Dios.

Ninguno quando es mozo dé oídos á los demonios, que suelen decir: No maltrates tu carne, porque no vendas á caer en enfermedades y dolencias : porque muchas veces de esta manera , so color de discrecion, hacen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quien del todo mortifique su carne, aunque se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque una de las principa-

les astucias de nuestro adversario es hacer blando y flojo el principio de nuestra profesion , para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deben tener este cuidado los que fielmente desean servir á Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares y las costumbres, la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados á su proposito y espiritu, segun que el consejo de los Padres espirituales , y la experiencia de si mismos se lo dieren á entender : porque no á todos conviene morar en los Monasterios , especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beber ; ni á todos tampoco conviene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos que son inclinados á ira. Mire pues cada uno diligentemente ( como dicho es ) el estado que mas le arma.



Porque tres maneras de estados y profesiones contiene la vida Monastica. El primero es de vida solitaria; que es, de aquellos Monges que llaman Anachoretas: otros es, en compañía de dos ó tres que viven en soledad; y el tercero es de los que sirven en la obediencia de los Monasterios. Nadie pues se desvíe, como dice el Sabio, de estos estados á la diestra ni á la siniestra; sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados el de medio fue muy provechoso para muchos. Porque ay del solo, que si cayere en la tristeza espiritual, ó en el sueño, ó en la pereza, ó en la desconfianza, no tiene entre los hombres quien lo levante. Mas donde están ayuntados dos ó tres en mi nombre, dice el Señor, aí estoy en medio de ellos.

Pues qual será el fiel y prudente Monge que guardando su fervor entero hasta el fin de la vida, perseverare siempre, acrecentando cada dia fuego á fuego, fervor á

Tom. VIII.

fervor, daseo á deseo y diligencia á diligencia?

ANOTACIONES SOBRE el capitulo precedente, del Venerable Padre Maestro Fray

Luis de Granada.

PARA entendimiento de este capitulo, Christiano Lector, has de presuponer que, segun se colige de las Colaciones de los Padres, la renunciacion de que en este capitulo precedente se comenzó á tratar, tiene tres grados. El primero es dejar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Salvador lo aconsejaba á aquel mancebo del Evangelio: el segundo es dejarse á si mismo; que es dejar la propia voluntad con todos los apetitos y pasiones de nuestra anima, para hacer de nosotros mismos verdadero sacrificio, ó por mejor decir, holocausto á Dios: el tercero es, que nuestro espiritu pura y enteramente se ofrezca, traslade y junte con Dios; que es el fin de

C 3

los

Prov.  
4.

Eccle.  
4.

Matth.  
18.

Matth.  
19.



los grados pasados : porque lo mismo algunas veces se tanto mas perfectamente se halla en este Autor.

En la prosecucion de este ayuntará nuestro espíritu capitulo, y casi de todo este con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas libro, una de las cosas que del mundo y de si mismo. hay mucho de notar, es el Pues del primero de estos tres rigor y trabajo y diligencia grados se trata en este primero que este insigne Maestro pide á todos los que de verdad capitulo, y del segundo en el siguiente, que es de la determinan buscar á Dios, especialmente á los principios de su conversion, hasta mortificacion de las pasiones; y del tercero se trata deshacer los malos hábitos de la vida pasada: para consiguientemente en el capitulo tercero: aunque en cada uno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es á este Santo, como lo es á todos los que escribiendo siguen el instinto y magisterio del Espíritu Santo, no tener tanta cuenta con el hilo y consecuencia de las materias, y con la travazon de las clausulas y sentencias, quanto con seguir el dictamen y movimiento de este Espíritu Divino, que los enseña; como parece en el Autor que escribió aquel tan espiritual libro de *Contemptus mundi*, y en otros muchos: y

Matth. 11.  
los padece fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.



## CAPITULO II.

**ESCALON SEGUNDO,**  
*de la mortificacion y victo-  
 ria de las pasiones  
 y aficiones.*

**E**L que de verdad ama á Dios, y el que de verdad desea gozar del Reyno de los Cielos, y el que de verdad se duele de sus pecados, y el que de veras está herido con la memoria de las penas del infierno y del juicio advenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte, este tal ninguna cosa en este mundo amará desordenadamente: no le fatigarán los cuidados del dinero ni de la hacienda, ni de los padres ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiendo de si todos estos cuidados, y aborreciendo con un santo odio su misma carne, desnudo, seguro y ligero seguirá á Chris-

to, levantando siempre los ojos al Cielo, y esperando de aí el socorro, segun la palabra del Propheta, que dice: Yo no me turbé si-  
 guiendote á ti, Pastor mio: nunca deseé el dia del hombre: esto es, el descanso y felicidad que suelen desear los hombres.

Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es, despues de haver sido llamados, no por hombres, sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican á otros cuidados que en la hora de la ultima necesidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo que era volver atrás, y no ser apro para el Reyno de los Cielos. Lo qual dixo él, como qui en sabia muy bien quan delezna- bles eran los primeros principios de nuestra profesion, y quan facilmente nos volveremos al siglo, si tuvieremos conversacion familiar con personas del siglo.



Matth. 8. A un mancebo que le dixo: Dame, Señor, licencia para ir á enterrar mi padre; respondió: Deja los muertos enterrar sus muertos.

Suelen los demonios después que havemos dejado el mundo, ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viven en el mundo, y hacenos creer que aquellos son bienaventurados, y nosotros miserables, pues carecemos de las virtudes que aquellos tienen. Esto hacen los demonios para que so color de esta adúltera y falsa humildad nos vuelvan al mundo, ó si permanecieremos en la Religión, vivamos desconfiados y desconsolados en ella.

Hay algunos Religiosos que con soberbia y presumpcion desprecian ( como áquel Phariseco del Evangelio ) los hombres que viven en el mundo; no acordándose que está escrito: El que está en pie, mire por si no cayga. Hay otros que no por so-

bervia, sino por huir de este despeñadero de la desconfianza, y concebir mayor esfuerzo y alegría por verse entresacados del mundo, desestiman, ó á lo menos tienen en poco las costumbres de los que viven en él.

Mas oygamos los que tenemos en poco nuestra profesion, lo que el Señor dixo á aquel mancebo que havia guardado casi todos los mandamientos: Una cosa te falta: *Matth. 20.* ve y vende todos tus bienes, y dalos á pobres, y hazte por amor de Dios pobre y necesitado de agena misericordia. Pues esto es propio de nuestra profesion, que tanto excede á la de los que tan virtuosamente viven en el mundo, como este vivia. Si deseamos correr ligera y alegremente por este camino, estimandolo en lo que él merece, miremos con atencion como el Señor llamó muertos á los hombres que en el mundo viven, diciendo á uno de ellos: Deja los muertos enterrar sus muertos. *Matth. 8.*

No



No fueron causa las riquezas para que aquel manco rico dejasse de recibir el Bautismo; y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaba el Señor vender su hacienda: no era esta la causa, sino querer levantarlo á la alteza del estado de nuestra profesion. Y para conocer la gloria de ella, debria bastar este argumento: que los que viviendo en el mundo se exercitan en ayunos, vigili-  
as, trabajos y otras afficciones semejantes, quando vienen á la vida Monastica, como á una oficina y escuela de virtud, no hacen caso de aquellos primeros exercicios; presuponiendo ser muchas veces adulteros y fingidos: y asi comienzan con otros nuevos fundamentos.

Vi muchas y diversas plantas de virtudes de hombres que vivian en el mundo, las quales se regaban con el agua cenagosa de la vanagloria, y se cebaban con ostentacion y apariencia de mun-

do, y se estercolaban con el estiércol de las alabanzas humanas; las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compañía de los hombres, y privadas de esta labor susodicha, luego se secaron: porque los arboles criados con este regalo, no suelen dar fruto en tierra seca.

Si alguno tuviere perfecto odio al mundo, estará libre de tristeza del mundo; mas el que todavia está tocado de la aficion de las cosas del mundo, no estará del todo libre de esta pasion: porque como no se entristecerá quando alguna vez se viere privado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templanza y vigilancia: mas sobre todo nos debemos extremar en procurar esta libertad y pureza de corazon. Algunos hombres conocí en el mundo, los quales viviendo con muchos cuidados y ocupaciones, congojas y vigili-  
as del mundo, se escaparon de los



los movimientos y ardores de su propia carne ; y estos mismos entrando en los Monasterios, y viviendo libres de estos cuidados, cayeron torpe y miserablemente en estos vicios.

Miremos mucho por nosotros , no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y dificultoso, caminemos por camino largo y espacioso , y así vivamos engañados. Angosto camino es la afliccion del vientre, la perseverancia en las vigili- as, el agua por medida y el pan por tasa , el beber la purga saludable de las ignominias y vituperios, la mortificacion de nuestras propias voluntades, el sufrimiento de las ofensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quejarse de los que nos desprecian, y bajarse humildemente á los que nos condenan. Bienaventurados los que

por esta via caminan: porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Ninguno entra en el thalamo celestial á recibir la corona que recibieron los grandes Santos, sino el que huviere cumplido con la primera y segunda y tercera manera de renunciacion: conviene á saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que están fuera de si, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demás; lo segundo, ha de renunciar su propia voluntad; y lo tercero, la vanagloria que suele algunas veces acompañar la obediencia: porque á este vicio mas sujetos están los que viven en compañía, que los que moran en soledad. Salid, dice el Señor, del medio de ellos, y apartaos, y no toqueis cosa sucia y profana. Porque quien de los hombres del mundo hizo milagros? quien resucitó los muertos? quien alanzó los demonios? Estas son las in-  
sig-



signias de los verdaderos Monges, las cuales el mundo no merece recibir: porque si él las mereciesse, superfluos serian nuestros trabajos y la soledad de nuestro apartamiento.

Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro corazon importunadamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente havemos de tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro corazon con la memoria del fuego eterno, para que con ella apagüemos la llama dañosa de este otro fuego.

Los mancebos que despues de haverse dado á deleytes y vicios de carne quieren entrar en Religion, procuren exercitarse con toda atención y vigilancia en estos trabajos, y determinen de abstenerse de todo genero de vicios y deleytes; porque no vengan á tener peores los fines que tuvieron

los principios. Muchas veces el puerto (que suele ser causa de la salud) tambien lo es de peligros: lo qual saben muy bien los que por este mar espiritual navegan. Y es cosa miserable ver perderse los navios en el puerto, los quales estuvieron salvos en medio de la mar.

ANOTACIONES SOBRE  
el capitulo precedente, del  
V. P. M. Fr. Luis de  
Granada.

**E**N este capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de si mismo; que es, de la mortificacion de los apetitos y aficiones sensuales: los quales dice que tiene mortificados el que de veras y de todo corazon está aficionado á las cosas divinas. Y repite muchas veces esta palabra *de veras*, para dar á entender que no qualquiera grado de devocion cause este afecto, sino la verdadera, grande y entrañable



ble afición del amor de Dios. Porque así como una lumbre grande escurece y ofusca otra menor, como el sol la de las estrellas; así el amor de Dios quando es muy grande, como fue el de los Santos, anubla y escurece todos los otros peregrinos amores.

Donde es mucho de notar que así como un peso quanto mas sube la una balanza, tanto mas baja la otra, y al revés; así se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo; y quanto crece el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienaventurado sería aquel que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios ó por Dios se sustentasse: porque sería como otro espiritual

Genes.  
32.

Jacob, á quien se dió por bendición, que cojeasse del un pie, y del otro quedasse sano. Aunque no por esto piense nadie que se excluye

por aqui el amor y afición de los deudos, amigos y bienhechores: porque este es natural y debido, quando es bien ordenado, amandolos y queriendolos por Dios y para Dios, compadeciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hacer de manera, que no se enrede nuestro corazon en este lazo con demasiada afición, como muchas veces acaece.

### CAPITULO III

#### ESCALON TERCERO, *que trata de la verdadera peregrinacion.*

**P**EREGRINACION es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercicio de piedad, que es honrar y buscar á Dios. Peregrinacion es un corazon vacío de toda vana confianza, sabiduria no conocida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invisible,



ble, proposito secreto, amor del desprecio, apetito de angustias, deseo del divino amor, abundancia de caridad, aborrecimiento de la opinion de sabio ó de santo, y un profundo silencio del anima. Suele muchas veces al principio fatigar á los siervos de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego de este deseo, que es alejarse de la patria y de los suyos; el qual deseo nos provoca tambien á querer por amor de Dios ser afligidos y despreciados.

Mas es de notar que quanto esta peregrinacion es mayor y mas loable, tanto con mayor atencion se ha de examinar: porque no toda peregrinacion, si superficialmente se hace, es digna de ser alabada. Porque si, como dice el Salvador, no hay Propheta que esté sin honra, sino es entre los suyos y en su patria; miremos no se nos haga por ventura ocasion de vanagloria la peregrinacion y

huida de ella. Porque la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quanto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino es amator de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su Criador. Peregrino es el que despidе y aparta siempre la memoria y aficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para ir á Dios.

Quando determinas de peregrinar y apartarte á la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que están enlazados en él; porque no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe ese buen proposito. Porque muchos ha havido que pretendiendo llevar consigo algunos de estos perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandoseles con la dilacion la llama de este divi-

no

Matth.  
13.



no fuego y divina inspiracion. Y por eso luego que sintieres en ti esta llama y divina inspiracion , corre apresuradamente ; porque no sabes si se apagará tan presto , y quedarás á escuras.

No todos somos obligados á salvar los otros: por-  
 2. Cor. que ( como dice el Apos-  
 15. tol ) cada uno dará por si  
 Rom. 2. lugar: Tu ( dice él ) que en-  
 señas á otros , como no en-  
 señas á ti ? Como si dixera : Las necesidades y obligaciones de los otros no las conocen todos ; mas las suyas propias cada uno las conoce , y asi es obligado á acudir á ellas.

Tu que determinas peregrinar , guardate del demonio goloso y vagamundo: esto es , del que con titulo de peregrinacion pretende cebar la curiosidad de nuestros sentidos y el apetito de la gula , que en diversos lugares halla diversos convites y hospederias: porque la peregrinacion sue-

le dar ocasion á este demonio.

Gran cosa es haver mortificado la aficion de todas las cosas percederas : y la peregrinacion es madre de esta virtud. Los que por amor de Dios andan peregrinando , han de dejar todos los afectos del siglo , y estar como muertos á sus cosas ; porque no parezcan por una parte apartados del mundo , y por otra que están enlazados con las aficiones de él. Los que se alejaron del siglo , no querrian mas ya volver á tener cuenta con el siglo ; porque muchas veces los vicios que de mucho tiempo están dormidos , facilmente suelen despertar. Nuestra madre Eva contra su voluntad salió del Parayso ; mas el Monge por la suya se deterró de su patria. Aquella fue echada fuera porque no volviesse á comer del arbol de la desobediencia ; y este , por no padecer peligro de sus parientes carnales , huye



como un grandissimo azote y peligro la vecindad de estos lugares del mundo : porque el fruto que no se ve con los ojos, no mueve tanto el corazon.

Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño que tienen estos ladrones ; los quales muchas veces nos aconsejan que no nos apartemos de los seculares, diciendonos que mayor corona será, si viendo mugeres y andando en medio de los lazos, vivimos limpiamente y vencemos nuestras pasiones, luchando con ellas : á los quales en ninguna manera debemos obedecer, antes hacer siempre lo contrario.

Despues de haver peregrinado algunos años fuera de nuestra patria, y haver alcanzado algun poco de religion, ó de compuncion ó de abstinencia, luego los demonios comienzan á combatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos á que volvamos

á nuestra patria para edificacion y exemplo de todos aquellos que antes nos vieron vivir desordenadamente en el siglo. Y si por ventura tenemos algunas letras ó alguna gracia en hablar, entonces ya nos aprietan fuertemente á que volvamos al siglo á ser maestros y guardadores de las animas de los otros ; para que la hacienda que en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos á la muger de Lot, sino al mismo Lot ; porque el anima que volviere al lugar de do salió, desvanecerse ha como sal, y quedarse ha hecha una estatua que no se mueve : porque los tales dificultosamente se vuelven á Dios. Huye de Egipto, y de tal manera huye, que nunca mas vuelvas á él : porque los corazones que á él volvieron, no gozaron de aquella quietissima y pacifica tierra de Hierusalem.

Mas con todo esto no es malo que los que al principi-

Genes.  
19.



cipio de su conversion dejaron la patria, y todas las cosas con ella, por conservarse en la infancia de su profesion, y cerrar la puerta á todas las cosas que le podian dañar, que despues de confirmados y adelantados en la virtud, y perfectamente purgados, vuelvan á ella para hacer á otros participantes de la salud que ellos alcanzaron. Porque aquel grande Moyses, que vió á Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros pasó en Egypto, y muchas aflicciones y trabajos en este mundo por esta causa. Mas vale entristecer á nuestros padres, que á nuestro Señor: porque este nos crió y redimió; mas aquellos muchas veces destruyeron á los que amaron, y los entregaron á los tormentos eternos.

Peregrino es aquel que como hombre de otra lengua, que mora en una nacion estrangera entre gente

que no conoce, vive consigo solo en el conocimiento de si mismo. Nadie piense que desamparamos nuestra patria y nuestros deudos porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que tal sea nuestra intencion) sino por huir el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos, como en todas las otras cosas, á nuestro Salvador por Maestro y exemplo: el qual muchas veces se ausentó de la Virgen y del santo Joseph, que era tenido por su padre; y siendole dicho por algunos: *Ca-* Matthi  
*ta* aquí tu Madre y tus her- 2.  
*manos*; luego el buen Maestro nos enseñó este santo odio y libertad de corazon, diciendo: Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los Cielos.

Aquel ten por Padre, que puede y quiere trabajar contigo, y ayudarte á descargar la carga de tus pecados: tu madre sea la compuncion, la qual te lave de las



las mancillas y suciedades del anima: tu hermano sea el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del Cielo: tu muger y compañera que de ti nunca se aparte, sea la memoria de la muerte; y tus hijos muy amados sean los gemidos del corazon; y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los santos Angeles, que á la hora de la muerte te podrán ayudar, si ahora procurares hacerlos familiares y amigos tuyos. Esta es la generacion espiritual de los que buscan á Dios.

El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres: y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadecer, él mismo se engaña; pues le contradice el Salvador, diciendo que nadie puede servir á dos señores. Por donde dixo él mismo en otro lugar: No vine á poner paz en la tierra, sino cuchillo: porque vine á apartar á los amadores de Dios de los amadores del

mundo; y á los terrenos y materiales de los espirituales; y á los ambiciosos de los humildes: porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor, quando ve que se hace por su amor.

Y mira, ruegote, con atencion, no estés secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendolos andar naufragando en el diluvio de las miserias y trabajos de este mundo, vayas desproveidamente á socorrerlos, y perezcas juntamente en ese mismo diluvio con ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran tu salida del mundo, porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como abejas, ó por mejor decir, como abispas, y comenzaren á hacer lamentaciones sobre ti, vuelve á gran priesa y fortalece tu corazon con la consideracion de la muerte y de tus pecados, para que con un dolor despidas otro dolor. Prometenos muchas veces engañosamente



mente los nuestros, ó por mejor decir, no nuestros, que todas las cosas se harán á nuestra voluntad, y que no nos impedirán nuestros buenos propositos; mas esto hacen con intencion de atajar-nos nuestro camino, y traer-nos á su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea nuestro apartamiento en los lugares mas humildes y menos publicos, y mas apartados de las consolaciones del mundo. Si fueres noble, esconde quanto pudieres, y en ninguna cosa muestres la claridad y nobleza de tu linage; porque no parezcas en las palabras uno y en las obras otro, si las palabras predicán humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrinó, como aquel grande Patriarca á quien fue dicho: Sal de tu tierra y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre: siendo por esta via llamado á andar entre gente barbara y de lengua peregrina. Y los que esa tan admirable pere-

grinacion procuraron imitar, algunas veces los levantó el Señor á grande gloria: aunque el verdadero humilde debe huirla, y defenderse de ella con el escudo de la humildad, puesto que divinamente le sea concedida.

Quando los demonios nos alaban de esta virtud de la peregrinacion ó de otra alguna insigne virtud, luego debemos recorrer con grande atencion á la memoria de aquel Señor que peregrinó del Cielo hasta la tierra por nosotros; y hallarémolos que aunque viviésemos todos los siglos, no podríamos imitar la pureza de esta peregrinacion.

Qualquiera aficion desordenada de parientes ó no parientes, que poco á poco nos lleva tras sí al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser evitada con grandissima diligencia. Porque asi como es imposible mirar con un ojo al cielo y con otro á la tierra, asi

tam-

Genes.  
12.



tambien lo es, estando en el cuerpo, y con el animo aficionado al mundo, tener pura aficion á las cosas del Cielo. Con gran trabajo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas costumbres; y puede acontecer que lo que con mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanzó, en un punto se pierda. El que despues de haver renunciado al mundo quiere vivir y conversar con los hombres del mundo, ó morar cerca de ellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros de ellos, y enlazar su corazon en los pensamientos de ellos. Y si así no se enlazare, á lo menos juzgando y condenando á los que así se enlazan, él tambien se enlazará.

§. Unico.

DE LOS SUEÑOS EN  
que suelen ser tentados  
los principiantes.

**N**O se puede negar sino que sea imper-

fecto nuestro conocimiento y lleno de toda ignorancia; porque, como está escrito, Job 34. el paladar juzga la calidad de los manjares, y el oido la verdad de las sentencias. De donde así como el sol descubre la flaqueza de los ojos, así las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la caridad nos obliga á tratar cosas que exceden á nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necesaria añadir á este capitulo algo de los sueños, para que no ignoremos del todo este linage de engaño de que usan nuestros adversarios. Mas primero conviene declarar qué cosa sea sueño.

Sueño es movimiento del animo en cuerpo inmovil: porque tal suele estar el cuerpo comunmente quando soñamos. Fantasía es engaño de los ojos interiores en el anima adormecida: que es, quando lo que no es, se representa como si fuesse, por estar impedido el uso de la



razon. Fantasía es alienacion del anima , estando el cuerpo velando que es, quando el anima está como fuera de si con la aprehension vehemente en alguna cosa. Fantasía es aprehension ó imaginacion que pasa presto, y no permanece.

La causa porque en este lugar nos pareció tratar de los sueños, es manifiesta. Porque despues que dejamos por amor de Dios nuestras casas y parientes, y nos alejamos de ellos, y entregamos á la peregrinacion, entonces comienzan los demonios á perturbarnos entre sueños, representandonos nuestros padres y parientes tristes y afligidos ó muertos por nuestra causa, y puestos en necesidades ó estrecho de muerte. Pues el que á tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla.

Los demonios tambien, tentadores de la vanagloria, á veces se hacen profetas, engañosos, revelandonos en

tre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjeturar ; para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vecinos á la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensobervezcamos. Y muchas veces acaece por secreto juicio de Dios, que el demonio salga verdadero para con aquellos que le dan credito ; asi como sale mentiroso á los que no hacen caso de él. Y como él sea espiritu, ve todas las cosas que se hacen dentro de este ayre ; y quando adivina que alguno ha de morir, dicelo por sueños á alguno de estos que son mas faciles en creer : y asi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta ciencia, sino por conjeturas : porque aun hasta los hechiceros por esta via alguna vez suelen adivinar la muerte.

Muchas veces acaece que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman

man



man figura de Martyres , y asi se nos representan entre sueños , y quando despertamos hinchennos de alegria y sobervia : y esta es una de las señales de sus engaños ; porque los buenos Angeles antes nos representan tormentos y juicios y apartamientos ; y quando despertamos , dejannos temerosos y tristes. Y los que comienzan á creer al demonio en estos sueños , despues vienen á ser por él engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es dar credito á tales vanidades : mas el que ningun credito les da , este es verdadero Philospho. A aquellos debes siempre dar credito , que te predicán pena y juicio. Y si esto te mueve á desesperacion , tambien entiende que esto viene por parte del demonio.

ANOTACIONES SOBRE  
el capitulo precedente , del  
Venerable Padre Maestro  
Fray Luis de Granada.

**E**N este capitulo se trata del tercero grado de la renunciacion , que es el continuo deseo de la union de nuestra anima con Dios ; para lo qual se hace el hombre peregrino y extranjero á todas las cosas del mundo , no solo con el cuerpo ( huyendo la patria ) sino tambien con el animo , desterrando de si el amor desordenado de todas las cosas , para que suelto el corazon de estas cadenas , pueda sin impedimento volar á Dios , y unirse con él y reposar en él , sin que nadie le quite este reposo , ni lo despierte de este sueño. Lo qual perfectamente se hace en la Gloria ; mas en esta vida imperfectamente. Pues de este tercero grado de peregrinacion se ha tratado en



este capitulo ; en el qual tambien se tocan muchas cosas que aunque no sean esencialmente esta peregrinacion , pero unas son causa de ella , y otras efectos , y otras partes y ramos de ella , ó cosas que están anexas á ella. Esto diximos , porque no se maraville ó confunda el Lector viendo cosas tan distintas de las que el titulo promete , ó queriendolas violentamente reducir todas á solo él.

## CAPITULO IV.

## ESCALON QUARTO,

*de la bienaventurada obediencia , digna de perpetua memoria.*

**D**icho ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo , viene ahora muy á proposito tratar de la obediencia , para doctrina de los nuevos caballeros y guerreros de Christo. Porque asi como antes

del fruto precede la flor , asi ante toda la obediencia la peregrinacion , ó del cuerpo ó de la voluntad. Porque con estas dos virtudes , como con dos alas doradas , se levanta el anima del varon santo hasta el Cielo : de la qual por ventura habló el Propheta lleno de Espiritu Santo , quando dixo : Quien me dará alas como de paloma , y volaré por la vida activa , y por la contemplacion y humildad descansaré?

Y no pienso que será razon pasar en silencio el habito y las armas de estos fortissimos guerteros : los quales han de tener primeramente un escudo , que es una grande y viva fe y lealtad para con Dios y para con el Maestro que los exercita , para que despidiendo en todo el pensamiento de infidelidad , usen luego bien de la espada del espiritu , cortando con ella todas sus propias voluntades : y asi tambien se vistan una loriga



ga fuerte de mansedumbre y de paciencia, con las quales virtudes despidan de si todo genero de injuria y desacato, y de todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien un yelmo de salud, que es la oracion espiritual, que guarde la cabeza de su anima. Y demás de esto tengan los pies no juntos, sino el uno adelante, aparejado para executar la obediencia, y el otro puesto en la continua oracion. Este es el habito y estas las armas de los verdaderos obedientes: ahora veamos qué cosa sea obediencia.

Obediencia es perfecta abnegacion del anima, declarada por exercicios y obras del cuerpo. Obediencia es perfecta abnegacion del cuerpo, declarada con fervor y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia todo es necesario que concorra, asi cuerpo como anima, y todo es necesario que se niegue quan-

do la obediencia lo demanda. Obediencia es mortificacion de los miembros en anima viva. Obediencia es obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro, escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, navegacion sin temor, camino que durmiendo se pasa. Obediencia es sepulcro de la propia voluntad, y resurreccion de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada discierne lo que le mandan, quando no es claramente malo, fiandose humilmente en la discrecion de su Prelado. Porque el que santamente de esta manera mortificare su anima, seguramente dará razon de si á Dios. Obediencia es resignacion del propio juicio y discrecion; no sin grande discrecion.

En el principio de este santo exercicio, quando se han de mortificar ó los miembros del cuerpo ó la volun-



rad del anima , hay trabajo: de la obediencia : en la qual en el medio á veces hay trabajo , á veces descanso ; mas hay un principalissimo peligro , que es el amor y contentamiento de si mismo , en el fin hay perfecta paz , tranquilidad y mortificacion quando á alguno le parece que es suficiente para regir y gobernar á si mismo : y de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado vivo y muerto, quando ve que hizo su propia voluntad ; temiendo siempre la carga de ella. y quien de este se escapare , sepa cierto que á todas las cosas espirituales y honestas primero llegará, que comience á caminar. Porque obediencia es no creer el hombre ni fiarse de si mismo hasta el fin de la vida , ni aun en las cosas que parezcan buenas , sin la autoridad de su Pastor.

Todos los que deseais despojaros de lo que os impide para pasar esta carrera espiritual : todos los que deseais poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello , y vuestras cargas sobre el de los otros : todos los que deseais asentaros y escribiros en el libro de los siervos , para recibir por este asentamiento carta de horros , que es perpetua libertad : todos los que deseais pasar nadando el gran mar de este mundo en hombros agenos ; sabed que hay para esto un camino breve , aunque aspero ( especialmente á los principios ) que es el estado

Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra cervíz á la obediencia , y fiarnos de otro , con desseo de alcanzar la verdadera humildad y salud ; antes de la entrada de esta milicia (si en nosotros hay alguna centella de juicio y discrecion) debemos con grandissimo cuidado examinar el Pastor que tomamos ; porque no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto,

en-



enfermo por medico, vicioso por virtuoso; y así en lugar de puerto seguro, nos metamos en un golfo tempestuoso, y vengamos á padecer cierto naufragio.

Mas despues que huvieremos entrado en esta carrera, ya no nos es licito juzgar á nuestro buen Maestro en ninguna cosa, aunque en él hallemos algunos pequeños defectos; porque al fin es hombre como nosotros: porque si de otra manera lo hiciéremos, poco nos podrá aprovechar la obediencia.

Para esto ayuda mucho que los que quieren tener esta fe y devocion inviolable con sus Maestros, noten con diligencia sus virtudes y obras loables, y las encomienden á la memoria; para que quando los demonios les quisieren hacer perder esta fe, les atapen la boca con esta memoria. Porque quanto estuviere esta fe mas viva en nuestro animo, tanto el cuerpo estará mas prompto para los trabajos de la obediencia.

Mas el que huviere caído en infidelidad contra su Padre, tengase por caído de la virtud de la obediencia: porque todo lo que carece de fundamento de fe, va mal edificado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare á que juzgues ó condenes á tu Prelado, no menos has de huir de él, que de un pensamiento deshonesto; ni jamás te acaezca dar lugar ni entrada, ni principio ni descanso á esta serpiente. Habla con este dragon y dile: O perversissimo engañador, no tengo yo de juzgar mi guia, sino ella á mi: no soy yo su juez, sino él mio.

Las armas de los mancebos es el canto de los Psalmos: el morrion son las oraciones: el lavatorio las lagrimas, como los Padres determinan: mas la bienaventurada obediencia dicen que es semejante á la confesion del martyrio; porque en esta hace el hombre sacrificio de si mismo. Porque el que está sujeto á obedecer al imperio del



del otro, él pronuncia sentencia contra si mismo. Y el que por amor de Dios obedece perfectamente; aunque á él le parece que no obedece á sí, todavía con esto se escusa del juicio divino, y lo carga sobre su Prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su voluntad, las quales acaece que el Prelado también le manda, no es esta pura y verdadera obediencia. Y el Prelado hace muy bien en reprehender al que así obedece: y si calla, no tengo que decir en esto mas de que él toma esta carga sobre sí.

Los que con simplicidad se sujetan al Señor, caminan perfectamente; porque no curan de examinar ni deslindar curiosamente los mandamientos de sus mayores: á lo qual los demonios siempre nos provocan. Ante todas las cosas conviene que á solo nuestro Juez confesemos nuestras culpas, y estemos aparejados para confesarlas á todos, si por él así

nos fuere mandado: porque las llagas publicadas y sacadas á luz no vendrán á corromperse y afistolarse; como lo harian, si las tuviésemos secretas.

§. I.

*DE LA CONVERSACION,  
trato y exercicios maravillosos de una Comunidad  
Regular y bien concertada.*

VINIENDO yo una vez á un Monasterio, vi un terrible juicio de un muy buen Pastor y Juez que lo gobernaba. Porque estando yo allí por algun espacio de tiempo, vi un ladron que vino á tomar el habito; al qual aquel buen Pastor y sapientissimo Medico mandó que le dejassen estar en toda quietud y reposo por espacio de siete dias, para que en este tiempo viesse el estado y orden del Monasterio. Pasado este plazo, llamóle el Pastor á solas, y preguntóle si le parecia bien morar en aquella compañía: y como él



él respondiese con toda sinceridad que sí, de muy buena voluntad; tornóle á preguntar qué males havia cometido en el siglo: y como él prompta y discretamente los confesasse todos; por mejor probarlo, dixole el Padre: Quiero que todas estas culpas confieses en presencia de todos los Religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrecia de corazón todas sus maldades, pospuesta toda humana vergüenza y confusión, respondió que sin duda lo haria así, y que aun en medio de la plaza de Alexandria las diria á voces, si á él así le pareciese. Ayuntados pues todos los Religiosos en la Iglesia (que eran por número docientos y treinta) en un día de Domingo, leído el Evangelio y acabados los divinos misterios, mandó el Padre que traxessen á la Iglesia aquel reo, que en nada resistia. Traxeronle pues algunos Religiosos, atadas las manos atrás, y vestido de un asperísimo cilicio, y cubierta la cabeza con ceniza, y disciplinandole mansamente las espaldas: y con este aspecto tan doloroso todos quedaron espantados, y prorrumplieron en grandes lagrimas y gemidos: porque ninguno de ellos entendia lo que pasaba. Pues como él llegasse á las puertas de la Iglesia, mandóle aquel sagrado Padre y clementísimo Juez con voz terrible que estuviese quedo: porque no eres, dixo él, merecedor de llegar á los umbrales de esa puerta. Entonces él herido con el golpe de esta voz, la qual con grandísimo consejo y sabiduría aquel verdadero Medico havia dado; porque le parecia á él, como despues con juramento nos afirmó, que no havia oido voz de hombre, sino de un terrible trueno; y así temblando y lleno de pavor, cayó en tierra postrado: y estando así cubriendo la tierra de lagrimas, aquel mara-



villosos Medicos, que todo esto ordenaba para su salud, y para dar un exemplo y forma de verdadera humildad, mandóle que dixesse en publico todos los pecados que havia cometido. Lo qual él dixo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaban, sin dejar de decir todas las maneras de homicidios, hechicerias y hurtos, y otras cosas que ni es licito decir ni escribir. Y despues de haverse asi confesado, mandólo el Padre quitar el cabello y recibir á la compañía de los Religiosos. Y maravillado yo de la sabiduria de este santo Padre, preguntéle despues secretamente por qué causa havia hecho una tan estraña manera de juicio como aquella. El como verdadero Medico, por dos causas, dixo, hice esto. La primera, por librar aquel penitente de la eterna confusion con aquella presente confusion. Lo qual asi fue: porque no se levanta-

to del suelo, ó Padre Juan, hasta que del todo recibió perdon de todos sus pecados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni duda; porque uno de los Religiosos que presentes estaban, me afirmó despues, que haviam visto alli un hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia un papel escrito en la mano, y una pluma en la otra; y quando aquel penitente postrado en tierra confesaba un pecado, este hombre lo borraba con la pluma. Y cierto con mucha razon; porque escrito está: Dixe: Confesaré contra mi <sup>Psalm</sup> mis pecados al Señor; y tu <sup>31.</sup> perdonaste la maldad de mi corazon. Lo segundo hice esto, porque tengo aqui algunos Religiosos que no han enteramente confesado todos sus pecados; los quales con este exemplo se moverán á la confesion de ellos, sin la qual nadie puede alcanzar salud.

Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria

ria



ria vi en aquella santissima Congregacion, y en el Pastor de ella; de las cuales estoy determinado contaros algunas: porque estuve alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conversacion y vida, maravillandome grandemente de ver como aquellos Angeles de la tierra imitaban á los del Cielo. Porque primeramente estaban entre si unidos con un estrechissimo vinculo de caridad; y (lo que es mucho mas de maravillar) amandose tanto como se amaban, no havia entre ellos atrevimiento, ni confianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajaban con grandissimo estudio de no escandalizarse unos á otros, ni darse ocasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rencor contra el otro, luego el buen Pastor lo desterraba (como á hombre condenado) á otro Monasterio, separado para semejantes deli-

tos. Acaeci6 que uno de ellos maldixo á otro: al qual el santo Pastor mand6 que echassen fuera de la compa<sup>ñ</sup>ia, diciendo, que no era razon sufrir en el Monasterio demonios visibles é invisibles.

Vi yo en aquellos santos cosas grandemente provechosas, y dignas de grandissima admiracion. Vi una compa<sup>ñ</sup>ia de muchos, que con el vinculo de la caridad eran todos una cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida activa y contemplativa. Porque en tanta manera se despertaban y aguijaban los unos á los otros para las cosas de Dios, que casi no tenian necesidad de ser para esto amonestados por el Padre espiritual. Para lo qual tenian ellos entre si ciertas maneras de ejercicios y amonestaciones á sus propositos. Porque si alguna vez acaecia que algunos de ellos en ausencia del Prelado hablaban alguna palabra ociosa, ó dañosa, ó de murmuracion,



cion, el hermano que esto veia, le hacia secretamente cierta señal para que mirasse por si, y moderasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraba tanto en ello, entonces el otro se postaba en tierra delante de él, y luego se iba. Si algunas veces se juntaban á hablar, toda la platica era hablar de la memoria de la muerte y del juicio advenidero.

No quiero pasar en silencio la virtud singular del cocinero de aquel Monasterio que alli vi. Porque mirando yo como perseverando en una continua y perpetua ocupacion, estaba siempre muy recogido, y que demás de esto havia alcanzado gracia de lagrimas, roguéle humildemente me quisiese descubrir como havia merecido esta gracia. El qual importunado con mis ruegos, en pocas palabras me respondió: Nunca pensé que servia á hombres, sino á Dios; y siempre me tuve por indigno de quietud y repo-

so; y la vista de este fuego material me hace siempre llorar y pensar en la acerbidad del fuego eterno.

Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando asentados á la mesa, cesaban de los espirituales ejercicios. Y para esto tenian ciertas señales con que unos á otros secretamente se exhortaban al estudio de la oracion aun en el tiempo que comian. Y no solo hacian esto quando estaban á la mesa, sino tambien quando acaso se encontraban, ó quando algunas veces se juntaban en uno.

Y si acaecia que uno cometiese algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diese cargo de dar cuenta de aquella culpa al Padre espiritual, y recibir la penitencia de ello. Y como aquel gran varon conociese esta piadosa contencion de sus discipulos, usaba de mas blanda correccion, sabiendo

que



que el culpado era inocente ; y no queria averiguar ni hacer pesquisa del autor del delito. Pues quando entre ellos tenian lugar palabras ociosas, ó donayres ó risas ?

Si á alguno de ellos acontecia estar porfiando con su hermano, el que acaso por alli pasaba, se tendia á sus pies, y de esta manera los amansaba. Y si por ventura supiesse que algunos de ellos todavia tenian memoria de la injuria, luego lo hacia saber al Padre que despues del Abad tenia cargo del Monasterio; y trabajaba con todo estudio que no se pusiesse el sol sobre su ira. Y si ellos todavia estuviessen endurecidos y porfiados, no les daba licencia para comer hasta que uno á otro se perdonassen: y quando esto no querian, expelíanlos del Monasterio. Era esta diligencia sin duda muy loable y digna de memoria, de la qual tan grande fruto se seguia y se conocia.

Havia muchos entre aquellos santos varones muy señalados y admirables en la vida activa y contemplativa, y en la discrecion y humildad. Vierades alli un terrible y celestial espectáculo ; que eran unos viejos reverendos, llenos de canas, y de muy venerable presencia, los quales estaban como unos niños aparejados para obedecer, y para discurrir á una parte y á otra: mereciendo grande gloria con este exercicio de humildad. Vi algunos de ellos que havia cinquenta años que militaban debajo de la obediencia : á los quales como yo preguntasse qué consolacion ó qué fruto havian alcanzado de tan grande trabajo ; unos me respondian que havian por este medio llegado al abysmo de la humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo; y otros, que por aqui havian llegado á perder el sentimiento en las injurias y deshonras.



Vi otros de aquellos varones, dignos de eterna memoria, con rostros de Angeles, cubiertos de canas, haver llegado á una profundissima innocencia llena de simplicidad, alcanzada con grande fervor de espiritu y favor de Dios, no ruda é ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo, que solemos llamar tontos ó desvariados) los quales en lo de fuera parecian y eran mansos, blandos y agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmesurada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estaban postrados como niños ante los pies de Dios y de sus Prelados; teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y osado contra los enemigos.

Primero se acabarán los dias de mi vida que pueda yo explicar todas las virtudes que alli vi, y aquella santidad que llegaba hasta

el Cielo: y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes, por incitaros á la imitacion de ello, que con la bajeza de mis palabras; pues es cierto que lo que es mas bajo, se adorna y resplandece con lo mas alto. Mas con todo esto primeramente os ruego que no penseis que en este proceso diré cosa fingida, ni cosa que no sea verdadera; pues está claro que donde hay falsedad, no puede haver utilidad: y por esto tornaremos á proseguir lo que haviamos comenzado.

## §. II.

*PROSIGUE LA MISMA materia de obediencia, contando diversos exemplos.*

**U**N Religioso, llamado Isidoro, que era de los principales de Alexandria, entró en este Monasterio y renunció el mundo.

po-



pecos años ha , el qual yo alli merecí ver. Recibiendo-lo pues aquel maravilloso Pastor , y conjeturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero , intratable, sobervio é hinchado con la vanidad del siglo , determinó de vencer la astucia de los demonios por esta arte. Dixo al sobredicho : Isidoro , si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Christo , quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual respondió él : Asi como el hierro está sujeto á las manos del herrero , asi yo , Padre santissimo , me sujeto á todo lo que mandaredes. Pues quiero ( dixo él ) hermano , que estés á la puerta del Monasterio , y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen , y les digas : Ruega por mi , Padre , que soy peccador. El obedeció á esto , como un Angel á Dios. Y des-

pues de haver empleado en aquella obediencia siete años , y alcanzado por este medio una profundissima humildad y compuncion , quiso el Padre , despues de este exercicio de paciencia , de que tan grande exemplo havia dado , levantarlo á la compañía de los Religiosos , y honrarlo con darle Ordenes , como á verdaderamente merecedor de ellas : mas él echando al Padre muchos rogadores , y á mi tambien entre ellos , acabó con él que le dejasse en aquel mismo lugar , como lo havia hecho hasta entonces , hasta que acabasse su carrera : entendiendo y significando con estas palabras que ya su fin y el dia de su vocacion llegaba : y asi fue ; porque acabados diez dias el buen Maestro le dejó permanecer en aquel mismo lugar ; y por medio de aquella sujecion é ignominia pasó á la Gloria , y siete dias despues de su muerte llevó consigo el Portero del Monasterio ; por-



que el bienaventurado varon le havia prometido que si despues de su muerte tuviese alguna cabida con el Señor , él negociaria como fuesse su compañero perpetuo ; y que esto sería muy presto: y así fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merecimientos y su perfecta obediencia, y de su sagrada y divina humildad.

Pregunté yo á este grande y esclarecido varon , quando aun vivia , qué linage de exercicio tenia su anima quando moraba á la puerta? No me escondió esto aquel memorable y dulcissimo Padre, deseando aprovecharme. Al principio (dixo) hacia cuenta que estaba vendido por mis pecados ; por donde con summa amargura y violencia , haciendome grande fuerza , me derribaba á los pies de todos : y apenas era acabado un año, quando hacia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardón de mi paciencia. Cumplido despues

otro año , de todo corazón me comencé á tener por indigno de la conversacion de Monasterio , y de la compañía y vista de los Padres de él , y de la participacion de los divinos Sacramentos. Y finalmente vineme á tener por indigno de levantar los ojos y mirar á nadie en la cara : por lo qual enclavados los ojos en tierra , y no menos el corazón que el cuerpo , rogaba á los que entraban y salian, que hiciessen oracion por mí.

Estando asentados una vez á la mesa , aquel grande Maestro, inclinando su sagrada boca á mi oreja , me dixo : Quieres que te muestre un divino seso y prudencia en una cabeza toda blanca y llena de canas? Pues como yo le pidiese esto con toda instancia , llamó de la mesa que estaba mas cercana á un Padre que se llamaba Laurencio, que havia vivido en aquel Monasterio casi quarenta y ocho años , y era el segundo Presbytero del



del Sagrario. El qual como viniessen y se pusiesen de rodillas delante del Abad , recibió de él la bendicion; mas despues que se levantó , no le dixo palabra alguna, sino dejóle estar asi en pie antela mesa sin comer : y era entonces el principio de la comida. El estuvo de esta manera en pie, sin moverse, una grande hora y mas ; tanto, que yo havia ya verguenza , y no lo osaba mirar á la cara : porque él era todo cano , como hombre de edad de ochenta años. Y de esta manera estuvo sin hablar palabra hasta el fin de la mesa. De la qual como nos levantassemos , mandóle el santo Abad que fuesse á aquel sobredicho Isidoro , y le dixesse el principio del Psalmo 39.

Y yo como malicioso no dejé de tentar á aquel santo viejo despues , y preguntarle qué pensaba quando estaba allí : y él me respondió que havia puesto la imagen de Christo en su Pastor ; y

que del todo no le parecia que este mandamiento havia salido de él, sino de Christo: por lo qual (ó Padre Juan) pareciendome que estaba no delante de la mesa de los hombres , sino ante el Altar de Dios, hacia oracion , y no daba entrada á algun linage de pensamiento malo contra mi Pastor, por la grande caridad y sincéra fe que yo tengo para con él. Porque escrito está: La caridad no piensa mal. I. Cor. Tambien quiero que sepas 13. esto, Padre, que despues que uno del todo se ha entregado á la simplicidad é innocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al espiritu malo contra si.

Y qual era este bienaventurado Pastor y Padre de espirituales ovejas , tal era el Procurador del Monasterio, que Dios le havia dado casto y moderado como qualquier otro , y manso como muy pocos. Quiso pues una vez este gran Padre tentarlo, reprehendiendolo para utilidad de los otros; y asi mandó



(sin haver causa para ello) muy sufridores de trabajos; que lo echassen de la Iglesia. si á tiempo los dejan los Prelados sin probarlos, ó reprehenderlos ó exercitarlos con alguna maña, con denuestos é injurias, como hombres ya acabados en la virtud;

Yo (como supiesse que él era inocente de aquel crimen que el Padre le ponía) secretamente le alababa y encarecía su inocencia. A lo qual me respondió sapientissimamente, diciendo: Bien sé, Padre, que él es inocente; mas asi como es cosa cruel quitar el pan de la boca del niño que se muere con hambre; asi es cosa perjudicial para el Prelado y para los subditos, si el que tiene á cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merecer, exercitandolos con injurias é ignominias, objeciones y escarnios. Porque en tres inconvenientes cae, si esto no hace. El primero, que priva al subdito devoto del merito de la paciencia. El segundo, que defrauda á los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas veces los que parecen muy perfectos y

vienen por tiempo á perder ó menoscabar aquella modestia y sufrimiento que tenían: porque aunque la tierra sea buena, gruesa y fructuosa, si le falta la labor y el riego del agua (quiere decir, el exercicio del sufrimiento de las ignominias) suele hacerse silvestre, infructuosa, y producir espinas de pensamientos deshonestos y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apostol, escribe á Timotheo que amoneste y reprehenda á sus subditos oportuna é importunamente.

Mas como todavia yo replicasse á aquel santissimo Pastor, alegando la flaqueza de la edad, y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y á las veces

2. Timi  
4.

con



con causa , se salian y des-  
 carriaban de la manada; res-  
 pondió á esta objeccion a-  
 quel armario de sabiduria,  
 diciendo: El anima que por  
 amor de Dios está enlazada  
 con vinculo de fe y amor  
 con su Pastor , sufrirá has-  
 ta derramar la sangre , y  
 nunca desfallecerá ; mayor-  
 mente si antes huviere sido  
 espiritualmente ayudada por  
 él en la cura de sus llagas,  
 y regalada con los benefi-  
 cios y consolaciones espiri-  
 tuales; acordandose de aquel  
 que dixo que ni Angeles ni  
 Principados ni Virtudes , ni  
 otra criatura alguna nos po-  
 drá apartar de la caridad de  
 Christo. Mas la que no es-  
 tuviere así enlazada y fun-  
 dada, y (si decir se puede) en-  
 grudada con él , maravilla  
 será no estar de valde en el  
 Monasterio: porque la obe-  
 diencia de esta no es verda-  
 dera , sino fingida.

Y ciertamente aquel gran-  
 de varon no fue defraudado  
 de su esperanza; mas antes  
 enderezó y perficionó y o-

Tom. VIII.

freció á Christo muchas de  
 estas ofrendas puras y lim-  
 pias. Deleytable cosa es ver  
 y oír la sabiduria de Dios  
 encerrada en vasos de barro.  
 Maravillabame yo estando  
 allí , de ver la fe y paciencia  
 insuperable en las ignomi-  
 nias é injurias, y á veces en las  
 persecuciones , de los que  
 de nuevo venian del siglo :  
 las quales sufrían no solo de  
 la mano del Abad, sino tam-  
 bien de otros que eran mu-  
 cho menores que él.

Y por esto para edifica-  
 cion mia pregunté á uno de  
 los Religiosos , que havia  
 quince años que estaba en  
 el Monasterio, que se llama-  
 ba Abacyro, el qual señalada-  
 mente veia yo ser injuria-  
 do casi de todos, y á veces ser  
 echado de la mesa por los mi-  
 nistros (porque era aquel Re-  
 ligioso algun tanto inconti-  
 nente de la lengua ) deciale  
 yo pues : Qué es esto, herma-  
 no Abacyro, que te veo cada  
 dia echar de la mesa , y al-  
 gunas veces acostarte sin ce-  
 nar ? El qual á esto me res-

E 3

pon-



pondió : Creeme, Padre, lo que te digo. Pruebanme estos Padres míos para ver si quiero ser Monge ; y no lo hacen porque me quieran injuriar : y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufro todo. Y pensando esto, he sufrido quince años , y espero sufrir mas : porque quando entré en el Monasterio , ellos me dixeron que hasta los treinta años probaban á los que dejaban al mundo. Lo qual ( ó Padre Juan ) tengo yo por muy acertado ; porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyto el segundo año despues que vine á aquel Monasterio, falleció de esta presente vida : el qual estando ya para morir , dixo á los Padres: Gracias doy al Señor, y á vosotros , Padres , que parabien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta ahora he vivido libre de las tentacio-

nes del enemigo. Al qual aquel santo Pastor justissimamente mandó sepultar como á Confesor de Christo en el lugar de los Santos que alli estaban sepultados.

Pareceme que haré grande agravio á los amadores de la virtud , si callare la virtud y batalla de un Religioso llamado Macedonio , el qual era el primero Oficial del Monasterio. Una vez pues este religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Epiphania rogó al Abad del Monasterio le dicesse licencia para ir á Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necesarios, diciendo que él volveria á entender en su oficio y aparejar lo que convenia para la fiesta. Mas el demonio , enemigo de todos los bienes , rodeó el negocio de tal manera , que él no pudo venir para el dia de aquella sagrada solemnidad. Y como él volviesse un dia despues , el Abad le privó de su oficio , y le mandó estar

en



en el mas bajo lugar de los novicios. Aceptó este castigo el buen ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento; y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado, y no él: y habiendo cumplido quarenta dias en esta penitencia, mandóle el sapientissimo Padre volver á su primer lugar. Y pasado un dia, rogóle este Religioso quisiese volverlo á dejar en la humildad de aquella ignominia, diciendo que havia cometido en la ciudad un grave delito que no era para decir. Mas sabiendo el santo varon que decia esto mas por humildad que con verdad, dió lugar al honesto deseo de aquel buen trabajador. Vierades allí aquellas venerables canas estar en el lugar y orden de los novicios, pidiendo sinceramente á todos rogassen á Dios por él, diciendo que havia caido en fornicacion de desobediencia. Y este gran va-

ron declaró despues á mi, pobre é indigno, por qué causa havia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diciendo que nunca se havia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulzura de la divina luz, como en aquellos dias. De Angeles es no caer; mas de los hombres es caer, y levantarse despues quando esto les acaeciére: mas á los demonios solamente conviene nunca levantarse despues de haver caído.

Un Padre que tenia cargo de la procuracion del Monasterio, me contó esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de unos animales, acaeció que vine á desvarar en una grave culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre no tener cosa encubierta en la cueva de mi anima, tomando por la mano la cola de la serpiente, que es el fin de la obra, luego la descubrí al Medico de llagas. El qual



sonriendose con un rostro alegre , y tocandome livianamente en el rostro, dixo: Anda , hijo , y exercita tu oficio como lo hacias antes, sin temor alguno : y yo , esforzado con una fe firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, cõrria por mi camino adelante lleno de alegria y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerzo que se sigue de revelar luego nuestras llagas al Padre espiritual.

Hay en todas las ordenes de criaturas , como algunos dicen , muchos grados y diferencias. Por lo qual como en aquella compaõia de Religiosos huviesse diferentes grados de aprovechamientos y espíritus , si el Padre entendia haver algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al Monasterio , curabalos de esta manera. Hablabales palabras asperas en presencia de ellos , y mandabalos entender en los oficios mas bajos de casa :

con lo qual ellos quedaron tan curados , que si algunos señores venian al Monasterio, luego huian á gran priesa de la presencia de ellos : y asi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia á si misma , huyendo la presencia de los hombres , que ella misma antes procuraba.

No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un santo y admirable varon , llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio, que falleció siete dias antes que yo me partiesse , despues de haver vivido cinquenta años en el Monasterio, y haver servido en todos los oficios de él. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado oficio de los difuntos por el anima de tan grande Padre , subitamente el lugar donde estaba su santo cuerpo , fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitió  
pues



pues aquel grande Padre que se descubriese el lugar donde el sagrado cuerpo yacia; y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el Padre del Monasterio, volviendose á todos, dixo: Veis, hermanos, como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciosissimo?

De este beatissimo Padre Mena nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes: entre las quales contaban esta: Que queriendo el Padre del Monasterio probar su paciencia, viniendo él una vez de fuera, y postrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dejó estar así postrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los Maytines; y á aquella hora acudió á darle la bendicion y levantarlo del suelo, reprehendiendole co-

mo á hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabía muy bien el santo Padre quan fuertemente él havia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo para edificacion de todos. Y un discipulo de este santo Mena, que sabía muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente si por ventura vencido del sueño se havia dormido estando así postrado; afirmónos que estando así havia rezado todo el Psalterio de David.

No dejaré de entretexer en la corona de nuestra obra esta presente esmeralda. Moví yo una vez ante algunos de aquellos santissimos ancianos una question de la quietud de la vida solitaria; y ellos con sereno y alegre rostro, sonriendose, me dixeron: Nosotros, ó Padre Juan, como hombres terrenos, escogimos instituto y



manera de vivir que no se levantasse mucho de la tierra, entendiendo que conforme á la medida de nuestra enfermedad nos convenia escoger la manera de los peligros y batallas; pareciendonos mas seguro luchar con los hombres, que á tiempos se encruelecen, y á tiempos se amansan que con los demonios, los quales siempre contra nos están encarnizados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el Señor, y tuviesse conmigo estrecha familiaridad) con dulcissimo y alegre corazon me dió en pocas palabras una suma de toda la vida religiosa, diciendo así: Si verdaderamente (pues eres tan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol, que dixo:

Philip.  
4°

Todo lo puedo en aquel que me conforta; y si juntamente con esto el Espíritu Santo ha sobrevenido en ti con el rocío de la castidad, y te ha

hecho sombra con la virtud de la paciencia, ciñe como varon tus lomos con el lienzo de la obediencia, y levantandote de la cena de la quietud, lava con espíritu de contricion los pies de tus hermanos, ó por mejor decir, derribate á los pies de tus hermanos con un corazon abatido y humillado; y pon á la puerta de tu corazon velas y guardas muy severas.

Trabaja tambien que tu anima esté siempre fija é inmutable en este cuerpo tan movedizo, y que tenga una intelectual quietud entre los movimientos y discursos de esos miembros ligeros y movibles; y (lo que es sobre todos los milagros) procura en medio de los desasosiegos estar con animo quieto y reposado. Refrena la desvariada y furiosa lengua, para que no se desmande en contradecir y porfiar; y pelea contra esta rabiosa señora setenta veces al dia. Enclava en la cruz de tu anima una dura yunque, la qual martillada

mu-



muchas veces con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, persevere siempre entera, lisa, llana y sin moverse. Desnudate de todas tus propias voluntades, como una vestidura de confusion; y así desnudo comienza á correr por la carrera de la virtud.

Vistete (lo que es muy raro y dificultoso de hallar) para entrar en esta batalla, una fina loríga de viva fe, la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper ni falsear. Deten con el freno de castidad el sentido del tacto, que desvergonzadamente se suele desmandar. Reprime tambien con la continua meditacion de la muerte la curiosidad de los ojos, para que no quieran cada hora mirar vanamente la gracia ó la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuidado de ti mismo la curiosidad del animo, que descuidado de sí, quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de

mostrarle y usar con él de toda caridad y misericordia sinceramente. Porque en esto conocerán todos, ó amantissimo Padre, que somos discipulos de Christo, si a- Joann.  
yuntados en uno, nos ama- 13.  
remos unos á otros.

Aquí, aquí (me decia este buen amigo) aquí ven á estar juntamente con nosotros, y bebe á cada hora escarnios y vituperios así como agua viva; porque habiendo escudriñado el santo Rey David todas quantas cosas alegres havia debajo del cielo, en cabo vino á decir: Mirad quan buena co- Psalm.  
sa es y quan alegre, morar 132.  
los hermanos en uno. Y si aun no havemos alcanzado este tan grande bien de paciencia y obediencia, no nos queda sino que conociendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados de esta batalla, y confesemos ser bienaventurados los guerreros que pelean en ella, y roguemos á Dios les dé paciencia.

Con-



Confieso que fui vencido con las palabras de este buen Padre y excelentissimo Maestro, el qual con la autoridad del Evangelio y de los Prophetas , y mucho mas con la fuerza del amor sincerissimo havia contradicho mi parecer. De donde resultó que ya sin ninguna contradiccion de buena gana diése yo la ventaja y la victoria al estado de la obediencia.

Todavia me queda por contar una muy provechosa virtud de aquellos bienaventurados : y dicha esta , como quien sale del Parayso, volveré á entrar en el zarzal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros un dia en la oracion , vió el santo Padre ciertos Religiosos que estaban entre si hablando ; los quales mandó poner ante la puerta de la Iglesia, aunque fuessen de los Clerigos y mas ancianos , y que por espacio de siete dias se postrassen en tierra á todos quantos entrassen y saliesen por ella.

Mirando yo una vez uno de los Religiosos que estaba mas atento que los otros en el cantar de los Psalmos , y que especialmente al principio de los Hymnos , con la figura y semblante que mudaba , parecia que hablaba con otro , roguéle me dicesse qué era lo que aquello significaba : y él , deseandome aprovechar , no me lo quiso encubrir; y asi me dixo: Yo, Padre Juan , al principio del oficio divino suelo recoger con gran cuidado mi corazon y mis pensamientos , y llamandolos ante mi , les digo : Venid, adoremos y postremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.

Vi tambien alli un Religioso que tenia cargo de mandar aparejar la comida á los hermanos , el qual traía colgado de la cinta un libricito pequeño , en el qual escribia cada dia todos sus pensamientos , y daba cuenta de ellos á su Pastor. Y no solo este , mas otros muchos vi alli hacer lo mismo : porque  
era



era esto, como despues supe, mandamiento de aquel santo Pastor.

Echó una vez el Padre fuera de la compañía de los Religiosos á uno que havia maltratado de palabras á otro Religioso; el qual perseveró siete dias á la puerta del Monasterio pidiendo humildemente el perdon y la entrada: lo qual como supiesse aquel estudioso guardador de las animas, y le dixessen que todos aquellos dias no le havian dado de comer, mandóle decir que si queria morar en el Monasterio, havia de estar en la casa de los penitentes. Y como él aceptasse esta condicion, mandóle el Padre llevar á aquella casa, donde estaban los que hacian penitencia por sus pecados: y asi se hizo.

Y porque se ha ofrecido ocasion de hacer mencion de este lugar, la necesidad me obliga á decir algo de él. Estaba pues este lugar apartado por espacio de una milla del Monasterio principal,

y llamabase Carcel; y asi estaba, como verdadera carcel, desnudo de toda humana consolacion. No se veia alli vapor de humo, no vino, no aceyte para comer, sino solamente pan y yervas. En este lugar mandaba encerrar el Padre á todos los que despues de su llamamiento havian pecado gravemente: de tal manera, que no los sacaba de alli hasta que el Señor le avisasse del perdon de sus yerros. Y no estaban todos juntos, sino apartados cada uno por si, ó quando mucho de dos en dos. Haviales puesto el Padre por Presidente un grande y señalado varon que se llamaba Isac, el qual obligaba á todos aquellos que á su cargo estaban, á tener casi perpetua oracion. Tenian tambien alli mucha abundancia de ojas de palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel santo lugar. Esta es la vida, este es el estado y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de



de Jacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los Santos; mas trabajar por imitarlos es lo que nos da salud.

§. III.

*PROSIGUE LA DOCTRINA de la obediencia, dando diversos avisos y documentos de ella.*

**Q**UANDO siendo reprehendidos de nuestros mayores, nos afligimos y congojamos, traigamos á la memoria nuestros pecados; porque viendo el Señor el trabajo que él quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los pecados y del trabajo que padecemos, y convierta nuestro dolor en alegría. Porque segun la muchedumbre de los dolores de nuestro corazón, así sus consolaciones suelen alegrar nuestras animas. En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixó al Señor: Quantas y quan

grandes tribulaciones me distes, Señor, á sentir; y despues vuelto á mi me resucitastes y sacastes de los abysmos de la tierra, donde estaba caído. Bienaventurado aquel que provocado cada dia con denuestos é injurias, sufre con paciencia, haciendo fuerza á si mismo: porque este tal con los Martyres se alegrará, y con los Angeles será coronado. Bienaventurado el Monge que en todas las horas del dia se estima por merecedor de toda objecion y confusion. Bienaventurado el que mortificó su propia voluntad hasta el fin de la vida, y entregó todo el cargo y providencia de si á su espiritual Maestro: porque este tal será colocado á la diestra de aquel Señor que fue obediente hasta la muerte.

El que despide de si la reprehension justa ó injusta, la vida despidió de si: mas el que la sufre con trabajo ó sin trabajo, presto alcanzará perdon de sus pecados. Representa-

Psalm.  
93.

Psalm.  
70.



senta á Dios en lo intimo de tu corazon la fe y caridad sincera que tienes con tu Padre espiritual ; y él secretamente le descubrirá este afecto y amor tuyo para con él , para que de aí adelante asi te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y atencion.

El que siempre está aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fe da de sí: mas el que las encubre en lo secreto de su corazon, mal encaminado va. Si alguno quisiere examinar la caridad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento.

El que es porfiado en llevar su parecer adelante, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve á esto. Y si esto hiciera tratando con sus iguales, por ventura se enmendará con la reprehension de

los mayores: mas si esta pertinacia tuviere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podrá curar con sola arte humana.

El que no es humilde en las palabras, no lo será en las obras; porque el que en lo poco es infiel, tambien lo será en lo mucho: y este tal no hará caso de la autoridad de los mayores: y asi trabajará en vano; porque no sacará fruto, sino juicio del estado de la obediencia.

Si alguno guarda su conciencia limpia viviendo en la sujecion del Padre espiritual; este tal esperará sin temor la muerte, como quien espera un sueño, ó por mejor decir, la vida; sabiendo que á la hora de la muerte no tanto pedirán cuenta á él, quanto al Padre espiritual.

Si alguno, sin ser forzado por obediencia, recibió algun cargo ó administracion, y en ella despues, contra lo que él esperaba, se desmandó en algo, no atribuya la causa de esta culpa á quien le



le dió las armas, sino á él que las tomó. Porque havien- do recibido armas para pe- lear con los enemigos, las volvió contra si y se atrave- só el corazon con ellas. Mas si esto hizo forzado por obe- diencia; declarando prime- ro su flaqueza, no se congo- je: porque si cayere, no morirá.

No sé como se me havia olvidado, ó amantissimos Pa- dres, ponerlos delante este suavissimo pan de virtud. Vi alli algunos obedientes en el Señor, á los quales cada día les maltrataban con deshon- ras, injurias é ignominias, para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras, estuviessen ya con es- ta manera de esgrima y exer- cicio apercebidos para reci- birlas, como acostumbrados á no congojarse con ellas.

El anima que siempre piensa en la confesion de sus pecados, con este freno se aparta de ellos: porque los pecados que huimos de con- fesar, solemos mas facilmen-

te cometer, como cosa que se hace á escuras y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre ausente, lo fi- guramos y ponemos delante de nosotros, y hacemos cuen- ta que está mirando nuestra manera de conversar, de ha- blar, de comer y de dormir, y huimos en todas estas co- sas lo que á él desagradaria, entonces creamos que de verdad havemos alcanzado una libre y sincerissima obe- diencia. Porque los mucha- chos perezosos y flojos sue- len holgarse de la ausencia del Maestro; la qual los di- ligentes é industriosos sue- len tener por grande daño.

Pregunté á uno de aque- llos muy aprobados varones, como la virtud de la obe- diencia trae consigo á la hu- mildad? A lo qual me res- pondió: El devoto obediente, aunque tenga don de lagri- mas, y aunque resucite muer- tos, y aunque sea vencedor en todas las batallas, todo esto piensa que alcanzó por las oraciones de su Padre es-



piritual; y así queda libre de la vana hinchazon de la soberbia. Porque como podrá gloriarse de aquellas cosas las quales él cree de cierto que no alcanzó por sí, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro; y por esto mas derecho tiene contra él la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanzó lo que tiene. Quando el que está debajo de obediencia, se escapare de los lazos (conviene saber, de la desobediencia y soberbia) quedará perpetuo obediente y siervo de Christo.

Trabaja el demonio contra los obedientes; unas veces por ensuciar sus cuerpos con feos humores; otras veces por hacerlos duros de corazon, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beber, perezosos para la oracion, tentados del sueño, cerrados de entendimiento; para que viendose así (como gente que ningun fruto saca del instituto de la

obediencia) los saque de este estado, y los haga volver atrás: y no les deja mirar que viendose á tiempos en esta sequedad y pobreza por singular dispensacion de Dios, se les da un gran motivo y materia de profundissima humildad.

Muchas veces fue vencido el autor de estos engaños con sufrimiento y paciencia: mas vencido este enemigo, luego detrás de él se levanta otro con otra tentacion contraria á esta. Porque visto he yo muchos obedientes, devotos, alegres, abstinentes, estudiosos y fervorosos, los quales con el favor del Padre havian alcanzado esto, y vencido muchas batallas; á los quales acometieron los demonios, diciendoles que ya estaban dispuestos y hábiles para ir á la soledad, por la qual podrian llegar á la cumbre de la summa y suavissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dejando el puerto seguro, se engolfa-



ron en alta mar , y sobreviniendoles alguna tempestad (como les faltaba piloto que los governasse) miserablemente fueron tragados del sucio y salobre mar. Porque necesario es que se revuelva el mar , y se turbe y embravezca , para que asi torne á lanzar en la tierra toda la materia y vasura que los rios traxeron á él : y asi es tambien necesario que sea primero por muchas tempestades exercitado y trabajado el que del mundo entra en Religion , con los exercicios de la vida Monastica y disciplina del Padre espiritual , para que de esta manera despidá de si toda la inmundicia de pasiones y propias voluntades que del mundo traxo : y de esta manera ( si diligentemente lo miramos ) hallaremos que despues de estas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonanza. Y pasados estos exercicios , podemos ya mas seguramente pasar

á la vida solitaria.

El que en unas cosas obedece al Padre espiritual, y en otras no , parece que es semejante á aquel que unas veces pone alcohol en los ojos , y otras cal. Porque ( como está escrito ) si Ecclie. uno edifica y otro destruye<sup>34</sup>, qué hacen, sino trabajar en vano ? No quieras, hijo, que por amor de Dios obedeces , engañarte con espíritu de sobervia , revelando tus culpas al Maestro debajo de otra persona : porque no puede nadie librarse de la eterna confusion sin alguna confusion. Abre, desnuda y descubre al Medico tu llaga : manifiéstala , y no te confundas. Mia es ( di ) esta llaga , mia es esta herida ; y la causa de ella fue no la culpa de otro , sino la mia : nadie fue autor de ella, no hombre, no espíritu, no cuerpo ni otra cosa tal, sino mi negligencia.

Y quando asi te confesares , has de estar en la postura del cuerpo , y la figura



gura del rostro , y en los pensamientos, como un reo sentenciado á muerte , puestos los ojos en tierra , y si fuere posible, postrado con lagrimas ante el Medico y Maestro, como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas veces incitarnos á que no nos confesemos , ó á lo menos á que hagamos esto en nombre de otros , como acusando á otros de algun pecado : á los quales en ninguna manera conviene que obedezcamos. Si , como es cierto , la costumbre puede tanto , que todas las cosas penden de ella , y se van tras ella ; sin duda muy mas poderosa será en el bien que en el mal ; pues tiene un tan poderoso ayudador como es Dios.

No quieras , ó hijo , desfallecer con el trabajo de muchos años , hasta que halles en tu anima aquella bienaventurada quietud y paz á que todos caminamos. Y si al principio te ofreciste por

amor de Dios de todo corazón á todo genero de ignominias , no tengas por cosa indigna confesar con rostro y animo humilde todas tus culpas á tu ayudador y Maestro , como si las confesasses á Dios : porque vi muchas veces algunos reos que con miserable habito , y con la fuerza de la vehemente confesion y suplicacion ablandaron la severidad del juez , y trocaron su dureza en misericordia. Por ende aquel glorioso Precursor de Christo , antes que bautizasse los que á él venian , les pedia esta humilde confesion de sus culpas , para proveer mejor en su salud.

Y no nos maravillemos si despues de esta confesion somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la sobervia de la carne que con la sobervia del espiritu. No corras luego ni te muevas facilmente, quando oyes contar la vida de los Padres solitarios , que llaman Anachoretas : porque tu mili-



tas en el exercito de los Martyres ; y aunque te acaezca ser herido en la batalla, no luego has de salirte del exercito de los hermanos : porque entonces principalmente tenemos necesidad de medico , quando somos heridos. Porque el que teniendo ayudador , tropezó y cayó ; si este faltara , no solo cayera , mas del todo pereciera. Quando alguna vez de esta manera caemos , luego los demonios se aprovechan de esta ocasion , instigandonos á que huyamos las ocasiones y nos vamos á la soledad ; para que de esta manera añada unas heridas á otras.

Quando acaeciére que nuestro Medico clara y evidentemente se escusa con ignorancia ó insuficiencia de sus fuerzas, entonces será necesario buscar otro : porque sin ayuda del sabio Medico pocos sanan. Quien podrá negar sino que el navio regido por un buen piloto, si viniese á dar en una brava tor-

menta, del todo pereciera, si careciera de tal governador?

De la obediencia, como arriba diximos , nace la humildad, y de la humildad la tranquilidad del animo. Porque el Señor, como el Propheta dice , se acordó de nosotros en nuestra humildad , y nos libró de nuestros enemigos. Por donde no será inconveniente decir que de la obediencia nace la tranquilidad ; pues por ella se alcanza la humildad , que es madre de la tranquilidad : porque la una es principio de la otra , como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona á la madre : esto es, la humildad á la obediencia, como Maria á la Synagoga.

Merecedores son sin duda de grande pena delante de Dios los que habiendo experimentado en sus llagas la sabiduria del Medico , antes de estar perfectamente curados , lo desamparan y toman otro. No quieras , hijo , huir las manos de aquel que primero te ofreció á Dios;

Psalmi  
135.



Dios ; porque no hallarás otro en toda la vida á quien así te renuncies , como á él. No es cosa segura al soldado visón entrar luego en desafio ; ni tampoco al Religioso novicio , que no sabe aun por experiencia la condicion de las pasiones y perturbaciones de su animo , pasarse á la soledad : porque así como aquel corre peligro en el cuerpo , así este lo padecerá en el anima. Mas vale (dice la Escritura) estar dos juntos , que no uno : y así es mejor estar el hijo juntamente con el padre , para que con su ayuda y diligencia , entreviniendo la divina gracia , pueda pelear contra la fuerza de sus pasiones y mala costumbre.

Y el que priva al discipulo de esta providencia , es como el que priva al ciego de guia , y á la manada del pastor , y al niño de la providencia de su padre , y al enfermo del medico , y al navio de gobernador : lo qual no se puede hacer sin peligro de

ambas las partes. Y el que sin ayuda de Padre quiere pelear contra los espíritus malos , maravilla será no venir á morir á manos de ellos.

Los que al principio de la enfermedad van á curarse á casa de los Physicos , miren la calidad de los dolores que padecen ; y los que van á la casa de la obediencia , miren la humildad que tienen : porque en aquellos la disminucion de los dolores es señal de mejoría ; y en estos el acrecentamiento de la humildad , y del menosprecio y reprehension de si mismos , es indicio de salud. Seate la conciencia espejo en que mires la sujecion y obediencia que tienes ; porque ella te dirá verdad.

Los que viviendo en soledad , están sujetos al Padre espiritual , á solo los demonios tienen por adversarios ; mas los que viven en congregacion , á los hombres y á los demonios. Y aquellos primeros , como tienen al Maestro siempre delante , guardan con

Eccle.  
4



mas cuidado sus mandamientos; mas los otros, como algunas veces los pierden de vista, mas veces los traspasan: mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, suplirán esta falta con el sufrimiento de las injurias, y merecerán dobladas coronas.

Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en Religion: porque muchas veces acaece perderse tambien las naves en el puerto, especialmente aquellas que crian dentro de si un gusano que las suele roer: que en nosotros es el vicio de la ira. Mientras estamos debajo de la mano de nuestro Maestro, con summo silencio confesemos nuestra ignorancia; y á esto nos acostumbremos: porque el varon callado es hijo de la Philosophia, y comunmente es de mucho saber. Vi vna vez un Religioso subdito arrebatarse la palabra de la boca de su Maestro, dando á entender que él se lo sabia todo; y desesperó de la

sujecion de este, viendo que de ella sacaba mas soberbia que humildad.

Miremos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos á la oracion: porque no siempre se ha esto de hacer, sino quando la obediencia ó la necesidad de la caridad lo pidiere.

Mira tambien atentamente, quando estás en compañía de los otros hermanos, que no quieras parecer mas santo que ellos: porque dos males haces en eso: el uno, que turbas á ellos con esta falsa y fingida apariencia; y el otro, que tu sacas de aí soberbia y arrogancia. Procura ser en lo interior de tu animo diligente y solcito; mas no lo muestres exteriormente con el habito, ó con las palabras y señales desacostumbradas. Y esto debes hacer, aunque no seas inclinado á despreciar y tener en poco los otros: mas

si



si eres inclinado á esto, mucho mas debes trabajar por ser en todo semejante á los hermanos, y no diferenciarte vanamente de ellos. Vi una vez un mal discipulo estar delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su Maestro; y pareciendole que ganaba honra con la hacienda agena, sacó de aí deshonta; porque todos se volvieron á él y le dixeron: Pues como tan buen arbol produjo ramo tan infructuoso?

No pensemos haver alcanzado ya la virtud de la paciencia, quando sufrimos fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente sufreremos ser reprehendidos y aun acoceados de todos los hombres: porque al Padre sufrimoslo porque lo reverenciamos; y le somos deudores de esto por el cargo que tiene de nosotros. Bebe con summa alegria las reprehensiones y escarnios que qualquier hombre te diere á

beber, no de otra manera que agua de vida; porque el que esto hace, te da una saludable purga con que despidas de ti todo regalo y luxuria. Porque sin duda con este brevaie nacerá en tu anima una intima y profunda castidad, y la luz hermosisima de Dios esclarecerá en tu corazon.

Ninguno descuidadamente se glorie dentro de si mismo quando viere que su vida y exemplo es notablemente provechoso á la Congregacion desus hermanos: porque los ladrones están mas cerca de lo que nadie piensa. Acuerdate que dixo el Señor: Despues que huvieredes hecho todas las cosas que os mandaren, decid: Siervos somos sin provecho: lo que estabamos obligados á hacer, hicimos; y quando delicadamente examine Dios en su juicio nuestros trabajos á la hora de la muerte, se verá.

El Monasterio es un cielo terrenal; y por esto tales



procuremos de tener los corazones , quales los tienen los Angeles que en el Cielo sirven á Dios. Algunas veces los que están en este cielo , tienen los corazones como de piedra, otros como de cera ; para que los unos por esta via huyan la soberbia , y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar una cera : y un poco de ignominia que se nos ofrece, llevada con paciencia , basta algunas veces para ablandar y endulzar , y quitar toda la fiereza , toda la dureza y toda la ceguedad de un corazón. Vi una vez dos que estaban secretamente escuchando , mirando los trabajos y gemidos de un Religioso que en esto se exercitaba ; pero el uno hacia esto con deseo de imitarlo; y el otro á fin de que quando se ofreciese tiempo, desdenase de ello en publico, y retraxesse al siervo de Dios de su exercicio. En lo qual verás quan diferentes ha-

ce nuestras obras el ojo de la intencion que tenemos en ellas.

No quieras ser indiscretamente callado ; porque no seas desabrido á los otros con la pesadumbre de tu silencio : porque (como está escrito) tiempo hay de hablar , y tiempo de callar. Ni tampoco seas refalsado en tus palabras , ni quereloso ó criminoso quando algo te hacen : porque esto es propio de los perturbadores de la paz y de la concordia. Vi algunas veces las animas perecer por una flojedad y pesadumbre de vida , y otras por una aparente gravedad: y maravilléme de ver esta variedad en los vicios ; de los quales unos son claros y manifiestos , y otros paliados con color de virtud.

El que mora en compañía de Religiosos, algunas veces no aprovecha tanto con el canto de los Psalmos, quanto con la oracion secreta; porque muchas veces la atencion del canto nos

im-



impide para que no alcancemos la virtud y entendimiento de ellos. Batalla con todastus fuerzas, y reprime sin cesar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogindote dentro de ti mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion y de los officios divinos: puesto caso que no pida Dios á los que viven debajo de obediencia, oracion del todo quieta y sin ningun estruendo de pensamientos.

No te entristezcas, si quando oras el enemigo te entra sutilmente, y como ladrón secretamente te roba la atencion del anima; sino esfuerzate y confia en Dios, si haces lo que es de tu parte, que es trabajar siempre por recoger los pensamientos que ligeramente corren de un cabo á otro: porque á los Angeles solamente es dado estar libres de estos hurtos. El que secretamente está persuadido á no salir de esta batalla hasta el primer punto de la vida, aunque mil muertes de

cuerpo y alma le cercassen, no es tan facilmente combaticido de pensamientos y fluctuaciones: porque esas dudas interiores, y esta infidelidad y mudanza de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peligros y trabajos, y guerra de pensamientos.

Los que son inclinados y faciles á andar mudando lugares, viven muy errados: porque ninguna cosa suele impedir tanto el fruto de nuestro aprovechamiento, como este linage de mudanzas, hechas con facilidad y temeridad. Si encontrases con algun Medico no conocido, ó con alguna oficina de medicina espiritual, mira diligentemente como un caminante curioso, y examina secretamente todo lo que alli vieres: y si hallares por medio de estos oficiales y ministros algun socorro ó remedio para tus enfermedades, especialmente para la hinchazon de la soberbia que tu procuras evacuar, allegate seguramente, y vende-



dete allí por el oro de la humildad, y haz carta de venta, firmada con la mano de la obediencia, llamando por testigos á los santos Angeles; en presencia de los quales rompe la escritura de tu propia voluntad, para que desposeido de ti, seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dejado este lugar y sosiego por tu propia voluntad, andas de un lugar á otro, ya pierdes el fruto de este contrato. Por tanto haz cuenta que el Monasterio es tu monumento ó tu sepulcro: y la memoria de él te debe amonestar que ninguno sale del monumento hasta la comun resurreccion de todos. Y si algunos salieron, como se hizo en la resurreccion de Lazaro, piensa como despues murieron: y ruega tu al Señor no te acaezca á ti espiritualmente lo mismo.

Quando los flacos y Perezosos sienten que les mandan cosas graves, entonces suelen alabar la virtud de la

oracion; mas quando les mandan cosas faciles, entonces huyen de ella como de fuego.

Hay algunos que estando ocupados en algun officio ó ministerio, por la consolacion ó edificacion del hermano interrumpen el officio para acudir á su necesidad espiritual: y hacen bien. Mas otros hay que hacen esto por pereza; y otros tambien por vanagloria, diciendo que quieren darse á cosas espirituales: los quales borran el bien que hacen, con la mala intencion con que lo hacen.

#### §. IV.

*PROSIGUE LA MISMA materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos.*

**S**I estás en algun linage de vida, y ves claramente que los ojos de tu animo están del todo sin luz y sin aprovechamiento, trabaja-



baja lo mas presto que pudieres por salir de esa manera de vida, y pasar á otra mas probada. Verdad es que el malo en todo lugar es malo; asi como el bueno en todo lugar es bueno: puesto caso que no deje de ayudar ó desayudar la condicion del lugar para esto.

Palabras injuriosas y afrentosas muchas veces en el mundo fueron causa de muertes y de discordias: mas en las Religiones la gula y regalo en comer y beber fue causa del perdimiento de ellas. Y si tu trabajares por sojuzgar esta rabiosa señora, en todo lugar tendrás quietud y reposo; mas si ella tuviere señorío sobre ti, en todo lugar padecerás peligro.

El Señor alumbra los ojos ciegos de los obedientes para ver las virtudes de sus Maestros; y él mismo los ciega para que no vean sus defectos. Lo contrario de lo qual hace el demonio, enemigo de todo bien. Seamos, ó hijos, exemplo y forma de obedien-

cia; el argento vivo ( que llaman azogue ) el qual aunque esté debajo de qualesquier otros materiales, siempre está puro y libre de qualquier mixtura sucia: y asi conviene que esté siempre nuestra anima, aunque se derrame y envuelva en todos los negocios de la obediencia.

Los que son cuidadosos y solicitos en la guarda de si mismos, miren muy bien que no juzguen á los descuidados y flojos; porque no sean por esto mas gravemente condenados que ellos. Porque por eso pienso que es alabado Job de justo; porque viviendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre havemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones; pero señaladamente quando nos ponemos á cantar y orar; porque entonces principalmente trabajan los demonios por impedir nuestra ocupacion por esta via.

Aquel



Aquel sin duda merece ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el anima está en el Cielo por oracion. Las injurias, agravios y menosprecios en el anima del obediente son amarguras como el acibar; mas las alabanzas y honras y buena reputacion en los que andan á caza de estas cosas, son dulces como la miel: pero con todo esto el acibar purga las heces de los malos humores; mas la miel acrecienta la colera.

Creamos seguramente á los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas veces nos manden cosas que así á prima faz parezcan ser contrarias á nuestro proposito y aprovechamiento: porque entonces la fe que para con ellos tenemos, se examina en la fragua de la humildad; y este es el mayor argumento de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandandonos cosas contra-

rias á lo que esperamos, sin escrupulo les obedecemos.

De la obediencia, como ya diximos, nace la humildad, y de la humildad la discrecion (como alta y elegantemente lo prueba el gran Casiano en el Sermon que escribió de la discrecion) y por la discrecion se infunde en el anima una lumbrerilla clarissima, la qual algunas veces por especial don de Dios llega á conocer y proveer las cosas futuras.

Quien pues no correrá con alegre animo por este camino de la obediencia, viendo que trae consigo tanta abundancia de bienes? De esta singular virtud decia aquel excelente Cantor: *Apá-<sup>Psalm.</sup>* rejaste, Señor, por la dulzura de tu sanidad la dulzura de tu mesa y de tu presencia en el corazon del pobre; que es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamás en toda la vida cayga de tu memoria aquel gran siervo de Dios que en todos diez y ocho años nunca con las  
ore-



orejas exteriores oyó de su Maestro esta palabra : *Dios te salve*; el qual con las interiores cada dia oía del Señor, no *Dios te salve*, que es palabra incierta y de futuro, sino *Ya eres salvo*.

Algunos de los desobedientes, quando ven la facilidad y blandura del Padre espiritual, trabajan por inclinar su voluntad á lo que ellos quieren. Sepan estos pues que pierden la corona de la obediencia : porque obediencia es perfecta renunciacion de la propia voluntad, y de todo este artificio y fingimiento. Hay algunos que recibido el mandamiento, quando entienden que no es conforme al gusto é intencion del que lo manda, no lo quieren cumplir. Y otros hay que aunque barrunten ser otra la intencion, todavia obedecen simplemente á las palabras. Aqui es de ver quien de estos obedeció mas perfectamente. Y parece que aquel que no miró tanto á las palabras, quan-

to á la voluntad é intencion.

No es posible que el diablo sea contrario á si mismo: y esto se persuadan los que negligentemente viven en la soledad, ó en el Monasterio; á los quales quando el demonio incita á mudar lugares so color de virtud, no es porque ha mudado la voluntad, sino por engañarlos mas sutilmente. Y por eso quando somos importunamente tentados á que pasemos á otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprovechamiento. Porque si alli no aprovechamos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo, ni disimulador inhumano, callando en este lugar lo que sería maldad callar. Juan Sobbayeta, excelente varon, y de mi muy amado, me contó cosas admirables de oír, y dignissimas de contar. Y que este varon esté libre de pasiones, y lejos de toda mentira, y asi en  
obras



obras como en palabras limpio, yo soy de ello buen testigo, por la experiencia que de él tengo. El pues me dixo lo que se sigue.

Havia en mi Monasterio, que es en Asia ( porque de alli havia venido este santo varon ) un viejo negligentisimo y muy destemplado. Lo qual no digo yo ahora por condenarle, sino por dar testimonio de la virtud. Tenia este pues un discipulo mozo llamado Acacio : el qual no sé en qué manera lo hubo. Era este mozo simple de animo y voluntad , pero en el seso y en la razon prudentisimo; el qual padeció tantos trabajos con este viejo, que parecerian increíbles si los quisiese contar : porque no solo lo maltrataba con injurias , deshonoras é ignominias , sino con castigo de manos casi quotidiano. Mas el mozo sufría todo esto, no como insensible, sino como quien entendia lo que esto le importaba. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta mi-

seria , y tratado como un esclavo , encontrandome con él muchas veces le decia : Qué es esto , hermano Acacio , como te va hoy ? El luego me señalaba con el dedo un ojo cardeno é hinchado; otras veces una herida en la cerviz , y otras otra en la cabeza. Y yo sabiendo que él era obrero de paciencia, deciale: Bien está, bien está; sufre varonilmente , que al cabo verás el fruto. Haviendo pues pasado nueve años debajo de la obediencia de aquel cruel y aspero viejo, falleció de esta vida , y fue sepultado en el cimiterio de los Padres. Pasados cinco dias despues de la muerte, vino este Maestro de Acacio á un gran viejo que alli moraba , y dixole: Padre , Acacio es muerto. Como esto oyese el santo viejo, respondióle : Verdaderamente, Padre , no me persuadirás eso. Dixo entonces el otro : Pues ven, y verlo has. Luego se levantó el santo viejo , y fue con él al cimiterio , y dió una

una



una voz como si hablara con él quando estaba vivo (el qual verdaderamente vivia en el Cielo) diciendo: Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entonces el santo obediente, que aun despues de la muerte mostraba su obediencia, respondió desde el sepulcro diciendo: Como puede ser, Padre, que muera hombre dado á la obediencia? Entonces aquel viejo que poco antes se llamaba su Maestro, espantado de lo que oyó, cayó en tierra lleno de lagrimas, y pidió al Abad del Monasterio le dicesse licencia para edificar una celda á par de aquella sepultura. Y viviendo ya allí templadamente, decia siempre á los Padres: Homicida soy.

Otra cosa me contó este santo varon, como quien la contaba de otro, y no era otro, sino él mismo, como despues lo averigué. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo Monasterio de Asia á un Monge

manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo honraba y trataba mansamente (que es cosa peligrosa para muchos) pensando prudentemente lo que le convenia, rogó al viejo le dicesse licencia para irse: lo qual facilmente alcanzó; porque el viejo tenia otro discipulo. Partióse pues de él con una carta de favor y credito á un Monasterio que estaba en la region de Ponto: y la primera noche que entró en el Monasterio, vió en vision ciertas personas que le pedian cuenta de su vida: y despues de aquel terrible y temeroso examen dieronle á entender que debia cien libras de oro. Y despertando él, y entendiendo la vision, dixo: Pobre Antioco (porque asi se llamaba él) grande deuda tienes acuestas, y mucho tienes que pagar. De esta manera estuve (dixo él) tres años en el Monasterio, obedeciendo á todos sin diferencia, menospreciando-me todos é injuriandome



como á peregrino y extranjero: porque no havia alli otro Monge extranjero sino yo. Pasados tres años, torné otra vez á ver en sueños una persona, la qual me dixo que diez libras de toda aquella suma estaban ya pagadas. En despertando entendí la vision, y dixé: No he pagado hasta ahora mas de diez libras? pues quando acabaré de pagar lo que queda? Entonces dixé yo á mi mismo: Pobre Antioco, necesidad tienes de sufrir mas trabajos é ignominias. Entonces comencé á fingirme bobo y tonto, sin dejar por eso de cumplir alguna cosa del cargo que tenia. Y viendome los Padres servir en tal orden y con tal alegría, echabanme acuestas todas las mayores cargas y trabajos del Monasterio con poca piedad. Y como yo perseverasse trece años en este instituto y manera de vida, vi otra vez á los que antes me havian aparrecido; los quales me dixerón que toda la deuda esta-

ba ya pagada por entero. De donde cada vez que los Padres me trataban asperamente, luego me acordaba de esta deuda, y asi lo sufría todo con paciencia. Esta historia me contó aquel sapientissimo Juan como en persona de otro; y por eso se puso por sobrenombre Antioco: mas verdaderamente era él mismo. El qual rompió y borró la escritura de sus deudas con el merito de la paciencia.

Ahora quiero contar quan grande haya sido la virtud de la discrecion que este santo viejo alcanzó por el merito de su obediencia. Estando él una vez asentado en el Monasterio del santo Sabba, llegaronse á él tres Religiosos mozos, deseando ser discipulos suyos; los quales el Padre recibió en su casa con muy alegre rostro, y les hizo toda la caridad y buen tratamiento que pudo, deseando recrearlos del trabajo del camino. Pasados los tres dias, dixoles el viejo: Perdo-



donadme, hermanos, porque soy un mal hombre, y no puedo recibir á ninguno de vosotros. Ellos no se escandalizaron con esto; porque conocian bien la santidad y obras del viejo. Pero como despues de muchos ruegos no pudiesen acabar con él que los recibiese, prostrados ante sus pies le pidieron que á lo menos les diese una regla de vivir, y enseñasse el lugar y como huviessen de morar. Otorgóles esto el viejo, porque sabia que pedian esto con animo humilde y aparejado para obedecer. Y así dixo al uno de ellos: Quiere el Señor, hijo, que vivas en lugar solitario debajo de la sujecion de algun Padre espiritual. Al otro dixo: Ve y vende tus propias voluntades, y ofrecelas á Dios, y tomando tu cruz acuestas, vive en algun Monasterio de Religiosos; y así tendrás un tesoro guardado en el Cielo. Al tercero dixo: Escribe en tu cora-

- Tom. VIII.

zon y abraza perpetuamente con toda eficacia aquella palabra del Salvador que dice: El que perseverare hasta la fin, será salvo. Y si te fuere posible, ve y busca una guia y Maestro de tus ejercicios, el mas aspero y mas pesado que pudieres hallar en todo linage de los hombres; debajo del qual persevera, bebiendo siempre reprehensiones y menosprecios, como leche y miel. Al qual respondió el Religioso: Padre, y si este fuere negligente, qué haré? Respondió él: Aunque lo veas fornicar, no te apartes de él; sino vuelve á ti mismo, y di: Amigo, á qué veniste? y luego verás deshacerse con esto la hinchazon de tu soberbia, y amansarse el furor de tu ira.

Trabajemos con todas fuerzas todos los que tememos á Dios, porque no se nos pegue alguna malicia, ó astucia, ó aspereza, ó maldad en la escuela de la virtud, por las quales cosas se impida

G nues-



nuestra carrera: porque suele esto muchas veces acaecer, procurandolo asi nuestro adversario. Porque los enemigos del Rey no se arman contra los labradores ó marineros, ó personas tales, sino contra aquellos que han sido armados cavalleros por el Rey, y han recibido de él el escudo, y la espada y el arco, y la vestidura militar: contra estos tales se en-cruelen, y á estos procuran dañar; y por esto no debe el varon religioso descuidarse.

Vi muchas veces algunos niños de maravillosa simplicidad y hermosura ir á las escuelas á estudiar y aprender sabiduria; los cuales en lugar de esto sacaron astucia y malicia, que se les pegó de la mala compañía de los otros. El que tiene juicio, lea y entienda esto. Imposible es que los que aprenden un arte con todo estudio y diligencia, no aprovechen en ella cada dia: más unos hay que conocen su aprovecha-

miento; y otros, que por dispensacion de Dios no lo conocen. Muy buen cambiador ó mercader es aquel que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganancias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en un memorial todas sus faltas; porque quando esto se hace todas las horas del dia, facilmente se conoce por aí toda la cuenta del dia.

El loco quando es reprehendido y condenado, affigese y congojase por poner silencio al que le reprehende: postrado á sus pies pide perdón, no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tu quando fueres reprehendido, calla y recibe ese cauterio de tu anima, ó por mejor decir, esa lumbrera de castidad; y quando el Medico acabare de quemar, entonces humilmente le ruega que te perdone: porque en medio del fervor de la reprehension por ventura no aceptará tu penitencia.

Los que vivimos en los  
Mo-



Monasterios, todas las horas nos conviene pelear; pero especialmente contra dos enemigos: conviene á saber, ira y gula; porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compañía que en la soledad. Suele el demonio á los que viven en la humildad de la sujecion, causar un deseo grande de las virtudes que no pueden alcanzar; y por el contrario, á los que viven en soledad, hace desear otras virtudes ajenas y que no pertenecen á su proposito.

Examina diligentemente el animo de los malos subditos, y hallarás en ellos un pensamiento derramado y engañado, un gran deseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mundo, y de una perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificacion de la ira, y del altissimo silencio y excelentissima castidad. Las quales cosas les hace el demonio algunas

veces desear, para que so color de este bien los haga pasar á la vida solitaria, no estando aun maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo desear estas cosas antes de tiempo, para que no perseverassen en la compañía del Monasterio, ni alcanzassen esto quando fuesse tiempo.

Mas por el contrario, á los que viven vida solitaria, pone delante la gloria de los obedientes, el cuidado de los huespedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulzura de la conversacion familiar, el servicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenecen tanto á su estado, para hacer tambien á estos instables como á los otros. Pocos sin duda son los que viven como conviene en la soledad: y solos aquellos son, que notablemente son recreados con la divina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar á escoger



Maestro conveniente, y examinar la calidad de tus pasiones é inclinaciones; si te sientes inclinado á luxuria y deleytes de cuerpo, busca un Padre que no sepa qué cosa es tener cuenta con el vientre; y no que haga milagros, ni que esté aparejado para recibir siempre huéspedes en casa; porque no se te haga esta hospederia materia y ocasion de gula. Si eres duro de cervíz y sobervio, busca Padre ferviente y duro, no manso ni blando.

No busquemos Padres que con espíritu prophético alcancen las cosas advenideras; mas principalmente los escogamos humildes y tales, que sus costumbres y habitacion sea conveniente para la cura de nuestras enfermedades. Trabaja por imitar aquel justo Abacyro, de quien arriba hicimos mencion; porque este es muy buen medio para obedecer promptamente, si pensares dentro de ti que el Padre te quiere probar en todas las cosas; porque

nunca en esto te engañarás.

Si siendo continuamente reprehendido del Padre, mientras mas te reprehende, mas te sientes en tu anima con él, conjetura es muy grande que el Espiritu Santo mora en ti invisiblemente, y que la virtud del Altissimo te hace sombra. No te gloríes ni alegres si sufres con paciencia las ignominias; sino antes llora porque hiciste cosas dignas de ignominia, é indignaste contra ti el animo del Padre.

Una cosa te quiero decir, de que te maravilles: y mira no dudes de ella; porque tengo á Moysen por defensor de esta sentencia. Aunque sea verdad que de su naturaleza sea mayor culpa pecar contra Dios, que contra el hombre; pero en alguna manera se puede decir que es mas peligroso pecar contra el Padre espiritual, que contra Dios. Porque si provocamos á Dios á ira, nuestro Padre le aplacará; como hizo Moysen á Dios, quan-

Exod.  
do 32.



do el pueblo pecó contra el mismo Dios: mas si ofendemos á nuestro Padre, no tenemos quien nos reconcilie con Dios; como no lo hizo el mismo Moysen, quando contra él pecaron Dathán y Abirón: los quales perecieron por falta de reconciliador.

Miremos y examinemos con mucha atencion y vigilancia qué es lo que debemos hacer en cada tiempo: porque algunas veces quando somos reprehendidos de nuestro Pastor, nos conviene callar y sufrir alegremente; y otras veces conviene dar razon de lo que hicimos. A mi pareceme que debemos siempre callar en todas las cosas que redundan en alguna ignominia nuestra; porque entonces es tiempo de ganar: mas en las cosas que redundan en injuria de otro, conviene dar razon, por la obligacion que á esto nos pone el vinculo de la paz y de la caridad.

Todos aquellos que se sa-

Tom. VIII.

lieron de la obediencia, te podrán muy bien declarar la utilidad de ella: porque entonces pudieron muy bien conocer el cielo donde estaban, quando se vieron fuera de él. Aquel que camina á Dios, y procura alcanzar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimento pasarsele algun dia sin sufrir alguna ignominia ó palabra aspera. Porque asi como los arboles que son muy combatidos de grandes vientos, echan siempre mas hondas las raices; asi los que están debajo de obediencia, tienen las raices de la virtud mas profundas, por los combates que siempre padecen. El que morando en soledad, y no siendo habil para ella, conoció su inhabilidad, y se entregó á la obediencia; este tal, siendo ciego, abrió los ojos, y sin trabajo vió á Christo. Estad, estad; otra vez torno á decir, estad, hermanos, los que correis y los que luchais, oyendo lo que aquel Sabio de



Sap. 3. vosotros dice: Así como el oro examinó el Señor los justos en la fragua (ó por mejor decir, en los trabajos de la vida Monastica) y recibiólos en su seno así como un perfecto holocausto.

ANOTACIONES SOBRE  
el capitulo precedente, del Venerable Padre Maestro  
Fray Luis de Granada.

EN este capitulo havrás notado, Christiano Lector, quan alto sea el estado de la obediencia, quan seguro y de quanto merecimiento: porque entre otras excelencias que tiene, una de ellas es, como dice Santo Thomás, que las obras comunes de las otras virtudes morales las hace obras de religion, que es la mas excelente de todas ellas: porque cumplir el hombre el voto y la promesa que hizo á Dios, pertenece á esta soberana virtud: libra tambien al hombre de infinitas perple-

xidades y congojas; porque á lo menos ya está cierto que no puede errar el hombre en obedecer; pues obedecer al hombre que está en lugar de Dios, es obedecer al mismo Dios; segun aquello que él mismo dice: Quien á vosotros oye, á mi oye; y quien á vosotros desprecia, á mi desprecia. Y esta certidumbre no la tiene el hombre en todas las otras obras buenas que hace, por no saber de cierto, ya que la obra sea buena, si es dado á él entender en ella: porque no es de todos hacer todo lo que es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerzas; como es la obra de enseñar, ó de tener cargo de otros &c. Por donde dice un grave Doctor que mas querria él coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su propia voluntad.

Mas con todo esto no deben tomar de aqui ocasion las mugeres devotas que vi-

2.2. q.  
104. ar.  
3.



ven en el mundo, para dar la obediencia tan estrechamente á sus Padres espirituales y Confesores, que no quieran dar un paso sin ellos. Porque aunque esto de suyo sea bueno (y tales podrian ser las circunstancias, asi de la edad como de los otros requisitos para esto, que fuesse conveniente hacerse) mas con todo esto, si algunas de ellas faltassen, podia el demonio so color de virtud hacer lo que siempre hace (quando estas amistades son muy estrechas) que es encender con su soplo los carbones, y dar malos y desastrados fines á lo que se comenzó con buenos principios. Por esto nadie se debe poner en este peligro, que es muy grande y muy colorado: aunque no por esto se excluye el tomar consejo en cosas graves y escrupulosas con los Padres espirituales; porque sin este pocas cosas suceden bien.

Tambien aqui podrás notar una provechosissima y muy loable costumbre que

tenian los Padres en aquel tiempo en que tanto florecia la disciplina de la vida Monastica, que era probar y exercitar á los que de nuevo venian á la Religion, con muchas maneras de reprehensiones, castigos, vexaciones y trabajos. Y esto hacian no un año ni dos, sino muchos años: con las quales cosas exercitaban y hacian aprovechar en la devocion y en el fervor del espiritu, y en la virtud de la humildad y de la obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abnegacion de si mismo; y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza de la virtud y de la discrecion. Pluguiesse á Dios que esto tambien se platicasse ahora en nuestros tiempos; porque de esta manera muy mas puro y acendrado sería lo que queda en las Religiones. Lo qual tanto mas convenia hacerse ahora, quanto mas dificultoso es en estos tiempos expeler de la Religion al



que ya una vez recibistes.

Y si preguntareis qué ocasion havia entonces para tantas maneras de ignominias y vexaciones como aqui se piden ; pues dice este santo Doctor que tenga el Religioso por grande detrimento pasarse algun dia sin sufrir algo de esto ; puede responder aqui que en aquel tiempo una de las maneras religiosas de vivir que havia (segun arriba se dixo) era estar dos discipulos á una debajo de la disciplina y correccion de un Padre viejo ; al qual tambien le servian en todos los servicios de casa y de fuera de casa, de la manera que un siervo sirve á su señor. Por donde asi como el señor á cada paso tiene ocasion para reñir y reprehender y castigar á su siervo, por no hacer las cosas tan á su voluntad ; asi tambien aquellos Maestros tenian esta misma ocasion muchas veces al dia. Y asi unos por la aspereza de su natural condi-

cion, y otros por exercicio de virtud, usarian de estas ocasiones para tratar asperamente sus discipulos. Y por ser esto cosa muy ordinaria en aquel tiempo, era necesario que nuestro Autor cargasse tanto la mano encareciendo y encomendando la virtud de la paciencia ; asi para que el discipulo no cayesse con la carga y volviesse atrás, como para no perder materia de tan grande aprovechamiento como esta es. Y dado caso que en nuestros tiempos no tengan los Religiosos esta ocasion de virtud tan frecuente ; mas puedenla tener los novicios con sus Maestros, y los siervos con sus señores, y las mugeres con sus maridos, quando son asperos y mal acondicionados ; porque el sufrimiento de estas cosas, demás de ser de grande merecimiento, es ocasion de grandissimo aprovechamiento. Y asi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas que por este medio subieron á un muy

muy



muy alto grado de perfeccion, mas de lo que nadie podrá creer.

Tambien por la doctrina de este capitulo, y aun de todo este libro, entenderás bien quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos que la de estos: porque ahora lo que mas se practica, es tener una lagrima, un poquito de gusto de Dios, y algun poco de oracion, ó algun otro espiritual exercicio: y esto es á lo que mas se estiende la virtud de muchos. Y aunque la oracion sea tan provechosa y tan loable como es; mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propia voluntad y de las otras pasiones: para lo qual ella principalmente sirve. Porque asi como para labrar el hierro no basta ablandarlo con el calor de la fragua, si no acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos; asi no

basta ablandar nuestro corazon con el calor de devocion, si no acudimos con el martillo de la mortificacion para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester.

En lo qual parece que en aquellos tiempos estuvo la disciplina de la virtud como en juventud, y que ahora está en su vejez, como en mundo que se envejece: pues entonces estendia sus manos á cosas fuertes; y ahora rehusa estas, ó se da menos á ellas: pues vemos el dia de hoy tan poco de esta mortificacion en los estudiosos de la virtud, andando buscando cosas que sean de menos trabajo, y de mas gusto y deleyte: por donde con mucha razon exclamó Salomon en el principio de aquel su Abecedario, diciendo: Muger <sup>Provs</sup> fuerte quien la hallará? Co-31, mo si dixera: Muchas animas hallaréis devotas y religiosas, que huelgan de rezar y meditar, y confesar y comul-



mulgar, y ayunar y leer por buenos libros, y tratar de Dios, y dar un pedazo de pan por su amor; dado que esto sea bueno y muy bueno: mas con todo esto mu-  
ger fuerte, que es anima fuerte, quien la hallará? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propia voluntad, para crucificar las pasiones, para romper con el mundo, para reirse de sus juicios, para poner debajo de los pies todos sus idolos, para recibir con alegre cara los trabajos, para reirse en las injurias y confiar en los peligros, para no levantarse con las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las adversas, y para andar siempre solícito, fervoroso y diligente en todas las cosas del servicio de Dios y bien de los proximos, olvidado de su propio interés: esta manera de fortaleza quien la hallará? esta manera de espiritu y de vida donde está? No se halla esta mercaderia tras cada canton,

ni en cada tienda, sino de muy lejos es el precio de ella. Pues esta es la manera de virtud que en aquellos tiempos se usaba y platicaba, que en los de ahora corre menos.

## CAPITULO V.

### ESCALON QUINTO, *de la penitencia.*

**P**ENITENCIA es una manera de renovacion del santo Bautismo. Penitencia es otro nuevo concierto de vida con Dios. Penitencia es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es un corazon descuidado de si mismo por el continuo cuidado de satisfacer á Dios; el qual siempre se está acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitencia es reo libre de confusion, por la esperanza que tiene en Dios. Penitencia es

re-



reconciliacion del Señor, mediante las buenas obras contrarias á los pecados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitencia es oficial de trabajos y tormentos propios. Penitencia es una fuerte aficcion del vientre, y una vehemente aficcion y dolor del anima.

Todos los que haveis ofendido á Dios, venid de todas partes y juntaos, y oid, y contaros he quan grandes cosas para edificacion vuestra descubrió Dios á mi anima. Pongamos en el primero y mas honrado lugar de esta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oigamos, miremos y obremos los que fuera de nuestra esperanza caimos, conforme á lo que veremos en este dechado. Levantaos y asentaos los que

por la culpa de vuestras maldades estais caidos, y oid atentamente todas mis palabras, é inclinad vuestros oidos los que descais por verdadera conversion volveros á Dios.

Pues como oyese yo, pobre y falto de virtud, que era grande y muy extraño el estado y humildad de aquellos santos penitentes que moraban en aquel Monasterio apartado que se llamaba Carcel, de que arriba hicimos mencion, el qual estaba cerca del otro Monasterio mas principal, rogué á aquel santo Padre me hiciesse llevar allá, para ver lo que allí pasaba. Concedióme él esto benignamente, no queriendo entristecer mi anima en alguna cosa.

Pues como yo viniesse al Monasterio, ó por mejor decir, á la Religion de los que lloran, vi ciertamente, si es licito decir, cosas que el ojo del negligente no vió, y la oreja del descuidado no oyó, y en el corazon del perezoso no cupieron: vi, digo, palabras,



bras, ejercicios y cosas poderosas para hacer fuerza á Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza. Porque algunos de aquellos santos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, hacian fuerza á la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes se reprehendian é injuriaban á si mismos: y asi tambien despertaban á los otros sus compañeros, mirando al Cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores.

Otros vi que estaban en la oracion atadas las manos atrás, á manera de presos y reos, é inclinando acia la tierra sus rostros amarillos, decian á voces que no eran dignos de levantar los ojos al Cielo, ni hablar con Dios en la oracion, por la confusion de su conciencia; diciendo que no hallaban, ni de qué ni como hacer oracion; y asi ofrecian á Dios sus animas

calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi que estaban asentados en el suelo, cubiertos de ceniza y de cilicio, escondido el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estar siempre hirriendose en los pechos; los cuales parecia que arrancaban el anima del cuerpo con grandes suspiros. Entre estos havia algunos que rociaban el suelo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentaban porque no las tenian. Muchos de ellos daban grandes alaridos sobre sus animas ( como se suele hacer sobre los cuerpos de los muertos ) no pudiendo sufrir el angustia de su espiritu.

Otros havia que bramaban en lo intimo de su corazon, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas veces, no pudiendo contenerse, subitamente rebentaban dando voces. Vi alli algunos que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos y en las obras pa-

re-



recia que estaban como alienados y atonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor, cubiertos de tinieblas, y vueltos casi insensibles para todas las cosas de esta vida; los cuales havian ya sumido sus animas en el abysmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego de la tristeza. Otros vi estar alli asentados en tierra, tristes, abajados los ojos, y meneando muchas veces las cabezas, y arrancando gemidos y bramidos, á manera de leones, de lo intimo de su corazon.

Entre estos havia algunos que llenos de esperanza, buscando la perfecta remision de sus pecados, hacian oracion. Otros con una inefable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no eran bastantes para dar cuenta de si á Dios. Unos havia que pedian ser aqui atormentados, porque en la otra vida hallassen misericordia; y otros havia que cargados y quebrantados con

el peso de la conciencia, decian que les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunque no gozassen del Reyno de Dios, si esto fuera posible.

Vi alli muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abajadas al suelo; las cuales hablaban y decian tales palabras á Dios, que pudieran con ellas mover á compasion aun las mismas piedras; porque de esta manera, puestos los ojos en tierra, decian: Sabemos muy bien, sabemos que de todos los tormentos y penas somos merecedores, y con mucha razon; porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas, aunque juntassemos todo el mundo á que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo, Señor, te suplicamos que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira,



ira, ni nos atormentes conforme á las justissimas leyes de tu juicio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos ocultos y nunca vistos ni oidos: porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con qué rostro ó con qué animo nos atreveremos á esto, habiendo quebrantado nuestra profesion, y ensuciandola despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Psalm. 101. Allí por cierto, ó dulcissimos amigos, allí vierades las palabras de David puestas por obra: vierades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encorvados continuamente, andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian: los cuales como vivian sin cuidado de su propia carne, á

veces se olvidaban de comer su pan, y otras lo juntaban con ceniza, y mezclaban el agua con gemidos. Los huesos se les havian pegado á la piel, y ellos se havian secado como heno. No oyeras entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mi, miserable de mi. Justamente, justamente. Perdona, Señor: perdona, Señor. Y otros decian: Apiadate, apiadate, Señor. Muchos de ellos vierades allí que tenian las lenguas sacadas á fuera, á manera de perros sedientos: otros, que se estaban atormentando y quemando al resistidero del sol; y otros por el contrario que se afligian con muy recio frio. Otros havia que gustaban un poquitico de agua por no secarse de sed, y con solo esto se contentaban, sin beber todo lo que les era necesario. Otros asimismo comian un poquito de pan, y arrojaban lo demás, diciendo que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues havian

vian



vian vivido como bestias.

Entre tales ejercicios que lugar podia tener alli la risa, ó la palabra ociosa, ó la ira ó el furor? Apenas sabian si entre los hombres havia ira: en tanta manera el oficio de llorar havia apagado en ellos la llama del furor. Donde estaba alli la porfia? donde el alegria desordenada? donde la vana confianza? donde el regalo y cuidado del cuerpo? donde siquiera un humo de vanagloria? donde la esperanza de deleytes? donde la memoria del vino? donde el comer de las frutas, y el regalo de la olla cocida, y el apetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no havia alli memoria ni esperanza. Mas por ventura congojabalos el cuidado de alguna cosa terrena? mas por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada de esto hallarades alli; sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oia.

Unos havia que hiriendo fuertemente los pechos, como si ya estuvieran á las mismas puertas del Cielo, decian al Señor: Abrenos, piadoso Juez, la puerta: abrenos, ya que nosotros con nuestros pecados la cerramos. Otro decia: Muestranos, Señor, tu rostro, y serémos salvos. Otro decia: Aparece, Señor, á estos pobrecillos que están en tinieblas de muerte. Otro decia: Presto, Señor, seamos prevenidos con vuestras misericordias; porque estamos muy empobrecidos. Algunos otros decian: Por ventura el Señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? por ventura nuestra anima ha llegado ya á acabar de pagar esta deuda intolerable? por ventura volverá el Señor otra vez á tener contentamiento de nosotros? ó le oirémos alguna vez decir á los que están presos: Salid libres; y á los que están asentados en el infierno de las tinieblas: Recibid luz?

Tenian la muerte siempre  
an-



ante los ojos, y unos á otros preguntaban y decían: Qué os parece que será, hermano? qué fin será el nuestro? qué sentencia será aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor; ó ha sido con razon desechada y confundida de él? Y si llegó á él, qué tanto pudo? quanto le aplacó? quanto aprovechó? quanto obró? porque salida de cuerpos y labios tan sucios, poca fuerza havia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda havrán ya acercándose á nosotros; ó están todavía lejos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fruto será todo nuestro trabajo; porque no tendrá nuestra oracion, ni virtud de confianza, ni alas de limpieza con que pueda llegar á Dios, si los Angeles que tienen cargo de nosotros, no lo toman y se la ofrecen.

Algunas veces se preguntaban unos á otros y decían: Por ventura aprovechamos

algo, hermanos? por ventura alcanzaremos lo que pedimos? por ventura nos recibirá el Señor y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros: Quien sabe, hermanos, como dixeron los Ninivitas, si el Señor revocará su sentencia, y alzaré la mano de su azote de nosotros? Nosotros á lo menos no dejemos de hacer lo que es de nuestra parte; y si él nos abriere la puerta, bien está; y si no, bendito sea él, que justamente nos la cerró. Nosotros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida, para que vencido él con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertaban é incitaban al trabajo, diciendo: Corramos, hermanos, corramos: porque necesario es correr y mucho correr; pues caimos de aquel tan alto estado de nuestra compañía. Corramos, hermanos, y no per-

Jon 3.



perdonemos á esta sucia y mala carne, sino crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó. Esto es lo que aquellos bienaventurados decian y hacian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo uso de la oracion: los ojos estaban desfallecidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mexillas tenian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas hervientes que por ellas corrian. Las caras estaban flacas y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daban; y á algunos les salia la saliva de la boca mezclada con sangre. Donde estaba alli el regalo de la cama y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaba roto y sucio, y cubierto de piojos y pobreza. Qué comparacion hay entre estos trabajos y los de aquellos que son aqui atormentados de los demonios, ó de aquellos

que lloran sobre los muertos, ó de los que viven en desierto, ó la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padecen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos santos padecian. Mas pidoos, hermanos, que no tengais por fabuloso esto que aqui decimos.

Rogaban estos santos varones algunas veces á aquel gran Juez, al Pastor digo del Monasterio (que era un Angel entre hombres) que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y á las manos, y los metiesse de pies en un cepo, y no los sacasse de alli hasta que los llevasse á la sepultura.

Mas quando se llegaba ya la hora postrera de la muerte, era cosa terrible y lastimera ver lo que alli pasaba: porque quando veian á uno estar ya para espirar, mientras tenia el juicio entero, se ponian los otros al derredor



de él llorando, y con un habito y figura miserable, y muy mas tristes palabras meneaban las cabezas, y preguntaban al que partia, diciendole: Qué es eso, hermano? como se hace contigo? qué dices? qué esperas? qué sospechas? alcanzaste lo que con tanto trabajo buscabas? llegaste donde deseabas? has conseguido tu esperanza? tienes firme confianza en Dios; ó estás aun todavía vacilando? alcanzaste verdadera libertad de espíritu? sentiste por ventura alguna luz en tu corazón; ó estás aun todavía lleno de tinieblas y confusión? ha sonado en tus oídos aquella voz de alegría que pe<sup>ca</sup> David; ó por ventura te parece que oyes la otra que dice: Vayan los pecadores al infierno; ó Atad<sup>o</sup> de pies y manos echadle en las tinieblas exteriores; ó Sea quitado el malo para que no vea la gloria de Dios? Qué dices, hermano? Dinos, rogámoste, para que por es-

Psalm.  
50.

Psalm.  
9.

Matth.  
22.

te medio podamos conjeturar lo que nos está aparejado: porque tu plazo ya es llegado, y nunca lo volverás mas á recobrar; pero nuestra causa está pendiente.

A esto respondian unos diciendo: Bendito sea el Se<sup>ñor</sup> <sup>Psalm.</sup>, que no permitió que <sup>123.</sup> cayesemos en los dientes de nuestros enemigos. Otros gimiendo decian: Por ventura pasará nuestra anima el agua intolerable y el encuentro de los espíritus de este ayre? Lo qual decian ellos, considerando quan incierto sea y quan terrible, y quan para temer aquel divino juicio. Otros mas tristemente respondian diciendo: Ay de aquella anima que no guardó su profesion entera y limpia; porque en esta hora entenderá lo que le está aparejado.

Pues como yo viesse y oyese estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo y negligencia, y comparan-



randola con la afliccion de aquellos santos. Pues qual era, si pensais, la figura y manera del lugar donde estaban? Toda era oscura, hedionda, sucia y desgraciada: y finalmente tal, que merecia bien el nombre que tenia de Carcel. De manera, que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas y de perfecta penitencia á quien quiera que la mirasse.

Mas sin duda las cosas que á otros parecen dificultosas é imposibles, se hacen faciles y agradables á los que se acuerdan de como cayeron de la virtud y riquezas espirituales que poseian. Porque el anima que despojada de la primera vestidura de la caridad, cayó de la esperanza que tenia de alcanzar aquella bienaventurada paz y tranquilidad, y perdió el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia y de la divina consolacion, y quebrantó aquel asiento que con Dios tenia capitulado, y secó a-

quella hermosissima fuente de lagrimas; quando se acuerda de tan grandes perdidas como estas, es herida y compungida con tan extraño dolor, que no solo recibe con toda alegria y esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun procura por crucificarse y despedazarse con la violencia de estos exercicios, si en ella queda alguna centella viva de verdadero temor y amor de Dios.

Y tales eran por cierto las animas de estos bienaventurados: los quales revolviendo en su corazon la alteza de la virtud y estado de donde havian caido, acordamos, decian, de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel fervor de espíritu con que serviamos á Dios. Y así clamaban al Señor diciendo: Donde están aque-  
llas antiguas misericordias tuyas, las quales tan de verdad tuviste por bien mostrar á nuestras animas? Acuerdate, Señor, de la mengua y trabajo de tus siervos. Otro

Psalm.  
88.



Job 29. con el santo Job decia: Quien me pusiese ahora en aquel estado en que yo viví los primeros dias, en los quales me guardaba Dios, quando resplandecia la candela de su luz sobre mi corazon, y con ella andaba yo entre tinieblas! De esta manera trayendo á la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, lloraban como unos niños, diciendo: Donde está aquella pureza de oracion? donde aquella confianza con que iba acompañada? donde aquellas dulces lagrimas, que ahora se nos han vuelto en amargura? donde la esperanza de aquella purissima y perfectissima castidad, y de aquella beatissima quietud que esperabamos alcanzar? donde aquella fe y lealtad para con nuestro Pastor? donde aquella oracion que haciamos, tan eficaz y tan poderosa? Percieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas, desfallecieron. Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y ge-

midos, unos rogaban al Señor que entregasse sus cuerpos á todos los trabajos, para que fuesen atormentados en esta vida; otros, que les diese algunas grandes enfermedades; otros, que los privasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos un espectáculo miserable á todos; otros, que viniessen á ser toda la vida contrahechos y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

§. Unico.

*PROSIGUE LA MATERIA de la penitencia, dando muchos documentos de ella.*

**YO**, Padres míos, no sé como me dejé estar muchos dias entre aquellos santos penitentes; y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podia contener. Mas volviendo al proposito de donde salí, despues de haver



esta do treintá dias en aquel lugar, volvíme con un co-razon casi para rebentar al principal Monasterio y aquel gran Padre; el qual como vió mi rostro tan demudado, y casi como atonito, entendiendo él la causa de esta mudanza, dixome: *Qué es esto, Padre Juan? Viste las batallas de los que trabajan? Al qual Yo vi (dixen) Padre; vi, y quedé espantado: y tengo por mas dichosos á los que asi se lloran despues de haver caido, que á los que nunca cayeron y no se lloran asi; pues á aquellos sus caidas les fueron ocasion de una segurissima y beatissima resurreccion. Asi es por cierto, dixo él; y añadió mas aquella santa y verdadera lengua.*

Estaba aqui, havrá diez años, un Religioso muy solícito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto fervor, comencé á haber miedo á la envidia del demonio, y á temer no tropezasse en

*Tom. VIII,*

alguna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual suele acaecer á los que caminan apriesa. Y asi fue como yo lo temia. Veis aqui pues donde se viene á mi, y desnudame su herida, busca el emplasto, pide cauterio, y angustiase grandemente. Y viendo que el Medico no queria tratarle rigurosamente, porque la culpa era digna de misericordia, echóse en el suelo y tomóle los pies, y regandolos con muchas lagrimas, pidió que le condenasse á aquella carcel, diciendo que era imposible dejar de ir á ella. Para qué mas palabras? Finalmente acabó con su fuerza que la clemencia del Medico se convirtiesse en dureza: que es cosa desacostumbrada y mucho para maravillarse en los enfermos. Corre pues á este lugar, y añádese por compañero de los que lloraban, y hacese participante de su tristeza; y herido gravemente en el corazon con el cuchillo del dolor, el qual

H 3

ha-



havia afilado el amor de Dios, tan grande pena recibió por haverle ofendido, que ocho dias despues que alli estuvo, dió el espíritu al Señor. Al qual yo como á mercedor de toda honra traxe á este Monasterio, y lo sepulté en el cementerio de los Padres. Y no faltó á quien el Señor descubrió que aun no se havia levantado de mis viles y sucios pies, quando el misericordioso Señor le havia perdonado. Lo qual no es mucho de maravillar; porque tomando él en su corazon aquella misma fe, esperanza y caridad de la publica pecadora, con las mismas lagrimas regó mis viles pies; con las cuales tambien alcanzó este mismo perdon. Ya me ha acaecido ver en este mundo algunas animas sucias que servian á los amores del mundo casi hasta perder el seso; las cuales tomando ocasion de penitencia de la experiencia de este amor, trasladaron todo su amor en Dios, y abrazan-

dole con una insaciable caridad, alcanzaron perdon de sus pecados, como aquella de quien fue dicho: Perdonansele muchos pecados, porque amó mucho. Luc. 7.

Bien sé, ó admirables Padres, que algunos havrá á quien estas cosas sobredichas parezcan increíbles, y otras dificultosas de creer, y á otros que sean ocasion de desesperacion; mas al varon fuerte estas cosas mas son estímulo y saetas de fuego que enciende el fervor encendido en su corazon. Otros havrá que aunque no se enciendan tanto como estos, por no ser tales como ellos; mas con todo eso conociendo por aqui su flaqueza, y confundiendo y avergonzandose con este exemplo, alcanzarán verdadera humildad; y asi alcanzarán el segundo lugar despues de estos, y quizá los igualarán.

Mas el varon negligente no oiga estas cosas que havemos dicho; porque por ventura no deje de hacer eso



L u c.  
19.

poco que hace, con demasiada desconfianza, y se cumpla en él lo que el Señor dixo: Al que no tiene (conviene saber, alegría y prontitud de animo) eso poco que tiene, le quitarán. Verdad es que los tales no solo de aquí, mas de quantas cosas pueden, toman ocasion para favorecer su negligencia.

Sepamos todos los que havemos caído en el lago de la maldad, que nunca de aquí saldremos, si no nos sumieremos en el abysmo de la humildad, que es propio de los penitentes. Mas aquí es de notar que una es la humildad triste de los que lloran; y otra la de los que peccan, quando los reprehende su conciencia; y otra es la que obra Dios en el ánima de los varones perfectos: que es una rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad; porque en vano trabajaremos: mas de la segunda manera de humildad suele ser

indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas veces las lagrimas dan motivo á la presumpcion que nos tienta y tyranice: y no es esto de maravillar, por la ocasion que tiene en este don.

De las caídas de los hombres, y de los juicios de Dios que en esta parte hay, nadie podrá dar entera razon; porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caídas vienen por negligencia nuestra; otras por un desamparo de Dios (que con una maravillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre; como permitió caer al Principe de los Apostoles) y otras hay tambien que vienen por castigo de Dios, merecido por nuestros pecados: mas un Padre me afirmó que las caídas que vienen por aquella piadosa providencia de Dios, en poco tiempo se restauran; porque no permitirá él que perseveremos mucho tiempo en el mal



que para nuestro provecho permitió.

Todos los que caimos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al espíritu de la tristeza desordenada: porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedir la, privandola de aquella nuestra primera confianza. No te turbes si cada dia caes y te levantas, sino persevera varonilmente; porque el Angel de la guarda tendrá respeto á eso, y mirará tu paciencia. Quando la llaga está fresca y corriendo sangre, facil es el remedio; mas la que está ya vieja y casi afistolada, dificultosissimamente sana: y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro y fuego. Muchas llagas hay que el tiempo hace incurables: mas á Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la caída nos hacen los demonios á Dios muy piadoso; y despues de ella muy duro y riguroso.

No obedezcas al que despues de la caída, haciendo

tu penitencia, y ocupandote en buenas obras, por pequeñas que sean, te dice que es nada todo quanto haces por razon de la culpa pasada: porque muchas veces acaeció que algunos pequeños servicios y presentes bastaron para mitigar la ira grande del juez: y así las buenas obras, por pequeñas que sean, aplacan á Dios, especialmente quando proceden de gran caridad y humildad de corazón. El que de verdad se aflige y castiga por sus pecados, todos los dias que no llora, tiene por perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras: porque su principal intento es hacer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de penitencia, piense luego que estará seguro al fin de la vida: porque lo que está incierto, nadie lo puede tener por cierto. Concedeme, Señor, dice el Propheta, que sea yo refrigerado ( conviene saber, con el testimonio de la buena conciencia ) antes

Psalm.  
38.

tes



tes que de esta vida parta. Este testimonio está donde está el Espiritu Santo, y donde está una profunda y perfecta humildad: de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen de esta vida, no se engañen; porque todavia tienen que lastar.

Los que sirven al mundo, no mueren con esta consolacion que los buenos tienen: mas algunos hay que exercitandose en limosna y obras de piedad, conocen el provecho de esto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hacer penitencia de sus pecados, debe andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caidas ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embravecerse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida: y asi suele el verdadero penitente embravecerse contra su propia carne y contra el demonio

que le hirieron: y de aqui suele nacer el mal tratamiento y odio santo contra si mismo.

Miremos no nos acaezca que el dejar de reprehendernos la conciencia no proceda mas de falsa confianza que de la propia innocencia. Uno de los grandes indicios que hay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hombre siempre por deudor. Ni por esto es razon desconfiar; porque ninguna cosa hay mayor, ni igual, que la misericordia de Dios: por lo qual con sus propias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y solícita penitencia, si de verdad nos tuvieremos por merecedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, asi visibles como invisibles, y de muchas mas.

Despues que Moysen vió á Dios en la zarza, volvió á Egypto ( que es las tinieblas del mundo ) á entender en los ladrillos y obras de Pharaon; mas despues de esto



volvió á la zarza que havia dejado, ó por mejor decir, al monte de Dios. Asimismo aquel grande Job de rico se hizo pobre; mas despues de empobrecido le fueron dobladas las riquezas. Quien entendiere el mysterio que aqui está encerrado, nunca jamás desesperará. La caída de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es; porque enflaquece la esperanza de alcanzar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios, donde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrían, si se viessen salidos de la hoya en que cayeron.

Mira diligentemente y considera que no siempre volvemos al lugar de donde salimos, por el camino que salimos, sino á veces por otro mas corto. Vi yo dos Religiosos que en un mismo tiempo y de una misma manera caminaban; de los quales el uno (aunque era

viejo) trabajaba mucho; mas el otro (que era su discipulo) llegó mas presto que él, y entró primero en el monumento de la humildad: la qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, aniquilado y no conocido en los corazones de los hombres. Y la causa de haver este llegado mas presto, fue, porque eso que hacia, hacia con mayor fervor, pureza y diligencia.

Guardemonos todos, y especialmente los que caímos, no vengamos á dar en el error de Origenes; el qual dixo que el dia del juicio nuestro Señor por su misericordia havia de salvar no solo á los buenos, pero tambien á los malos; el qual error á los malos es muy agradable: con el qual error derogó Origenes no solo á la verdad divina, mas á la rectitud de su justicia. En mi meditacion (ó por hablar mas claro) en mi penitencia, es razon que arda el fuego de la oracion,  
el



el qual queme todo lo que le fuere contrario. Finalmente, por concluir esta materia, si deseas hacer verdadera penitencia, seante exemplo y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos santos reos de que antes hicimos mencion. Y esto te escusará el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo Hijo de Dios, el qual resucite tu anima con la perfecta y estudiosa penitencia.

*ANOTACIONES SOBRE  
el capitulo precedente, del  
V. P. M. Fr. Luis de  
Granada.*

**A** Qui puedes muy bien ver, Christiano Lector, de la manera que hacen penitencia aquellos á quien Dios infundió espíritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrió los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del pecado, el engaño del demonio, la vanidad

del mundo, el rigor del juicio divino, el terror de las penas del infierno, la excelencia de la virtud, con todo lo demás. Porque del conocimiento que Dios en el anima infunde de estas cosas, nace este tan grande sentimiento y penitencia.

Y aunque esto por una parte parezca increíble, considerada la flaqueza humana; por otra parte no lo es, considerada la virtud divina y el espíritu de la penitencia verdadera. Porque si á la caridad pertenece realmente y con efecto amar á Dios sobre lo que se puede amar, y dolerse del pecado sobre todo lo que se puede doler (por perderse por él Dios, que así como es el mayor bien de los bienes, así perder á él es el mayor mal de los males) qué mucho es tener tan grande sentimiento por un tan grande mal como este es para quien conoce lo que es? Porque si vemos cada dia los extremos que hacen algunas mugeres por muertes de sus



maridos, y algunas madres por la de sus hijos, y otros por otras cosas, por las quales vienen á caer en la cama, y aun á morir de pena, y á veces á matarse con sus propias manos; qué maravilla es que un anima que con lumbre del Cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdió en perder este bien, que en la perdida de todos ellos, haga todos estos extremos (si asi se pueden llamar) por la perdida de tan grande bien? Qué mucho es hacerse mas por lo que es mejor y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia hace parecer increíbles estas penitencias; porque ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conocerás quales sean las penitencias que hacen hoy dia los Christianos; pues tan lejos están de parecerse con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfaccion. Mas no por eso

debe nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los Santos en todas las cosas fueron extremados y aventajados á todos los otros hombres, asi en la alteza de la vida, como en la perfeccion de la penitencia. Por donde asi como no desmayamos leyendo sus vidas, asi tampoco lo debemos hacer leyendo sus penitencias: porque asi como no estamos obligados de necesidad á imitarlos en la perfeccion de lo uno, asi tampoco en la de lo otro.

Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas y el rigor de sus penitencias, para tres efectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en sugetos tan flacos obró tan grandes maravillas; y que asi tambien las obraria en nosotros, si nos dispusiessemos para ello. El segundo, para que nos encendamos y despertemos á hacer algo de lo que en ellos



Vemos; pues aunque seamos flacos y para poco, no nos faltará el mismo favor ni el mismo Señor que á ellos no faltó. El tercero, para que ya que no llegamos á esto, á lo menos siquiera nos confundamos, humillemos y avergoncemos de ver lo que somos y lo que hacemos, comparado con lo que ellos hicieron. La qual consideracion destierra de nuestra anima toda vana hinchazon y soberbia, y acarrea la humildad, fundamento de todas las virtudes. El qual provecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo; como en este mismo capitulo está dicho. Este es el fruto que debemos sacar de estas lecturas; y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendolas.

## CAPITULO VI.

*ESCALON SEXTO,  
de la memoria de la  
muerte.*

**A**SI como antes de la palabra precede la consideracion; así antes del llanto la memoria de la muerte y de los pecados. Por lo qual guardaremos esta orden, que antes del llanto trataremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte es muerte quotidiana; que es morir cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte es propiedad natural que nos vino por el pecado de la desobediencia. Temor vehemente de la muerte es indicio grande de no estar aun los pecados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuvo Christo; aunque receló la muerte, para significar en esto la condicion de



de la naturaleza que havia tomado.

Asi como entre todos los manjares es muy necesario y provechoso el pan, asi entre todas las maneras de consideraciones es muy provechosa la de la muerte. La memoria de la muerte hace que los que viven en Monasterios, se exerciten en trabajos y asperezas, y que tengan un dulce deseo y apetito de padecer injurias por amor de Dios. Mas á los que viven en soledad apartados de todos los desasosiegos del mundo, hace que dejados todos los otros cuidados, insistan en una perpetua oracion y guarda diligentissima de sus animas: las quales virtudes son madres é hijas de esta virtud, porque nacen de la memoria de la muerte, y ayudan á ella misma: porque quanto el hombre está mas libre de las otras pasiones y cuidados, tanto mas dispuesto está para pensar en su muerte; y quanto

mas en ella piensa, tanto mas se descuida de todo lo demás.

Asi como está clara la diferencia que hay entre el estaño y la plata para los que saben algo de esto, aunque tengan entre si tan grande semejanza; asi tambien está clara á los ojos de los sabios la diferencia que hay entre el temor natural de la muerte y el que no es natural: esto es, entre el que procede de la naturaleza, ó de los pecados. Y una de las grandes señales que hay para conocer quando es provechosa la memoria de la muerte, es la abnegacion de nuestra propia voluntad, y el perder la aficion de las cosas visibiles. Muy loable es aquel que todos los dias espera la muerte: mas aquel es santo, que todas las horas la desea.

Verdad es que no todo deseo de la muerte es digno de ser loado. Porque hay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente pecan;



y por eso desean la muerte con la humildad, por no pecar mas. Otros hay que no quieren hacer penitencia ; y por esto llaman la muerte con desesperacion : y otros, que movidos con espíritu de caridad , desean salir de este cuerpo por verse con Christo.

Dudaron algunos por qué causa siendonos tan provechosa la memoria de la muerte , no quiso el Señor que supiessemos la hora de ella: no mirando quan maravillosamente ordenó él esto para nuestra salud. Porque ninguno , si supiese la hora cierta de su muerte , recibiria luego el Bautismo , ó entraria en Religion ; sino gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y pecados , quando viesse acercarse la hora de su partida, entonces correria al Bautismo y á la penitencia , despues de haverse envejecido por tan grande espacio en los vicios : y asi su penitencia no sería loable ; ni era

tanto virtuosa , quanto necesaria.

Tu que lloras por tus pecados , no des oídos á aquel can que te hace á Dios muy blando ó muy misericordioso : porque esto hace por echar de tu anima ese llanto que tienes, y ese tan seguro temor. Mas entonces solamente debes encarecer y prometerte la misericordia de Dios , quando te vieres tentado de desesperacion. El que por una parte trabaja por traer dentro de si mismo la memoria de la muerte y del juicio divino , y por otra se entrega á los cuidados del mundo , es semejante á aquel que estando nadando quiere dar palmadas con ambas las manos.

La memoria de la muerte, quando es poderosa y eficaz , quita el apetito de los manjares : los cuales humildemente quitados , tambien se quitan ó enflaquecen las pasiones con ellos. La falta de la contricion y del dolor ciega los corazones ; y la abun-



bundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigiliass quiebran la piedra de nuestro corazon; y quebrada esta, saltan las aguas vivas. Duras parecen estas cosas á los amigos de la gula, é increíbles á los negligentes; mas el varon exercitado probará estas cosas alegremente; y despues que las haya probado, alegrarse ha con ellas. Mas el que no las ha probado, quedará triste; porque padecerá trabajos y dificultades en estos exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos.

Asi como los Padres determinan que la perfecta caridad hace al hombre perseverante en el bien y lo libra del pecado, por la gran virtud que tiene; asi yo tambien determino que el perfecto sentimiento de la muerte libra al hombre de todo vano temor: porque el tal no teme sino lo que es razon de temer.

Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro espiritu: como son enderezar la intencion á Dios en todas las cosas que hacemos, memoria de Dios, memoria del Reyno de los Cielos, memoria de la presencia divina (segun el Propheta que dixo: Traía yo siempre al Señor delante de mis ojos) memoria de las intelectuales y soberanas Virtudes (que son los Angeles) memoria de la muerte, y de los encuentros que se siguen despues de ella, y de la sentencia del Juez, y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras de estas cosas son grandes: mas las postreas ayudan grandemente para no caer en pecado.

Un Monge de Egypto me contó que haviendo fijado profundamente la memoria de la muerte en su corazon, y queriendo una vez, porque lo pedia asi la necesidad, dar un poco de refrigerio al lodo de esta carne; esta memoria á manera de



de un alguacil, de tal manera lo sobresaltó, que le hizo dejar lo que havia comenzado; y lo que mas es, queriendo él despedir de si esta memoria, no pudo.

A otro Religioso que moraba aqui junto á un lugar que se llama Tholas, acaecia muchas veces quedar como atonito y fuera de si pensando en la muerte; de tal manera, que quedaba despues de esto como insensible: y asi fue hallado de algunos Religiosos, y por ellos llevado en brazos, pareciendoles que estaba casi muerto.

Tampoco dejaré de contar la historia de un Monge solitario que moraba en el lugar llamado Coreb. Este habiendo vivido negligentissimamente, sin tener algun cuidado de su anima, finalmente vino á enfermar y llegar á lo postrero. Y despues de haver partidose ya perfectamente el anima del cuerpo, á cabo de una hora volvió en si, y rogónos

Tom. VIII

á todos que nos fuessemos de su celda; y cerrada la puerta á piedra y lodo, perseveró doce años dentro de ella, sin hablar todo este tiempo con nadie, y sin comer mas que pan y agua. Y estando ascantado y atonito, revolvía en su corazon lo que en aquel arrebatamiento havia visto: y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar; sino perseverando asi atonito y callado, no podia contener las fuerzas de las lagrimas que por su rostro corrian. Y estando él ya propinquo á la muerte, rompimos la puerta y entramos todos dentro. Y como le pidiessemos con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solo esto nos dixo: Perdonadme, Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo corazon supieren qué cosa es pensar en la muerte, tendrá jamás atrevimiento para pecar. Asi quedaron todos maravillados viendo tan mu-

I

da-



dado y tan hecho otro aquel que antes havia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en un cimiterio que estaba alli cerca, yendo algunos dias despues á buscar sus sagradas reliquias, no las hallamos: haciendonos el Señor en esto ciertos de su grande, sollicita y loable penitencia; y dando confianza á todos los que la hicieren verdadera, aunque hayan vivido negligentissima vida.

Asi como algunos dicen que el abysmo es lugar de agua sin suelo; asi la meditacion atenta de la muerte cria en nosotros una inefable y profundissima castidad y fervor de espiritu: lo qual se prueba por este hecho que ahora acabamos de contar. Porque los justos de esta calidad cada dia añaden temor á temor, y nunca cesan de esto, hasta que la misma virtud de los huesos viene á consumirse; como lo significó el Profeta quando dixo: Por la

Ps. 101.

continua voz de mis gemidos se me vinieron á pegar los huesos á la piel.

Y tengamos por cierto que este es tambien don de Dios como los otros; pues vemos que muchas veces pasando por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros é insensibles; y otras veces estando fuera de esto, nos compungimos y enternecemos.

El que está muerto á todas las cosas, este de verdad tuvo memoria de la muerte; mas el que aun todavia está demasadamente aficionado á las criaturas, no entiende fielmente en su provecho; pues él mismo se enlaza con su aficion.

No quieras descubrir á todos con palabras el amor que les tienes, sino ruega á Dios que él secretamente se lo muestre: porque de otra manera faltarte ha tiempo para esta significacion, y tambien para el estudio de la compuncion.

No te engañes, obrero lo-



loco, pensando que puedes reparar la perdida de un tiempo con otro; porque no basta el dia de hoy para descargar perfectamente las deudas de hoy. Muy bien dixo un sabio que no se podia vivir un dia bien vivido, sino pensando que aquel es el postrero. Y lo que mas es de maravillar, aun hasta los Gentiles sintieron que la suma de toda la Philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

## CAPITULO VII.

*ESCALON SEPTIMO,*  
*del llanto causador de la*  
*verdadera alegria.*

**L**ANTO segun Dios es tristeza del anima, y sentimiento del corazon affligido; el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y si no lo alcanza, buscalo con summo trabajo, y va en pos de ello buscandolo con solitud y tris-

teza. Puede tambien definirse asi. Llanto es estímulo de oro, hincado por la santa tristeza en nuestro corazon para guarda de él; el qual despoja el anima de toda passion y aficion en que se puede enlazar. Compuncion es perpetuo tormento de la conciencia; la qual mediante el humilde conocimiento de si mismo refrigera el ardor y fuego del corazon. Compuncion es olvido de si mismo: porque por esta huvo alguno que se olvidó de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda consolacion corporal.

La continencia y el silencio son virtudes propias de los que aprovechan en este llanto; y el no airarse, y olvidarse de las injurias, de los que han ya aprovechado en él: mas de los perfectos y consumados en esto es profunda humildad del animo, deseo de ignominias, hambre voluntaria de molestias y tra-



bajos, no condenar á los que pecan, tener compasion de sus necesidades segun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados; los segundos son dignos de ser alabados: mas aquellos son bienaventurados, que tienen hambre de aflicciones é ignominias: porque ellos serán hartos de aquel manjar que nunca harta.

Matth.  
5.

Tu que alcanzaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerzas: porque si no está muy fuertemente arraygada en el anima, suele irse y desaparecer. Y especialmente la hacen huir los desasosiegos, deleytes y cuidados de las cosas de esta vida: mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo la deshace, asi como el fuego á la cera.

Atrevimiento parece lo que diré; pero no deja de tener en su manera verdad. Mas eficaz es algunas veces

que el Bautismo: porque aquel lava los pecados pasados, y este preserva de los venideros, dando virtud y grande espiritu para evitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos; mas con este nos volvemos á renovar: el qual si no fuera dado á los hombres por especial don de Dios, muy pocos fueran los que se salvaran.

La tristeza y los gemidos llaman á Dios, y las lagrimas del temor llevan la embajada: mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oidas y recibidas del Señor. Asi como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llanto; asi una de las cosas que mas le contradicen, es la risa desvergonzada y secular. O continente, trabaja con todas tus fuerzas por conservar esta bienaventurada y alegre tristeza de la santa compuncion; y nunca ceses de trabajar en ella, hasta que puri-



rificado ya del amor de las cosas terrenas, te levante á lo alto, y te represente á Christo.

No dejes de considerar é imprimir fuertemente en lo íntimo de tu corazón aquel abysmo del fuego eterno, aquellos crueles ministros, aquel severo y espantoso Juez, que entonces á ningún malo perdonará, y aquel infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espantosos despeñaderos y descendidas, y aquellas horribles imágenes y figuras de los que allí están: para que si en nuestra anima han quedado algunos incentivos de luxuria, ahogados con este temor, den lugar á la limpia y perpetua castidad, y con la gracia del llanto resplandezca mas que la misma luz.

Persevera en la oracion temblando, no de otra manera que el reo que está delante del juez; para que

*Tom. VIII.*

asi con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor; porque no desprecia el anima que está como viuda y opresa llorando delante de él, importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conveniente para llorar: mas el que tiene lagrimas exteriores, debe buscar lugares y modos convenientes para este exercicio. Porque asi como el tesoro secreto está mas guardado y mas seguro de ladrones que el que está en la plaza; asi tambien lo está el tesoro de las gracias espirituales.

No seas semejante tu que lloras, á los que entierran los muertos; los cuales hoy lloran, y mañana comen y beben sobre ellos, celebrando sus endechas; sino procura ser como los que están condenados por sen-

I 3

ten-



tencia á cavar en las minas de los metales , que cada hora son azotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. El que ahora llora , y luego se desmanda en risas y deleytes , es semejante al que apedrea un perro goloso con pedazos de pan ; que aunque parece que le persigue y despide de sí , en hecho de verdad lo detiene consigo. Porque este tal parece que con el llanto despide de sí los deleytes ; mas no los despide de verdad.

Procura siempre de andar con un semblante triste : pero ese sea con modestia ; porque no parezca esto ostentacion de santidad. Y trabaja siempre por estar atento y cuidadoso sobre la guarda de tu corazon : porque los demonios no menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al perro. No pensemos , hermanos , que somos llamados á fiestas y bodas , sino á que lloramos á nosotros mismos.

Algunos de los que lloran , trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada : en lo qual hacen mal ; porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del anima , son brutas é impropias á la criatura racional. Porque las lagrimas necesariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento ; y el padre de esta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama , esa postura que en ella tienes , te sea figura del que está muerto en la sepultura : y de esta manera dormirás menos. Y quando estuvieres comiendo á la mesa , acuerdate de la miserable suerte en que te has de ver quando seas manjar de gusanos : y de esta manera mortificarás el apetito de los regalos. Y asimismo quando bebieres , no te olvides de aquella encendida sed que los malos padecen entre las llamas del infierno : y asi podrás



drás mejor hacer fuerza á la naturaleza.

Quando nuestro Padre espiritual nos exercita con injurias , amenazas é ignominias , acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del Juez eterno : y de esta manera con mansedumbre y paciencia , como con un cuchillo de dos filos , degollarémos la tristeza que de alli se suele seguir. Poco á poco , segun que se escribe

Job 38.

en Job , crece y mengua la mar : y asi con paciencia y perseverancia poco á poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros.

Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno , y contigo tambien despierte : y de esta manera no tendrá señorío sobre ti la pereza al tiempo del levantar á cantar los Psalmos. Finalmente hasta la misma vestidura procura que sea tal , que ella tambien te convide á llorar ; pues ves que por esta causa se visten

de luto los que lloran los muertos.

Si no lloras , llora porque no lloras : y si lloras , conoce que tienes razon de llorar ; pues por tus pecados caiste de un tan alto y quieto estado en un estado tan bajo y tan miserable. Aquel igual y rectissimo Juez suele en nuestras lagrimas tener respecto á la condicion de nuestra naturaleza , como lo hace en todas las otras cosas : y asi vi yo muy pequeñas gotas de estas derramarse con trabajo á manera de sangre ; y vi otras veces correr fuentes de ellas sin trabajo : y estimé en mas la grandeza del dolor de los que lloraban , que la abundancia de sus lagrimas : y asi pienso que lo estimó Dios.

No conviene á los que lloran , en quanto tales , ocuparse en sutiles y profundas questiones de Theologia , las quales pertenecen á otro officio y estado mas alto ; porque esta especulacion suele



ser impeditiva del llanto. Porque el Theologo es comparado al que está asentado magistralmente sobre el trono de la cathedra, empleandose en altas y grandes materias; mas el que llora, es comparado al que está asentado en un muladar sobre un cilicio, haciendo penitencia de sus pecados. Y por causa de esta desproporcion pienso que aquel gran David, que sin duda fue Doctor sapientissimo, respondió á los que le pedian cantares, diciendo: Como cantarémos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera: Quando estamos atentos á la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las divinas alabanzas.

Asi como las criaturas unas veces se mueven de si mismas, y otras veces reciben el movimiento de otras; asi tambien acaece esto en la compuncion: por donde quando nos acaece que sin

procurarlo ni trabajar por ello nos viene un grande llanto y compuncion, aceptemos esto de buena gana, y aprovechemonos de ello; pues el Señor se nos entró por las puertas sin ser llamado, ofreciendonos misericordiosamente esta esponja de la divina tristeza, y este refrigerio de lagrimas piadosas, con las cuales se borraré la escritura de nuestros pecados. Y por esto trabaja por conservar esta gracia con la lumbre de los ojos, hasta que ella se vaya de su gana: porque mucho mejor es la virtud de esta compuncion que la de aquella que nosotros alcanzamos por nuestro estudio y trabajo.

No ha alcanzado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora las cosas que quiere: ni aun tampoco este, sino el que llora como Dios quiere. Algunas veces se mezclan las engañosas lagrimas de la vanagloria con las lagrimas que son de Dios: lo qual

Psalm.  
136.



qual entonces virtuosa y prudentemente conoceremos, quando vieremos que juntamente lloramos y tenemos malos propositos en nuestro corazon.

La compuncion, propriamente hablando, es un dolor del animo que carece de toda soberbia, y que no admite alguna consolacion, pensando todas las horas en la resolucion y termino de la vida, y esperando, como una agua fresca, la consolacion de Dios, con que suele visitar á los Monges humildes. Los que con todas sus fuerzas trabajaron por alcanzar este piadoso llanto, suelen comunmente aborrecer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos: y asi tambien aborrecen su propio cuerpo, como á verdadero enemigo.

Quando en aquellos que parece que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras ó palabras de ira ó de soberbia, ten por cierto que las tales lagrimas no nacen

de esta saludable compuncion. Porque qué conveniencia tienen entre si la luz y las tinieblas? Natural cosa es á la falsa y adultera compuncion engendrar soberbia; mas la que es virtuosa y loable, pare grande consolacion. Asi como el fuego enciende y consume las pajas, asi las lagrimas castas consumen todas las suciedades visibles é invisibles de nuestras animas.

Determinacion es de los Padres, que es muy escura y dificultosissima de averiguar la razon y valor de las lagrimas, especialmente en los que comienzan: porque dicen proceder ellas de muchas y diversas ocasiones: conviene saber, de la condicion natural del hombre; de Dios; de afflicciones y trabajos, bien ó mal sufridos; de la vanagloria; de fornicacion; de amor; de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas: por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas,

pa-



para ver las que nos conviene abrazar ó desechar, trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte y resolucion, que son limpi-simas y libres de toda engañosa sospecha: porque no hay en ellas olor de secreta soberbia; mas antes hay mortificacion de ella, y aprovechamiento en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, y una hermosissima y felicissima quietud, libre de todo estruendo y perturbacion.

No es cosa nueva ni maravillosa, que los que lloran, algunas veces comiencen en buenas lagrimas, y acaban en malas: mas comenzar en malas ó en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular, y dignissima de alabanza. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados á vanagloria: porque estos sabrán por experiencia quan trabajosa cosa sea enderezar puramente á

gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para si.

No quieras luego á los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: asi como no se debe fiar nadie del vino recien salido del lagar. No hay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas que derramamos segun Dios: mas quales, y quanto sean á su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabrá.

El que continuamente llorando aprovecha en el camino de Dios, cada dia tiene espirituales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y banquetes corporales, despues lo pagará con llanto perpetuo. Asi como los reos no tienen en la carcel alegria, asi tampoco los Monjes tienen verdadera solemnidad en esta vida: y por ventura por esta causa aquel santo amador del llanto suspirando decia: Saca, Señor, Psalm.



ñor, mi anima de la carcel, para que se alegre ya en tu inefable luz.

Matth. 3. Procura de estar dentro de tu corazon como un alto Rey, asentado en la silla de la humildad, mandando á la risa que se vaya, y vaya-se; y al dulce llanto que se venga, y venga; y á tu siervo (ó por mejor decir tyrano, que es tu cuerpo) mandandole que haga lo que tu quisieres, y hagalo. Si alguno trabaja por vestirse de este bienaventurado y gracioso llanto, como de una ropa de fiesta, este sabrá muy bien qual sea la espiritual risa y alegria del anima. Quien será aquel tan dichoso, que haya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conservacion de la vida Monastica, que jamás se le haya pasado ni dia ni hora ni momento que no haya gastado en servicio de Dios y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser posible recobrar el tiempo pa-

sado, y gozar dos veces de un mismo dia en esta vida? Bienaventurado aquel que levanta sus ojos á contemplar aquellas celestiales é intelectuales Virtudes, que son los Angeles: mas tambien lo será aquel, y aun estará muy lejos de caer, que riega siempre sus mexillas con lluvia de aguas vivas: y aun es cierto que por este estado pasan los hombres á aquel primero, que es de tanta felicidad.

Vi yo algunos pobres mendígos muy importunos, los quales con algunos donayres que dixeron, inclinaron los corazones de los Reyes á misericordia: y tambien vi algunos pobres necesitados de virtudes, los quales, no con donayres, ni palabras graciosas, sino humildes y significadoras de dolor y de confusion, arrancadas de lo intimo del corazon, importunando y perseverando, vencieron aquella invisible naturaleza, y la inclinaron á piedad. El que se

en-



ensobervece con la gracia de sus lagrimas, y condena á los que no las tienen, es semejante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, usó de ellas contra si.

No tiene Dios, ó hermanos, necesidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre lllore puramente por la angustia de su corazon, sino por la grandeza del amor que debe tener á Dios, acompañado con alegria de corazon. Quitá el pecado aparte, y luego serán ociosas las lagrimas que por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necesario cauterio donde no hay llagas podridas. No havia lagrimas en Adam antes del pecado; como tampoco las havrá despues de la general resurreccion, destruido el pecado: porque entonces huirá el dolor, la tristeza y el gemido.

Vi en algunos este piadoso llanto; y vilo tambien en otros, porque carecian de él: los quales aunque en hecho

de verdad no carecian de él, pero así se lamentaban, como si carecieran; y con esta hermosa castidad de su anima estaban mas seguros de los ladrones de la vanagloria: y estos son aquellos de quien está escrito: El Señor hace ciegos á los sabios. Porque algunas veces suelen estas lagrimas levantar á los que son mas livianos: por lo qual les son quitadas por divina dispensacion, para que viendose privados de ellas, las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se aflijan con gemidos, dolor y confusion del animo: las quales cosas suplen seguramente la falta de las lagrimas, aunque ellos por su provecho no lo entiendan.

Hallarémos algunas veces, si diligentemente lo miramos, que los demonios pretenden hacer en nosotros una cosa para reir: conviene saber, que despues de muy hartos nos resuelven en lagrimas, y quando estamos ayunos nos secan las fuentes



tes de los ojos , para que en-  
 gañados con esto, nos entre-  
 guemos á los deleytes de la  
 gula, madre de todos los vi-  
 cios , viendo que quando  
 estamos mas hartos, estamos,  
 al parecer , mas devotos. A  
 los quales en ninguna mane-  
 ra conviene obedecer, sino  
 antes contradecir.

Considerando yo atenta-  
 mente la naturaleza de esta  
 sagrada compuncion , me  
 maravillo mucho de ver co-  
 mo lo que por una parte se  
 llama llanto y tristeza, tiene  
 juntamente consigo anexo  
 gozo y alegria , asi como el  
 panal la miel. Pues qué se  
 nos da á entender por esto,  
 sino tener por cierto que asi  
 como esta es una grande ma-  
 ravilla , asi tambien es una  
 grande misericordia y obra  
 de Dios? porque entonces  
 está dentro de nuestra ani-  
 ma un dulce deleyte, con el  
 qual Dios secretamente con-  
 suela á los tristes y descon-  
 solados por su amor,

§. Unico.

*PROSIGUE LA MATERIA  
 del llanto.*

**M**AS porque nõ nos fal-  
 te ocasion de este efi-  
 cacissimo llanto y saludable  
 dolor, quiero contar aqui  
 una dolorosa historia para  
 edificacion de las animas. Un  
 Religioso que moraba en es-  
 te lugar , llamado Estepha-  
 no , deseó mucho la vida  
 quieta y solitaria; el qual  
 despues de haver exercitado-  
 se en los trabajos de la vida  
 Monastica muchos años , y  
 alcanzado gracia de lagrimas  
 y de ayunos con otros mu-  
 chos privilegios de virtudes,  
 edificó una celda á la raiz del  
 monte donde Elias en los  
 tiempos pasados vió aquella  
 divina y sagrada vision. Este  
 Padre de tan religiosa vida,  
 deseando aun mayor rigor y  
 trabajo de penitencia, pasó-  
 se de aí á otro lugar , llama-  
 do Sides, que era de los Mon-  
 ges Anachoretas que viven

en



en soledad. Y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado; al fin de la vida vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la sobredicha celda. Y despues de haver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un día pues antes de su muerte subitamente quedó atonito y pasmado; y teniendo los ojos abiertos, miraba á la una parte del lecho y á la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Asi es cierto: mas por eso ayuné tantos años. Otras veces decia: No es asi cierto; men-

tis; no hice eso. Otras decia: Asi es verdad, asi es: mas lloré y serví tantas veces á los proximos por eso. Y otra vez decia: Verdaderamente me acusais: asi es; y no tengo que decir, sino que hay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible y temeroso ver aquel invisible y rigurosissimo juicio, en el qual (lo que es aun mas para temer) le hacian cargo de lo que no havia hecho. Miserable de mi, qué será de mi; pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud en algunos de sus pecados decia que no tenia que responder; el qual havia quarenta años que era Monge, y havia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mi, ay de mi. Donde estaba alli aquella voz del Propheta Ezechiel, con que pudiera responder: En qualquier día que el pecador se convirtiere de su maldad, no tendré mas memoria de ella? y aquella que dice: En lo que te hallare, en eso te juz-

Ezechi.

18.

Ibí.

juz-



juzgaré, dice el Señor? Nada de esto pudo responder. Por qué causa? Sea gloria á aquel Señor que solo los sabe. Algunos hubo que de verdad me afirmaron que estando este Padre en el yermo, daba de comer á un leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió de esta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dejandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Asi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo un hijo, descansa toda sobre él, y no tiene otro consuelo despues de Dios; asi el anima despues de haver caido y perdido á Dios por el pecado, uno de los mayores consuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cantan los Psalmos; porque estas cosas interrumpen y apartan el llanto. Y si tu por este me-

dio lo piensas alcanzar, ten por cierto que está muy lejos de ti.

Porque el llanto es un dolor cierto y fixo del anima, acompañado con fervor de espiritu; el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejó el anima para Dios, y la limpió y consumió en ella todas las espinas y malezas de los vicios.

Un varon de Dios, exercitado en esta virtud, me contó de si, diciendo: Determinando yo muchas veces de travar guerra cruel contra la vanagloria, contra la ira y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mi mismo secretamente me decia: No te ensalces con vanagloria; porque me iré de ti. Lo mismo me decia tambien en las otras tentaciones. A lo qual yo respondia: Nunca te seré desobediente hasta que me presentes á Christo.

La grandeza del llanto merece consolacion, y la lim-



limpieza del corazón merece lumbre del entendimiento: y esta lumbre es una secreta operación de Dios, entendida sin entenderse, y vista sin verse. Esto es: lumbre ó iluminación es una secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da un sobrenatural conocimiento de la verdad: y dice-se que es conocida sin conocerse, porque siente el hombre la eficacia de ella en su anima, mas no sabe cierto de donde le viene; segun aquello que está escrito: El espíritu donde quiere sopla, y oyes su voz; mas no sabes de donde viene, ó adonde va. Y asimismo se escribe en Job 9. Job: Si viniere á mi, no le veré; y si se fuere, tampoco lo entenderé.

Consolacion es refrigerio del ánimo afligido, la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemente: asi como se alegra el niño quando despues de haver perdido de vista á su madre, la torna á ver; el qual rie y llora jun-

tamente. Porque costumbre es de nuestro Señor, quando ve las animas afligidas y derribadas con la consideracion de sus pecados y peligros y tentaciones, recrearlas con nuevo espíritu y aliento, y convertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegría.

Las lagrimas quitan el temor de la muerte; y despues que un temor echó fuera á otro temor, luego una clara luz de alegría viene sobre el anima, y tras de esta alegría se sigue luego la flor de la caridad: porque con estos tales dones crece esta nobilissima virtud, y juntamente con la experiencia de verse el hombre de esta manera es forzado, alegrado y visitado de Dios: lo qual en ella es un grande incentivo de amor.

Mas con todo esto te aviso que no te fies luego de qualquier gozo, aunque sea interior; mas antes algunas veces lo aparta de ti, como indigno, con la mano de la humildad: porque si eres fácil



en recibirlo, por ventura recibirás al lobo en lugar de pastor: que es, al gozo del demonio por el de Dios.

No quieras apresuradamente correr á la contemplacion en tiempo que no es para eso conveniente (que es quando el estado y obligacion en que estás, te llama á otro exercicio) para que despues esa misma contemplacion (tomada en su tiempo) perpetuamente se junte contigo con castissimo vinculo de matrimonio.

El niño quando al principio comienza á conocer á su padre, recibe grande alegria quando lo ve; mas si él por alguna causa se le ausenta, y despues vuelve á él, hinchese de alegria y de tristeza juntamente: de alegria, por ver á quien tanto descaba; y de tristeza, acordandose de quanto tiempo careció de aquella honesta y hermosa compañía. Pues asi tambien el anima devota se alegra con la dulce presencia y experiencia de Dios, y se en-

Tom. VIII.

tristece quando le falta. Mas quando despues esta le es restituida, gozase porque cobró el bien deseado, y entristecese porque ve que lo puede perder otra vez por el pecado.

Tambien la madre del niño algunas veces de industria se esconde, y alegra se si lo ve andar solcito y congojoso buscandola: y con este dolor le provoca á nunca apartarse de ella, y quererla mas. Pues de esta manera lo hace aquella eterna sabiduria con el anima devota; de la qual algunas veces por cierta dispensacion, sin culpa suya, se aparta; y viendola entristecida y congojada por pensar que perdió esta presencia por su culpa, alegrase de verla de esta manera solcita; y visitandola despues suavemente, enseña á andar de alli adelante mas cuidadosa, y poner mas cobro en esta gracia. El que tiene oidos para oir, oi-

Luc. 8.

El que está sentenciado

K

á



á muerte, poco se le dará por salir á vistas, ni por ordenar los andamios para ver fiestas: y asi tambien el que está todo entregado al llanto, poco se le dará por los deleytes ó por la gloria del mundo, ó por las ofensas que le hagan. El llanto es un cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada dia tristezas á tristezas y dolores á dolores, quales padece la muger que pare. Por lo qual dixo muy bien un santo Doctor: Algunos veo estar llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliesen de corazon, no se moverian tan presto á risa.

Justo y santo es el Señor; el qual asi como consuela á los buenos solitarios y amadores de la quietud, asi tambien consuela á los buenos subditos, amigos de obediencia. Y el que no vive como debe en qualquiera de estos dos estados, tengase por privado de esta gracia. Ten cuidado quando estás en lo mas profundo del

llanto, de ojear de ti aquel perverso can que te representa á Dios cruel y riguroso: porque si bien lo consideras, ese mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal.

El exercicio de las buenas obras causa la frecuencia y continuacion de ellas, y esta continuacion hace habito, y da gusto en ellas: y el que á este grado de virtud ha llegado, dificultosamente caerá de ella. Por lo qual dixo un Doctor que comunmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco á poco, descuidandose y aflojando en el fervor.

Aunque hayas subido á un altissimo grado de vida, todavia lo debes tener por sospechoso, si no lo acompañas con tristeza y dolor. Porque conviene sin duda, y es muy necesario, que los que despues de aquel saludable lavatorio ensuciamos nuestras animas, sacudamos la



la pez de nuestras manos con este fuego , ayudandonos juntamente á esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el poder p[er] venir adonde podia llegar esta gracia del llanto : los quales tenian ran herido y traspasado su corazon con el cuchillo del dolor , que venian á echar sangre por la boca : y viendo, acordóseme del Propheta que dice : Fui herido asi como heno , y el corazon se me secó.

Psalm.  
101.

Las lagrimas que engendran el temor del divino juicio, hacen al hombre temeroso y diligente , y guardador de si mismo : mas las que proceden de la caridad quando no ha llegado á su perfeccion, son faciles de perder, ó por vanagloria, ó por negligencia , ó por disolucion , ó por demasiada seguridad, si aquel divino fuego no encendiere nuestro corazon , y nos hiciere obrar con grande fervor : porque con esta manera de obrar crece la caridad. Y no care-

ce de admiracion ver como lo que de su naturaleza es mas bajo, á tiempos hace ventaja á lo que es mas alto: conviene saber, las lagrimas del temor á las del amor imperfecto.

Hay algunas maneras de vicios que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, convites y parlerias) y hay otras que paren mayores males : conviene saber, los vicios espirituales ( como es la soberbia , la ambicion y deseo de propia alabanza ) por los quales pecados suele muchas veces caer el hombre en vicios sucios y bestiales. Y asi por la primera manera de vicios vino Lot Genes. á cometer incesto con sus <sup>19.</sup> propias hijas , provocado de los deleytes de la gula y luxuria : mas por la segunda vinieron á caer los Angeles del Cielo.

Grande es la astucia de nuestros enemigos, los quales hacen que las fuentes de las virtudes sean fuentes de



vicios, y las que son materia de humildad, lo sean de soberbia, incitandonos á usar mal de las virtudes principales ( que son madres de las otras ) presumiendo vanamente de ellas, ó jactandonos y gloriandonos de ellas, y haciendo de los beneficios de Dios ( que eran incentivos de humildad y caridad ) motivos de soberbia, vanagloria, estimacion de nosotros y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposicion de los lugares mover á compuncion: como son las celdas y Monasterios pobres, y puestos entre montes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Elias, en San Juan Bautista, y en nuestro Salvador, que sin necesidad suya, por exemplo nuestro se apartaba á los montes á orar. He visto tambien que algunas veces en medio de las plazas y desasosiegos de las ciudades suelen acompañarnos las lagrimas: lo qual puede ser que hagan los de-

monios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desasosiego del mundo, no temamos permanecer en él.

Una palabra basta algunas veces para perder el llanto que en mucho tiempo se recogió: y sería gran maravilla si una sola bastasse para restituir lo que otra destruyó. Lo qual nos debe ser aviso para que pongamos grande cobro en lo que con tanta dificultad se alcanza, y con tanta facilidad se pierde. No serémos acusados, ó hermanos, al tiempo de la cuenta por no haver hecho milagros, ó por no haver tratado altas materias de Theologia, ni tampoco por no haver llegado á la alteza de la contemplacion; sino si por ventura no lloramos, ó no nos dolemos de todo corazon despues de haver pecado.



## CAPITULO VIII.

*ESCALON OCTAVO,  
de la perfecta mortificacion  
de la ira, y de la mansedumbre.*

**A**SI como el fuego se apaga con el agua, asi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto será cosa conveniente que habiendo tratado ya del llanto, tratemos ahora de la mortificacion de la ira, que es efecto que se sigue de esta causa.

Mortificacion perfecta de la ira es un insaciable deseo de desprecios é ignominias; asi como por el contrario la ambicion es un apetito insaciable de honras y alabanzas. De manera, que asi como la ira es apetito de venganza; asi la perfecta mortificacion de la ira es victoria y señorío de la naturaleza, no haciendo caso ni dandose nada por las in-

jurias: la qual virtud se alcanza con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es un estado constante é inmovil del anima, que persevera de una misma manera entre los vituperios y alabanzas, entre la buena fama y la mala.

El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el corazon turbado: el medio, en tener tambien quieto el corazon con muy pequeño sentimiento de las injurias; y el fin, en tener una estable y fixa tranquilidad en medio de los encuentros y soplos de los espíritus malos. Ira es disposicion para el odio secreto: la qual procede de la memoria de las injurias, arraygada en el corazon. Ira es deseo de hacer mal á quien nos ofendió. Furia es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida pasion y movimiento de nuestro animo. Furor es una



acelerada pasion del animo, que descompone y desordena todo el hombre dentro y fuera de si.

Asi como en saliendo el sol huyen las tinieblas , asi en comenzando á cundir y estenderse el suavissimo olor de la humildad , se destierra todo el furor y amargura del corazon. Alguno siendo muy sugetos á esta pasion, son muy negligentes para curarla : y no entienden los miserables aquella amenaza de la Escritura, que dice : En el momento de la ira está la perdicion de su caida.

Asi como la piedra del molino muele mas trigo en un momento que á mano se podria moler en un dia, asi esta furiosa pasion en un momento puede hacer mas daño que otras en mucho espacio. Asi vemos tambien que un fuego soplado de grandes vientos hace mayor daño quando se suelta en el campo , que otro pequeño, aunque dure mas espacio.

Por lo qual conviene poner gran recaudo en esta tan desahorada pasion.

Tambien quiero que no ignoreis, hermanos mios, que algunas veces los demonios á cierto tiempo astutamente se esconden y nos dejan de tentar , para que nos descuidemos y hagamos negligentes con el ocio y falsa seguridad ; para que habituandonos á esta manera de vida floja y descuidada, venga despues á ser incurable nuestro mal.

Asi como una piedra llena de esquinas, si se envuelve y refriega con otras piedras, viene á embotarse y á despuntarse , y á perder aquella aspereza y filos que tenia ; asi tambien el hombre airado y aspero , si se junta con otros hombres asperos , y vive en compañía de ellos , ha de parar en una de dos cosas : porque con el uso y exercicio del sufrir vendrá á amansarse y despuntarse , y perder los filos y aspereza de la

Isai. 54.



la ira ; ó si no , á lo menos buscando el remedio con huir las ocasiones del mal, esta huida le será espejo en que vea mas claro su flaqueza , y gane con esto humildad de corazon.

Furioso es un linage de endemoniado voluntario, el qual tomado de la pasion del furor , contra su voluntad cae y se hace pedazos. Y digo contra su voluntad ; porque el furor de la pasion , quanto disminuye el uso de la razon, tanto impide la libertad de la voluntad. Ninguna cosa conviene menos á los penitentes , que el furor de la ira: porque la conversion ha de ser acompañada con summa humildad ; y este furor es grandissimo argumento de soberbia.

Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos ofendió, sino antes amarlo con sosegado y quieto corazon ; asi tambien es cierto que el

termino del furor será , si estando solos nos embravecemos con palabras y gesto furioso contra aquel que nos ofendió.

Si con verdad se dice que el Espiritu Santo es paz del Gal. 5. anima, y la ira es la perturbacion de ella ; con razon tambien se dirá que una de las cosas que mas cierran la puerta al Espiritu Santo , y mas presto le hacen huir despues de venido , es esta pasion.

Como sean muchos y crueles los hijos de la ira , uno de ellos ( aunque adúltero y malo ) ocasionalmente vino á ser provechoso. Porque vi algunos que havindose embravecido con la pasion de la ira , y vomitado la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acació curarse con que el que los havia ofendido (entendá la causa de su indignacion) los aplacó con penitencia , humildad y satisfaccion. Y de esta manera lo que el furor



Prov.  
15.

Ibid.

havia dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedió, conforme á aquello que está escrito: El varon airado levanta las contiendas; y el sufrido las apaga despues de levantadas. Y en otro lugar: La respuesta blanda amansa la ira; y las palabras duras despiertan el furor.

Vi tambien algunos que mostrando de fuera una aparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su corazon: los quales tuve por peores que los que manifestamente eran furiosos; pues asi escuchaban la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre con esta maliciosa disimulacion. Asi que con summa diligencia y cuidado conviene armarnos contra esta serpiente de la ira; pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, asi como la serpiente de la luxuria.

Vi algunos que por estar inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dejaban de comer: los quales ninguna otra cosa hacian con esta desaforada abstinencia, sino añadir un veneno á otro veneno. Vi tambien á otros que viendo tomados de esta pasion, tomaron de aqui ocasion para entregarse á los deleytes de la gula, por tomar con esto la consolacion que no podian con la venganza: lo qual no fue otra cosa que de un despeñadero caer en otro. Y vi tambien á otros mas prudentes, que como sabios medicos templaron lo uno con lo otro, tomando la refeccion mas moderada; ayudandose de esta natural consolacion, juntamente con la razon, para despedir de si la pasion. De donde sacaron mucho fruto para saberse de aí adelante regir, y no entregarse á la ira. Tambien el canto y melodía moderada de los Psalmos amansan el furor; como lo hacia la musica de David

vid



1. Rég. vid quando era atormenta-  
 26. do Saul. Asimismo el de-  
 seo y gusto de las consola-  
 ciones divinas destierra del  
 animo toda amargura y fu-  
 ror; asi como tambien des-  
 tierra las consolaciones y de-  
 leytes sensuales: porque no  
 menos aprovecha este gusto  
 celestial contra el furor de la  
 ira que contra los deleytes  
 de la carne: de los quales  
 muchas veces aun el furioso  
 no quiere gozar, por con-  
 servarse en su pasion. Con-  
 viene tambien para esto que  
 tengamos repartidos y orde-  
 nados nuestros tiempos, y  
 determinado lo que en cada  
 uno de ellos debemos hacer;  
 para que asi no halle lugar  
 en nosotros la ociosidad y  
 hastío de las cosas espiritua-  
 les, con que se da la entrada  
 al enemigo.

Estando yo un tiempo  
 por cierto respecto junto á la  
 celda de unos solitarios, oí  
 que estaban entre si altercan-  
 do como picazas con gran  
 furor y saña, embravecien-  
 dose contra cierta persona

que los havia ofendido, y  
 riñendo con ella, como si la  
 tuvieran presente. A los qua-  
 les yo amonesté fiel y carita-  
 tivamente que no viviessen  
 mas en soledad, si no que-  
 rian de hombres hacerse de-  
 monios, encrueleciendose  
 y pudriendose entre si con  
 semejantes pasiones.

Vi tambien otros, amigos  
 de comer y beber y de re-  
 galos, los quales por otra  
 parte parecian blandos, amo-  
 rosos y mansos de condicion  
 (como algunas veces suele a-  
 caer á los tales) con lo  
 qual havian alcanzado nom-  
 bre de santidad. A los qua-  
 les yo por el contrario aconse-  
 jé que se pasassen á la so-  
 ledad (la qual suele, como  
 una navaja, cortar todas las  
 ocasiones de estos deleytes y  
 regalos) si no querian de cria-  
 turas racionales hacerse bru-  
 tos, dandose á vicios que  
 son propios de ellos.

Otros vi mas miserables  
 que estos, que ni cabian en  
 la compañía ni en la sole-  
 dad: á los quales aconsejé  
 que



que en ninguna manera se governassen por si mismos: y á los Maestros de ellos benignamente amonesté que condescendiessen con ellos, dejandolos á tiempos en la compañía y á tiempos en la soledad, y ocupandolos ya en unos exercicios, ya en otros; con tal condicion, que ellos, abajada la cervíz, en todo y por todo obedeciessen á su governador.

El que es amigo de deleytes, hace daño á si, y (quando mucho) puede hacerlo á otro con su mal exemplo; mas el furioso y airado, á manera de lobo, muchas veces perturba toda la manada, y revuelve toda una Comunidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Grave cosa es estar turbado el corazon con el furor de la ira, segun que se quejaba el Propheta quando decia: Turbaronse con el furor mis ojos. Pero mas grave cosa es, quando á la turbacion del corazon se añade la aspere-

za de las palabras. Y sobre todo muy mas grave cosa es, y muy contraria á toda la monastica y angelica y divina conversacion, querer satisfacer con las manos al furor.

Si quieres quitar la paja del ojo del otro, ó te parece á ti que la quieres quitar, no la quites con una viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero decir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas y movimientos feos, sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo á su hijo Timotheo: Azora, ni hierre; sino Arguye, ruega y reprehende con toda paciencia y doctrina. Y si fuere necesario castigo de manos, sea eso pocas veces: y aun no lo debes hacer por ti, sino por mano agena.

Si atentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy sugetos á la pasion de la ira, son por otra parte muy dados á ayunos y vigalias,

Psalm.  
6.

V i d e  
D. Au-  
gust. l.  
1. de  
serm.  
Domin.  
inmon-  
te c. 3.

2. Tim.  
4.



y al recogimiento de la soledad: lo qual hace el demonio con grandissima astucia, á fin de que se color de penitencia y llanto los hace dar á estos exercicios desordenadamente, para que así los melancolicen y acrecienten la materia del furor.

Si un lobo, como ya diximos, ayudado del demonio, basta para revolver y destrozár todo un rebaño; tambien un Religioso muy discreto, como un vaso de olio, ayudado del Angel bueno, mudará la furia de la tempestad en serena tranquilidad, y pondrá el navio en salvo: y siendo de esta manera exemplo y dechado de todos, recibirá de Dios tan gran corona por esta pacificación, quan gran castigo recibirá el otro por aquella perturbacion.

El principio de este bienaventurado sufrimiento consiste en sufrir ignominias con dolor y amargura del anima: el medio, en sufrirlas sin esta tristeza y amar-

gura; y el fin, en tenerlas por summa gloria y alabanza. Gozate tu en el primer grado, y alegrate mucho mas en el segundo: mas tente por dichoso y bienaventurado en el tercero; pues te alegras en el Señor.

Noté una vez una cosa miserable en los que están sugetos á la ira; la qual les procedia de una secreta soberbia de si mismos. Porque havendose alguna vez airado, venian despues á airarse de puro corrimiento, por verse vencidos de la ira: y maravilléme mucho de ver como estos enmendaban una caída con otra caída: y tuve lastima de ellos, viendo como perseguian un pecado con otro pecado: y espantéme tanto de ver tan grande astucia en los demonios, que faltó poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viendose cada dia vencer de la soberbia, de la malicia é hypocresía, de sea tomar las armas de la mansedumbre y de la pacien-



ciencia contra estos vicios; este tal trabajo por entrar en la oficina de algun Monasterio, como quien entra en una casa de un batan, ó de una lavanderia: y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañía de los Religiosos mas rigurosos y asperos que hallare; para que siendo allí vexado y probado con injurias y trabajos y disciplinas, y pisado y acoceado de sus Prelados, quede su anima como un paño batanado y limpio de todas las inmundicias de pecados que tenia. Y no es mucho decir que las injurias y oprobrios son como un lavatorio espiritual para las almas; pues aun el language comun recibe que quando havemos injuriado á uno, decimos que lo havemos muy bien enjabonado.

Una es la mortificación de la ira, que procede del dolor y penitencia de los principiantes; y otra es la de los perfectos: porque la primera está atada con la virtud

de las lagrimas como con un freno; mas estotra está como una serpiente degollada con un agudissimo cuchillo; que es, con la tranquilidad del anima, que como Reyna y señora tiene sojuzgadas todas las pasiones.

Vi yo una vez tres Monjes que havian sido ofendidos é injuriados; de los quales el uno reprimia la ira del corazon con el silencio de las palabras; el otro alegrabase con la ocasion que se le havia dado del merecimiento, aunque se dolia de la culpa del ofensor; mas el otro, no considerando otra cosa mas que el daño de su proximo, derramaba muchas lagrimas: y así era muy dulce espectáculo mirar estos tres santos obreros; al uno de los quales movia el temor de Dios; al otro el deseo del galardón; y al otro solamente la sincera y perfecta caridad.

Asi como la calentura de los cuerpos enfermos, siendo una, no procede de una sola causa, sino de muchas y diver-



versas ; así el ardo y movimiento de la ira ( y por ventura tambien el de las otras pasiones) procederá tambien de muchas causas. Y por esto no será razon señalar una sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por consejo , que cada uno ordene la medicina conforme á la disposicion y diligencia del enfermo. Y segun esto el primero remedio será , que trabaje cada uno por entender la causa de su pasion , y conocida la causa , ponga el cuchillo á la raiz , y busque el remedio , así de Dios, como de los hombres : esto es, del magisterio de los varones espirituales.

Pues segun esto , los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia , entren en una intelectual audiencia , semejante á la que se usa en el siglo, donde suelen los jueces examinar y sentenciar los reos ; y aí procuren inquirir las causas y efectos de estas pasiones , y el remedio de ellas.

Sea pues atado este tyrano con las cuerdas de la mansedumbre , y azotado con el azote de la longanimidad: sea por la caridad presentado ante el tribunal de la razon ; y puesto á question de tormento , le sean hechas estas preguntas: Dinos, ó loco y torpissimo tyrano , los nombres de los padres que te engendraron , y los de tus malvados hijos é hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado él de esta manera , responderá así: Muchos son los que me engendran , y no es uno solo mi padre. Mis madres son vanagloria , codicia , gula , y algunas veces la fornicacion. El padre que me engendró , se llama fausto. Mis hijas son memoria de las injurias , enemistad , porfia y malquerencia. Los adversarios que ahora me tienen preso , son la mansedumbre y la mortificacion de la ira: y la que está puesta en la celada contra mi , es la humildad. Mas quien

sca



sea el padre de esta, preguntado á ella en su lugar.

### CAPITULO IX.

#### ESCALON NONO, de la memoria de las injurias.

**C**ON mucha razon se comparan las virtudes á aquella escalera que vió Genes. Jacob; y los vicios con aquella cadena que cayó de 28. aquella cadena que cayó de A&t. las manos de San Pedro: 12. pues las virtudes, enlazadas la una con la otra ( por razon de una causalidad y consecuencia natural que tienen entre si ) hacen una perfecta escalera que nos sube hasta el Cielo; mas los vicios travados entre si como eslabones, por esta misma orden y consecuencia que hay en ellos, hacen una espiritual cadena que tiene los hombres presos en el pecado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual haviendo ya declarado como el furor tiene por hija á la me-

moria de las injurias, es razon que tratemos ahora de ella.

Memoria de las injurias es acrecentamiento del furor, guarda de los pecados, odio de la justicia, destruccion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muerde, confusion de la oracion, perdimiento de la caridad, clavo hincado en el corazon, dolor agudo, amargura voluntaria, pecado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este oscuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios y son engendrados de otros ( como ya diximos ) y por eso trataremos mas brevemente de él.

El que desterró de su anima la ira, desterró tambien la memoria de las injurias, que procede de ella; mas si el padre estuviere vivo, nunca dejará de engendrar tales hijos. Por otra parte el que conservare la caridad, des-

ter-



terrorará la ira ; mas el que quisiere sustentar enemistades, á muy grandes trabajos se obliga. La mesa y convite caritativamente ofrecido muchas veces reconcilió los desavenidos ; y las dadas y presentes ablandan el corazon. La mesa curiosamente aparejada sirve para gran gear amistad ; mas muchas veces por la ventana de la caridad se entró la hartura del vientre : por lo qual de tal manera havemos de procurar los bienes que no abramos la puerta para los males.

Noté una vez que la passion del odio fue bastante para apartar unos que estaban amancebados de muchos dias : de manera , que la memoria de las injurias ( fuera de todo lo que se podia esperar ) quebró este tan fuerte vinculo de la fornicacion : y maravilléme de ver como un demonio curaba á otro demonio : aunque esto mas fue por dispensacion de Dios ( que por todas las vias

encamina nuestro bien ) que por obra del demonio.

Muy lejos está la memoria de las injurias del grande y verdadero y natural amor : mas no lo está la fornicacion ; porque muchas veces este amor ( aunque limpio ) viene á degenerar y desvarar en amor no limpio. Y por eso quando la condicion de las personas es sospechosa , siempre se debe el hombre zelar aun de este amor : porque muchas veces de esta manera se caza la paloma , quando el amor sencillo y natural viene á hacerse sensual.

A quien muerde la memoria de las injurias , acuerdese de las que el demonio le ha hecho , y embravezcase contra él : y el que quiere travar enemistades , travelas con su cuerpo , que es un enemigo falso y engañoso , y que mientras mas se regala , mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias , favorecerse con la autoridad de las Escrituras,

tor-



torciendolas á su sentido, y pretendiendo con ellas so color de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir á estos la oracion que el Salvador nos enseñó; la qual no podremos decir, si tuvieremos memoria de las injurias.

Matth.  
6.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta pasion de tu animo, á lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar á tu enemigo que te pesa de lo hecho; para que siquiera por haver tenido esta manera de disimulacion con él, hayas verguenza de no tenerle el amor que le debes: acusandote y remordiendote con esto la propia conciencia.

Y entonces te has de tener por libre de esa enfermedad, no quando rogarés por tu enemigo, no quando le ofrecieres dadas y presentes, no quando le traxeres á comer á tu mesa; sino quando viendole en alguna calamidad espiritual ó cor-

poral, asi te compadezcas de él, y asi la sientas, como si tu mismo la padeciesses.

El Monge solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como un basilisco que está dentro de su cueva, el qual do quiera que va, lleva consigo su ponzoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de JESUS, quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia, ha verguenza de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas veces en los hombres que parecen mansos y amadores de una falsa quietud, está encerrada la ira. El que esta memoria desterró de sí, alcanzará perdon; mas el que la retiene y sustenta, indigno se hace de la divina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcanzar perdon de los pecados; mas mucho mejor es el perdon de las injurias: por-



Luc. 6. porqué escrito está: Perdonad, y seréis perdonados.

Por donde uno de los grandes argumentos é indicios de la verdadera penitencia es el olvido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que hace penitencia, semejante es á aquel que estando durmiendo sueña que corre. Alguna vez me aconteció ver á unos que saludablemente exhortaban á otros al perdon de las injurias; y teniendo ellos tambien que perdonar, de tal manera se movieron y avergonzaron con sus mismas palabras, que vinieron á perdonar, y á curar su propia enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega pasion por simple y pequeño vicio; porque muchas veces llega á alterar á los espirituales varones.

## CAPITULO X.

*ESCALON DECIMO,  
de la detraccion ó murmuracion.*

**N**INGUNO de los que bien sienten, habrá que no confiese que de la memoria de las injurias nace la detraccion. Y por eso convenientemente se ha de poner este vicio despues de sus antecesores en este presente lugar.

Detraccion es hija del odio, enfermedad sutil, secreta y escondida, sangujuela que chupa todo el jugo de la caridad, fingimiento de amor, destierro de la castidad interior del alma, corrompedora del corazon, y tambien de las palabras.

Asi como hay algunas mugercillas que desvergonzada y publicamente son malas, y otras que secretamente cometen mayores culpas; asi tambien acaece entre las pasiones y vicios, que unos



son mas publicos y desvergonzados (como es la gula y la luxuria) y otros mas secretos y disimulados (pero mucho peores que estos) como es la hypocresía, la malicia, la tristeza mundana, la memoria de las injurias y la detraccion de que hablamos: los quales vicios, aunque parecen una cosa, tienen otra encubierta; porque so color de virtud y de zelo encubren su veneno.

Oí una vez á ciertas personas que estaban detrayendo de otras; y reprehendíendolas yo de esto, queriendo darme satisfaccion de lo que hacian, dixeronme que lo hacian por la caridad y provecho de aquel de quien detraían. Yo les respondí que cesassen de aquella manera de caridad; porque no hiciessen mentiroso á aquel que dixo: Perseguia yo al que secretamente de su proximo detraía. Si dices que amas al proximo, ruega secretamente por él, y no digas mal de él: porque esta manera de

Psalm.  
100.

caridad es muy agradable á Dios.

Tu que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quan diferentes sean los juicios de Dios del de los hombres; pues ves que Judas estuvo en el coro de los Apostoles, y el buen ladrón en el numero de los homicidas; y con todo esto en un momento se hizotan subita mudanza de entrambos. Si alguno quisiere vencer el espiritu de la detraccion, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al demonio que se la hizo hacer; pues este es el autor universal de todos los males. Vi uno que publicamente pecó, y secretamente hizo penitencia; y haviendolo yo juzgado por malo, despues hallé que ante Dios era inocente; pues él ya con su penitencia le havia aplacado.

No tengas demasiado respeto al que delante de ti dice mal de su proximo; antes le di: Calla, hermano; porque aunque tu no hagas lo que este hace, puede ser que ha-



hagas otras cosas peores, que él por ventura no hará. Pues como le puedes condenar? Porque con esta sola medicina ganarás dos cosas: curarás á ti, y tambien al proximo.

Entre los caminos que hay para alcanzar perdon de los pecados, este es muy breve; conviene saber, no juzgar á nadie: porque verdadera es aquella sentencia

**Luc. 6.** que dice: No queráis juzgar, y no seréis juzgados. Muy contraria es el agua al fuego: y así el juzgar al espíritu de la verdadera penitencia. Aunque veas pecar á otro quando está para espirar, no lo condenes. Algunos hay que publicamente cayeron en grandes pecados; los quales despues secretamente hicieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo mas el humo que el sol: esto es, la sospecha, que el claro conocimiento de la verdad. Oídme (ruegos) los que sois

malos jueces de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juicio que cada uno juzgare, será juzgado; claro está que en las cosas que culparemos á nuestro proximo, en estas mismas vendremos por justo juicio de Dios á ser culpados.

La causa porque somos tan faciles en juzgar los delitos de los otros, es porque no tenemos el cuidado que debiamos tener de llorar y enmendar los nuestros. Porque si alguno, quitado aparte el velo del amor propio, mirare diligentemente sus males, ningun cuidado le fatigará mas en esta vida que este; considerando que no tiene tiempo suficiente para llorarse, aunque le quedassen cien años de vida, y aunque viesse el rio Jordan convertido en lagrimas manar de sus ojos. Miré atentamente la figura y naturaleza del llanto, y no hallé en él rastro de detraction ni condenacion de nadie.

Los demonios procuran



siempre una de dos cosas; ó de hacernos pecar, ó de hacernos juzgar á los que pecan; para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. A lo menos señal muy cierta es de que guarda la memoria de las injurias, y de que tiene el corazon dañado con envidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo: porque la causa de esto suele ser el espiritu de odio en que miserablemente está el hombre caido y despeñado. Conocí yo algunos que secretamente cometian grandes pecados; los quales por parecer justos, agravaban y encarecian mucho los pecados veniales de los otros.

Juzgar no es otra cosa que usurpar desacatadamente la silla y dignidad de Dios, á quien solo pertenece el officio de juzgar los otros. Condenar al proximo no es otra cosa que matar el hombre á si mismo. Asi como la soberbia sola sin otro algun vi-

cio es bastante para condenar al que la tiene; asi tambien lo es en casos el juzgar y condenar á otro: pues vemos que el Phariseo del Evangelio por esta causa fue condenado.

El sabio vendimiador coge las uvas maduras, y deja las verdes: y el religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros: mas por el contrario el necio siempre anda escudriñando sus defectos, segun aquello que está escrito: *Pu- Psalms*  
sieronse á escudriñar las mal- <sup>63.</sup>  
dades, y desfallecieron escudriñando en este escrutinio. La suma de todo esto sea, que aunque con los ojos veas pecar á uno, no por eso le condenes, ni te fies de ellos: porque tambien estos se pueden engañar.



## CAPITULO XI.

*ESCALON UNDECIMO,  
de la loquacidad ó demasia-  
do hablar.*

**D**IXIMOS en el capitulo precedente quan peligroso vicio es el juzgar á los proximos , y como tambien alcanza parte de este vicio á los varones espirituales que juzgan á otros : aunque mas propriamente se podrá decir ser ellos juzgados y atormentados con su propia lengua. Ahora será razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra.

Loquacidad es silla de la vanagloria , por la qual ella se descubre y sale á plaza. Loquacidad es argumento cierto de poco saber , puerta de la detraction , madre de las truhanerías , oficial de mentiras , perdimiento de la compuncion , causadora de la pereza , precursor del sueño , destierro de

la meditacion , y destruccion de la guarda de si mismo.

Mas por el contrario el silencio es madre de la oracion , reparo de la distraccion , examen de nuestros pensamientos , atalaya de los enemigos , incentivo de la devocion , compañero perpetuo del llanto , amigo de las lagrimas , despertador de la memoria de la muerte , pintor de los tormentos eternos , inquisidor del juicio divino , causador de la santa tristeza , enemigo de la presumpcion , esposo de la quietud , adversario de la ambicion , acrecentamiento de la sabiduria , obrero de la meditacion , aprovechamiento secreto , y secreta subida á Dios ; segun aquello que está escrito : El Thren. varon justo asentarse ha en la soledad , y callará , porque levantó á si sobre si. El que conoce sus pecados , enfrena su lengua ; mas el que es parlero , aun no se ha conocido como se debe co-



nocer. El estudioso amador del silencio llegase á Dios, y asiste siempre delante de él en lo secreto de su corazón: y así es por él familiarmente alumbrado y enseñado.

El silencio de nuestro Salvador puso admiración y reverencia á Pilato que lo juzgaba; como dicen los Evangelistas. La voz baja y callada así como es conforme al ánimo humilde, así también es contraria y destruidora de la vanagloria. Una palabra dixo San Pedro, y lloró después de haverla dicho; porque se acordó de aquello que está escrito: Yo dixé: guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua; y del otro que dixo: Mas vale caer de lo alto, que caer de la propia lengua.

No quiero tratar mucho de esta materia, aunque las muchas astucias de este vicio me incitaban á ello. Hablando conmigo un gran varón (cuya autoridad valía mucho para conmigo) de la

quietud de la vida solitaria, decía que este vicio se engendraba de una de estas cosas; conviene saber, ó del mal hábito y costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea un miembro corporal, siempre entiende en aquello en que está habituada) ó nace también de la vanagloria (que es amiga de hablar) y no menos también de la hartura del vientre: porque el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer.

Por donde muchos después que con trabajar refrenaron el vientre, fácilmente pudieron refrenar la lengua. El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas; y el que ha alcanzado la virtud del llanto, huye también del mucho hablar, como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su boca; y el que huelga de salir en público y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda.

Joan.  
19.

Matth.  
26.

Psalm.  
38.

Eccli.  
20.

El



El que ha sentido ya el ardor de aquel altissimo y divino fuego del Espiritu Santo, asi huye el trato y compañía de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque asi como el humo hace daño á las abejas, asi la compañía de los hombres al proposito y espiritu del recogimiento. De pocos es hacer que el agua del rio vaya derecha, si no tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan: pero de muy pocos es detener la lengua, y domar este monstruo tan poderoso.

## CAPITULO XII.

*ESCALON DOCE,*  
*de la mentira.*

**D**E la piedra y el hierro saltan centellas; y de la loquacidad y parleria nacen las mentiras. Mentira es destierro de la caridad; y perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los que bien sienten, tendrá la mentira

por pequeño pecado, vienddo con quan terrible sentencia la condenó el Espiritu Santo, quando dixo: *Des-Psalm. truirás á todos los que hablan 5.* mentira. Pues siendo esto verdad; qué será de aquellos que acrecientan maldad á su mentira, confirmandola con juramentos? Vi algunos que se gloriaban y preciaban de decir mentiras, y que á vueltas de sus palabras ociosas decian cosas para reir, y provocando con esto los oyentes á otro tanto, les hicieron perder las lagrimas y devocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios havian concebido.

Quando los demonios ven que comenzando uno á decir donayres, luego volvemos las espaldas y huimos, entonces pretenden enlazar-nos, diciendonos, ó que no en-tristezcamos al hermano que habla, ó que no queramos mostrarnos mas santos y mas espirituales que los otros. No consientas con este mal pensamiento, sino salte de aí sin



mas tardanza ; porque de otra manera llevarás el corazón lleno de las imagenes y figuras de las cosas que oiste: las quales se te representarán é inquietarán despues al tiempo de la oracion. Y no te contentes con huir de aí, sino tambien con religiosa severidad ataja la platica comenzada, si para eso tienes autoridad, atravesando de por medio la memoria de la muerte y del juicio divino. Y por ventura será menos mal recibir tu de esto algun poco de vanagloria, aprovechando por otra parte á los otros, que disimulando con un dañoso silencio, dar oidos á tales cosas, y hacer daño á ti y á los otros.

El fingimiento y la disimulacion es madre de la mentira, y á veces tambien materia de ella: porque á algunos parece que no es otra cosa esta disimulacion sino mentira artificiosa; la qual á veces trae consigo anexo el juramento, con que se hace mas perniciosa. El que teme

á Dios, muy lejos está de toda mentira: porque trae siempre dentro de sí un juez muy entero, que es la propia conciencia que le acusa.

Asi como entre las pasiones y perturbaciones del animo hay unas mas perjudiciales que otras, asi tambien acaece esto mismo en las mentiras: porque de una manera juzgamos la mentira que se dice por temor del tormento, y de otra la que se dice sin ningun temor. Item uno miente por alcanzar algun deleyte; otro por el gusto que siente en mentir, por la costumbre que de eso tiene; otro por mover á risa los presentes; otro por calumniar ó hacer daño á su proximo. Y segun esto á veces es mas grave ó mas liviana esta culpa, segun la materia y calidad de ella.

Las penas que los Principes señalaron contra los mentirosos, sirven para deterrar la mentira: mas el ejercicio de las lagrimas y del llanto del todo la destru-

yen.



yen. Muchas veces so color de justa causa ó necesidad nos incitan algunos á decir mentira; y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hacer creer que es justicia; alegando para esto el exemplo de Raab que fingió una mentira. Y de esta manera dicen que procuran la salud de los otros con su daño propio: como quiera que diga por otra parte el Señor que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padece detrimento en si mismo. No sabe el niño qué cosa es mentira; ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El que está tomado del vino, en todo dice la verdad, aunque no quiera: mas el que está embriagado con el vino de la compuncion, no sabe qué cosa es decir mentira.

## CAPITULO XIII.

ESCALON TRECE,  
*de la accidia ó pereza.*

UNO de los ramos que nacen de la loquacidad y mucho hablar, es la accidia ó pereza, como arriba diximos. Y por esto convenientemente se le da este lugar en esta cadena espiritual.

Accidia es relaxacion del animo, muerte del espiritu, menosprecio de la vida Monastica, odio de la propia profesion. Esta hace á los seculares bienaventurados, y á Dios aspero y riguroso. Para el cantar de los Psalmos está flaca, para la oracion enferma, para el servicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada.

El varon sugeto y obediente está lejos de la pereza, y con el exercicio de las cosas sensibles aprovecha en las inteligibles. La vida Monastica

Josue  
2.

Luc.9.



tica resiste á la pereza : la qual por otra parte estan perpetua compañera del Monge solitario, que hasta la muerte no le dejará, y todos los dias que viviere le combatirá. Pasando la accidia par de la celda del solitario, se sonrió, y llegando á las puertas de ella, determinó hacer aí su morada. Por la mañana en amaneciendo visita el Medico los enfermos: mas la pereza visita los Monges al medio dia.

Esta nos encomienda el recibimiento de los huespedes, y nos incita á que hagamos limosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, alegandonos para esto aquel dicho del Evangelio : Enfermo estaba, y venisteis á mi. Dicens que vamos á consolar los tristes y pusilanimos : y siendo ella pusilanime, nos aconseja que vamos á esforzar los que lo son. Estando en la oracion, nos trae á la memoria alguna cosa que

nos conviene hacer : y caeciendo ella de toda razon, no hay cosa que no haga por tirarnos de allí con cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconseja, no con espíritu de caridad ni de virtud, sino para que so color de bien nos aparte de los espirituales ejercicios, por el gran trabajo y desabrimiento que recibe en ellos.

Tres horas al dia acarrea este espíritu de accidia calentura y dolor de cabeza, y otros semejantes accidentes: mas quando se llega la hora de nona, puesta ya la mesa, resucita un poco y salta de su lugar : y quando vuelve el tiempo de la oracion, torna á enflaquecerse y sentir pesadumbre. A los que están en la oracion, fatigada con sueño y con importunos bostezos, les quita el verso de la boca. Los otros vicios y perturbaciones, cada uno se vence con su virtud contraria : mas la accidia es muerte perpetua de toda la vida religiosa. El anima varonil y

Matth.  
21.



robusta levanta y resucita el espíritu muerto y caído; mas la accidia y la flojedad todas las riquezas de las virtudes destruye en un punto; pues á todos los buenos ejercicios cierra la puerta.

Como sea este uno de los siete vicios capitales, conviene que tratemos de él de la manera que de todos los otros, añadiendo mas lo que ahora diré. Quando no se llega la hora de cantar los Psalmos, no parece entonces la accidia: mas al tiempo del oficio divino luego abre los ojos y resucita. En el tiempo que nos combate la accidia, entonces se descubre quales sean aquellos cavalleros esforzados que arrebatan el Reyno de los Cielos: y apenas hay cosa que tanta materia de coronas dé al Monge. Si consideras atentamente, hallarás que este vicio cansa á los que están en pie cantando los Psalmos; y á los que están asentados, hacen que se recuesten sobre la pared, porque están mas

á su placer. Convidanos á salir de la celda, y hacer ruido ó estruendo con los pies, por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto: porque el que llora á si mismo, no sabe qué cosa es accidia.

Atemos tambien este tyrano con la memoria de los pecados, y azotemoslo con el trabajo de manos, y llevemoslo arrastrando con el deseo y consideracion de los bienes eternos; y estando en pie, sea por orden de juicio preguntado: Dinos, ó remiso y disoluto tyrano, quien es el padre que tan mal hijo engendró? quien son tus hijos? quien los que te combaten? y quien finalmente el que te corta la cabeza? El entonces á estas preguntas responderá: Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre que reclinar mi cabeza; mas moro en compañía de los que buscan la quietud de soledad, si no viven con gran recato. Los padres que  
me

Matth.  
II.



me engendraron y dieron nombre, son muchos: porque unas veces la insensibilidad, y otras el olvido de las cosas celestiales, y otras tambien la demasía de los trabajos me engendran. Mis hijos legitimos son la mudanza de los lugares que por mi se hace, la desobediencia del Padre espiritual, el olvido del juicio advenidero, y á veces tambien el desamparo de mi propia profesion. Mis contrarios que ahora me tienen presa, son el oficio del cantar los Psalmos, y el trabajo de manos y la memoria de la muerte: mas quien me corta la cabeza, es la oracion acompañada con esperanza firmissima de los bienes advenideros. Mas quien sea el padre de la oracion, á ella lo preguntad en su lugar.

## CAPITULO XIV.

*ESCALON CATORCE,  
de la famosissima y per-  
versa señora la  
gula.*

**D**ETERMINANDO tratar de la gula, necesariamente ahora mas que nunca, havemos de philosophar contra nosotros mismos: porque gran maravilla sería haver hombre del todo perfectamente libre de esta señora, sino son los que están ya en la sepultura.

Gula es hypocresia y fingimiento del vientre; el qual despues de liarto nos hace creer que tiene necesidad de mas, y despues de lleno hasta rebentar, dice que padece hambre. Gula es inventora de sabores y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerrastele una ventana, y ella sale por otra: atajastele por una parte; rompe otra: apagaste una llama, y apagada esta, resucita otra;

Y



y vencida esta , veniste á ser vencido de otra. Porque como tenga este vicio tantas maneras de objetos que despiertan nuestro apetito ; si te escapas de un peligro , vienes luego á dar en otro. Gula es engaño del juicio de la razon , el qual nos hace creer que tenemos necesidad de tragar todo quanto se nos pone delante : y junto con esto traga el hombre la templanza , la penitencia y la compasion ; pues consumiendolo el gloton todo , no le queda con que socorrer al proximo.

La hartura de los manjares es madre de la fornicacion ; y la afficcion del vientre pare la caridad. El que alhaga con mano blanda al leon , por ventura lo amansará ; mas el que alhaga y regala el cuerpo , embravecelo contra si. El Judio se goza con el Sabado y con la fiesta ; mas el Monge dado á la gula , con el Sabado y con el Domingo : que es , con la fiesta y con la vispera de ella. Antes de tiempo cuen-

tan los dias que hay hasta la Pasqua , y muchos dias antes comienzan á aparejar la comida para la fiesta. El siervo del vientre anda siempre pensando con qué manjares se regalará : mas el siervo de Dios , con qué gracia se enriquecerá. En viniendo el huesped á casa , luego hierva todo en caridad con el apetito de la gula : y su propio daño dice que es consolacion del proximo.

Muchas veces acaece que pelean entre si la gula y la vanagloria sobre el triste Monge , como sobre un esclavo que se vende en la plaza. Porque la gula le incita á que quebrante el ayuno ; y la vanagloria , á que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el Monge sabio huirá ambos vicios , y á sus tiempos casi con el uno vencerá el otro : porque por no dar mal exemplo guardará el ayuno ; y por conservar la naturaleza comerá con templanza.

Quando arde el fuego de  
la



la carne, castiguemosla fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinencia: mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que en esta vida puede ser perfectamente) entonces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Ví una vez que algunos Padres ancianos daban licencia y bendicion á algunos mozos que no eran discipulos suyos, para beber vino, exhortandolos á aflojar la regla de su abstinencia. A los quales, siendo personas de autoridad y vida religiosa, y que tengan ya testimonio en el Señor, será razon obedecer moderadamente: mas si fueren flojos y negligentes, no curemos de esta licencia y bendicion: mayormente si somos combatidos de los ladrones de la carne.

Quando nuestra anima desea y procura manjares diversos y delicados, entendamos que este apetito es suyo propio natural: y por esto

es necesario velar y trabajar con toda industria, peleando con esta potentissima y astutissima engañadora; porque de otra manera levantará contra nosotros grandes batallas, y armarnos ha lazos en que caigamos.

Y para esto conviene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo, y especialmente de los que son calientes; porque no echemos aceyte sobre la llama: y despues de estos, de los que son mas suaves y delectables. Si fuere posible, procuremos comer de aquel genero de viandas que siendo ellas livianas y viles, facilmente hinchen el estomago, como lo hacen las legumbres; para que con este hinchimiento apaguemos el apetito insaciable; y por otra parte siendo los manjares livianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar y quedar libres del demasiado calor, como de un azote. Si mira-



mos atentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudan mucho con su calor á despertar en nuestros cuerpos estímulos y movimientos carnales.

Riete de aquel espíritu malo que te dice que dilates la hora de la comida después de la acostumbrada refeccion del Monasterio: porque demás que podrá ser esta abstinencia indiscreta, haces mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al paso de la Comunidad.

Tambien es de notar que una manera de abstinencia pertenece á los inocentes, y otra á los culpados: porque aquellos no tienen mas movimientos y tentaciones de las que son menester para conocer que son hombres, y que están vestidos de carne; mas estotros hasta la muerte conviene crudamente batallar, sin admitir treguas ni conciertos de paz. Mas: á a-

quellos principalmente es dado conservar una perpetua moderacion y tranquilidad de animo, mediante la qual perseveren siempre de una manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre ó del cielo, donde no llegan los torbellinos y nublados de este mundo inferior; mas á estotros conviene trabajar por aplacar á Dios con perpetua compuncion y afliccion del cuerpo y del anima.

Al varon perfecto es dado vivir en alegria y consolacion, y estar libre de todos los cuidados de las cosas mortales; mas al que está aun en medio de la batalla, luchar y pelear; pero al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de convites en convites. Los sueños de los glotones son de comidas y banquetes; mas los de los que lloran sus pecados, son de juicios y de tormentos.

Prende tu con rigor el vientre, porque él no te prenda á ti, y después ven-

gas



Matth.  
19.

gas con vergüenza y confu-  
sion á guardar la abstinencia  
que entonces no guardaste.  
Muy bien entienden esto los  
que miserablemente cayeron;  
mas los verdaderos eunucos  
del Evangelio, que son castos,  
no saben esto por experiencia;  
puesto que lo pueden saber  
por especulacion y lumbre de  
Dios. Circuncidemos el pecado  
de la luxuria con la memoria  
del fuego eterno: porque algunos  
de los que cayeron en él, por  
no haverlo cortado con este  
cuchillo, vinieron despues  
cruelmente á cortar sus propios  
miembros: lo qual no fue  
cortar el pecado, sino doblarlo.

Si miramos en ello, hallarémos  
que todas nuestras perdidas  
por la mayor parte nacen de  
este vicio de la gula. El anima  
del que ayuna, ora con sobriedad  
y atencion; mas la del destem-  
plado es llena de torpes imagina-  
ciones y pensamientos. La hartura  
del vientre secó las fuentes de  
las lagrimas:

mas si él se secare con la abstinencia,  
producirá fuentes de aguas.  
El que obedeciendo al vientre  
pretende vencer el espiritu de  
la fornicacion, semejante es  
al que quiere apagar la llama  
del fuego echandole aceyte.  
Afligido el vientre, se humilla  
el corazon; y regalado él, se  
ensobervece. Vuelve los ojos  
sobre ti, y mirate al principio  
del dia, y al medio dia, y á  
la tarde antes de la refeccion;  
y por aqui verás palpablemente  
la utilidad del ayuno: porque  
á la mañana está mas vivo  
el apetito vicioso de la carne;  
á la hora de sexta está un poco  
mas amortiguado; y á puesta  
del sol está ya caido y humillado.

Aflige el vientre, y enfrenarse  
ha la lengua: porque esta  
tambien toma fuerza con la  
muchedumbre de los manjares,  
segun diximos. Pelea siempre  
contra el vientre, y por amor  
de este procura con todo estudio  
la templanza y sobriedad: porque  
si en esto trabajares un poco,  
lue-



luego el Señor será tu ayu-  
dador, y obrará juntamente  
contigo.

Los odres blandos y es-  
tendidos caben mas ; pero  
estando apretados y arru-  
gados , caben menos. Pues  
de esta manera el vientre se  
dilata y desarruga con la re-  
plecion é hinchimiento de  
los manjares, y asi se hace ca-  
páz de mas : pero quien por  
el contrario le hace tener die-  
ta, este lo estrecha y aprieta;  
y estrechado él asi ya con el  
uso de la templanza , natu-  
ralmente se contenta con po-  
co y ayuna. La sed sufrida  
con paciencia algunas ve-  
ces apagó la sed ; mas que-  
rer apagar la hambre con  
la hambre , cruel cosa es é  
imposible : por eso convie-  
ne que esta nuestra abstinencia  
sea tambien discreta. Si  
alguna vez te molestare ó te  
venciere el apetito de la gu-  
la , domalo con trabajos : y  
si esto no puedes por tu fla-  
queza ó mala disposicion,  
pelea con oraciones y vigi-  
lias contra él.

Tom. VIII.

Y si los ojos se cargaren  
de sueño , entiende en algu-  
na obra de manos para des-  
pedirlo de ti : mas si no te  
fatigare, no lo tomes ; porque  
estés mas desembarazado pa-  
ra orar. Porque no es de to-  
dos vacar á Dios puramente  
y entender en obras de ma-  
nos en un mismo tiempo.

Tambien te quiero avi-  
sar que muchas veces el de-  
monio está sobre nuestro es-  
tomago, y hace que el hom-  
bre nunca se sienta harto,  
aunque haya comido á todo  
Egypto, y bebido á todo el  
rio Nilo. Despues de haver  
comido demasiadamente, va-  
se el espiritu de la gula, y em-  
bia sobre nosotros el espiri-  
tu de la fornicacion ; y dan-  
dole cuenta de lo que deja  
hecho , arrebatalo ( dice ) y  
tientalo y enciendolo ; por-  
que estendido y lleno el vien-  
tre , no trabajarás mucho en  
inflamarlo. El qual viniendo,  
luego se sonrie , y atando-  
nos de pies y manos con el  
sueño , hace muchas veces  
de nosotros lo que quiere,

M en-



ensuciando nuestros cuerpos van por él. y animas con imaginaciones é inmundicias y evacuaciones de sucios humores. Y es cosa digna de grande admiracion, ver una substancia sin cuerpo, qual es nuestro espiritu, como es amancillada y escurecida con la fealdad de inmundicia del cuerpo; y como despues por la abstinencia es restituida y vuelta á la delicadéz de su natural condicion.

Si prometiste á Christo de ir por el camino aspero y estrecho, aflige el vientre: porque si lo regalas y estienes, ten por cierto que has quebrantado el asiento y concierto que con Dios pusiste. Está atento y oye al Señor que dice: Ancho y espacioso es el camino del vientre, que lleva á la perdicion de la fornicacion; y muchos son los que caminan por él: y por el contrario quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno, que lleva á la vida de la castidad; y pocos son los que

Principe de los demonios es Lucifer; que cayó, y principe de los vicios, como incentivo de todos ellos, es la concupiscencia de la gula. Quando te asientas á la mesa llena de muchos manjares, apercibete con la memoria del juicio y de la muerte: porque aun con todo esto apenas resistirás un poco á la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beber, acuerdate de la hiel y vinagre que se dió á tu Señor: y con esto beberás con mas templanza, ó á lo menos con gemido y conocimiento de lo poco que haces para lo que él hizo por ti. No te engañes, hermano: ten por cierto que nunca serás librado de Pharaon, ni celebrarás la Pasqua celestial, sino comiendo lechugas amargas y pan sin levadura. Las lechugas amargas es la afliccion y violencia del ayuno; y el pan sencillo y sin levadura es el animo libre de

Matth.  
7.



Psalm.  
34

de toda soberbia. Imprime en lo intimo de tu corazon aquella palabra del Psalmista que dice: Quando los demonios me eran molestos, vestiame de cilicio, y humillaba mi anima con el ayuno, y lloraba en lo intimo de mi corazon.

§. Unico.

*DEL AYUNO, CONTRARIO á la gula en el mismo grado.*

**A**YUNO es violencia que se hace á la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentivos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, libracion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del sue-

ño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de pecados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y á todo esto es contraria y enemiga la gula.

Preguntemos pues á este tyrano como á los otros, y aun mucho mas que á todos los otros: á este digo, que es maestro perverso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caida de Adam, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonra de Noe, perdicion de los de Gomorra, crimen de Lot, destruicion de los hijos de Helí, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos, digo, á este, quien lo engendró, y quien sean sus hijos, y quien son los que le maltratan, y quien finalmente el que le mata.

Dinos ahora pues, ó tyrana y violenta señora de los mortales (los quales hiciste siervos tuyos y compraste

M 2 con



con el precio de la insaciabilidad) por donde entras en nosotros; y qué haces despues de entrada; y qual es tu salida; y como escaparémos de tus manos. Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feróz y tyranicamente responderá: Porqué me injuriais; siendo mis siervos y vasallos por el pecado? ó como presumís apartaros de mi, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en pecados concebida?

La puerta por donde entro, es la calidad y sabor de los manjares; y la costumbre y obligacion necesaria del comer es causa de mi insaciabilidad; y la causa de mi destemplanza es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el olvido de la muerte.

Los nombres de mis hijos para qué los quereis saber? porque si me pusiere á contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas

todavia os diré los nombres de los mas principales y mas queridos míos. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicacion. El segundo, despues de este, es autor de la ceguedad y dureza de corazon. El tercero es el sueño: el mar de los pensamientos, las ondas de las pasiones sucias y el abysmo profundissimo de las secretas invenciones de torpezas, de mi tambien proceden, é hijos míos son.

Mis hijas son la pereza, la parleria, la confianza de si mismo, las chocarrerias y risas, la porfia, la dureza de cervíz, la desgana para oír la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas espirituales, la prision del anima, las expensas y gastos excesivos y sumptuosos, la hinchazon de la sobervia, la osadía y aficion á las cosas del mundo. A las cuales cosas succede oracion sucia, ondas de pensamientos, y algunas veces calamidades y desastres no pensados: despues de los

qua-



quales se sigue desesperacion, que es el mayor mal de los males.

La memoria de los peccados es la que me hace guerra; mas no me vence: y la memoria atenta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa hay entre los hombres que perfectamente me destruya. El que tiene dentro en su anima el Espiritu Santo, y le hace oracion contra mi; inclinado él por estos ruegos, no me deja obrar viciousamente: mas los que no han probado por experiencia la suavidad de este Divino Espiritu, todos estos generalmente son mis prisioneros; porque todos estos se enlazan con la suavidad de mis deleytes: porque donde faltan los deleytes espirituales, no pueden faltar los sensuales.

## CAPITULO XV.

*ESCALON QUINCE,  
de la incorruptible castidad:  
la qual todos los mortales y  
corruptibles buscan con sudores y trabajos.*

**O**imos ahora á la insaciable gula decir que uno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podrémos conocer por exemplo de aquel viejo Adam padre nuestro; *Genésis* el qual si no supiera qué cosa era gula, no conociera con esta manera de concupiscencia á su muger Eva. Y por esto los que guardan el primer mandamiento de la abstinencia, no suelen quebrantar el segundo, que veda la luxuria. Puesto caso que todavia permanecen hijos de Adam; mas un poco menores que los Angeles, pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordenó Dios asi, porque no fuese inmortal tambien nuestro daño;



como dice aquel gran varon á quien la Theologia dió sobrenombre que es Nazianzeno.

Castidad es una virtud que nos hace familiares y vecinos á aquellas substancias altissimas é incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recámara de Christo. Castidad es escudo celestial del corazon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible á las substancias inmortales é incorruptibles. Casto es aquel que con un amor venció otro amor, y con el fuego del espiritu apagó el fuego de la carne. Continencia es un nombre general de todas las virtudes; porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padece algun movimiento feo ni mudanza de su estado. Casto es aquel que no se mueve sen-

sual ni desordenadamente en presencia de qualesquier cuerpos y figuras.

Esta es la regla y este el fin de la perfecta y consumada castidad (si la hay en el mundo) que con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados que los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcanzar esta virtud, piense que por sus trabajos ó industria la ha de alcanzar; porque no es posible que nadie venza su propia naturaleza: porque fuera de toda contradiccion está, que lo que es menor, es vencido por lo que es mas.

El principio de la castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos, y á tiempos padecer aquel flujo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas veces inquietado con movimientos sensuales, que proceden de la replecion de los manjares, y por esto sin ima-



ginaciones torpes, y sin llegar el negocio á polucion. Mas el fin es tener mortificados los movimientos desordenados.

No es solamente casto el que guardó limpio el lodo de esta carne, sino mucho mas el que sujetó perfectamente los miembros de este cuerpo á la voluntad del espíritu. Grande es por cierto aquel cuyo corazon con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial vence el peligro de la vista de los ojos, abrasadora de los corazones.

El que triunfa de este vicio con la virtud de la oracion, es semejante al leon que pelea; el qual con facilidad vence: mas el que luchando y peleando con él lo hace huir, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que del todo desarmó y aniquiló el impetu de esta passion, aunque viva en carne, ya parece que resucitó de

la sepultura.

Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta castidad, no padecer ni aun entre sueños imaginacion ni inflamacion del cuerpo; tambien será fin del vicio carnal, si velando uno padece fluxo deshonesto con sola la representacion de los malos pensamientos.

El que con sudores y trabajos batalla contra este adversario, es semejante al que derriba su enemigo con una honda: mas el que pelea con abstinencia y vigiliass, es semejante al que lo hiere con una maza. Pero el que pelea contra él con altissima humildad, y perfecta mortificacion de la ira, y deseo de los bienes celestiales, es semejante á aquel que mató su enemigo, y lo enterró debajo de la arena: y por arena entiendo la humildad, que de tal manera vence, que no da materia de vanagloria despues de la victoria; antes deja al hombre con conocimiento de que es polvo y ceniza.



De manera, que unos tienen este tyrano preso con los trabajos y peleas; otros con profunda humildad; otros con especialissima lumbre y favor del Cielo: entre los quales el primero es comparado con el lucero de la mañana; el segundo con la luna llena y clara; el tercero con el sol de medio dia: aunque todos ellos tienen ya su conversacion en el Cielo. Y es de notar, que cada uno de estos grados dispone para el otro: porque asi como despues de la mañana sale la luz, y á la luz succede el sol de medio dia; asi entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero.

La raposa se hace dormida para cazar el pajaro; y el demonio algunas veces finge castidad de nuestro cuerpo, dejandonos á tiempos de combatir, para que con esta falsa confianza nos pongamos en peligros donde ven-gamos á perecer. No creas en toda tu vida al lodo de tu

carne, ni te fies de ti mismo, hasta que despues de resucitado vayas á recibir á Christo. Ni tampoco debes confiar, si por virtud de la abstinencia dejas de caer: porque tampoco comia aquel que fue derribado del Cielo en los abysmos.

Algunos varones doctissimos declaran de esta manera qué cosa es renunciacion. Renunciacion dicen que es enemistad y lucha perpetua contra el cuerpo y contra la concupiscencia de la gula.

Los principiantes que caen en el vicio de la carne, comunmente caen por darse á deleytes y buen tratamiento del cuerpo. Los medianos suelen caer, no solo por regalo de la carne, sino por la soberbia del espiritu; para que por ella conozcan su propia enfermedad y miseria. Mas los perfectos si caen, caen comunmente por juzgar á los otros.

Algunos tuvieron por bienaventurados á los eunucos, por haver nacido tales, que



que viviessen libres de este tyrano señorío de la carne: mas yo tengo por mucho mas bienaventurados á aquellos que se hicieron eunucos con el trabajo y lucha quotidiana: los quales con el cuchillo de la razon se hicieron eunucos por el Reyno de los Cielos.

Matth.  
19.

Vi algunos que cayeron vencidos, mas por la fuerza de la pasion que por voluntad: aunque no pudo faltar voluntad donde hubo culpa. Vi tambien otros que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tengo por mas miserables que los que cada dia caen; pues llegaron á tal estado, que despidiendolos de si el hedor del vicio, ellos no querian despedirse de él. Miserable es aquel que cayó: mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse; porque este tal lleva sobre si la carga suya y la agena.

No quieras vencer el espiritu de la fornicacion disputando con él: porque él

sabe muy bien disputar; pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El que ayudandose de su propia industria, presume por si de vencer su carne, en vano trabaja. Porque si el Señor no destruyere la casa de la carne, y edificare la del espiritu, en vano trabaja el que con solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edificar. Presenta ante los ojos del Señor la natural enfermedad y flaqueza de tu carne, reconociendo humildemente tu miseria: y asi recibirás en tus entrañas el don de la castidad.

Psalm.  
126.

Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen un perpetuo apetito de ayuntamiento corporal; como me significó uno que esto havia experimentado: el qual volviendose despues á Dios, vivió con grande continencia. Este espiritu sucio es desvergonzado, feróz, cruel, inhumano: el qual ocupando desvergonzadamente nuestro corazon, ha-



ce que el que es combatido de él , padezca dolor y tormento sensible , en el qual arda como una fragua. Hace tambien que el hombre miserable no tema á Dios , desprecie la memoria de los tormentos eternos , aborrezca la oracion , y no se mueva mas con la vista de los cuerpos de los muertos , que si fuessen piedras sin anima : y en la hora de aquella malvada obra hacelo una bestia bruta , privandole del uso de la razon con la fuerza de la concupiscencia. Y si Dios no abreviasse los dias de este espiritu malo ( quiero decir , si no enflaqueciesse sus fuerzas ) no escaparian de él los que están vestidos de esta sangre , y de este barro sucio amasado con ella.

Y no es esto de maravillar ; porque todas las cosas criadas naturalmente desean juntarse con sus semejantes : y así la sangre desea á la sangre , y el gusano al gusano , y el cieno al cieno , y la carne tambien á la carne : pues-

to caso que los Monges que hacemos guerra á la naturaleza , y procuramos alcanzar el Reyno del Cielo , pretendemos con artificio , diligencia y gracia , vencer y engañar á nuestro engañador.

Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas : y nosotros tambien supliquemos humildemente á Dios nos libre de este despeñadero : porque los que en él cayeron , muy lejos están de la subida y descendida de aquella escala que vió Jacob. Y los tales si desean levantarse , tienen necesidad de muchos sudores , dolores , aflicciones , trabajos , hambre y sed , y summa aspereza y pobreza de todas las cosas.

Si consideramos atentamente , hallaremos que así como en las batallas visibles no pelean todos de una manera , ni con un genero de armas , sino con muchas y diversas ; así tambien lo hacen nuestros espirituales ene-

mi-



migos quando pelean con nosotros : porque cada uno tiene su officio, y su entrada, y su manera de pelear : que es cosa de grande admiracion. Y de aqui proceden en los tentados unas caidas sobre otras, y unas mas crueles que otras : por donde el que no se repara , ó no hace luego penitencia en las caidas menores, presto vendrá á peligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerzas, á los que están en medio de la batalla, y que viven vida Monastica ; trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme á naturaleza : de donde nace, que algunos de los que así son combatidos, tratando con mugeres no son solicitados de esta pasion (por donde se tienen ya ellos por seguros y libres de este mal) y no ven los miserables

que donde hay mayor caida, no es necesaria la menor.

Porque por dos causas aquellos crueles y malaventurados homicidas ( que son los demonios ) suelen acometer mas principalmente por esta parte que por otra : lo uno , porque aqui está la ocasion del vicio mas á mano; y lo otro , por ser mas grave esta caida , y merecedora de mayor castigo.

Supo muy bien lo que yo ahora digo, aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres , que llegó á tan alto grado de virtud, que mandaba á los asnos salvages , y los hacia servir en el Monasterio á los Monges: el qual comparó el bienaventurado San Antonio á un navio cargado de ricas mercaderias y puesto en medio de la mar , cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues á caer miserablemente. Y estando él llorando su pecado , dixo á unos Monges que por alli pasaron: Decid al viejo (con-  
vic-



viene saber, á San Antonio) que ruegue á Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto, lloró el santo varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran columna de la Iglesia ha caido hoy. Y pasados cinco dias murió el sobredicho Monge.

De manera, que el que primero mandaba á las bestias salvages, fue al cabo por cruelissimos salvages derribado y burlado; y el que poco antes se mantenía con pan del Cielo, fue despues privado de este tan grande beneficio. Y qual haya sido su caída, no lo quiso declarar el sapientissimo Padre Antonio; porque sabia él que era fornicacion: en la qual puede uno pecar corporalmente sin tocamiento del otro cuerpo: para lo qual traemos siempre con nosotros una perpetua ocasion de muerte y de caída, especialmente en la mocedad; la qual no oso declarar por escrito, porque detiene mi plu-

ma aquel que dixo: Lo que Ephes los hombres hacen en secreto, torpe cosa es decirlo, escribirlo y oirlo.

Y llamo muerte á esta carne mia, y no mia (amiga y enemiga mia) pues asi la llamó San Pablo quando dixo: Desventurado de mi, <sup>Rom.</sup> quien me librá del cuerpo de esta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hicimos mencion) la llama viciosa, esclava, y escura como la noche: y deseaba yo saber por qué causa estos Santos le pusieron estos tales nombres. Pues luego si (como está ya dicho) la carne es muerte, siguese que el que venciere la carne, no morirá. Mas qual será aquel que viva y no vea esta muerte; quiero decir, la caída de su carne?

Cosa digna es de preguntar, qual sea mayor, el que despues de muerto resucitó, ó el que del todo nunca murió? Algunos dicen que este segundo es mas bienaventurado: mas por los otros hace que



que, imitan la resurreccion de Christo, que despues de muerto resucitó. Y los que á estos tienen por bienaventurados, parece que lo hacen por quitar la ocasion de desesperar á los que mueren, ó por mejor decir, á los que de esta manera caen.

## §. I.

*PROSIGUE LA MISMA  
materia de la casti-  
dad.*

**C**OSTUMBRE es del espíritu de la fornicacion, pintarnos á Dios clementísimo perdonador de este vicio, como tan natural á los hombres: mas si miramos atentamente, hallarémos que los mismos demonios que por una parte nos hacen á Dios misericordioso antes de la caída, despues de ella nos lo hacen riguroso y severo. De manera, que quando nos incitan á pecar, nos encarecen su clemencia; y despues del pecado, su inviolable justici-

cia, para hacernos desesperar. Y quando con esta desesperacion se junta una desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro corazon, que ni nos dejan conocer nuestra culpa, ni hacer penitencia de ella. Mas muerta la desesperacion, luego vuelven estos tyranos á engrandecernos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa.

Dios es una substancia purísima, incorruptible y sin cuerpo; y por eso convenientísimamente se deleyta con la castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos espíritus feos y sucios se alegran sumamente con el cieno de la luxuria. Y por eso pidieron al Señor que si los lanzaba del cuerpo de un endemoniado, los dejasse entrar en una manada de puercos que alli estaban: por los cuales es figurado este cieno de este vicio.

Luc. 8.

La castidad hace al hombre en gran manera familiar

á



á Dios, y semejante á él en quanto es posible serlo. La tierra rociada con el agua, es madre de dulzura, por la suavidad de los frutos que lleva : y la vida solitaria acompañada con obediencia, es madre de castidad. Algunas veces aquella bienaventurada pureza de nuestro cuerpo que por medio de la soledad alcanzamos, si nos llegamos al mundo, padece peligro: mas la que procede de la obediencia, mas firme y mas segura permanece, por el ayudador que tiene en el Padre espiritual.

Vi algunas veces haver venido la soberbia á hacerse ocasion de humildad, quando conociendo el hombre con lumbre de Dios la grandeza de este mal, tomó de aí motivo para humillarse : y viendo esto, acordóse-me de aquel que dixo: Quien conocerá los juicios de Dios, y la alteza de sus consejos? Asi tambien por el contrario la soberbia y fausto á muchos fue causa de mani-

Rom.  
II.

fiesta caída : y esta misma caída á los que quisieron aprovecharse de ella, les vino á ser tambien ocasion y motivo de humildad.

El que pretende vencer el espiritu de la fornicacion comiendo y bebiendo largo, es como el que quiere apagar el fuego echandole aceite; como arriba diximos: mas el que con sola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escaparse á nado, nadando con una sola mano. Por lo qual conviene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada con humildad : porque de otra manera nada vale.

El que se ve tentado mas fuertemente de un vicio que de todos los otros, armese principalmente contra él : porque si este no fuere vencido, poco nos aprovechará pelear con los otros. Y despues que hayamos muerto con Moysen este Gitano, luego verémos á Dios en la zarza de la humildad. Siendo



yo una vez tentado, sentí en mi anima una alegría sin fundamento, la qual aquel astuto lobo havia despertado en mi para engañarme; y yo como niño en el saber, pensé que esto era algo; despues conocí que era engaño: y por aqui entiendo quan abiertos conviene que tengamos los ojos para conocer los tales peligros.

la razon natural, la qual del todo sepulta y ahoga este vicio, dejando por entonces al hombre hecho una bestia bruta con la fuerza del deleyte, que del todo lo emborracha y empapa sus sentidos; por esto con gran razon se llama caída, pues derriba al hombre del trono de la dignidad racional en la bajeza de la naturaleza bestial.

1. Cor. 6. Todo pecado que hace el hombre, dice el Apostol que es fuera de su cuerpo; mas el pecado de la fornicacion es contra el mismo cuerpo: porque afea con sucios humores la misma substancia de la carne; lo qual en los otros pecados no acaece. Mas qué quiere decir, que quando los hombres caen en los otros pecados, decimos que fueron engañados; y quando pecan en este, decimos que cayeron; y al mismo vicio llamamos lapso ó caída de la carne? Debe ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad esencial del hombre sea

El pece huye ligeramente del anzuelo: y asi el animo amigo de deleytes huye la quietud de la soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones é inclinaciones de las partes; y alli pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se levantará la llama. Algunas veces los que son amigos de deleytes, son compasivos y misericordiosos, y tiernos de corazon, y asi faciles al parecer para la compuncion; y por el contrario los amadores de la castidad

al-



algunas veces son rigurosos y severos: mas ni por esto la castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad.

Un varon sapientissimo me propuso esta question. Qual pecado, dice, es mas grave de todos, dejando aparte el homicidio y la abnegacion de Christo? Y como yo le respondiesse que la heregia, replióme él diciendo: Pues como la Iglesia Catholica recibe los hereges despues que han abjurado y anathematizado sus heregias, á comunion y participacion de los sagrados mysterios; y al que cayó en pecado de fornicacion (aunque confiese su culpa y salga de su pecado) no le consiente por espacio de algunos años llegar á estos venerables y divinos mysterios; y esto hace por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espantéme yo con esta replica, y no me atreví á responder á ella: aunque no dejé de entender la fealdad y graveza de esta culpa, por la

graveza de la penitencia de ella.

Escudriñemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los Psalmos y asistimos á los divinos officios, si la suavidad y dulzura que alli algun tiempo sentimos, es del espiritu de Dios, ó de este Espiritu malo: porque á veces tambien alli se mezcla él. No quieras, ó mancebo, ser ignorante y ciego para el conocimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo una vez que estando unos haciendo oracion por sus amigos y devotos, la memoria de ellos despertó en sus animas una centella de amor no limpio sin entenderlo ellos; antes pensando que havian cumplido en esto la ley de la caridad.

Algunas veces acaece caer los hombres en polucion con un solo tocamiento corporal: en lo qual parece que ninguna cosa hay mas delicada ni mas peligrosa que este sentido del tacto.



Y por eso acuerdate de aquel Religioso que cubrió su mano con un paño para tocar la de su madre: por cuyo exemplo debes tu guardar tus manos de qualquier tocamiento propio ó ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente santo, si perfectamente no huviere sujetado el cuerpo al espiritu en la manera que en esta vida se puede esto hacer.

Quando estamos en la cama acostados, entonces havemos de estar mas compuestos y mas atentos á Dios: porque entonces el anima casi despojada del cuerpo, lucha con los demonios; y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desvarará y caerá. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y despierte tambien contigo, y la devota meditacion de la oracion que nos enseñó Jesus: porque no hallarás ayuda mas eficaz ni mas excelente que esta para este tiempo del sueño.

Tom. VIII.

Algunos piensan que la causa de las poluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares; mas yo sé que algunos puestos en lo extremo de grandes enfermedades y de grandes abstinencias, padecian este mismo daño. Pregunté yo una vez á un muy espiritual y discreto Monge lo que se havia de tener acerca de esto; y él me dixo lo que se sigue: Hay entre sueños una efusion de humor que procede de la muchedumbre de los manjares y del regalo del cuerpo. Hay tambien otra que procede de soberbia, quando por haver pasado mucho tiempo que no padecemos esta injuria, venimos tacitamente á ensobervecernos por esto. Y acaece tambien esto mismo quando juzgamos ó condenamos á nuestros proximos. Estos dos casos posteriores pueden acaecer á los enfermos; y por ventura todos tres. Y si alguno hay que por la divina gracia se

N ha-



halla libre de todas estas tres causas, merced es que le hace el Señor con esta manera de pureza é impassibilidad. Mas con todo esto puede uno padecer esta misma ilusion sin culpa suya, por envidia del demonio; permitiendolo asi Dios, para que por esta manera de calamidad esté mas segura y mas guardada la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar ni tratar de dia los sueños que tuvo de noche: porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hacernos guerra velando.

Oigamos tambien otra asercion de nuestros enemigos. Asi como los manjares contrarios á la salud, unos dañan luego de proximo, y otros mas adelante; asi tambien lo hacen las causas con que el demonio pretende derribar nuestras animas. Vi yo ciertos hombres que tratándose regaladamente, no por eso eran luego tentados: y vi tambien otros que tratan-

do con mugeres y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos pensamientos. Los cuales engañados con esta confianza, y viviendo descuidadamente, pensando que en su celda tendrían paz y seguridad, vinieron despues á caer estando solos en este despeñadero.

Y qual sea este peligro que nos puede acaecer, asi en el cuerpo como en el anima, estando solos y sin compañía, sabelo el que lo ha experimentado; mas el que no lo ha experimentado, no lo puede saber. Y en el tiempo de este combate suele ayudar mucho el cilicio y la ceniza, y la perseverancia constante en las vigilias de la oracion, y el deseo del pan, y la lengua seca, y no harta de agua, y la habitacion en las cuevas de los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de corazon; y si fuere posible, el ayuda del Padre espiritual, ó del hermano solícito que tenga carnas en el seso, que para



ra esto nos ayude. Porque maravillarme ha yo, si alguno destituido de este socorro fuese poderoso para guardar la nave segura en este golfo tan peligroso: aunque á Dios no hay cosa imposible.

Tambien es de notar que no siempre se debe la misma manera de pena á la misma culpa: porque aunque la culpa sea una, las circunstancias de las personas son diversas; y asi tambien lo serán las penas: por donde la misma culpa será cien veces mas castigada en uno que en otro. Y esta gravedad se toma de la profesion y estado de cada uno; del Orden sacro que tiene; del aprovechamiento en la vida espiritual; y tambien de los lugares, y de las costumbres, y de los beneficios recibidos, y de otras cosas semejantes. Porque escrito Luc. está: A quien mas dieren, mas estrecha cuenta le pedirán.

Un Religioso me declaró un admirable y supremo grado de castidad. Decia él que mirando la hermosura y gra-

cia de los cuerpos, se levantaba su espiritu en una grande admiracion de la hermosura y gloria del artifice soberano que los havia formado; y que con este espectáculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto, ver como lo que á otro fuera despeñadero y escandalo, á este sobre toda la naturaleza era materia de merecimiento y de corona. Los tales si siempre perseverassen en esta manera de sentimiento, ya parece que antes de la comun resurreccion havian alcanzado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos havemos de regir en oír las musicas y cantos profanos. Porque los que ardentemente aman á Dios, suelen encenderse en su amor y resolverse en lagrimas asi con las musicas seculares como con las espirituales. Mas por el contrario, los carnales y sensuales de ai toman incentivos de su perdicion.



Algunos, como ya diximos, son mas tentados estando en los lugares apartados: lo qual no es de maravillar; porque aí moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados á los desiertos y abysmos por mandamiento del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los espiritus malos, para que desconfiado de su aprovechamiento, se vuelva al siglo.

Y por el contrario á tiempos se aparta de nosotros estando en el siglo, para que confiados en esta falsa seguridad, nos vengamos á detener y embarazar en el siglo. Cierro es que donde somos combatidos, allí tambien peleamos contra nuestro enemigo: porque si no peleamos contra él, hacerse ha nuestro amigo, y no nos combatirá. El tiempo que estamos en el siglo por razon de alguna necesidad, aí somos amparados por mano del Señor, ó por ventura por

la oracion del Padre espiritual; porque el nombre del Señor no sea por nosotros blasphemado.

Otras veces acaece que no sentimos las tentaciones del demonio, por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tan habituados á los males, que tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos; ó (como dixo un santo varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras veces acaece que los demonios de su voluntad se van y nos dejan, para darnos materia de soberbia y presumpcion: porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

## §. II.

*PROSIGUE LA MISMA  
materia de la castidad.*

**O**ID otra arte y astucia de este engañador, todos los que deseais alcanzar y conservar la virtud de la

cas-



castidad. Contóme un Padre (que havia experimentado este engaño) que algunas veces el espíritu de la fornicación se escondia hasta el fin, incitando en este interin al Monge á algunas cosas de devoción, y haciendole derramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaece estar hablando con mugeres, persuadiendole que trate con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del día del juicio, y de la virtud de la castidad; para que por ocasion de estas palabras (dichas con falsa especie de religion) acudan las miserables al lobo como á pastor, y creciendo el atrevimiento con la costumbre, venga despues el triste Monge á ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fruto que no queremos gustar. Maravilla sería si alguno de nosotros se tuviesse por mas robusto que aquel gran Profeta David; el qual por no

poner cobro en la vista, tan feamente cayó.

Es tan alta y tan singular la gloria y alabanza de la castidad, que algunos de los Padres se atrevieron á llamarla impassibilidad: haciendo al hombre casto casi celestial y divino. Otros dixeron que despues del gusto y experiencia de este vicio era imposible llamarse uno verdaderamente casto. Mas yo (apartandome muy lejos de este parecer) digo que no solamente es posible, mas tambien facil, si él quisiere ingerir el arbol silvestre y montesino en un hermoso y fructuoso olivo, convirtiendose y juntandose con Dios por verdadera penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel á quien Dios entregó las llaves del Cielo, algun color tuviera esta opinion. Por lo qual basta para confundirlos este Santo, que tuvo suegra, y fue casto, y mereció recibir las llaves del Reyno.

Matth. 16.

2. Règ.

II.

Tom. VIII.

N 3,

Va-



Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicacion: y asi acomete á los virgenes, incitandolos importunamente á la experiencia de este vicio; y á los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte pasado, para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros hay muchos á quien la ignorancia de este mal hace ser menos tentados; mas los que han ya pasado por él, mas crueles batallas y turbaciones padecen: aunque algunas veces acaece lo contrario.

Quando nos levantamos de dormir pacíficos y quietos, es porque los santos Angeles secretamente nos consuelan: lo qual señaladamente hacen quando nos toma el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaece levantarnos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrandolo asi el demonio para nuestro engaño; pretendiendo que por esto ven-

gamos á tenernos en algo. Vi al malo (conviene saber, al demonio) ensalzado y levantado, perturbado y furioso, como los cedros del monte Libano; y pasé delante de él por medio de la abstinencia; y ya no era su furor tan grande: y busquélo despues humillando mis pensamientos, y no se halló rastro de él: porque la abstinencia enflaquece su furia; mas la humildad del todo lo derriba.

El que venció su cuerpo, venció la naturaleza; y el que venció la naturaleza, ya está hecho superior y mayor que la naturaleza; y aquel á quien esto acaeció, muy poco es menor que los Angeles: por que no quiero decir nada. Gran maravilla es por cierto que una cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer una substancia espiritual y sin materia, como son los demonios: pero mayor maravilla es que un hombre vestido de cuerpo,

Psalm.  
36.



peleando con la astutissima y enemiga materia de este cuerpo, venza y haga huir á los enemigos espirituales, que son sin cuerpo.

Grande fue la providencia que tuvo Dios de nosotros en esta parte; el qual con la verguenza natural (como con freno) rindió y detuvo el atrevimiento de la muger: porque si ella de su propia voluntad acometiera al varon, grandissimo peligro corria la salvacion de los hombres.

Los Padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion, dicen que una cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardanza en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiverio, y otra la pasion del animo. Primer impetu dicen ellos que es una imagen que se representa á nuestro corazon, y pasa ligeramente. Tardanza es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos representó, ó con alguna

alteracion, ó sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica á aquella imagen con algun deleyte. Lucha es, quando hay porfia y pelea de parte á parte, y con igual virtud pelea el hombre; y por su propia voluntad vence, ó es vencido. Cautiverio es un violento robo de nuestro corazon, que se deja llevar de su aficion; el qual derriba y saca el anima de su asiento y estado. Pasion es propiamente la que por largo tiempo se asienta en nuestro animo viciosamente; la qual con la fuerza de la costumbre se transforma en un mal habito, de donde viene ya por su propia voluntad á abrazar al vicio.

Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin pecado: porque no está en manos del hombre impedir estos primeros movimientos. El segundo (que es la tardanza) ya tiene algo de



pecado: porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama consentimiento) es de mayor ó de menor culpa, segun que el tentado es de mayor ó menor perfeccion. El quarto (que es la lucha) es causador, ó de coronas, ó de penas: porque si vencemos, merecemos ser coronados; si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el cautiverio del pensamiento) de una manera es reprehensible en el tiempo de la oracion y los officios divinos, y de otra fuera de ellos; y de otra manera en los pensamientos de cosas malas, y de otra en las que no lo son. El sexto (que es la passion) ó se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, ó se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corra con gran presteza y diligencia la raiz de aquel primero movimiento (que es principio de todos estotros) de un golpe cortó á cercen todos estotros males.

Algunos de los Padres de

mas alto espíritu y discrecion señalan otra especie de movimiento mas sutil que todos los pasados; el qual se llama subrepcion ó titilacion de la carne; que es un movimiento acelerado y momentaneo, el qual á manera de viento pasa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede decir ni imaginar; el qual en brevisimo espacio, sin tardanza y sin consentimiento, y á veces sin obra de entendimiento, con sola la apprehension de los sentidos exteriores, de la imaginacion pasa por el anima. Si alguno huviere que conociendo la flaqueza é inestabilidad del hombre, huviere recibido lumbre de Dios para conocer la sutileza de este pensamiento, este nos podrá ya declarar de la manera que con una simple vista, ó con un tocamiento exterior, ó con el oír alguna musica, fuera de toda nuestra intencion y pensamiento, el ani-

ma



ma padezca esta subita y secreta alteracion de deleyte.

Dicen algunos que de los pensamientos deshonestos nacen los movimientos feos del cuerpo: otros dicen por el contrario que del conocimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aquellos es, que si el entendimiento ó el animo no concurre con nuestras obras, no se podrá seguir movimiento del cuerpo: mas los otros por el contrario alegan en su favor la malicia y corrupcion de nuestro cuerpo (que nos vino por el pecado) de donde nace que algunas veces la vista corporal de alguna cosa hermosa, ó algun tocamiento de manos, ó algun olor suave, ó el canto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñará mas claramente el que huviere recibido mas lumbre del Señor: porque son estas

cosas grandemente necesarias y provechosas á los que quieren alcanzar la virtud de la discrecion; mas los que viven con simplicidad y rectitud de corazon, no tienen necesidad de tener tanta resolucion en estas materias: puesto caso que ni de todos es la ciencia, ni de todos esta bienaventurada simplicidad, que es una cierta y firme loríga contra las malicias del enemigo.

Algunos vicios hay que de lo intimo del corazon proceden al cuerpo; y otros, que por los sentidos del cuerpo entran en el corazon: y este postrero es muy comun á los que viven en el mundo; porque andan entre los objetos y peligros: mas el otro es mas propio de los que viven fuera del mundo; por estar mas lejos de estas ocasiones: que es un grande bien. Lo que yo puedo decir en esta parte, es, que buscaréis en los malos prudencia, y no la hallaréis, ni para deslindar estas materias, ni para otra cosa de virtud.

Quan-



Quando algunas veces pe-  
leamos fuertemente contra el  
espíritu de la fornicacion, y  
lo hacemos huir de nuestro  
corazon con la piedra del a-  
yuno y con el cuchillo de  
la humildad; como se ve  
desterrado del corazon, ape-  
gase como gusano á nuestro  
cuerpo, despertando en él  
feas alteraciones y movi-  
mientos. La qual tentacion  
señaladamente suelen pade-  
cer los que están sujetos al  
espíritu de la vanagloria:  
porque gloriándose ellos de  
verse librados de esta peste  
(que es, de la guerra de los  
pensamientos interiores) vie-  
nen (permitiendolo Dios)  
á caer en aquella dolencia.  
Y que esto sea verdad, cono-  
cerlo han ellos des-  
pues que se recogieren á la  
quietud de la soledad: por-  
que si alli hicieren diligente  
inquisicion y escrutinio de si  
mismos, hallarán que este  
pensamiento estaba escondi-  
do en lo secreto de su cora-  
zon, como serpiente en un  
muladar; la qual secretissi-

mamente les daba á enten-  
der que por su propio tra-  
bajo y fervor de espíritu ha-  
vian alcanzado esta virtud.  
Y no entienden los misera-  
bles aquello del Apostol, que  
dice: Qué tienes que no  
hayas recibido, ó por sola  
gracia, ó de mano de Dios,  
ó por la oracion y ayuda de  
otro?

1. Cor.  
4.

Miren pues estos por sí  
diligentemente, y trabajen  
con todo estudio por mortifi-  
car y desterrar de los es-  
condrijos de su corazon es-  
ta culebra sobredicha con  
summa humildad, para que  
librados de ella, puedan ya  
en algun tiempo desnudarse  
del todo de las tunicas de  
pieles (que son los afectos  
carnales y mortales) y can-  
tar á Dios aquel hymno  
triumfal de la castidad que  
aquellos castissimos niños  
cantan á Dios en el Apoca-  
lypsi, por haver sido libres  
de toda corrupcion: si con  
todo esto, despojados ya de  
estos afectos, no carecieren  
de la humildad de ellos.

Tie-



Tiene tambien por esti-  
lo este espiritu malo aguar-  
dar al mejor tiempo y sazón  
que puede , para hacer su  
salto : y así quando ve que  
estamos en tal tiempo y lu-  
gar, que no podemos exerci-  
tarnos en la oracion contra  
él , entonces principalmen-  
te acomete: por lo qual con-  
viene mucho á los que no  
han aun alcanzado la per-  
fecta oracion del corazón,  
exercitarse en la oracion cor-  
poral : quiero decir, en le-  
vantar las manos en alto, en  
herir los pechos , en des-  
pertarse con gemidos y llan-  
tos, y poner los ojos fixos en  
el Cielo, y con estar mucho  
tiempo de rodillas. Por don-  
de quando el demonio ve  
que estamos en parte donde  
(por respecto de los que pre-  
sentes están) no podemos ha-  
cer esto , entonces mas prin-  
cipalmente nos combate : y  
quando no estamos armados  
con la firmeza y estabilidad  
del buen proposito, y con la  
secretissima virtud de la ora-  
cion , facilmente prevalece

contra nosotros.

Por lo qual hurtate presto,  
si es posible , y recoge te en  
algun lugar secreto, y levan-  
ta, si puedes , á lo alto los o-  
jos interiores de tu anima: y  
si esto no puedes hacer tan  
perfectamente , á lo menos  
levanta los exteriores al Cie-  
lo , y estiende en figura de  
Cruz las manos ; para que  
con esta figura y modo de  
orar desbarates todo el po-  
der de Amalec , y lo con-  
fundas. Da voces á aquel  
que te puede salvar, no tan-  
to con palabras eloquentes y  
sabias, quanto con una sim-  
ple y humilde oracion , co-  
menzando siempre por este  
verso: *Apiadate de mi, Se-* Psalms  
*ñor, porque soy enfermo.* <sup>6.</sup>  
Entonces experimentarás la  
virtud del muy alto ; y con  
el socorro de aquel Señor  
invisible perseguirás invis-  
blemente los enemigos invi-  
sibles. Quien de esta manera  
está acostumbrado á pelear,  
muy presto , y á vuelta de  
cabeza, como dicen , podrá  
perseguir y hacer huir sus  
ene-



enemigos. Mas esta manera de victoria tan acelerada se suele dar en premio de este trabajo á los fieles obreros de Dios : y esto con mucha razon.

Estando yo una vez en el Monasterio, puse los ojos en un solcito y virtuoso Monje, el qual siendo molestado del demonio con malos pensamientos, no teniendo alli donde estaba, lugar conveniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingió que iba á cumplir con la necesidad natural; y alli comenzó á pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiesse esto de él, y lo extrañasse un poco, por la indignidad de aquel lugar; Porqué (dixo él) te mueve tanto la figura del lugar, como menos conveniente para esto? Perseguiame pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hice oracion y supliqué al Señor me alimpiasse de ellos: y así lo hizo.

Todos los demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento; y esto hecho, incitannos á todo lo que quieren: porque saben ellos que si no estuvieren cerrados los ojos de nuestra anima, no podrán robar nuestro tesoro: mas el espíritu de la fornicacion es poderosissimo entre todos los otros vicios, para causar esta ceguedad. El qual despues que se ha apoderado de este omenage (quiere decir, despues que ha escurecido esta luz) induce á los hombres á hacer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima vuelve en sí, no solamente ha verguenza de los otros, sino tambien de sí misma, acordandose de los torpes actos, y de las palabras y gestos pasados que hizo: y asi queda atonita de ver aquella tan grande ceguedad en que cayó. De donde nace que algunos, avergonzados con este juicio



cio y conocimiento, vinieron despues á arredrarse de este mal. Despide de ti con todas tus fuerzas aquel enemigo que despues de hecho algun mal recaudo, te impide el hacer buenas obras, y el velar y orar; acordandote de aquel que dixo: Porque mi anima me es molesta, por haver sido violentamente salteada y derribada de sus enemigos; por tanto yo la vengaré de ellos, contradiciendo y maltratando á los que á ella maltrataron.

Quien es el que venció su cuerpo? El que quebrantó su corazon. Y quien es el que quebrantó su corazon? El que negó á si mismo. Porque como no quedará despedazado y deshecho el que á su propia voluntad está muerto? Hay entre los viciosos unos mas viciosos que otros: y asi veréis algunos haver llegado á tan grande extremo de maldad, que ellos mismos publican con gran placer y contentamiento sus

mismas deshonestidades y maldades.

Mas porque el ordinario remedio de este vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo, será bien examinar ahora como nos hayamos de haver en esta parte. Mas de qué manera y por qué via deba yo prender á este amigo mio ( que es mi cuerpo ) para examinarle y juzgarle como á los otros, no lo sé. Porque primero que yo le ate, se suelta; y antes que le juzgue, me reconcilio con él; y primero que lo castigue, me amanso é inclino á misericordia, procurando por su salud, y proveyendole de lo necesario. Pues como ataré á aquel á quien naturalmente amo? como me libraré de aquel con quien hasta el fin de la vida estoy atado? como destruiré á aquel que juntamente conmigo me resiste? como haré que sea casto y libre de corrupcion aquel que es de naturaleza corruptible? como persuadiré con razones

nes



nes á aquel que tomado en si , no sabe qué cosa es razon ; pues tanta semejanza tiene con los brutos ? Si lo prendiere con el ayuno , entregome á él , juzgando al proximo : si dejando de juzgarle alcanzo victoria , luego se levanta contra mi la soberbia. El es mi compañero y mi enemigo , ayudador y adversario , valedor y engañador ; pues en unas cosas me es instrumento para el bien , y en otras tira por mi para el mal. Si lo regalo , combateme : si lo aflijo , debilitame : si le doy descanso , ensobrevese : y no quiere despues sufrir azote ni castigo : si lo entristezco demasiadamente , pongome en peligro : si lo hiero , no me queda instrumento con que alcance las virtudes. Quien pues entenderá , quien alcanzará este tan grande secreto que está dentro de mi ? Quien sabrá la causa de esta composicion y de este linage de harmonía tan estraña , la qual hace que yo mismo junta-

mente me sea amigo y enemigo ?

Dime pues , ó compañera mia , ó naturaleza mia ( porque no quiero que entre nos haya otro tercero , ni quiero saber este secreto de otro , sino de ti ) dime pues de qué manera me libraré de ti ? como podré huir este natural peligro ; pues ya tengo prometido á Christo de tomar las armas contra ti ? como venceré tu tyranía ; pues ya determiné hacerte la guerra ? Ella pues respondiendo contra si misma , parece que dirá asi.

No te quiero decir cosa nueva , sino lo que ambos juntamente sabemos. Yo tengo un padre dentro de mi , que es el amor natural que una carne tiene á otra carne ; cuyo hijo es la inflamacion sensual y deshonesta que suele haver en mi. Tengo tambien una ama que me cria y me regala como á hijo , que es el deleyte ; y la madre general de este deleyte es la gula : porque sin ella



ella no hay deleyte corporal. Las ocasiones de la inflamacion interior, y de los pensamientos deshonestos son la memoria del deleyte de las obras pasadas. Yo concibo en mi veinte maldades, y despues vengo á parir caidas y miserias; y estas caidas de mi engendradas, vienen despues á causar la muerte de la desesperacion.

Si con todo esto llegares á tener ojos con que profundissimamente conozcas la grandeza de tu miseria y de la mia, hagote saber que humillandote con este conocimiento hasta los abysmos, me atarás las manos; y si quebrantares la concupiscencia de la gula, me atarás los pies, para que no pueda pasar adelante; y si pusieres tu cuello debajo de la obediencia, quedarás mas libre de mi; y si poseyeres la virtud de la humildad, me cortarás la cabeza.

## CAPITULO XVI.

*ESCALON DIEZ Y SEIS,  
de la avaricia, y tambien de  
la pobreza y desnudéz de  
todas las cosas.*

**M**UCHOS Doctores sapientissimos despues de este tyrano de que hablamos, suelen poner el espiritu de la avaricia, que es de mil cabezas. Y porque no hay razon que nos, siendo ignorantes, mudemos la orden de los sabios, seguiremos esta misma regla: y asi diremos primero de esta enfermedad, y despues del remedio de ella.

Avaricia ó codicia es generacion de idolos, hija de la infidelidad, inventora de achaques, de enfermedades, propheta de la vejez, adivina de la esterilidad de la tierra, y proveedora de la hambre advenidera. El avariento es quebrantador y escarnecedor del Evangelio. El que tiene caridad, reparte los di-



neros ; mas el que dice que tiene uno y otro ( conviene á saber , caridad y codicia ) él mismo se engaña. El que está entregado al llanto y dolor de sus pecados , no solo se olvida de la hacienda, sino tambien de su propio cuerpo , y cada vez que es menester lo maltrata y castiga.

No digas que por amor de los pobres allegas dineros ; pues sabes que con dos cornados compró aquella viuda el Reyno del Cielo. El varon misericordioso y el avariento se encontraron , y el postrero llamó al primero indiscreto. El que venció este vicio , quitó de si la materia de todos los cuidados ; mas el que está cautivo de él , nunca hará oracion que sea pura. El principio de la avaricia es pretender hacer limosna ; y el fin de ella es el aborrecimiento de pobres. Mientras el hombre allega riquezas , algunas veces es misericordioso ; mas despues que se ve rico y lleno , aprie-

ta las manos. Vi algunos pobres de dinero , los cuales olvidados de esta su pobreza , y conversando con los pobres de espíritu , vinieron despues á hacerse verdaderamente ricos. El Monge codicioso nunca está ocioso ; porque cada hora está pensando aquello del Apostol , que dice : El que no trabaja , no coma : y lo que en otra parte dixo : Estas manos ganaron de comer para mi y para todos los que estaban conmigo.

### §. Unico.

## DE LA POBREZA y desnudéz de todas las cosas.

**D**ESNUDEZ y pobreza es destierro de los cuidados , seguridad de la vida , caminante libre y desembarazado , muerte de la tristeza , y guarda de los mandamientos. El Monge desnudo es señor de todo el mundo ; porque todos estos cuidados puso en Dios,

L u c.  
21.

2 Thés  
3.  
Act.  
20.



Dios, y mediante la fe posee todas las cosas. No tiene necesidad de revelar á los hombres sus necesidades. Todas las cosas que se le ofrecen, toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se hace enemigo de toda la afición demasiada, y así mira las cosas que tiene, como si no las tuviese; y si se pasare á la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aun qual sea la verdadera desnudéz. El varon desnudo hace purissima oracion; mas el codicioso padece muchas imagines en ella. Los que perseveran humildemente en la santissima sujecion, muy apartados están de codicia: porque qué cosa pueden tener propia los que su propio cuerpo ofrecieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que un solo daño padecen estos, que es estar muy prompts y aparejados para la mudanza de los lugares, que no siempre es

*Tom. VIII.*

provechosa.

Vi yo algunos Monges que por la ocasion que tuvieron de trabajos en algun lugar, alcanzaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bienaventurados á aquellos que por amor de Dios procuraron diligentemente alcanzar esta virtud.

El que ha gustado los bienes del Cielo, facilmente desprecia los de la tierra; mas el que aun no los ha gustado, alegrase con las cosas de acá. El que procura alcanzar esta desnudéz, y no con el fin que debe, en dos cosas recibe agravio; pues carece de los bienes presentes, y de los futuros. Guardemonos, ó Monges, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las aves; pues aquellas viven sin solicitud y sin guardar en los cilleros.

Grande es aquel que por amor de Dios renunció la posesion de los dineros; mas aquel es santo, que renunció su propia voluntad: porque aquel recibirá ciento tanto

O

mas,



mas, ó de bienes temporales, ó de espirituales; mas el otro poseerá la vida eterna con derecho y titulo de heredero.

Nunca faltarán ondas en la mar; ni ira y tristeza en el corazon del avariento. El que menospreció la materia de la avaricia, libre está de todos los pleytos y porfias; mas el que ama la hacienda, á veces peleará hasta la muerte sobre una aguja. La fe firme y constante en Dios destierra los cuidados del anima: mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hará negar por Dios. No hubo en el santo Job rastro ni humo de avaricia (que es amor del dinero) por eso siendo privado de todas las cosas, perseveró sin turbacion.

Job 1.  
1. Tim. 6.  
La codicia raiz es y se llama de todos los males: porque esta es la que halló las maldades, los hurtos, las envidias, las muertes, los divorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males.

Una centella de fuego basta algunas veces para quemar todo un bosque; y una sola virtud (que es esta desnudéz) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nace del gusto de Dios, y del cuidado solícito de la cuenta que havemos de dar.

Bien sabe el que atentamente lee, que el avaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad: porque tales hace ella á sus siervos, que son los avarientos; los cuales están insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula, y que el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de corazon. Y pidiendome la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidióme esta serpiente de muchas cabezas, y servidumbre de ídolos (que es la avaricia) la qual no sé por qué via tiene el tercero lugar (segun la



la difinicion de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios.

Haviendo pues ya tratado brevemente de este vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es, como diximos, el segundo hijo de la gula: despues de la qual trataremos del sueño y de las vigilijs, y del temor perezoso y animado: porque estas enfermedades suelen ser propias de aquellos que de nuevo comienzan á servir á Dios.

CAPITULO XVII.

*ESCALON DIEZYSIETE, de la insensibilidad: conviene á saber, de la mortandad del anima, y de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo.*

**I**NSENSIBILIDAD es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, asi en las fuerzas superiores como inferiores del anima, causa-

da de una prolixa mortandad y descuido, el qual viene á parar en esta insensibilidad, ó privacion de saludable dolor: es negligencia convertida ya en habito, ó negligencia calificada (como si dixesemos ethico confirmado) porque quando la negligencia de esta manera se apoderó y arraygó en el anima por larga costumbre, se vino á convertir en una dureza y obstinacion habitual; asi como el agua de mucho tiempo elada, que se viene á hacer piedra de cristal. Esta insensibilidad es hija de la presumpcion, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compuncion, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del olvido; el qual despues de engendrado acrecienta la misma insensibilidad: y asi viene la hija á hacerse madre de su propia madre.

El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad condenado por si



mismo , predicador contrario á si , maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas , y él mismo rascandose las exaspera: habla contra la enfermedad , y come cosas contrarias á la salud. Predica contra los vicios , y anda siempre envuelto en ellos; y quando los hace , indignase contra si , y no ha verguenza de sus mismas palabras. Da voces , diciendo , mal hago ; y no por eso deja de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio , y el cuerpo lucha por alcanzarlo. A veces trata de la muerte , y de tal manera vive , como si no huviesse de morir. Disputa severamente del apartamiento del cuerpo y del anima , y él duerme descuidado , como si huviesse de ser eterno. Platíca de la abstinencia , y trabaja por servir al apetito de la gula.

Quando lee las cosas del juicio advenidero , comienza á sonreír : y tratando de la huida de la vanagloria , en la misma leccion se deja pren-

der de ella. Hablando de las vigiliias , se espereza , y luego se deja vencer del sueño. Alaba la oracion , y no huye menos de ella , que de un azote. Engrandece la obediencia con summas alabanzas , y él primero que nadie la quebranta. Ensalza á los que no dejan prenderse de alguna aficion del mundo , y no ha él verguenza de contender y pelear por un pedazo de tan vil paño. Estando airado , pudrese con desabrimiento , y torna á airarse por verse asi desabrido : que es añadir un pecado á otro pecado. Quando se ve hartado , arrepientese de haver comido ; y pasado un poco de tiempo tornase á hartar de nuevo. Dice que el silencio es bienaventurado , y él alabalo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre , y á las veces dando él esta doctrina , se aira.

Quando vuelve sobre si y se mira , gime ; y en meneando la cabeza , vuelve otra vez á hacer cosas dignas



nas de gemidos. Condena la risa , y sonriendose trata de la virtud del llanto. Acusase algunas veces como codicioso de vanagloria , y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad , y mira los rostros con corazon deshonesto ; y estando en el siglo, alaba mucho á los seguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos , y él sacude de sí y reprehende los pobres. Siempre es acusador de sí mismo , y con todo eso no quiere volver sobre sí ; porque no quiere decir , no puedo.

Vi yo muchos de estos, que oyendo tratar del paso de la muerte y del juicio eterno, derramaban lagrimas, y corriendo aun las lagrimas por los ojos, corrian á la comida : y maravilléme de ver como esta perniciosa y hedionda señora , que es la gula, fortalecida con esta grande insensibilidad, pudo cautivar y prender al mismo llanto.

Tom. VIII.

Mas pareceme que hasta aqui con mi poco saber y caudal he descubierto, quanto me pareció que bastaba, las heridas y engaños de esta endurecida , precipitada y loca señora. Y si alguno hay que ayudado del Señor , pueda con su experiencia proveer de remedio para estas heridas , no le pese de darlo. Porque yo claramente confieso en esta parte mi flaqueza, por verme fuertemente preso y tomado de esta peste. Ni aun yo pudiera por mi alcanzar sus artes y engaños, si no la huviera preso con grande fuerza, y examinandola fuertemente , y azotandola con dos azotes, uno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion , le hiciera confesar lo que dicho tengo.

Y asi esta violentissima y perversissima señora me pareció que decia estas cosas : Los que están aliados conmigo , y son ya familiares míos , viendo los muertos , se ríen ; y estando en o-

O 3

ra-



oracion, están como unas piedras, duros y llenos de tinieblas; y viendo la sagrada mesa del Altar, así se llegan á ella, como si llegassen á comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla de ellos; y el padre que me engendró, me enseñó á matar todos los bienes que nacen del fervor del espiritu. Yo soy madre de la risa; yo soy ama del sueño: yo soy amiga de la hartura: yo siendo reprehendida, no me duelo: yo estoy siempre al lado de la falsa y aparente religion.

Espantado pues yo y asombrado con las palabras de esta malvada bestia, preguntabale qual fuesse el nombre de su padre: respondióme ella que no tenia un solo engendrador, sino muchos de que ella procedia. A mi, dixo, la hartura me fortalece, el tiempo me hace crecer, la mala costumbre me confirma; y el que de esta estuviere preso, nunca

de mi será librado, si no fuere por el brazo poderoso de Dios.

Persevera con grandes vigiliass, y piensa con profundissima y perpetua consideracion en el juicio de Dios; y de esta manera algun tanto me rendirás. Mira tambien diligentemente la ocasion de donde yo nací en ti; y pelea constantemente con esa madre que me parió. Entra muchas veces en las cuevas donde están enterrados los muertos, y haz allí oracion, y trae siempre ante los ojos pintada la imagen de ellos, sin que jamás sea borrada de tu memoria: y si esta no dibujares dentro de ti con el cincél duro del ayuno, eternamente nunca vencerás.



## CAPITULO XVIII.

*ESCALON DIEZY OCHO,  
del sueño , y de la oracion,  
y del cantar los Psal-  
mos en comuni-  
dad.*

**S**UEÑO es union y recogimiento de las fuerzas de naturaleza , imagen de la muerte , ocio y descanso de los sentidos. Uno es el sueño, y tiene muchas ocasiones y causas de do procede: asi como la concupiscencia y las otras pasiones. Porque unas veces procede de la naturaleza, otras de los manjares, y otras de los demonios, y á veces tambien de grandes y excesivos ayunos, con los cuales fatigada la carne, busca consolacion por medio del sueño.

Asi como los que están acostumbrados á beber mucho, han de vencer poco á poco esta mala costumbre, si quisieren ser templados; asi tambien lo han de hacer los que están acostumbrados á

mucho dormir. Y por esto á la entrada de la Religion deben los principiantes pelear atentissimamente contra esta pasion: porque es cosa muy dificultosa curar la larga costumbre.

Miremos diligentemente quando suena la señal de la trompeta celestial que nos llama á los Maytines; y hallarémos que juntandose los Monges visiblemente, se juntan los demonios tambien invisiblemente, y unos de ellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan á que reposemos otro poquito. Espera (dicen ellos) hasta que se acabe el invitatorio, y asi irás á la Iglesia. Otros entienden en cargarnos de sueño quando comenzamos á entrar en la oracion. Otros nos acarrear entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, ó cosa semejante. Otros nos mueven á hablar unos con otros en la Iglesia. Otros representan á nuestra anima imagines torpes. Otros



nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared; y á veces nos hacen bostezar á menudo. Otros nos mueven á risa al tiempo de la oracion, para que con esto se mueva Dios á indignacion contra nosotros. Otros con summa presteza nos incitan á correr con los versos muy apresuradamente; y otros por el contrario á decirlos muy de espacio, no por devocion, sino por el deleyte y suavidad que toman en el canto. Otras veces pegandosenos á la boca, de tal manera la cierran, que apenas parece que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su corazon que asiste delante de la presencia de Dios, estará como una columna inmovil, y no será de ninguna de estas maneras sobredichas esclarnecido del demonio. El verdadero obediente es todo esclarecido de Dios quando se llega á la oracion, y muchas veces es allí maravillosamente consolado y visi-

tado; porque antes de la oracion se apareja como un fuerte luchador para asistir á Dios, y resistir á los pensamientos desvariados: demás de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio está ya encendido y abrasado en su amor.

A todos es posible orar en comunidad; pero muchos hay que se hallan mejor orando con uno solo: mas la oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el Coro con la Comunidad, no todas las veces te será posible ofrecer oracion pura y libre de varios pensamientos. Mas para exercicio de tu espiritu debes especular las palabras que se cantan, y orar atentamente quando esperas que se acabe el verso del otro coro. No mezcles al tiempo de estas oraciones canonicas obras de manos de qualquiera condicion que sean, provechosas ó no provechosas, necesarias ó no necesarias; **sino** reparte á cada cosa de estas su tiempo: lo qual manifies-



tamente nos representó aquel Angel que enseñó al grande Antonio , que á tiempos obraba , y á tiempos entendia en obras de manos ; y trocando asi los ejercicios , le declaró lo que havia de hacer. La fragua declara la fineza del oro : mas la calidad de la oracion atentissima descubre el estudio y la caridad de los Monges para con Dios.

## CAPITULO XIX.

*ESCALON DIEZ Y NUEVE , de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigili-  
as.*

**E**N TRE los que están en las casas de los Reyes mortales y terrenos, unos hay que están desembarazados y libres ( quiero decir , que no tienen otro cargo ni oficio mas que asistir delante de él, como los mas principales de su casa ) y otros, que tienen oficio de servir en algo ; como es traer en la mano las mazas ó insignias de los Re-

yes, ó el escudo ó la espada. Y es grande la diferencia que hay entre los unos y los otros: porque aquellos primeros suelen ser deudos de los Reyes, privados suyos ; mas nosotros son siervos y ministros de su casa. Esto pasa asi en las casas de los Reyes.

Ahora veamos diligentemente de la manera que nosotros hayamos de asistir á nuestro Dios y Rey soberano en las oraciones y espirituales ejercicios que se celebran en la tarde y en la media noche. Porque unos hay que en estas sagradas vigili-  
as están del todo desembarazados y desnudos de todos los cuidados del mundo , levantando las manos puras á Dios con una perfectissima oracion. Otros hay que asisten delante de él en este mismo tiempo cantando Psalmos. Otros leen libros espirituales y devotos. Otros mas flacos é imperfectos entienden en alguna obra de manos , para pelear con esto fuertemente contra el sueño. Otros hay que



que se exercitan en la meditacion de la muerte, procurando por medio de esta consideracion alcanzar compuncion y dolor de sus culpas. Entre todos estos los primeros y los postreros se ocupan en vigiliias y exercicios muy agradables á Dios: los segundos, que cantan los Psalmos, cumplen en esto con el instituto de la vida Monastica, cuyo es propio este exercicio: los terceros, que son los que leen y obran de manos, están en el grado mas bajo: puesto caso que Dios estima y recibe los servicios conforme á la pureza de intencion y fervor de espiritu con que se le ofrecen.

El ojo que vela, alimpia el alma; y el sueño demasiado la embota y la ciega. El Monge velador es enemigo de la fornicacion; mas el dormilon es compañero de ella. Las vigiliias apagan el encendimiento de la carne, y libran de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos y el corazon tierno y atento á la

guarda de si mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digiere y cuece el mantenimiento de la palabra de Dios con el calor de la meditacion, mortifica y doma las pasiones, aprieta y enfrena la lengua, y ojea de si todas las vanas imaginaciones y representaciones. El Monge velador anda pescando sus pensamientos para examinarlos y juzgarlos: los cuales con el sosiego y tranquilidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El Monge amador de Dios, asi como suena la voz de la campana que llama á la oracion, alegre y contento dice: Alegrate, alegrate; mas el negligente dice: Ay de mi, ay de mi.

La mesa y la comida puesta á punto, declara quien sean los golosos; y el exercicio de la oracion, quales sean los amadores de Dios. Los primeros viendo la mesa puesta, se regocijan con alegría; mas estos se paran tristes. El mucho sueño es causador del



olvido; mas las vigili-  
as purgan y acrecientan la memo-  
ria de Dios. De las heras y  
del lagar cogen los labrado-  
res sus riquezas; mas los Mon-  
ges las suyas de las oraciones  
de la tarde y de la noche, y  
de los espirituales ejercicios.  
El demasiado sueño es un  
pesado compañero; pues qui-  
ta á los negligentes la mitad  
de la vida, y á veces mas.

El mal Monge vela quan-  
do está ocupado en fabulas y  
parlerias; y quando llega la  
hora de la oracion, luego se  
le cierran los ojos. El Monge  
vano muéstrase muy religio-  
so y prudente en las palabras;  
mas quando llega la hora de  
la leccion, no puede abrir los  
ojos de sueño. Quando sona-  
re la voz de aquella trompe-  
ta final, resucitarán los muer-  
tos; y quando comenzare á  
sonar la voz de las palabras  
ociosas, velarán los que dor-  
mian. El tyrano del sueño á  
veces es amigo engañoso; por-  
que despues que estamos har-  
tos de él, vase y combatenos  
fuertemente con la hambre y

sed. Quando vamos á orar,  
dicenos que llevemos alguna  
obra de manos en que enten-  
der: porque de otra manera  
no puede impedir la oracion  
de los que velan.

Este es el primer enemigo  
que combate los principian-  
tes, ó para hacerlos mas ne-  
gligentes al principio, ó pa-  
ra abrir la puerta para el es-  
píritu de la fornicacion.  
Mientras no estuvieremos li-  
bres de este enemigo, no de-  
jemos de cantar en compa-  
ñía de los otros: porque mu-  
chas veces habrémos ver-  
guenza de dormir, temiendo  
los ojos de los presentes. E-  
nemigo es de las liebres el  
can; y tambien lo es el espi-  
ritu de vanagloria del sueño.

Acabado el dia, el merca-  
der se asienta á contar sus  
perdidas y ganancias: y lo  
mismo hace el verdadero  
Monge acabado el oficio de  
los Psalmos. Abre los ojos  
despues de la oracion, y ve-  
rás las quadrillas de los de-  
monios; los quales como  
fueron de nosotros combati-  
dos



dos en la oracion, asi despues de ella trabajan por engañarnos con malos pensamientos y representaciones. Está atento y vela sobre ti, para que conozcas aquellos que suelen robar las primicias de nuestras almas, que son los demonios; los cuales en un punto roban lo que se ha ganado en mucho tiempo; y asi con estos robos hacen á los Monjes andar como cangrejos, ya acia delante, ya acia atrás.

Acaece algunas veces entre sueños que estemos meditando las palabras de los Psalmos, por la costumbre del loable exercicio en que nos ocupamos: y otras veces acaece que los demonios causan estos mismos sueños, para que nos ensobervezcamos con ellos. Otro tercero linage de sueños no quisiera yo decir, si no me compelieran. El anima que cada día sin cesar piensa en las palabras de Dios, suele tambien entre sueños ocuparse en el mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer tra-

bajo: lo qual sirve para evitar las imaginaciones y sueños desvariados.

## CAPITULO XX.

### ESCALON VEINTE, *del temor pueril.*

**L**OS que se dan á la virtud en los Monasterios, no suelen ser tan combatidos del temor pueril; mas los que moran en los lugares apartados y solitarios, trabajen porque no se apodere de ellos este temor, que es fruto de la vanagloria, é hijo de la infidelidad.

Temor es pasion de niño en anima vieja y sujeta á la vanagloria: vieja digo en los vicios, y flaca en la virtud. Temor es falta de fe cerca de los males que no vemos: porque de esta falta de fe suele nacer este temor. Temor es conocimiento de los peligros antes que vengan: porque de este conocimiento y prevision nace tambien este temor. Puede tambien difinirse



se así: Temor es una pasión temeraria de nuestro apetito sensitivo, que entristece y desmaya nuestro corazón con la representación de los males que nos pueden acaecer. Temor es también privación de la verdadera confianza y seguridad.

Lev.  
26.

El alma soberbia es esclava del temor; porque confiada en sí misma, no merece el favor y esfuerzo de Dios: y así teme el sonido y la sombra de las cosas, según que está escrito: Espantarlos ha el sonido de la hoja que vuela por el ayre. Los que lloran y los que desesperan, igualmente carecen de temor: los unos, porque temiendo sus pecados, no hacen caso de los otros vanos temores; los otros, porque teniendo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas veces vienen á estar con esta pasión como insensibles y atonitos: y esto con mucha razón; porque como Dios sea justo, desampara los soberbios, y dejalos en sus

manos, porque los otros aprendan á humillarse por exemplo de ellos. Todos los que son vanagloriosos, suelen ser tímidos y pusilánimes; porque en castigo de su soberbia permite Dios que sean entregados á esta tan vil pasión, que es propia de mugeres y niños y hombres viles: y así también es justo que los que vanamente, sin tener por qué, se glorían, así también vanamente, y sin por qué, teman. Mas no se sigue por eso que todos los que carecen de este temor, sean humildes; pues vemos que los ladrones, y los que andan á desenterrar los muertos, carecen de este temor, y no por eso son humildes.

No te pese de ir de noche á los lugares donde tuviste algún temor: porque si te dejas vencer de cosa tan poca, vendrá á envejecerse y acompañarte perpetuamente esta pasión tan vil y tan para reir. Y quando á estos lugares fueres, ciñete las armas de la oración; y quando llega-

ga-



gares á ellos, levanta las manos, y azota los enemigos con el nombre de Jesus: porque no hay en el Cielo ni en la tierra otras armas mejores que estas. Y librado de esta peste, alaba á tu librador: porque si le fueres agradecido, él tendrá cuidado de librarte siempre. No puede uno hinchar el vientre con un bocado, sino comiendo poco á poco: y así nadie podrá subitamente despedir de sí este temor, sino poco á poco. Segun el llanto y dolor de los pecados es mayor ó menor, así lo es esta pasión del temor: porque el que menos llora, teme mas; y el que mas llora, menos. Y que esta pasión sea algunas veces del demonio, declaralo uno de aquellos tres amigos de Job, que se decia Eliphaz, quando dixo: Pasando el espíritu delante de mi, se erizaron los pelos de mi carne.

Job 4.

Algunas veces se estre-  
mece y teme el cuerpo, con-  
tradiendolo la razon; y o-  
tras veces teme, consintien-

do la razon en el temor: y así se comunica esta pasión de parte á parte. Quando se estre-  
mece con este mal temor el cuerpo contradiciendolo la razon, cerca está la cura de esta enfermedad. Mas quando por ser grande el dolor y contrición de nuestros pecados, estamos prompts y aparejados para recibir todos los males que nos vinieren por ellos, entonces de verdad estamos libres de esta pasión.

No es la escuridad ni la soledad la que da armas á los demonios contra nosotros, sino la esterilidad y pobreza de nuestras animas. Algunas veces tambien la providencia divina permite en nosotros esta cobardia y mugeril flaqueza para cura de nuestra soberbia. El que es verdadero siervo del Señor, de solo el Señor tiene temor; mas el que á este no teme, muchas veces es dejado á que tema su propia sombra. Quando el espíritu malo invisiblemente asiste á nosotros, espantase el



el cuerpo ; mas asistiendo el Angel bueno, alegrase el corazon de los humildes. Por lo qual sintiendo por este afecto la presencia de su venida, corramos ligeramente á la oracion: porque nuestro piadoso guardador viene á orar con nosotros, y á ayudarnos.

## CAPITULO XXI.

*ESCALON VEINTE  
y uno, de muchas maneras  
de vanagloria.*

**S**UELEN algunos Doctores, tratando de los vicios capitales, apartar la vanagloria de la soberbia, y con ella hacen ocho vicios principales; mas Gregorio Theologo, y otros muchos Doctores con él, no ponen mas que siete: á los quales sigo yo en esta parte. La diferencia que hay entre estos dos vicios, es la que hay entre un niño y un hombre, ó entre el trigo y el pan que se hace de él: porque la va-

vanagloria es el principio, y la soberbia el fin. Ahora pues tratarémos en este lugar del principio y fin de todos los vicios, que es la malvada soberbia y vanagloria. De las quales el que quisiere tratar muy por extenso, será semejante al que quisiese curiosamente tratar del peso de los vientos: que sería cosa dificultosa y prolixa.

Vanagloria, segun su especie, es mudanza de la orden natural, corrupcion de las costumbres, y descubridora de los defectos agenos: porque el vanaglorioso muda el orden natural de las cosas, atribuyendo á la criatura lo que es propio del Criador; y corrompe las costumbres; porque estraga las buenas obras que hace, con el mal fin que las hace; y anda siempre escarvando y acusando los defectos agenos, para engrandecer á sí con el abatimiento de los otros.

Esto es vanagloria segun su especie: mas segun su calidad vanagloria es dissipacion



cion de los trabajos ; perdimiento de los sudores , deramamiento de los tesoros , precursor de la sobervia , hija de la infidelidad (pues niega á Dios lo que se le debe) tempestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padece peligro) hormiga en la hera ( que aunque es pequeña , hace daño á todos los frutos y trabajos del labrador.)

Espera la hormiga á que se limpie el trigo ; y la vanagloria á que se haga monton de riquezas espirituales. Aquella se goza en hurtar ; y esta en destruir. Alegrase el espiritu de la desesperacion quando ve multiplicarse los vicios ; y la vanagloria , quando ve crecer las virtudes : la puerta del primero es la muchedumbre de las llagas ; y la del segundo la riqueza de los trabajos. Mira diligentemente , y hallarás que esta malvada peste no deja al hombre hasta la muerte y hasta la sepultura : de manera , que en todas quantas cosas hay , se

entremete : en las vestiduras , en los unguentos , en las pompas , y en los olores y en todas las otras cosas.

Sobre todas las cosas resplandece el sol ; y en todos los buenos estudios y exercicios se alegra la vanagloria. Pongamos exemplo. Ayuno , gloriome de esto : quebranto el ayuno porque no me tengan por abstigente , y gloriome tambien de ver la cautela y disimulacion que en esto tengo. Si me visto bien , soy vencido de esta peste ; y si me visto mal , tambien me glorió en la vileza de mis vestiduras. Si hablo , soy vencido ; y si callo , tambien lo soy porque callo : de manera , que como quiera que sacudiere de mi este abrojo , siempre queda una punta para arriba.

El vanaglorioso es fiel honrador de los idolos : el qual pareciendo en algunas obras que honra y hace veneracion á Dios , procura de agradar á los hombres , y no á él. Todo hombre que sir-



ve á esta vana ostentación, tenga por cierto que su ayuno será sin premio, y su oración sin fruto; porque lo uno y lo otro hace por respecto de los hombres. El Monge amigo de vanagloria en dos cosas padece daño: porque affige su cuerpo con trabajos, y no por eso recibe galardón. Quien no se reirá del siervo de la vanagloria, que estando cantando los Psalmos, movido por ella, unas veces se rie, otras en presencia de todos llora? Esconde alguna vez el Señor de nuestros ojos los bienes que poseemos; mas nuestro alabador, ó por mejor decir, engañador, con sus alabanzas abre nuestros ojos; y abiertos estos, desvanecen todas nuestras riquezas.

El lisonjero es ministro de los demonios, adalid de la soberbia, destruidor de la compuncion, derramador de los bienes, y guia ciega y descaminada; porque como dixo el Propheta: Pueblo mio, los que te llaman bienaven-

turado, esos son los que te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias fuerte y alegremente; pero santa cosa es y justa, huir las alabanzas humanas, que son causa de nuestro daño. Vi unos que lloraban, los quales siendo por esto alabados de otros, se airaron desordenadamente por verse alabar: y de esta manera, como los que tratan en ferias, trocaron una pasión por otra.

Nadie sabe lo que está en <sup>1.</sup> Cor. el hombre, sino el espiritu del <sup>2.</sup> hombre que está dentro de él: y por esto hayan verguenza y enmudezcanse los que en el rostro nos llaman bienaventurados. Quando vieres que tu proximo ó tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia ó en ausencia, entonces señaladamente has de mostrar tu caridad para con él, y alabarlo. Gran cosa es sacudir del anima las alabanzas de los hombres; mas mucho mayor es sacudir las de los demonios quando tacitamente nos



alaban, haciendonos creer que somos algo.

No es aquel humilde que se abate y dice mal de sí (porque quien hay que no sufra á sí mismo?) sino aquel que maltratado é injuriado de otros, guarda para con ellos salva y entera la caridad. Noté una vez que el espíritu de la vanagloria reveló á un Monge los malos pensamientos con que combatía á otro; para que oyendo el combate de la boca del otro lo que pasaba en su corazón, lo tuviese por Profeta, y lo alabasse y predicasse por bienaventurado, para que así lo ensobrevciesse. Es este sucio espíritu tan poderoso, que algunas veces hasta en nuestra misma carne despiertra unos subitos tremores y titilaciones.

No des oídos á este enemigo quando te aconseja que recibas algún Obispado ó Principado de Monasterio, ó algún Magisterio y oficio preeminente: porque es cosa de gran trabajo arredrar

el can del tajón de la carnicería: esto es, mortificar el apetito de la propia honra y excelencia. Suele también este mismo espíritu, quando ve algunos aprovechados en el proposito de la quietud y en el estado de la tranquilidad y recogimiento, incitarlos á que dejado el yermo vayan al siglo, diciendoles: Corre, ve á entender en la salud de las ánimas que perecen.

Así como una es la forma y color de los que nacen en Ethiopia, y otra la de las estatuas de piedra; porque una procede de principios naturales, y la otra de artificiales; así una es la vanagloria de los que viven en los Monasterios, y otra la de los que moran en la soledad. La primera suele adelantarse á los que vienen al Monasterio, incitando los Monges más livianos á que salgan á recibirlos, y se tiendan á sus pies: de manera, que estando ella tan llena de sobervia, finge humildad, y á este proposito com-



compone y endereza las costumbres, el habito, las palabras y la manera de andar. Habla con la voz baja y mansa, y con todo esto tiene los ojos atentos á las manos de los que vienen, á ver si tienen algo que les dar. Llámalos Señores, y Padres, y mediadores de su vida después de Dios. Quando están asentados á la mesa, exhortalos á abstinencia; y agrava mucho los defectos de los inferiores, para mostrar su zelo. A los negligentes en el cantar los Psalmos esfuerzalos y animalos á cantar; y á los mudos y sin voz acrecientales la hermosura de la voz, y á los que están soñolientos y pesados, despiertalos y hazelos velar: todo esto á fin de agradar á los que vienen, para ganar credito con ellos. Lisonjea al que preside en el Coro, y desea tener para si aquella preeminencia; y mientras los huéspedes se van, llámalo Padre y Maestro. A los mas honrados, alabandolos, hace sobervios; y

los despreciados dice que suelen tener memoria de las injurias.

La vanagloria muchas veces á los suyos fue causa de ignominia: porque enojada contra ellos, les hizo hacer cosas con que descubriendo su vanidad y ambicion, vinieron por esto á caer en grande vituperio y confusion. Esfuerzase la vanagloria por hacer á los hombres enyanecerse de las gracias naturales y de las sobrenaturales: y con estas armas derriba los miserables. Vi alguna vez que este demonio perturbó é hizo huir á otro su hermano y compañero. Porque como una vez un Monge estuviese airandose contra otro, y en esta ocasion viniessen ciertos huéspedes seculares, subitamente desistió de la ira con el espiritu de la vanagloria, viendo que no podia servir á ambos espíritus; pues el uno pedía lo contrario del otro. El que se ha entregado á la vanagloria, vive dos vidas:



porque con el cuerpo y habito está en el Monasterio, y con el espiritu y con los pensamientos vive en el mundo.

Si trabajamos por alcanzar la gracia soberana, trabajemos tambien por gustar la gloria oberana: porque el que gustare la gloria del Cielo, facilmente despreciará la de la tierra. Y maravillarme he yo mucho si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas veces acaece que los que en algun tiempo fueron destruidos y despojados por la vanagloria, entendido despues y condenado este dañoso principio, y mudada la intencion, acabaron con loable fin lo que havian comenzado.

El que se ensobervece con las habilidades naturales, como es agudeza, sabiduria, leccion, pronunciacion, ingenio y otras cosas que nacen con nosotros, y no se alcanzan por nuestro trabajo, este tal nunca de Dios recibirá bienes sobrenaturales;

porque el que es infiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: y tal es el siervo de la vanagloria.

Muchos pretendieron á fuerza de trabajos y asperezas corporales alcanzar summa tranquilidad y riquezas de gracia, y todo su trabajo fue veneno; porque no entendieron los miserables que estos dones no se alcanzan con la fuerza de trabajos, sino con summa humildad: puesto caso que los trabajos acompañados con ella ayudan mucho para toda virtud; como parece por exemplo de Daniel y de sus compañeros. El que pretende alcanzar dones de Dios por solos trabajos, puso peligroso fundamento á su deseo; mas el que siempre se conoce por deudor, este recibirá subitamente riquezas de gracia no esperadas.

Mira que nunca obedezcas al demonio quando te aconseja que descubras tus virtudes para edificacion de los oyentes: porque qué le apro-



Matth. 16, aprovecha al hombre ganar á todo el mundo, si padece detrimento en si mismo? Ninguna cosa hay que tanto edifique los oyentes, como la humildad de las costumbres, y las palabras y manera de conversacion sin fingimiento y sin flojedad. Y esto es á los otros exemplo y motivo para no ensobervecerse: y no veo yo cosa que mas parte sea para edificar los hombres, que esta.

Noté una vez un Religioso que tenia ojos para saber mirar las cosas, y contóme de esta manera lo que havia visto. Estando yo (dixo él) una vez en compañía de otros, vinieron á mi los demonios de la soberbia y de la vanagloria, y asentandose á par de mí á un lado y á otro, uno de ellos con un su dedo me tocó un lado, aconsejandome que platicasse algo de la materia de la contemplacion, ó diesse cuenta de alguna obra que huviesse hecho estando en el yermo. Al qual como yo despidiesse de mi, diciendo: Vuelvanse acia atrás y hayan verguenza los que piensan mal contra mí; luego el otro que estaba al otro lado, dixome á la oreja: Alegrate, porque lo has hecho bien y como gran varon, pues venciste esta desvergonzadissima de mi madre. Al qual yo muy prompto respondí con las palabras que se siguen: Apartense luego y hayan verguenza los que me dicen, alegrate, que bien hiciste.

Preguntando yo al mismo Padre como la vanagloria fuesse principio y madre de la soberbia; respondiome asi: Las alabanzas envanecen y levantan el anima; y despues que ella asi se ha levantado, arrebatandola la soberbia, sube hasta el Cielo, y derribala hasta los abysmos. Una honra hay que nos viene por parte del Señor, el qual dice: Yo honro á los que me honran. Hay otra que nos viene por obra y engaño del demonio, de la qual está escrito: Ay de vosotros quan-



do os alabaren los hombres. La primera conocerás claramente quando estimandola por tu daño propio, la contradixeres con todas tus fuerzas, escondiendo tu virtud y modo de vivir donde quiera que te hallares. Mas la segunda conocerás quando hicieres alguna cosa, por pequeña que sea, á fin de ser visto de los hombres: porque este malvado espíritu siempre nos incita á fingir y hacer alarde de las virtudes que no hay en nosotros, alegando para esto el Evangelio que

Matth. 5. dice así: Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos. Algunas veces ha acaecido que el Señor pudiese odio entre el vanaglorioso y la vanagloria, permitiendo que por ella viniese á caer el hombre en alguna grande ignominia, y por eso viniese á aborrecerla.

El principio de este santo odio es guardar la boca de

palabras de vanagloria, y amar la vileza é ignominia: el medio es cortar todos los ejercicios y obras de vanagloria, como son las singularidades, hypocresías ú obras tales: y el fin de él (si se puede hallar fin en el abismo) es llegar á hacer cosas en presencia de los otros, que nos puedan acarrear desprecio é ignominia, con tanto que no sean escandalosas; y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfeccion es de muy pocos.

Aquí es de notar que no siempre se ha de usar de una misma medicina contra esta dolencia; sino segun la variedad de ella, así lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos la vanagloria, ó quando sin ser llamada los otros nos la ofrecen, ó quando tentamos hacer alguna cosa enderezada á vanagloria, acordemonos entonces de nuestro llanto y de nuestra secreta y temerosa oracion; y con esto nos defenderemos de la im-



importunidad de este vicio y de su desvergüenza: si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion. Si esto no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte: y si con esta no vencemos, temamos siquiera la confusion é ignominia que se sigue de la misma vanagloria: porque es crito está: El que se ensalzare, será humillado, no solo en el sigloadvenidero, sino tambien en el presente.

Matth.  
23.

Quando los alabadores, ó por mejor decir, los destruidores, nos comenzaren á alabar, luego á la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros pecados; y hallarnos hemos indignos de las alabanzas que nos dan. Hay algunos que tentados de la vanagloria, desean vencerla: cuyos deseos oye Dios y concede antes que por sus oraciones se lo pidan; porque no vengán á ensobreveterse, creyendo que los alcanzaron por su oracion.

Los que son sencillos de corazon, no son muy tocados de este vicio; porque la vanagloria es destierro de la simplicidad, y una fingida religion y conversacion. Un gusano hay que despues que crece le nacen alas con que vuela á lo alto: y de esta manera la vanagloria consumada pare la soberbia, que es guia, principio y consumacion de todos los males.

## CAPITULO XXII.

### ESCALON VEINTE y dos, de la soberbia.

**S**OBERVIA es negacion de Dios, invencion de los demonios, desprecio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabanzas humanas, argumento de esterilidad espiritual, destierro de la ayuda de Dios, precursor de la locura, ministra de las caidas, materia de los pecados, fuente de ira, puerta del fingimiento, castillo de los demonios, guarda de



los delitos, obradora de crueldad, riguroso inquisidor de las culpas ajenas, juez cruel de los hombres, adversario de Dios, y raíz de blasfemias.

El principio de la soberbia es el fin de la vanagloria; el medio es menosprecio de los proximos, y la jactancia de sus virtudes; estimacion de si mismo, y odio de la reprehension: mas el fin de ella es negacion del ayuda divina, y confianza en sus propias fuerzas, y espiritu y obras de demonio.

Oigamos pues atentamente todos los que deseamos librarnos de este despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar ocasion para criarse en nosotros, del hacimiento de gracias: porque no desde luego nos incita á negar á Dios. Vi uno que con la boca daba gracias á Dios, y con el corazon se gloriaba. Testigo es de esto aquel Phariseco que dixo: Dios, gracias te doy &c. Y pues este por boca del Señor fue condenado, claro está que hubo

primero soberbia donde se siguió caída: porque lo uno descubre lo otro.

Dicen algunos Philosophos que son doce las pasiones del anima que suelen traernos quando se desmandan, á cosas feas é ignominiosas: mas el amor desordenado de la propia excelencia, que es raíz de la soberbia, este solo á las veces hace tanto daño como todas las otras.

El Monge que tiene altos pensamientos, contradice fuertemente á lo que le mandan; mas el que los tiene humildes, no sabe contradecir ni repugnar. Ni puede el aciprés inclinarse hasta la tierra, ni el Monge sobervio humillarse y obedecer. El hombre de alto corazon desea señorear y mandar, y por este medio se encamina su perdicion: y asi lo permite Dios. Si el Señor resiste á los soberbios; quien habrá misericordia de ellos? Y si todos ellos tienen el corazon sucio delante de él; quien será poderoso para limpiarlos?

La



La reprehension en el sobervio es ocasion de mayor caida ; y el demonio es el estímulo que los aguija ; y el desamparo de Dios hace que vengan á quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos primeros males ( que son los dos primeros grados sobredichos de la soberbia ) algunas veces los pudieron curar los hombres ; mas el tercero, que es negar el ayuda de Dios ( como la negaron algunos hereges ) él es el que lo puede curar.

El que sacude y desecha de si la reprehension , da á entender que está tocado de esta enfermedad ; mas el que con humildad la recibe , libre parece estar de esta pestilencia. Si una criatura tan noble cayó del Cielo por sola soberbia , sin otro algun vicio sensual , razon hay para preguntar si bastará la verdadera humildad para llevar al lugar de donde la soberbia derriba. La soberbia es perdimiento de los trabajos y de las riquezas de la

virtud. Clamaron los soberbios , y no hubo quien los hiciesse salvos : y la causa fue, porque clamaron con soberbia ; pues no cortaron las raices y ocasiones de los males por los cuales oraban.

Un santissimo y discretissimo viejo reprehendió espiritualmente á un Religioso sobervio: al qual él como ciego respondió: Perdonadme, Padre, que ni me glorío vanamente, ni soy sobervio. Al qual el santo viejo respondió: Pues como pudieras tu descubrir mas á la clara que estabas tocado de la soberbia, sino diciendo: No soy sobervio ?

A los tales conviene mucho la devota sujecion , y un humilde y bajo instituto de vida , y leccion y consideracion atentissima de aquellas virtudes clarissimas de los Padres , que parecen exceder la naturaleza. Y por ventura de esta manera les quedará á estos dolientes alguna esperanza de salud.

Verguenza es ensobervec-



cerse el hombre con los atavíos y ornamentos de otro : y extrema locura es levantarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te determinó antes que naciesses ; pues está claro que esa no es hacienda tuya : porque cierto es que las virtudes que alcanzaste despues de nacido , son de Dios ; asi como lo es el mismo nacimiento , despues del qual las alcanzaste. Tambien las virtudes que alcanzaste con el uso de tu anima , puedes llamar tuyas : pues nadie obra sin el ánima, y esa tambien es dadiva de Dios. Asimismo las victorias que alcanzaste con el ministerio del cuerpo , serán tuyas : pues el cuerpo con que trabajaste, no menos es dadiva y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene á concluirse que todo es de Dios.

No te tengas por seguro hasta que oigas la sentencia final; pues ves que aquel que havia entrado en el talamo y asentadose á la mesa, fue

despedido de ella , y atado de pies y manos , y echado en las tinieblas exteriores. No levantes la cerviz ni te engrandezcas, siendo ( como lo eres) de barro y cieno; pues ves caidas del Cielo aquellas nobles inteligencias , criadas con tanta gracia , y libres de toda materia y corrupcion.

Despues que el demonio ha tomado el lugar en los corazones de los sobervios, comienza á aparecerles entre sueños ó en alguna vision en figura de santo Angel ó de algun Martyr, revelandoles algunos secretos, y dandoles algunas maneras de gracias , segun que á ellos se les figura ; para que de esta manera venga á apoderarse de ellos perfectamente, y hacerles perder el seso.

Mira bien que aunque padeciessemos mil muertes por Christo , no podriamos acabar de satisfacer por nuestras culpas , ni pagarle lo que le debemos. Porque otra es la sangre del Señor , y otra la del



del siervo : otra ( digo ) segun la dignidad, no segun la substancia. Nunca dejemos de examinarnos y juzgarnos , ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres que resplandecieron como lumbre del Cielo , examinandonos y cotejandonos con ellos : porque entonces verémos claro que no havemos llegado á los primeros principios de la verdadera santidad y religion, sino que todavia vivimos como seglares.

Monge es un ojo del animo humilde y desnudo de todo levantamiento y soberbia, y un habito y figura corporal , no menos humilde y constante que el mismo animo. Monge es el que desafia á los enemigos asi como á bestias fieras , irritandolos y provocandolos á pelear quando ellos huyen de él, diciendo con el Propheta : El Señor es mi lumbre y mi salud : á quien temeré? Monge es un animo que está to-

do absorto y trasladado en Dios , y una perpetua tristeza de la vida : porque á esta perfeccion debe siempre anhelar el verdadero Monge. Monge es el que de tal manera está aficionado en el amor de las virtudes , como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios: esto es (si asi se puede decir) tan tahir en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es una luz que perpetuamente está alumbrando y esclareciendo los ojos del corazon : porque al verdadero Monge pertenece participar continuamente esta divina luz y resplandor. Monge es un abysmo de humildad , el qual sacude siempre de si todo espiritu ageno : esto es, todo lo que es contrario á la humildad , con la qual principalmente está él adornado.

La soberbia y el fausto destierran siempre de si la memoria de los pecados; porque esta es obradora de la humildad. Soberbia es una summa pobreza del anima; la

Psalm.  
26.

Señor es mi lumbre y mi salud : á quien temeré? Monge es un animo que está to-



la qual imagina que tiene riquezas, y piensa que tiene luz, estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos deja ir adelante, mas tambien derriba de lo alto.

El sobervio es como una manzana la qual de fuera está sana y hermosa, y dentro está toda podrida. El Monge sobervio no tiene necesidad del demonio que le tienta; porque él mismo es para sí demonio, enemigo y adversario. Muy lejos están las tinieblas de la luz: y así lo está toda virtud del sobervio. Hay en las animas de los sobervios palabras de blasfemia; mas en las de los humildes dones del Cielo. El ladron no querría ver el sol; ni el sobervio quiere ver los humildes y mansos. No sé de qué manera los sobervios se escondieron de sí mismos; pues teniendo se por libres de pasiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron á conocer su desnudéz y pobreza. El que estuviere tocado de

esta pestilencia, necesidad tiene del socorro de Dios: porque vana es la salud del hombre. Ps. 59.

Hallé yo una vez que esta engañadora sin cabeza entró en mi corazón, traída en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entonces atélas entrambas con el vinculo de la obediencia, y azotélas con el azote de la humilde sujecion y pobreza, y forcélas á que me dixessen de la manera que en mi habían entrado. Estándoles pues yo azotando, confesaronme claramente y dixeron: Nosotras no tenemos principio ni nacimiento, porque somos principes, engendradoras de todos los vicios. Quien nos hace cruel guerra, es la contricion de corazón, acompañada con la sujecion. No sufrimos estar sujetas al imperio de nadie, y sobre este caso revolvimos aun el Cielo. Y para decirtelo todo en una palabra, nosotras somos engendradoras y causadoras de todas las cosas con-



trarias á la humildad , que son innumerables. Porque todas las cosas que son favorables á ella , son contrarias á nosotras. Nosotras tuvimos lugar en el Cielo : y siendo esto así , donde podrás huir de nosotras?

Nosotras tenemos por estilo levantar tempestades y persecuciones contra los amadores de las ignominias y de la obediencia y de la mansedumbre , y contra los que se olvidan de las injurias, y tienen por oficio servir á las necesidades de los proximos : porque siempre incitamos á los sobervios á que persigan y menosprecien á los tales.

Nuestras hijas son todas las caídas de las personas espirituales , que siempre caen por soberbia : y asimismo la ira, la detraction, la amargura de corazon , la vocingleria , el furor de la blasphemia , la hypocresía , el odio , la envidia , la contradiccion , la desobediencia, y el querer ser mas regido por

su cabeza que por la agena.

Una sola cosa hay en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerzas, la qual te descubrimos puestas á question de tormento. Si con entrañable afecto de tu corazon te acusares y humillares siempre delante de Dios, podrás vencernos como unas arañas. Porque ( como ves de presente ) el cavallo de la soberbia es la vanagloria , en el qual estoy subida: mas la santa humildad se reirá del cavallo y del cavallero , cantando suavissimamente aquel cantico triunfal que dice : Cantemos al Exod. Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido ; pues al cavallo y al cavallero derribó en la mar : esto es , en el abysmo de la humildad.



## CAPITULO XXIII.

## ESCALON VEINTE

*y tres, de los pensamientos horribles del espíritu de la blasphemia.*

**D**IXIMOS arriba que de esta cruel raiz y madre, que es la soberbia, nace otra mas cruel y malvada hija, que es la blasphemia: y por eso conviene tratar aqui de ella. Porque no es quienquiera este enemigo, sino el mas cruel y espantable de todos; y (lo que es mas duro) no es facil de revelar al Medico espiritual, ó descubrir en la confesion. Por donde á muchos vino á ser causa de desesperacion, y de consumirse y perderse toda su confianza: no de otra manera, que el gusano consume y corrompe el madero donde está.

Pues este espíritu malvadisimo, este muchas veces en todo tiempo, y señaladamente en el tiempo de la sa-

grada Comunión, nos incita á blasfemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran. De donde se infiere claramente que no es nuestra anima la que habla dentro de si aquellas malvadas é intolerables palabras, sino el demonio, enemigo de todos los buenos; el qual por eso fue derribado del Cielo, porque ensoberveciendose alli contra Dios, habló palabras de blasphemias é injurias contra él. Porque si fuesen mias aquellas malvadas y sucias palabras; como se compadeceria con esto recibir yo aquel don del Cielo, adorandolo y reverenciandolo? como podria yo juntamente maldecir y bendecir?

Muchos ha havido á quien este perversissimo engañador y destruidor de las animas hizo salir fuera de si y perder el seso. Porque ningun pensamiento hay, como ya diximos, mas vergonzoso, y por eso mas dificultoso de descubrir al Medico



espiritual. Por lo qual muchas veces vino á envejecerse con el mismo que lo tiene. Porque ninguna cosa hay que tanto fortalezca á los demonios y á los malos pensamientos contra nosotros, como tenerlos encubiertos, sin revelarlos al Maestro de nuestra anima. Ninguno atribuya á si la causa de estas palabras de blasphemia que habla : porque aquel Señor que es conocedor de los corazones, sabe muy bien que estas invenciones y palabras no son nuéstras, sino de nuestros enemigos. La embriaguéz algunas veces es causa de hacer algun mal recaudo ; y la soberbia muchas veces es causa de estos pensamientos. Más el que por estar tomado del vino hizo algun mal recaudo, no será castigado por lo que lizo, sino por la causa porque lo hizo : y esto mismo acaece en la blasphemia, que algunas veces procede de la soberbia, como ya está dicho.

Quando nos ponemos en

oracion, entónces principalmente nos perturban estas imaginaciones y pensamientos ; y acabada la oracion, luego se van: porque no suelen combatir sino á aquellos que pelean contra ellos. Este espíritu malo no se contenta con blasfemar de Dios y de todas las cosas divinas, sino tambien habla intelectualmente dentro de nosotros algunas sucissimas palabras. Y esto hace, ó para que dejemos la oracion, ó para derribarnos en alguna desesperacion. Y por esta via apartó á muchos de la oracion, y tambien de la sagrada Comunión: á otros enflaqueció sus cuerpos con espíritu de tristeza, y á otros con demasiados ayunos, sin darles jamás descanso. Y esto hace, no solo en los hombres del siglo, mas tambien en los profesores de la vida Monástica, haciendoles creer que ninguna esperanza les queda ya de salud, y que son peores y mas miserables que todos los infieles, y que los mis-



mismos Gentiles.

El que es tentado de este espíritu de blasfemia, y desea librarse de él, tenga por cierto que no es su anima la causa de estos pensamientos, sino aquel sucisimo espíritu que tuvo atrevimiento para decir al Señor: Todas estas cosas te daré, si cayendo en tierra me adorares. Y por esto tambien nosotros, no haciendo caso de las cosas que él dice, seguramente y sin temor digamos: Vete en pos de mi, Satanás; porque á mi Señor adoraré, y á él solo serviré. Tus palabras y tus malos intentos se vuelvan contra ti; y tu blasfemia caiga sobre tu cabeza en el siglo presente y en el advenidero. El que por otro medio quiere pelear contra este espíritu de blasfemia, será semejante al que quisiesse detener un relampago con las manos. Porque de qué manera podrá comprehender, ó resistir ó luchar contra aquel que subitamente pasa como viento por nuestro corazon, y ha-

bla una palabra en mas breve espacio que un momento, y luego desaparece? Porque los otros enemigos dan prieta, perseveran, detienen y dan tiempo á los que pelean contra ellos; mas este por el contrario, en el punto que se descubre, desaparece, y en hablando una palabra, luego pasa.

Suele este perverso espíritu detenerse mas en las animas de los hombres mas puros y simples, porque estos se turban y estremecen mas con este linage de pensamientos: los quales creemos que padecen esto mas que los otros, no por su soberbia, sino por envidia del demonio.

Convienenos tambien dejar de juzgar y condenar lo proximos, y no temeremos los pensamientos de blasfemia; porque esta es una de las raices y causas de esta tentacion. Asi como el que está encerrado dentro de su casa, oye las palabras de los que pasan por la calle, mas él no habla con ellos; asi el anima

que

Matth.  
4.

Ibid.



que mora dentro de si misma, oyendo las palabras de blasphemias que el demonio habla pasando por ella, turbase y estremecese, aunque no es ella la que las habla.

El que desprecia este espiritu malo, y no hace caso de él, ese vencerá; mas el que de otra manera se quiere defender, especialmente si lo teme mucho, quanto mas lo temiere, mas veces será inquietado de él; porque el mismo temor despertará muchas veces esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vencer este espiritu, es semejante al que quiere tener encerrados los vientos.

Un Monge virtuoso fue muy tentado de este espiritu por espacio de veinte años; el qual todo este tiempo nunca dejó de macerar su carne con ayunos y vigili-  
 Y como con esta medicina no hallasse remedio, escribió en una carta esta dolencia, y fuese á un santissimo

Tom. VIII.

viejo, y postrado á sus pies, sin osarle mirar á la cara, significóle por este medio su pasion. Y despues que el santo viejo leyó la carta, sonrióse, y levantandole del suelo: Pon (dixo) hijo mio, tu mano sobre mi cuello. Y como el Religioso lo hiciesse asi, dixole el viejo: Sobre mi cargue ese pecado, hijo mio, todo el tiempo que te ha combatido, y que de aqui adelante te combatiere. Tu solamente guarda esto: que lo desestimes, y ningun caso hagas de él. Con las quales palabras de tal manera cobró esfuerzo y aliento aquel Religioso, que antes que saliese de la celda del viejo, ya la tentacion se havia desvanecido. Esto me contó el mismo á quien havia acaecido, dando gracias á Dios por este beneficio.

Q

CA-



## CAPITULO XXIV.

*ESCALON VEINTE  
y quatro, de la mansedumbre é  
innocencia, no naturales, si-  
no adquiridas; y tambien  
de la malicia.*

**A**NTES del sol sale la luz de la mañana; y antes de la humildad precede la mansedumbre; como nos lo declaró la misma luz (que es el Señor) quando dixo: *Matth. I I.* *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Justo es pues y conforme á la orden natural, gozar de la luz antes del sol, para que mas claramente podamos despues ver el mismo sol; pues á él nadie puede ver, si no ve primero esta luz; como se colige de lo dicho.*

Mansedumbre es conservarse el anima en un mismo estado, sin alguna perturbacion, así en las honras como en las deshonoras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afficciones del proximo ha-

cer oracion por él con summa compasion. Mansedumbre es una roca alta que está sobre el mar de la ira, en la qual se deshacen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas á una parte que á otra. Mansedumbre es firmeza de la paciencia, puerta de la caridad, ministra del perdon, confianza en la oracion, argumento de discrecion: porque el Señor, como dice el Propheta, enseñará á los mansos sus caminos: y es tambien aposento del Espiritu Santo, segun aquello que está escrito: *Psalm. 24.* *So-* *Isai. 66.* *bre quien reposará mi Espiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiembla de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los airados, ministra de gozo, imitacion de Christo, condicion de Angeles, prision de demonios, y escudo contra las amarguras del corazón.*

El Señor reposa en los co-  
ra-



razones de los mansos ; mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredan la tierra , ó por mejor decir , serán señores de ella ; mas los hombres locos y furiosos serán destituidos y desechados de ella. El anima mansa es silla de la simplicidad ; mas el anima airada es casa y aposento de malicias.

El anima del manso recibirá las palabras de la sabiduria ; porque el Señor enderezará en el juicio á los mansos , ó por mejor decir , en la virtud de la discrecion. La causa de esto es , porque la tal anima por medio de su quietud y tranquilidad está muy dispuesta y aparejada para ser enderezada y alumbrada del Espiritu Santo.

El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad ; mas la mala es hija moza y loca de la soberbia. Las animas de los mansos serán llenas de sabiduria ; mas en el anima de los airados moran las tinieblas y la

ignorancia. El airado y el disimulado se encontraron , y no se halló palabra recta entre ellos. Si abrieres el corazón del primero , hallarás locura ; y si el del segundo , hallarás maldad.

La simplicidad es un habito y disposicion del anima , que carece de variedad , y no sabe qué cosa es perversa intencion , ni es movido con algun mal pensamiento. Malicia es astucia , ó por mejor decir , maldad de demonios , agena de verdad ; la qual siempre piensa de si que no es entendida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios , porque pecar con malicia es pecar , no por flaqueza ni por ignorancia , como suelen pecar comunmente los hombres , sino por eleccion y voluntad deliberada , como pecan los demonios , que toda su astucia emplean en buscar como hacer mas mal. Hypocresía es estado contrario á la disposicion del cuerpo y del anima , lleno de sospechas y malas invenciones:



porque el hypocrita en todo se contrahace, queriendo parecer otro del que es, sospechando de los otros que son tales como él.

Innocencia es disposicion y estado del anima, alegre y seguro, y libre de toda sospecha y astucia: porque el verdadero inocente asi como no hace mal á nadie, asi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intencion del animo agena de curiosidad, afecto entero y sin corrupcion, palabra sencilla y sin ningun fingimiento ni artificio, y una limpissima naturaleza de animo, que apartado de toda malicia, trabaja por conservarse en aquella primera pureza en que fue criado, comunicandose á todos, y mostrandose afable y caritativo á todos.

Malicia ó malignidad es perversion de la verdadera rectitud, intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme á justicia, juramento artificioso con palabras falsificadas, profundi-

dad de pensamientos sutilissimos, y perversissimos abysmos de engaños, mentira acostumbrada y convertida en habito, sobervia hecha ya como natural, contradiccion de la humildad, fingimiento de la penitencia, alejamiento del llanto, odio de la confesion, defension del propio juicio y voluntad, causadora de caidas, y estorvadora del levantamiento de ellas, sufrimiento de injurias, artificio disimulado, gravedad loca, religion fingida y vida endiablada.

El malo es semejante al demonio en el hecho y en el nombre; porque asi lo llamó el Señor en la oracion que él instituyó, quando dixo: *Li-* Matth. *branos del malo. Huyamos* <sup>6.</sup> *pues del despeñadero del fingimiento, y del lago de la malicia y astucia, oyendo la sentencia de aquel que dixo: Los que maliciosamente viven, serán destruidos, y asi como la verdura de las yerbas, desfallecerán presto: porque estos son pasto de los de-*

mo-



monios. Asi como Dios es caridad, asi tambien es rectitud é igualdad: y por esto dixo el Sabio en los Cantares, hablando con él: Los rectos son los que te aman. Y el padre de este mismo Sabio dixo en un Psalmo: Bueno es y recto el Señor: y asi dice que salva á los que participan este mismo nombre, diciendo que hace salvos á los rectos de corazon. Y en otro lugar: Justo es, dice, el Señor, y amator de justicias, y sus ojos tiene puestos en la rectitud é igualdad.

La primera propiedad de los niños quando comienzan á crecer, es simplicidad, libre de toda variedad: la qual mientras tuvo aquel primer Adam, no vió la desnudéz de su anima, ni la torpeza de su carne. Buena es y bienaventurada aquella simplicidad natural con que algunos nacen; pero mucho mas bienaventurada y excelente es aquella que desterrada toda malicia, con trabajos y sudores se alcanzó. Porque aque-

Tom. VIII.

lla primera verdad es que está guardada y amparada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios; mas esta es engendradora y sustentadora de una altissima humildad y mansedumbre. Y á aquella primera no se debe muy grande galardón; mas á esta segunda debese premio incomparable.

Todos los que deseamos alcanzar el Espiritu del Señor, lleguemos á él como discipulos á Maestro para aprender de él: y esto con grandissima simplicidad, y sin ningun fingimiento, ni variedad, ni malicia, ni curiosidad. Porque como él sea purissimo y simplicissimo, así quiere que sean simples é inocentes los que vienen á él: y nunca jamás verás la simplicidad apartada de la humildad.

El malicioso es adivino mentiroso, el qual piensa que por las palabras entiende los pensamientos, y por el habito, figura y movimien-

Q3

tos

Cant.  
1.

Psalm.  
24.

Psalm.  
7.  
10.



tos del cuerpo, imagina que penetra todos los intentos y secretos del corazón. Vi algunos hombres rectos haver aprendido á ser maliciosos de la compañía y exemplo de los malos: maravilléme de ver como pudieron estos perder tan presto la condicion natural con que nacieron, y allende de esto el privilegio de la gracia.

Aqui es de notar que los rectos facilmente pueden caer; mas los perversos dificultosamente pueden mudarse, y alcanzar la verdadera rectitud. Verdad es que la peregrinacion, y la sujecion, y la guarda de la boca pudieron muchas veces maravillosamente mudar y curar muchas cosas que parecieron incurables. Si la ciencia ensobervece á muchos, mira si por ventura se sigue de aqui que la simplicidad é ignorancia podrá humillar á otros.

Y si quieres un verdadero documento, y un cierto dechado y fin de esta santa sim-

plicidad, pon los ojos en aquel bienaventurado Paulo el simple, discipulo de S. Antonio: porque tan grande y tan apresurado aprovechamiento entre los Monges como fue este, ninguno lo vió ni lo oyó, ni por ventura lo verá.

El Monge simple es un jumento racional, obediente: el qual lleva su carga perfectamente hasta ponerla en manos del que le guia. No contradice el animal al que lo ata; ni el anima recta al que la manda: sigue al que la trae, como él quiere; y hasta que la maten no sabe contradecir. Dificultosamente entran los ricos en el Reyno *Matthi* de los Cielos, y los locos <sup>19.</sup> sabios en esta virtud de la simplicidad. Las caidas hacen muchas veces templados á los malos, quando son hombres avisados, dandoles salud é innocencia casi contra su voluntad. Trabaja con todas tus fuerzas por engañar á veces tu prudencia y sabiduria, des-



estimandola y sujetandola al parecer de los otros ; y haciendo esto , hallarás salud y rectitud en Jesu Christo nuestro Salvador.

## CAPITULO XXV.

*ESCALON VEINTE y cinco , de la altissima humildad , vencedora de todas las pasiones.*

**E**L que con palabras sensibles pretende declarar la naturaleza , los efectos y propiedades admirables de la divina caridad , y de la santa humildad , y de la bienaventurada castidad , y de la ilustracion y alumbramiento de Dios , y de su santo temor , y de la seguridad y confianza que los suyos tienen en él , y piensa que podrá por esta via dar á entender la excelencia de las virtudes á los que no las han gustado , pareceme que será semejante á aquel que quisiese con palabras y exemplos declarar el sabor de la

miel á los que nunca la gustaron : porque estos aunque alcancen por este medio una manera de noticia especulativa de las cosas , no por eso tienen la platica y la afectiva , que es la que las aprueba y abraza , y la que hace á nuestro proposito. Y asi este en vano trabajará , y no alcanzará lo que pretende , por mas cosas que diga del sabor de la miel ; mas el otro será ignorante maestro de su doctrina , ó enseñará con el espiritu de vanagloria , usurpando el oficio que no le pertenece.

Havemos ahora llegado á tiempo que nos es necesario tratar de un tesoro escondido en vasos de barro , ó por mejor decir , en nuestros cuerpos , cuya condicion y calidad ni se puede conocer , ni explicar con palabras. Solo un titulo incomprehensible tiene encima , el qual ha de dar grande y casi infinito trabajo á los que quisieren escudriñar y explicar con palabras lo que en él se com-



prehende. El título es este: *Santa humildad*. Todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, se junten aquí y entren con nosotros en este intelectual y sapientísimo Concilio, trayendo espiritualmente en sus manos las tablas de la sabiduría escritas por mano de Dios, para que con ellas nos ayuden á entender este secreto. Ayuntados pues de esta manera, y hecha diligente inquisición, examinemos la virtud de este venerable título.

Y comenzando á dar las definiciones de él, uno decia que esta virtud era olvido atentísimo de todos los bienes que huviesemos hecho. Otro decia que era tenerse el hombre por el mas bajo de todos, y por el mayor peccador. Otro decia que era conocimiento del anima, mediante el qual ve el hombre su propia flaqueza, enfermedad y miseria. Otro decia que era adelantarse á pedir perdón al proximo, y aplacar su ira, aunque huviesse

sido el que le aplaca, el agraviado. Otro decia que era conocimiento de la gracia y misericordia de Dios. Otro decia que era sentimiento del animo contrito, y negación de la propia voluntad.

Pues como oyese yo todas estas cosas, comencé dentro de mi mismo á examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina de estos bienaventurados Padres, y no la pude entender por solo lo que oí: por lo qual yo á la postre de todos, como el perro que recoge las migajas de la mesa de estos beatísimos y santísimos Padres, queriendo dar la definición de esta singular virtud, dixé así: Humildad es una gracia del anima que no tiene nombre sino en solos aquellos que tienen experiencia de ella. Humildad es don de Dios, y un nombre inefable de sus riquezas: porque lo que Dios da á quien da humildad, como no se puede comprehender, así no se puede hablar. Aprended

(di-



Matth. (dice el Señor) no de Angel,  
 II. no de hombre, no de libro,  
 sino de mi: esto es, de mi en-  
 señanza, de mi luz y de las  
 operaciones interiores que  
 yo obro en vuestras animas  
 morando en ellas: de aqui  
 aprended, que soy humilde  
 y manso en el corazon, y en  
 las palabras, y en el sentido;  
 y hallaréis descanso de bata-  
 llas, y alivio de la guerra de  
 vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diversos  
 grados; y así tiene diversos  
 efectos y frutos que corres-  
 ponden á ellos. Por donde  
 así como un parecer tiene la  
 misma vid en el invierno, y  
 otro en el verano, y otro en  
 el estío; así una manera de  
 humildad es la de los que co-  
 mienzan (que están casi co-  
 mo en el frio del invierno)  
 y otra la de los que aprove-  
 chan (que son como el flo-  
 rido verano) y otra la de los  
 perfectos (que son como el  
 estío caluroso) que está en  
 el fervor y consumacion de  
 las virtudes: puesto caso que  
 todos estos grados vienen á

parar en una misma alegría  
 y fruto de virtud; y así tie-  
 ne cada uno de ellos sus pro-  
 pias señales por donde se co-  
 nocen.

Porque quando comien-  
 za á florecer en nosotros el  
 racimo de esta santa vid, lue-  
 go comenzamos á desterrar  
 de nuestra anima toda ira y  
 furor, y escupir y desechar  
 toda la fama y honra del  
 mundo: puesto caso que es-  
 to no se haga sin algun dolor  
 y trabajo, por ser á los prin-  
 cipios.

Mas despues que esta no-  
 bilissima virtud comienza á  
 crecer en nuestro animo en  
 la edad espiritual, luego ve-  
 nimos á desestimar y tener  
 en nada todos los bienes que  
 hacemos, y pensamos que ca-  
 da dia acrecentamos la car-  
 ga de nuestras deudas con  
 culpas secretas que nosotros  
 mismos ignoramos. Porque  
 dado caso que no todas nues-  
 tras obras sean culpables (por-  
 que algunas son meritorias y  
 loables) pero muchas otras  
 van acompañadas de muchas



négligencias, y todas son bajas para lo que Dios merece: y por tales conviene que tenga las suyas el humilde siervo de Dios. Y demás de esto sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recibido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento; porque piensa que ni los agradece como ellos merecen, ni usa de ellos como debe. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales; porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de su pequenez, oyendo solamente el ruido y la grita de los ladrones, y permaneciendo segura y libre de todos ellos: porque el conocimiento de esta pequenez es un castillo inaccesible á todos estos enemigos.

Diximos brevemente de las flores y fruto de esta virtud: que es, de los efectos del primero y segundo grado de la humildad. Mas qual

sea el perfecto premio y fruto de esta sagrada vid, preguntadlo al Señor los que sois sus domesticos y familiares. De la cantidad de esta virtud (que es, hasta donde puede crecer) no podré decir. Pues de la calidad de ella (que es, de su dignidad y eficacia) muy mas imposible es decir. Y por tanto hablemos de las propiedades y naturaleza de ella, asi como al principio comenzamos.

La perfecta penitencia y el llanto (con que todas las maculas del anima se lavan) y la santissima humildad tanto difieren entre si, como el pan difiere de la harina. Porque primeramente el corazon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia eficaz, y mediante el agua del perfecto llanto este corazon quebrantado y molido se amasa y mezcla (asi como la harina con el agua) y despues cocido con el fuego del Señor, se endurece, y resulta hecho el pan de la santissima



ma humildad, libre ya de toda levadura y de todo fausto é hinchazon. De donde viene á juntarse en una virtud esta santa cadena compuesta de tres eslavones, ó por mejor decir, no cadena, sino arco del cielo, que resplandece con sus colores: y así este sagrado ternario tiene sus propiedades, y lo que es señal de la una, es también señal para conocer la otra. Y porque esto está brevemente dicho, procuraré confirmarlo con autoridades y exemplos.

La primera y principal propiedad que tiene este honestissimo admirable ternario, es un muy suavissimo y muy alegre sufrimiento de ignominias: las quales el anima abraza y espera levantadas las manos en alto, para amansar con ellas sus pasiones, y consumir el orin de sus pecados. La segunda propiedad es victoria de toda ira, y con esto templanza en comer y beber, y en todos los otros deleytes, por-

que no se derrame por una parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y consuelos para pasar aquellos trabajos.

El tercero y perfectissimo grado es una infidelidad fiel (esto es, que no se fie el hombre demasidamente de sus merecimientos) y continuo deseo de ser enseñado y amonestado de los otros. El fin de la ley y de los Prophetas es Christo, para justicia de todos los creyentes; mas el fin de todas las pasiones desordenadas es la vanagloria y la sobervia de los malos, quando llegan á gloriarse del mal que hicieron: de las quales pasiones como sea matadora esta cierva espiritual, que es la humildad, así guarda sano y salvo su amador de todo veneno mortal. Porque donde parecerá allí el veneno de la hypocresia? donde la ponzoña de la traycion? donde alguna serpiente que quiera allí hacer su nido, la qual no sea luego echa-

Rom  
10.



chada fuera de la cueva del corazon, y desenterrada y muerta?

Donde está este santo ternario, que es esta penitencia llorosa y humilde, no hay odio, no apariencia de contradicion, no rastro de desobediencia, sino fuere en las cosas que son contra la fidelidad que se debe á Dios: porque entonces no es razon de obedecer á la infidelidad. El que como esposo está unido y casado con esta esposa, luego se hace manso, agradable, misericordioso, facil para la compuncion, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediente, sufridor de freno, alegre velador, y en nada perezoso. Y que es menester proseguir tantas cosas? Este tal será bienaventurado con una tranquilidad de animo que tendrá: porque el Señor se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de todos nuestros enemigos. El Monge humilde no querrá inquirir curiosamente los secretos escon-

didados; mas el sobervio, hasta de los juicios de Dios quiere disputar.

Una vez los demonios aparecieron visiblemente á un muy discreto y religiosissimo Padre, diciendole que era bienaventurado. A los quales él respondió sapientissimamente, diciendo: Ninguna cosa ganais con esta vuestra tentacion: porque si dejais de alabarme, y os vais vencidos, ganaré con la victoria de esta batalla; y si todavia porfiais en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conoceré quan lejos estoy de esas alabanzas, y con esto me abatiré. Por tanto os id, y así quedaré engrandecido: ó si no quereis iros, darne heis materia de alcanzar mayor humildad. Entonces ellos, heridos con el golpe de esta palabra, como con una espada de dos filos, desaparecieron y fueronse.

Mira no sea tu anima como canal de agua, que á tiempos corre, y á tiempos está

va-



vacía, agotandose con el ardor de la sobervia y de la vanagloria; mas antes sea fuente perpetua de una bienaventurada tranquilidad, la qual produzca de si al rio de la pobreza de espiritu y menosprecio del mundo. Acuérdate, hermano, que los valles multiplican en si el trigo y fruto espiritual: y valle es el anima humilde que permanece sin mudarse y sin arrogancia entre los montes de la sobervia. No dice la Escritura: Ayuné, velé y dormí en el suelo; sino Humílléme, y libróme el Señor.

La penitencia nos resucita de muerte á vida; el llanto llama á la puerta del Cielo; mas la santa humildad lo abre. Yo adoro la Trinidad en unidad, y la unidad en Trinidad; y así reverencio estas tres virtudes, imitadoras de este venerable mysterio, siendo una cosa en la gracia, y diferentes entre si. El sol alumbrá todas las cosas que se ven; y la humildad fortalece y conserva to-

das las cosas bien ordenadas. Si faltare el sol, todas las cosas estarán llenas de tinieblas; y si faltare la humildad, todas serán hediondas y vanas. Un lugar hay en el mundo que una vez vió el sol, que fue el suelo del mar bermejo: y muchas veces acació que un solo pensamiento pariesse la virtud de la humildad. Un solo dia hubo en que todo el mundo se alegró, que fue el dia de la resurrección de Christo: y esta es una virtud que los demonios no pueden imitar.

Una cosa es ensobervirse, y otra no ensobervirse, y otra humillarse. El que hace lo primero, juzga todas las cosas; el que lo segundo, no juzga á nadie; el tercero, siendo inocente, siempre juzga y condena á si mismo. Una cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar á los humildes. Lo primero es de los perfectos; lo segundo de los verdaderos obedientes; mas lo otro es comun de los

ver-



verdaderos fieles.

El que es humilde de corazón, no recibe daño con las palabras ni alabanzas de nadie: porque la puerta no descubre el tesoro que no está en casa. El cavallo que está solo, algunas veces parece que corre ligeramente; mas quando corre en compañía de otros que le hacen ventaja, entonces se ve claro que no era tan ligero como parecia: lo mismo acontece al Religioso quando está solo, ó quando está en compañía de otros que le hacen ventaja: porque comun cosa es pensar de sí mucho el que con ninguno se compara. Argumento es y principio de santidad, no gloriarse el hombre con los ojos de naturaleza; mas el que se gloria en ellos, mientras padeciere este hedor, no sentirá el olor de este preciosissimo unguento.

Dice esta santa virtud: El que está enamorado de mí y casado conmigo, no reprehenderá, no juzgará, no deseará mandar, no engañará

á nadie con palabras sofisticas y dobladas: porque despues de este casamiento no se le pone ley, como tampoco se pone al justo: porque no se llama yugo y carga de ley lo que se hace de pura voluntad.

Una vez los demonios malos comenzaron á sembrar ciertas alabanzas en el corazón de un fortissimo cavallero de Christo que corria á esta virtud: mas él movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos spiritus perversos: y para esto escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes: conviene á saber, de la perfecta caridad, de la angelica humildad, de la limpissima oracion, de la incorruptible castidad, y así de las otras virtudes. Pues quando aquellos malos pensamientos comenzaban á levantarle, respondia él á los demonios: Vamos á la prueba de esto. Y viniendo, leia todos aquellos titulos, y decia

cia



cia á si mismo : Despues que hubieres alcanzado todas estas virtudes , verás aun quan lejos estás de Dios : porque despues de todo esto hecho, no eres mas que siervo inutil, que hiciste lo que eres obligado á hacer. Pues si entonces no serías mas , ahora qué serás?

## §. I.

*PROSIGUE ESTA MATERIA , declarando qué cosa sea humildad.*

**Q**UAL sea la substancia y la naturaleza de este sol tan claro, que es la humildad , no somos bastantes para decirlo; mas por los efectos y propiedades de ella podremos en alguna manera conocer su substancia. Humildad es una sombra y proteccion de Dios, la qual hace que no tengamos ojos para ver nuestras buenas obras. Humildad es un abysmo de vileza, la qual quanto es de su parte hace al hombre inexpugnable á

todos los ladrones. Humildad es torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos ; contra la qual no será poderoso el hijo , ó por mejor decir , el pensamiento de la maldad; y ella derriba ante si todos sus contrarios , y hará volver las espaldas á todos sus enemigos.

Tiene tambien en su animo este magnifico poseedor otras propiedades fuera de estas: porque estas ( fuera una de ellas , que es un profundissimo desprecio de si mismo , que está escondido en lo intimo del corazon) son argumentos é indicios de riquezas espirituales á quien quiera que las ve : porque aquella interior no se puede ver. Y conocerás ( segun la manera que esto se puede conocer ) si tienes esta santa substancia dentro de ti mismo , en la muchedumbre de una inefable luz , y en un amor increíble de la oracion que te acompañará. Porque á los humildes se da muy copiosa gracia , por la qual son gran-



grandemente incitados á hacer oracion : en la qual reciben maravillosa luz. Y antes de estas virtudes se le da al hombre un corazon innocente, y muy ageno de acusar y de indignarse contra los defectos de otros. Asimismo procede de esta grande substancia un grande odio de todo genero de vanagloria. Y el que profundamente se conoce y se desprecia, ya ha sembrado en la tierra la simiente de esta virtud : porque no puede ser que florezca y nazca la humildad, si de esta manera no se siembra. El que conoce á si mismo, ya ha alcanzado una intima señal del temor de Dios : por el qual caminando diligentemente, llegará á la puerta de la caridad.

La humildad es puerta del Cielo, la qual hace entrar en él á todos sus amadores y devotos. De esta pienso que dixo el Señor que entrará y saldrá de esta vida sin temor, y hallará pasto y verdura en el Parayso. Todos los

que quieren entrar por otra puerta con figura sola y apariencia de verdadera humildad, ladrones son y robadores de su propia vida. Nunca dejemos de examinarnos é inquirir nuestras faltas, si deseamos de verdad conocernos. Y si de todo corazon tenemos siempre al proximo por mejor que nosotros, justa es para con nosotros la divina misericordia. Imposible es que de la nieve salga llama ; pero mas imposible es alcanzar humildad el que busca gloria de los hombres.

Muchos somos los que nos llamamos pecadores, y por ventura así lo pensamos ; mas con todo esto el tiempo de la injuria y de la ignominia declara qual sea nuestro corazon. El que se da priesa por llegar á este quietissimo estado, nunca desista de examinar y mirar atentamente sus costumbres, sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus intentos, sus reglas, sus ins-



instituto de la vida , sus deseos y sus oraciones , ordenando y enderezando todas estas cosas para alcanzar lo que desea , hasta que ayudandose de Dios y de estos documentos de humildad , venga á librar la navecica de su anima del bravissimo y tempestuosissimo pielago de la soberbia ; porque el que de esta quedare libre , facilmente , como aquel publicano , satisfará por todos sus pecados.

Luc.  
18.

Algunos ha havido que despues de vueltos á Dios y perdonados de sus pecados , los hicieron materia perpetua de humildad , dando bofetadas con ellos á su anima quando se les queria ensobervecer. Otros hay que considerando la pasion de Christo , y conociendo por esto quan deudores le eran , se humillaban de corazon. Otros tambien se humillan y se tienen por vilissimos con la consideracion de los defectos en que caen á cada paso. Otros hicieron muy familiar á

Tom. VIII.

si mismos esta madre de las gracias , poniendo los ojos en las tentaciones y enfermedades y caidas que cada dia les suceden. Ha havido tambien otros ( y no sabré decir si ahora tambien los hay ) los quales tomaron por motivo para humillarse los mismos dones y beneficios de Dios ( con que otros se envanecen ) aunque huviesen aprovechado mucho con ellos ; teniendose por indignos de estas riquezas , y creyendo que con esto crecía mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera humildad , esta la bienaventuranza , este el perfecto y consumado premio de los trabajos que en esta vida se pasan por ella.

Quando oyeres ó vieres alguno que en pocos años alcanzó aquella altissima tranquilidad y paz del corazon ( señora de todas las pasiones ) piensa que no fue otro el camino que el de esta bienaventurada virtud , por donde caminó. Sagrado carro de

R

dos



dos ruedas es la caridad y la humildad : aquella ensalza, y esta conserva á los que están asi ensalzados , para que no caigan.

Una cosa es la contricion, y otra el conocimiento, y otra la humildad. La contricion nace de la caída : porque el que cae pecando, quebranta su corazon arrepiñtiendose , y asiste con verguenza en la oracion delante de Dios , aunque no sin confianza ; y asi quebrantado y maltratado , sustentase con este baculo de la esperanza, y con él ojea y echa de si el can de la desesperacion. Conocimiento es una verdadera y segura comprehension de su propia medida y pequenez, y una perpetua memoria aun de los pecados mas livianos. Humildad es doctrina espiritual de Christo escondida espiritualmente en lo intimo de nuestra anima por aquellos que son merecedores de esta virtud.

El que dice que ha ya sentido la fragancia y suavidad

de esta virtud , y con todo eso se altera y mueve su corazon quando es alabado, ó entiende la fuerza de las palabras que le dicen , y es tocado ( aunque sea poco ) con el humo de las alabanzas ; este tal no se engañe ; porque aun le falta algo para llegar á la cumbre de esta virtud. Oí á uno que con todo el afecto de su anima decia : No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre se dé la gloria. Porque sabia este muy bien que no era cosa facil guardar la naturaleza entera y libre de esta vanidad. De ti , Señor , sea mi alabanza en la Iglesia grande ; que es, en el tiempo advenidero : porque antes que este venga , no la puedo oír sin algun peligro.

Si este es el fin y el modo de la mayor soberbia , fingir las virtudes que el hombre no tiene, por alcanzar honra ; parece que tambien será argumento de altissima humildad , representar en casos algunas faltas que el hombre

Psalm.  
113.

Ps. 21



no tenga , por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bienaventurado Padre Simeon ; el qual oyendo que el Adelantado de la Provincia venia á visitarlo como á varon famoso y santo , tomó en las manos un pedazo de pan y queso , y asentado á la puerta de su celda , comenzó á comer de aquello á manera de tonto: y visto esto el Adelantado , lo despreció , y no hizo caso de él. Y lo mismo hizo otro santo varon , que despojandose de su vestidura , anduvo desnudo por toda la ciudad sin ninguna manera de concupiscencia, porque era él castissimo.

Estos tales no temen ni hacen caso del decir de los hombres , porque ya han alcanzado por medio de la oracion tal virtud de Dios, que con estas cosas espiritualmente edificuen á todos y les satisfagan. Mas el que tiene cuenta con esto , no ha alcanzado lo segundo , que es esta maravillosa eficacia de

oracion : porque quando Dios está tan aparejado para oirnos , seguramente podemos hacer esto , considerando que es mejor entristecer á los hombres , que á Dios: porque huelgase él quando ve que corremos alegremente á las ignominias , por acabar de vencer y poner debajo de los pies esta vanissima presumpcion. Y la perfecta peregrinacion , que es menosprecio de todas las cosas percederas , es la que acomete todas estas empresas tan grandes , por alcanzar victoria de vanidad : porque de grandes varones es consentir en ser desestimados y escarnecidos de los suyos.

Y no te debe perturbar la grandeza de estas cosas sobredichas ; porque ninguno puede subitamente subir de un tranco todos los pasos de esta escalera espiritual. Verdad es que algunos hechos notables huvo en los Santos ( obrados por especial instinto del Espiritu Santo) los quales son mas de maravillar



que de imitar; como fueron estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, si no tuvierén el mismo espíritu que tuvieron ellos.

En esto conocerán todos que somos discipulos de Dios, no porque los demonios nos obedecen, sino porque nuestros nombres están escritos en el cielo de la humildad. Quando las ramas de los cedros están esteriles y sin fruto, naturalmente suben derechas á lo alto; mas quando se inclinan acia la tierra, suelen cargarse de fruto. Bien sabe lo que significa esto el que atentamente lo considera; pues lo mismo espiritualmente acaece en nuestras animas, que quanto mas esteriles están, tanto mas se envanecen y levantan en alto; y quanto mas se humillan y abajan, tanto mas suelen fructificar.

## §. II.

*DE TRES GRADOS DE humildad, y de otras cosas que pertenecen á esta virtud.*

**T**IENE esta santa virtud sus escalones y grados con que sube á Dios; y conforme á esto da diversos frutos, uno como de treinta, y otro como de sesenta, y otro como de ciento. A este postrer grado han llegado los que alcanzaron la bienaventurada tranquilidad, señora de todas las pasiones. En el segundo están los fuertes cavalleros de Christo que varonilmente pelean y trabajan por la virtud: mas al primero todos pueden llegar.

Matth  
13,

El que verdaderamente conoce á si mismo, nunca será engañado para que quiera acometer mayores cosas de lo que puede; sino fixará el pie seguramente en este bienaventurado ternario de la humildad que diximos.

Las



Las aves pequeñas temen al gavilan ; y los amadores de la humildad el sonido de la contradiccion : esto es, la voz de la desobediencia. Muchos se salvaron sin gracia de propheta, y de ciencia, y de revelaciones, y de milagros y de prodigios ; mas sin humildad ninguno jamás entró en el talamo del Cielo: y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones ; mas aquellos dones algunas veces fueron ocasion de matar esta virtud en los que no estaban bien fundados en ella. Tambien fue maravillosa dispensacion de Dios para los que no se querian humillar , que nadie conociese mas claro sus llagas que el ojo de vuestro vecino , el qual no se engaña con amor propio , como se puede engañar el que las tiene. De donde se sigue que nadie debe agradecer esta virtud del conocimiento de si mismo , sino á Dios, y al proximo que le desengañó.

El que es de corazon humilde, siempre tiene por sos-

Tom. VIII.

pechosa y engañadora su propia voluntad , y por tal la aborrece , y en sus oraciones , ayudandose de una fe firmissima , suele aprender de Dios lo que le conviene, y obedecer á esto prontamente , y á la voz de sus mayores , no poniendo los ojos en los defectos de ellos, sino entregando á Dios con grandissima confianza el cuidado de si mismo : el qual ( quando fue menester ) por medio de una asna enseñó lo que era necesario y convenia. Este santo obrero , aunque haga y diga y piense todas las cosas conforme á la voluntad de Dios, ni aun con todo esto se acaba de fiar de si mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grande carga y azote haver de creer á si mismo ; como por el contrario el sobervio haver de creer á otro , y seguir el parecer ageno.

De Angeles es nunca desvarar en pecado : porque así oí á un Angel de la tierra , que decia : No me acusa mi

Num.  
22.

1. Cor.

R 3

con-4



conciencia; mas no por eso me tengo por justo; porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre conviene que nos reprehendamos y acusemos, para que con esta vileza voluntaria despidamos y lavemos las culpas no voluntarias que ahora nos desagradan, aunque no desagradaron quando se hacian. Porque si de otra manera lo hicieremos, á la hora de la muerte será rigurosamente juzgado el que aqui no se juzgó.

El que pide á Dios menos de lo que merece, alcanzará mas de lo que merece; como le acaeció á aquel publicano, que pidiendo perdon, alcanzó justicia; y como parece en aquel santo ladrón, que pidiendo memoria de sí en el Reyno, alcanzó el mismo Reyno. No puede ser visto el fuego; y así no se ha de ver en la perfecta y sincera humildad ninguna cosa material (conviene saber, ninguna aficion terrena y sensual) lo qual no acaece quan-

do voluntariamente pecamos; porque esto es señal de no estar del todo purificada la humildad

Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo se representaba la virtud y disposicion del anima, ciñendose un lienzo, nos representó un dechado y exemplo de los exercicios de esta virtud. Porque el anima se conforma con los exercicios que hace de fuera; y lo que obra exteriormente, eso mismo concibe interiormente. De donde se infiere que las obras y figuras exteriores de humildad acrecienten y exerciten la virtud interior de la humildad. El Principado de los Angeles fue á uno de ellos materia y ocasion de sobervia: aunque no lo havia él recibido para ensobervecerse con él. Una manera de corazon tiene el que está asentado en el trono, y otra el que está en el muladar: y por eso por ventura aquel grande y pacientissimo justo estaba fuera de la ciudad Job 2.

dad

Luc.  
18.

Luc.  
23.



dad asentado en el estiercol: *de ti tu pecado.*

porque entonces, como hombre que havia alcanzado una perfectissima humildad, decia: Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo y con la ceniza.

Job 30.

Hallo que Manasses fue uno de los hombres que mas pecaron en este mundo (pues profanó el Templo de Dios con el de los idolos, é hinchió á Hierusalem de sangre de inocentes) por el qual si todo el mundo ayunara, no pudiera satisfacer dignamente por sus deudas: y con todo eso pudo la humildad curar males tan incurables. Asi dice

4. Règ. 21.

2. Paralip. 33.

David: Porque si tu, Señor, quisieses sacrificio, ofrecerte lo hia; pero no te alegrarás con sacrificios. Sacrificio es á Dios el espiritu atribulado: el corazon contrito y humillado, Señor, no lo despreciarás. Esta bienaventurada humildad con decir por boca

Psalm. 50.

2. Règ. 12.

de David: *Pequé al Señor*, habiendo hecho un adulterio y homicidio, mereció oír: *Quitado ha el Señor*

Los nervios y caminos por do se alcanza esta virtud, no son hacer milagros, sino la desnudéz de todas las cosas,



sas, y la peregrinacion del anima, que es menoscordio de todas ellas, y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, y dar la limosna, y disimulacion de la nobleza, y el destierro de la vana confianza, y el silencio y freno de la lengua. Porque ninguna cosa ha havido entre las exteriores, que asi haya podido algunas veces humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el vivir bajamente como un pobre mendigo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduria, y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huimos castissimamente la grandeza.

Si algunas veces te armáres contra algun vicio, aprovechate señaladamente para esto de la compañía y socorro de la humildad, y con ella vencerás: con ella andarás sobre las serpientes y basiliscos, y hollarás al leon y dragon, que es el pecado, y

la desesperacion y el demonio, y el dragon de este cuerpo venenoso. La humildad es un celestial instrumento, el qual es poderoso para levantar el anima del abysmo de los pecados hasta el Cielo.

Como un Religioso pudiesse una vez los ojos de su corazon en la hermosura de esta virtud, estando atonito y maravillado de verla, rogábele tuviesse por bien decirle el nombre del padre que la havia engendrado. Al qual ella sonriendose, con un semblante sereno, y con un rostro claro y resplandeciente: Como (dixo) quieres saber qual sea el nombre de mi padre, pues mi padre no tiene nombre? No te diré eso hasta que poseas á Dios.

Psalm.  
90.



## CAPITULO XXVI.

*ESCALON VEINTE  
y seis , de la discrecion para  
conocer los pensamientos ,  
los vicios y las vir-  
tudes.*

**L**A virtud de la discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comienzan , discrecion es verdadero conocimiento asi de sus defectos como de su aprovechamiento. En los medianos es una noticia intelectual que sabe hacer diferencia sin algun error entre el bien y el mal , y entre el bien espiritual y natural. Mas en los perfectos es una ciencia alcanzada por lumbre y enseñanza de Dios : y esta ciencia es tal , que consue lumbre puede aclarar las cosas que en otros están oscuras , explicando las dudas , y dando la verdadera difinicion de ellas.

O por ventura , univer-

salmente hablando , podemos decir que la discrecion es un verdadero y cierto conocimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que debemos hacer en todo tiempo , lugar y negocio : el qual conocimiento suelen tener los limpios de corazon , de cuerpo y de boca : porque esta manera de limpieza es necesaria para participar los rayos de la divina luz. Discrecion es una conciencia limpia , y un conocimiento purgadissimo para las cosas de Dios.

El que derribó con religiosa piedad los tres primeros y principales vicios , que son soberbia , avaricia y luxuria , vencidos estos , derribó los otros que de estos tres primeros nacen : mas el que no ha vencido aquellos , no vencerá unos ni otros. El que huviere oido ó visto algun Religioso que haya aprovechado y subido sobre toda naturaleza en la vida Monastica , y no entendiere como esto sea posible , no ha-



haga su ignorancia argumento de incredulidad: porque donde mora Dios, que es sobre toda naturaleza, no es mucho hacerse cosas sobre naturaleza.

De tres principios generales proceden todas las batallas que se levantan contra nosotros; ó de nuestra negligencia, ó de nuestra soberbia, ó de la envidia de los demonios: entre los cuales modos el primero es miserable, y el segundo miserabilissimo, y el tercero bienaventurado. En todas las cosas estemos atentos al testimonio de nuestra conciencia, y por ella miremos la parte por do sopla el ayre del Espiritu Santo, y acia esa tendamos las velas, siguiendo la manera de vida y exercicios á que Dios nos llama, quando son conformes á la lumbre de su doctrina.

Tres maneras de despeñaderos nos aparejan los demonios en todo lo que havemos de hacer segun Dios. Porque primeramente trabajan por impedirnos la buena obra: y

si con esto no salen, procuran que se haga indebidamente, faltandole alguna de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion: si en esto fueren vencidos, entonces secretamente se llegan á nuestra anima, alabandonos y diciendonos que somos bienaventurados, pues hacemos todas las cosas segun Dios. Contra la primera arte ayuda la consideracion y cuidado solcito de nuestra muerte: contra la segunda la sujecion y obediencia, y el menosprecio de si mismo: mas contra la tercera vale el acusarse el hombre siempre, y vivir descontento de si mismo.

Pero esto es trabajo para nosotros hasta que entre el fuego de Dios en el santuario de nuestra anima: porque entonces no tendrá ese poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es un fuego vivo que consume y deshace todos los movimientos y ardores de nuestra concupis-



piscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible é invisible; pues consume todos los pecados.

Lo contrario de lo qual suelen hacer los demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable á Dios, dejan en nosotros miserables: no templanza, no discrecion, no conocimiento, no reverencia; sino por el contrario insensibilidad, indiscrecion, privacion de la vista interior y destierro de la contricion. Conocen claramente esto que diximos, los que hicieron penitencia despues de haver caido en la fornicacion, y los que desterraron de sí su loca confianza, y los que mudaron en verguenza su desverguenza: los quales quando despues de aquella tan grande ceguera abren los ojos y vuelven en sí, se corren y han verguenza de sí

mismos, y de las cosas que hicieron ó dixeron quando estaban en aquella ceguedad.

Si en el dia de nuestra anima no se nos hace tarde poniendosenos el sol y dejandonos en tinieblas, mientras durare esta luz, no hurtarán los ladrones ni matarán ni echarán á perder nuestras animas. Hurto es perdimiento de la substancia y de la hacienda. Hurto es obrar lo que no es bueno, creyendo que lo es: porque entonces queda el anima defraudada y como robada del premio del verdadero bien. Hurto es cautiverio del anima no conocido: que es quando el anima sin sentirlo queda cautiva y sujeta al demonio. Muerte del anima es cometer obras malvadas, con las quales muere el espiritu racional; pues es privado de su verdadera luz y vida, que es Dios. Perdicion es la desesperacion que se sigue despues de acabada la maldad.

Ninguno diga que hay imposibilidad en los preceptos



tos del Evangelio; porque animas hubo que hicieron aun mas de lo que les era mandado en el Evangelio. La prueba de esto es aquel santo varon que amó mas al proximo que á si mismo: esto es, mas que á su propia vida; la qual puso por él en caso que no era obligado á ponerla.

Estén confiados y esforzados los humildes, aunque sean tentados de diversos vicios y perturbaciones, y aunque caigan en todas estas hoyas, y estén enredados en muchos lazos, y padezcan muchas enfermedades; porque al cabo el Señor los sanará, y despues que estuvieren sanos, vendrán á ser medicos y lumbreras y gobernadores de todos, y serán parte para guardar y tener en pie los que estaban para caer, mediante la experiencia de lo que ellos padecieron. Mas si algunos hay que todavia están sujetos á las tentaciones de los vicios pasados, y estos con breves y simples palabras pueden amonestar á los o-

tros (por la experiencia que tienen como hombres acuchillados, que suelen ser buenos cirujanos) amonestenlos; porque podrá acaecer que alguna vez habiendo verguenza de esas mismas palabras, se esforzarán á bien obrar: mas no por eso tomen cargo de la governacion de los otros. Y á los tales podrá acaecer lo que aconteció á unos que estaban caidos en un cenagal; los quales estando asi tan enlodados, avisaban á los caminantes de la manera que havian alli caido, para que no cayessen ellos de la misma manera. Lo qual espiritualmente ha acaecido asi algunas veces, y el Señor todo poderoso sacó del cieno á los que de esta manera procuraron la salud de los otros. Mas si algunos viciosos de su propia voluntad se quisieron revolcar en el cieno, estos con su silencio deben dar doctrina, á imitacion de aquel Señor que primero comenzó á hacer, y Añ. 1. despues á enseñar.



O Monges humildes, mirad que es grande y bravo este pielago por donde navegais: el qual está lleno de malos espiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de cosarios, de bestias marinas, de vientos tempestuosos y de bravas ondas. Por las rocas entiendo espiritualmente la ira furiosa y repentina, en la qual muchas veces se despedaza nuestra anima, como el navio en las peñas de la mar. Por los remolinos entiendo acaecimientos inopinados que cercan nuestra anima, y la ponen en peligro de desesperar y sumir en los abysmos. Bestias marinas llamo estos salvages y fieros cuerpos nuestros. Cosarios son los cruelissimos espiritus de vanagloria, los quales nos roban las mercaderías y trabajo de las virtudes que llevamos, quando nos las hacen hacer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su propio impetu nos echa á las bestias. Y

viento tempestuoso es la soberbia, que bajó del Cielo, la qual nos levanta hasta el Cielo, y nos derriba en los abysmos.

## §. I.

**DE LAS VIRTUDES**  
y exercicios de los tres estados: conviene á saber, de los que comienzan, y de los que aprovechan, y de los perfectos: y tambien de otras cosas que aprovechan á la discrecion.

**S**ABEN todos los que han aprendido letras, qual sea la doctrina de los que comienzan, y qual la de los medianos, y qual la de los perfectos. Conviene pues tener gran atencion, y mirar no nos estemos toda la vida en exercicios de principiantes: porque confusion grande es ver un viejo andar en la escuela con los muchachos. Pues para esto será cosa muy provechosa y saludable saber este espiritual A. B. C. de veinte y quatro letras, que

es



es propio de los principiantes (aunque no deja en su manera de ser tambien comun á todos) el qual es el que se sigue : Obediencia , ayuno, cilicio, ceniza, lagrimas, confesion, silencio, humildad, vigili- as, fortaleza, frio, trabajo, miseria , menosprecio de si mismo, contricion, olvido de las injurias recibidas, hermandad , mansedumbre , fe simple y agena de toda curiosidad, destierro de los cuidados del siglo , amable y santo odio de nuestros padres, repudio de toda desordenada aficion, simplicidad ayuntada con innocencia , y vileza voluntaria.

Mas el fin y las virtudes de los que aprovechan, son estas : Esperanza facil, quietud, discrecion , memoria continua de la cuenta del juicio final, misericordia, hospitalidad, correccion discreta y modesta , oracion libre de toda perturbacion , destierro de la avaricia.

Mas las virtudes y el fin de aquellos spiritus y cuer-

pos que religiosamente han llegado en esta carne mortal á la cumbre de la perfeccion, son estas: Corazon fixo siempre ó casi siempre en Dios , sin haver cosa que lo aparte de él ; caridad perfecta ; fuente de donde manen siempre arroyos de humildad ; peregrinacion del anima , que es olvido y desamparo de todas las cosas transitorias ; participacion copiosa de la divina luz; oracion pura y libre de todo derramamiento ; deseo de la muerte ; aborrecimiento de la vida , en quanto es materia de peligros ; huida del cuerpo á la soledad ; abysmo de ciencia ; casa de myste- rios ; guarda de los secretos divinos ; intercesor de la salud del mundo ; ser poderoso para hacer fuerza á Dios ; ser compañero de los Angeles en su servicio ; ser morada espiritual y templo vivo de Christo ; ser procurador de la salud de los hombres, Dios de los demonios , señor de los vicios , enseñoreador del

cuer-



cuerpo, reformador de la naturaleza, peregrino entre los pecados, aposento de la bienaventurada tranquilidad, imitador del Señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necesidad tenemos de gran solicitud y vigilancia quando estamos enfermos: porque quando los demonios nos ven así derribados, y que no podemos por entonces usar de ejercicios corporales contra ellos por causa de nuestra flaqueza, entonces nos combaten mas fuertemente. Y á los hombres del mundo, quando así están, combaten con tentaciones de ira, y algunas veces de blasphemia: mas á los que están apartados del mundo, si tienen abundancia de las cosas necesarias, combatenlos con tentaciones de gula y luxuria; pero si están en lugares donde carecen de toda humana consolacion, como conviene á cavalleros de Christo, importunanlos estos tyranos con tentaciones de accidia y de perpetua tristeza.

Noté una vez que este lobo de la fornicacion por una parte acrecentaba dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismos dolores despertaba en él deshonestos movimientos, y molestabalo con evacuacion de feos humores. Y era cosa mucho de espantar ver tan viva y tan encendida la tentacion de la carne entre crueles estímulos de dolores.

Otra vez, llegandome á visitar los enfermos, vi algunos de ellos con grande consolacion y compuncion que Dios obraba en sus animas, mediante la qual no sentian los dolores que padecian: por donde estaban tan contentos con su enfermedad, que deseaban no carecer de ella, viendo que por ella (como por una saludable pena) se libran de muchos vicios y peligros. Por donde vine á glorificar á Dios, el qual con un lodo havia lavado y relavado otro.

Nuestra anima, que es substancia intelectual, está

ves-



vestida de un sentido y conocimiento intelectual, que es aquella lumbré que Dios nos participó para conocer el bien y el mal. Esta lumbré, que aunque no es nuestra, está en nosotros por mano de Dios, nunca cesemos de esclarecerla y acrecentarla por todos los medios que puede ella crecer: porque estando ella clara y resplandeciente, todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarán, obedeciendola y conformandose con ella: y esto es lo que conocia un sabio, quando decia: Hallarás dentro de ti un sentido y una lumbré divina.

La vida Monastica ha de ser perfecta en todas las cosas: y asi ha de ser exercitada principalmente en el espíritu y exercicios interiores, y asi tambien en las obras y en las palabras y en los pensamientos, y en la mortificación de las pasiones, y finalmente en todas las cosas; para que (como dice el Apóstol) sea el varon de Dios per-

fecto, y esté para todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se hace, no será vida Monastica, y mucho menos Angelica, como es razon que lo sea.

Una cosa es la providencia de Dios, y otra su ayuda, y otra su guarda, y otra su misericordia, y otra su consolacion. Lo primero pertenece á todas las criaturas, de que él tiene providencia: lo segundo á los fieles: lo tercero á los fieles que de tal manera tienen fe, que tambien tienen caridad: lo quarto á los que le sirven en su casa como domesticos suyos (quales son los Religiosos) y lo postrero á aquellos que le aman tan entrañablemente, que merecen nombre de familiares amigos suyos; y asi son por él maravillosamente consolados.

Muchas veces acaece que lo que para uno es medicina, para otro sea veneno; y (lo que mas es) lo que para uno, aplicado en un tiempo, es medicina, aplicado en otro, le



le podrá ser corrupcion. Vi un Medico ignorante y mal considerado que se puso á deshonorar é injuriar un enfermo, estando él quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino hacerle desesperar. Vi tambien otro Medico ingenioso y sabio, el qual curó la hinchazon y sobervia de un corazon con el cauterio de la ignominia, y con esto evacuó todo el mal humor que en él havia. Vi tambien un enfermo, el qual se puso á beber la purga de la obediencia para curar con ella las inmundicias de su anima, y vilo moverse y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro vi que teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio, y quietud, fue remediado. El que tiene oidos para oir, oiga.

Algunos hay que naturalmente son inclinados á la continencia, al reposo de la soledad, á la castidad, á la mansedumbre y á la com-

Tom. VIII.

puncion, y á no presumir de si mismos: y no sé yo qual sea la razon de esto; porque no me atrevo á escudriñar con curiosidad y sobervia las obras de Dios. Otros hay que por el contrario tienen un natural muy repugnante á todas estas virtudes; los quales con todo esto insisten con grandes fuerzas en contradecir á si mismos. Y aunque estos algunas veces desvaran y caen, con todo eso los abrazo yo, y tengo por mejores que los otros, como á vencedores de la misma naturaleza. Esto digo, siendo la compuncion en todas las otras cosas igual.

No tengas, hombre, altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas que alcanzaste sin trabajo, porque aquel Señor, que es dador de los dones, y conoedor de tus males, de tu perdicion y de tu flaqueza, determinó de prevenirte y salvarte con su gracia por sola su bondad y misericordia.

La doctrina y las costumbres,

S

bres,



bres, y la buena ó mala crianza que tuvimos siendo niños, nos acompañan despues que havemos entrado en los exercicios de la conversacion y vida Monastica : y alli nos ayudan ó desayudan , segun lo que antes fueron.

La luz de los Monges son los Angeles, y la luz de los hombres son los Monges y la disciplina de la vida Monastica. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser un perfectissimo dechado de todos , sin dar jamás á nadie motivo de escandalo ni ofension : porque las obras que los Monges hacen, son exemplos y reglas de vivir que proponen á todos ; y finalmente si esos ( que son la luz del mundo ) se hacen tinieblas ; los hombres del mundo ( que son las tinieblas ) quanto mas se escurecerán? Por tanto, si á mi quereis obedecer, ó Monges obedientes , conviene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni dividamos nuestra

miserable anima en diversos estudios y aficiones : porque estando así divididos, no podrémos pelear contra diez veces cien mil millares de enemigos que pelean contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podrémos alcanzar y descubrir : y armemonos principalmente en nombre de la beatissima Trinidad contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son amor de honra, amor de hacienda , y amor de deleytes , que son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros.

Porque verdaderamente si anduviere en nuestra compañía aquel que convirtió la mar en tierra seca , tambien nuestro Israel ( que es nuestra anima contempladora en Dios ) pasará por la mar de este siglo sin temor de sus ondas furiosas , y verá los Egypcios ( que son los pecados ) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si él no estuviere en nosotros, quien po-



podrá sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y pasiones de nuestra carne? Si resucitare el Señor en nosotros (dándonos espíritu de vida activa) luego serán disipados sus enemigos. Y si nos llegaremos á él por medio de la vida contemplativa, huirán de su cara y de la nuestra los que á él y á nosotros aborrecen.

Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios, mas con sudores y ejercicios de virtudes, que con palabras y leccion de libros: aunque esto tambien no carece de su fruto. Los que oyen decir de algun tesoro que está escondido, buscanlo con grande diligencia; y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardandolo despues con gran recaudo: porque los que alcanzan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Dificultosa cosa es vencer las pasiones á que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que ca-

da dia las acrecientan obedeciendo á sus apetitos, estos, ó han ya desesperado, ó ninguna cosa alcanzaron con dejar el mundo, pues no dejaron á si mismos: aunque á Dios ninguna cosa es imposible.

Una question me fue preguntada, dificultosissima de determinar, y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos los otros, y que hasta ahora en ningun libro de los que yo he visto, está tratada. Y la question era, quales sean los principales hijos de los ocho vicios capitales; y qual de los otros mas principales (que son los tres primeros) es el padre y principio de los otros cinco. Yo, confesando claramente mi ignorancia, oi decir á aquellos bienaventurados Padres estas palabras: La concupiscencia de la gula es madre de la fornicacion; y la vanagloria de la accidia; y la tristeza desordenada y la ira son origen de los otros tres vicios: asi



como la vanagloria es principio de la soberbia, según que arriba se declaró.

Yo despues de esto quise saber de aquellos varones dignos de eterna memoria, qué vicios eran los que nacia de estos ocho principales, y qual propiamente nacia de aquel. Entonces ellos con un rostro blando y alegre, y sin ninguna repunta de soberbia, me dixeron: Ninguna orden ni razon de prudencia hay en las cosas desvariadas y locas, sino antes confusion y perversion de toda orden. Y esto probaban con verdaderos exemplos y razones, trayendo para ello muchos documentos: de los quales engerirémos algunos en esta obra, para que por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos.

Pongamos por exemplo. La risa sin proposito unas veces nace de la fornicacion, y otras de la vanagloria, quando alguno dentro de si mismo torpemente se gloria; y otras veces nace de deley-

tes y regalos. El mucho sueño unas veces procede de estos mismos deleytes, y otras veces del ayuno, quando los que ayunan, se ensobervecen por esto; y otras veces procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza.

El mucho hablar unas veces nace de mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia ya procede de deleytes y regalos, y tambien del menosprecio del temor de Dios. La blasphemia propiamente es hija de la soberbia, y algunas veces tambien vendrá de juzgar al proximo en la misma culpa que nosotros tenemos, ó tambien de envidia de los demonios.

La dureza de corazon trae su origen, á veces de la hartura, y muchas veces de la insensibilidad y de la aficion viciosa y carnal. Y esta aficion procede de la fornicacion, y de la vanagloria, y de la avaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon y de la soberbia, y

tam-



tambien de la ira. La hypocresia principalmente procede de estar el hombre muy contento de si mismo , y de querer regirse por su propia cabeza , y no por la agena.

Las virtudes contrarias á estos vicios , de contrarias causas se engendrarán : y por no ser mas prolixo ( porque antes me faltaria tiempo que materia de hablar) la que deguella todos estos males , es la humildad ; y quien á ella poseyere , será vencedor de todo. La madre de todos los males es el deleyte acompañado con malicia; y quien de estos dos males estuviere preso , no verá á Dios; ni nos bastará la victoria del primero , si no vencieremos el segundo.

Aprendamos , hermanos, á temer á Dios, del temor que los hombres tienen á los Principes y á las bestias fieras; y aprendamos tambien á amarlo , del amor que los hombres del mundo tienen á la hermosura de los cuerpos: porque no es inconveniente

traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes.

Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad á la malicia, y toda está llena de soberbia y fingimiento. La qual por ventura hasta ahora imita el exemplo de los Padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales; mas con esto está muy lejos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad, segun yo pienso , que nunca la naturaleza estuvo tan necesitada de ellas como ahora. Y justamente padecemos esta falta; porque no se deleyta Dios con los trabajos corporales , sino con simplicidad y humildad; y á los que estas virtudes tienen, señaladamente se comunica él. Y pues la virtud se exercita y hace mas perfecta en las aflicciones y trabajos, siguese que no despreciará él al trabajador humilde.

Quando vieremos alguno de los cavalleros de Christo



padecer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa de esto á sus pecados, sino antes recibiendo con pura y simple caridad, como uno de nuestros miembros, y como un soldado que sale herido de la batalla, así le hagamos todo buen tratamiento y servicio. Unas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros pecados, y otras para humillacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo Señor nuestro muchas veces, quando ve algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos, humilla su carne por medio de la enfermedad, así como por un mas liviano y mas facil exercicio: y á veces con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamientos.

Todas las cosas que nos acaecen, visibles ó invisibles, de necesidad las havemos de tomar, ó virtuosamente, ó viciosamente, ó en una mediana manera. Vi tres Reli-

giosos que habiendo recibido un mismo daño, el uno lo sufrió mal, y el otro no recibió por eso demasiada pena, y el tercero lo tomó con grande alegría. Vi tambien algunos labradores que sembraron su simiente con diversas intenciones. Uno sembró por allegar riquezas; otro por pagar á sus acreedores; otro por tener con que hacer servicios y presentes á su señor; otro para que con la hermosura de la labor y de la mies ganasse honra de buen labrador; otro para quebrar con esto el ojo á algunos emulos y enemigos que tenia; otro porque no le tuviessen los hombres por perezoso y holgazan. Estos nombres de labradores y de simientes significan los ayunos, y las vigiliias, y las limosnas, y los ministerios y officios de caridad, y otras cosas semejantes: y los que tales simientes como estas siembran, deben examinar espiritualmente sus intenciones, conforme á lo que aqui



está declarado.

Asi como acaece algunas veces que cogiendo agua de la fuente , á vueltas del agua cogemos alguna rana ; asi tambien acaece que quando queremos exercitar las virtudes , se entremeten con ellas tambien secretamente algunos vicios que están anexos á ellas, y tienen con ellas semejanza : lo qual es mucho para temer. Declaremos esto por exemplos. Con la hospitalidad se suele juntar la gula : con la caridad la demasiada familiaridad, la parlería y el amor carnal : con la discrecion se entremete la astucia y y la reputacion de la propia suficiencia : con la prudencia se acompaña muchas veces la malicia : con la mansedumbre la pereza: con la afabilidad la lisonja: con la gravedad la ociosidad : con la justicia el zelo desabrido ó indiscreto, y la porfia y el contentamiento de si mismo, y el regir se por su propio parecer, y la dureza y la desobedien-

cia : porque todos estos vicios tienen color é imagen de justicia.

Con el silencio se junta á veces soberbia y presumpcion de querer enseñar á otros, y juicio temerario, descontentamiento de los hechos de los otros , impaciencia contra los que hablan, amargura de corazon é indiscrecion. Con el gozo espiritual se mezcla algunas veces soberbia, jaçtancia y propia reputacion. Con la esperanza anda muchas veces anexa la pereza y la negligencia, y la tibieza de la penitencia y de la contricion. Con la caridad se mezcla (demás de lo dicho) el juzgar á los proximos : con la vida solitaria la accidia, la ociosidad, y el exercicio inutil y sin provecho : con la castidad la arrogancia y el desabrimiento : con la humildad el silencio dañoso en el tiempo que es hollada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas veces juntarse la vanagloria, que es



como un colirio de todas ellas, que les unta los ojos y las despierta á obrar; ó por mejor decir, como un veneno mortal que las corrompe á todas.

No nos entristezcamos quando pidiendo algo al Señor, no luego somos oídos: porque querria el Señor, si así conviniere, que todos los hombres en un punto se hiciessen perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcanzan luego lo que piden, será por alguna de estas causas: ó porque piden fuera de tiempo; ó porque piden indignamente ó con alguna vanagloria; ó porque si consiguiessen lo que piden, se levantarían con soberbia; ó porque se harían por ventura negligentes, si alcanzassen lo que desean.

## §. II.

*PROSIGUE LA MATERIA de la discrecion, dando diversos avisos y documentos de ella.*

**N**O hay quien no sepa que los demonios, los vicios y las perturbaciones, que son los movimientos del anima desordenados, se apartan de nosotros; mas no todos saben en qué manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocarémos brevemente. Suelen apartarse los vicios, no solo de los fieles, sino tambien de los infieles; aunque muchas veces queda uno. Porque este solo deja el demonio, como principe de todos los otros, para que hincha el lugar de todos ellos; pues él es tal y tan ponzoñoso, que bastó para derribar aun del mismo Cielo. Hay una cierta manera de apartarse los vicios del anima; y es, quando la materia de ellos se con-



sume y gasta con el fuego del Espiritu Santo que en el anima entra : asi como la leña se consume con el fuego material. De suerte , que desarraygado el monte , y purgada el anima , quedan mortificados los vicios, si nosotros no los volvemos á resucitar con nuestra negligencia ó sobervia , ó con tratos y aficiones sensuales.

Algunas veces tambien se van los demonios y nos dejan , porque asegurados y descuidados con la paz y con su partida , durmamos en el camino de Dios , y asi nos tomen despues desapercebidos , y vuelvan á saltar el anima miserable. Tambien sé que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera : conviene saber , quando el anima está ya habituada y acostumbrada á mal vivir , y hecha conforme á ellos : porque entonces ella misma toma las armas contra si , y se hace enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos

de esto muy claro en los niños de teta , que como están acostumbrados á mamar , si les ponen los dedos en la boca , maman en ellos , por la costumbre que de esto tienen.

Conocí yo una manera de tranquilidad en el anima, la qual procedia de una gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor , el qual hace salvos á <sup>Psalm.</sup> 7. los rectos de corazon , y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan: como acaece á los niños, que estando desnudos , no sienten que lo están. La malicia es vicio que está en la naturaleza: aunque no está en ella naturalmente; porque no es Dios criador de vicios , antes crió en nosotros muchas virtudes naturales : entre las quales una es la compasion y limosna ; la qual se halla aun entre los Gentiles : otra es la caridad, por la qual aqui entendemos el amor natural ; el que se halla aun entre animales mudos , que algunaas



veces muestran y tienen sentimiento unos sobre la muerte de otros : otra es la fidelidad que guardan los hombres entre si ; y otra la confianza que tienen : como parece en los que navegan, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen suceso de todas estas cosas.

Pues la caridad es natural virtud en nosotros (en la manera que arriba se declaró) y el vinculo y cumplimiento de la ley de Dios consiste en caridad, no está muy lejos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella; aunque esto no baste sin la divina gracia. Hayan pues verguenza los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegando imposibilidad.

Yo confieso que son sobre la naturaleza estas virtudes: castidad, humildad, oracion, vigiliyas, ayunos, mortificacion de la ira, y perpetua compuncion. De algunas de

estas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna : aunque sea general enseñador de todas.

Regla general es, que de dos males inevitables el menor se ha de escoger; y por el contrario, de los bienes el mayor : de donde resulta que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos á nosotros, por donde es necesario, ó dejar la oracion, ó despedirse ellos tristes, en tal caso mejor es dejar la oracion, que dejar la caridad : porque la oracion es una particular virtud; mas la caridad abraza todas las virtudes.

Siendo yo mancebo, y llegando una vez á un castillo, y sentandome á la mesa á comer, vime luego tentado de dos vicios : conviene saber, de vanagloria y de gula. Pero temiendo yo el hijo que nace de la gula, inclinéme mas al de la vanagloria: pues-



to caso que no debiera yo vencer un vicio con otro: aunque muchas veces he notado que en los mancebos el espíritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como parece que lo pide aquella edad.

Entre los hombres que viven en el mundo, la raíz de todos los males es la codicia; mas entre los Monjes es la concupiscencia de la gula y la hartura del vientre. En los varones espirituales se hallan algunas veces algunos vilísimos vicios; los quales por maravillosa dispensacion de Dios quedaron en ellos, para que acusando y reconociendo en sí las tales poquedades y vilezas, que son sin pecado, alcancen segurísimas riquezas de humildad que nadie les pueda robar.

Difícil cosa es que el que vive sin sujecion, alcance luego en los principios verdadera humildad, aunque á Dios ninguna cosa haya difícil: porque por expe-

riencia vemos que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeza sin ayuda de maestro, desvarían en las cosas que hacen, imitando mas la apariencia de las cosas, que la verdad de ellas.

En dos cosas señaladamente pusieron los Padres la vida activa, y con mucha razon: la una, en la mortificacion de los apetitos y deleytes; lo qual pertenece á la virtud de la temperancia: y la otra, en la humilde sujecion y obras de obediencia, con la qual se conserva esta misma vida.

Tambien hay dos maneras de llanto: una que degue-lla los pecados con el dolor de la contricion; y otra que cria en nuestros corazones humildad con el reconocimiento de las propias miserias y flaquezas. De los piadosos es dar á quienquiera que nos pide; pero de mayor piedad es dar tambien á quien no nos pide: mas no volver á pedir á quien por fuerza nos tomó algo, pudiendolo hacer, obra



obra es de aquellos que son ya señores de sus pasiones. En todas nuestras perturbaciones, así en los vicios como en las virtudes, nunca dejemos de examinarnos, y de escudriñar solícitamente adonde estamos, si en los principios, ó en el medio, ó en el fin.

Todas las guerras que los demonios mueven contra nosotros, proceden de una de tres causas: ó de apetito de deleytes, ó de la soberbia y levantamiento de corazón, ó de envidia de los mismos demonios. Los postreros de estos son felicísimos; los del medio infelicísimos; mas los primeros perseveran comúnmente hasta el fin sin provecho, andandose á caza de gustos y deleytes.

Hay un afecto interior, ó por mejor decir, habito virtuoso, el qual se llama sufridor de trabajos; y el que estuviere dotado de este don celestial, no temerá ya ni hurtará el cuerpo á los trabajos, ni dará de mano.

Con este venerable habito estuvieron guarnecidas y armadas las animas de los santos Martyres, quando tan fuertemente sufrían los tormentos, y tan poco caso hacían de ellos.

Una cosa es la guarda de los pensamientos, y otra la guarda del animo; y va tanta diferencia de lo uno á lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente: porque lo primero es apartar los pensamientos buenos de los malos, para desechar los unos, y acoger los otros; mas lo segundo es guardar el animo de todo afecto desordenado, y de todo distraimiento de pensamientos, teniendola siempre ó casi siempre tan elevada y fixa en Dios, que no dé lugar á nada de esto.

Una cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos, y otra de todo punto despreciarlos y no hacer caso de ellos. De la primera manera usaba aquel que en este tiempo decía: *Deus in adiutorium meum* Ps. 69.  
in-



*intende: Domine ad adjuvan-*  
*dum me festina*, y otras cosas  
 semejantes. De la segunda  
 usaba el que decia: Respon-  
 deré palabras de contradic-  
 cion á los que pelean contra  
 mi. Y en otro lugar: Pusiste-  
 nos, Señor, para contradecir  
 y pelear contra nuestros  
 vecinos. Mas de la tercera  
 manera es testigo aquel que  
 dixo: Enmudecí y humillé-  
 me, y no abrí mi boca, y pu-  
 se guardas en ella quando el  
 pecador se puso contra mi. Y  
 en otro lugar: Los sobervios  
 (dice él) entendian siempre  
 en hacer mal; mas no por  
 eso me aparté yo de estar  
 contemplando en ti. Entre  
 estas tres maneras la del me-  
 dio se aprovecha de la pri-  
 mera (que es, la lucha de la  
 oracion) porque no se tiene  
 por suficientemente armada  
 con sus propias fuerzas; mas  
 la primera no puede todas  
 veces rechazar los enemigos  
 tan bien como la segunda:  
 pero la tercera de todo pun-  
 to sacude y hace huir de sí  
 los enemigos.

Dificultosa cosa parece,  
 por via de naturaleza, que  
 una substancia espiritual y  
 sin cuerpo sea terminada y  
 encerrada en algun cuerpo:  
 mas al Criador no hay cosa  
 imposible. Asi como los que  
 tienen muy vivo el sentido  
 del oler, no pueden dejar  
 de conocer al que trae con-  
 sigo olores (aunque los traiga  
 escondidos) asi el anima  
 purissima no puede dejar de  
 barruntar la suavidad del o-  
 lor que ella alcanzó de Dios,  
 ó el hedor de que fue librada,  
 quando esto hay en los otros:  
 quedando la otra gente sin  
 sentir nada de esto. No es  
 de todos llegar á gozar de a-  
 quella bienaventurada paz y  
 tranquilidad que gozan los  
 perfectos; aunque de todos  
 sea poder salvarse, y recon-  
 ciliarse con Dios.

No tengan que ver con-  
 tigo aquellos hijos estrange-  
 ros (que son los hereges) los  
 quales quieren escudriñar  
 curiosamente el repartimien-  
 to de las gracias y dones de  
 Dios, y las lumbres y reve-



laciones que él por una secreta é inefable dispensacion reparte á los hombres ; diciendo secretamente que Dios es aceptador de personas , pues da á unos , y no á otros : porque los tales claramente se conoce que son hijos de soberbia , pues quieren juzgar á Dios : no mirando que donde no hay deudas , sino dadivas , no ha lugar la aceptacion de personas.

Muchas veces el espíritu de la codicia y de la avaricia finge humildad para grangear con ella lo que desea : y así tambien el espíritu de la vanagloria nos incita á dar limosnas por alcanzar honra : y lo mismo hace el espíritu de la fornicacion , por hallar achaques y ocasiones para pecar. Dicen algunos que los demonios pelean entre si unos con otros : yo digo que todos ellos están armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras , así exteriores como interiores ,

han de preceder dos cosas : conviene á saber , grande deseo y firme proposito ( que por obra de Dios se crian en nuestras animas ) porque si esto no precediere , no se si-gue lo demás.

Si todas las cosas que hay debajo del cielo ( como dice el Eclesiastés ) tienen su tiempo diputado en que se han de hacer , no dejarán tambien de entrar en esta cuenta las cosas espirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente qué es lo que en cada tiempo se debe hacer.

Y primeramente entre los que pelean , hay tiempo de tranquilidad , y tambien de perturbaciones , por no ser tan diestros los que pelean. Hay tiempo de lagrimas , y tiempo de sequedad y dureza de corazon. Hay tiempo de sujecion y obediencia , y tiempo de mandar y llevar el leme en las manos. Hay tiempo de ayuno , y tiempo de comunicacion y refeccion. Hay tiempo de guerra

con-

Eccle.  
3.



contra ese cuerpo nuestro e- nuestra sobervia: ni busque-  
nemigo, y tiempo de mor- mos calor en tiempo de in-  
tificar el fervor de nuestras vierno, ni fruto en el tiempo  
concupiscencias. Hay tiem- de la sementera (por que tiem-  
po de invierno y tempestad po hay de sembrar trabajos,  
del anima, y tiempo de sere- y tiempo de coger gracias  
nidad de espiritu. Hay tiem- inefables) que de otra ma-  
po de tristeza de corazon, y nera no alcanzaremos en sus  
tiempo de gozo espiritual: tiempos lo que es propio de  
tiempo de enseñar, y tiempo esos mismos tiempos.

Hay tambien por ven- Unos hay que por inefa-  
tura tiempo en que Dios per- ble providencia de Dios re-  
mite inmundicias y caidas ciben el premio de sus tra-  
para curar nuestra sobervia; bajos antes de los mismos  
y hay tiempo en que Dios trabajos, y otros en medio  
conserva el anima en su pu- de los trabajos, y otros des-  
reza, por razon de su hu- pues de los trabajos, y otros  
mildad. Hay tiempo de lu- en la misma muerte; dispo-  
cha, y tiempo de holganza niendolo asi la inefable pro-  
segura: tiempo de recogim- videncia de Dios. Aqui hay  
miento y quietud solitaria, y justa causa para preguntar  
tiempo de necesaria (aunque qual de estas quatro ordenes  
no disoluta) distraccion. Fi- de personas sea mas humilde;  
nalmente hay tiempo de in- porque por una parte el que  
fatigable oracion, y tiempo menos trabajó, y por otra  
de purissimo servicio y mi- el que mas trabajó, cada u-  
nisterio, sin ningun fingi- no tiene razon para mas hu-  
miento.

Portanto no tomemos an- Hay un linage de desese-  
tes de su tiempo lo que es peracion, que procede de la  
propio de cada tiempo, que- muchedumbre de los pecca-  
riendo prevenir las cosas con dos y de la carga de la con-  
cien-



ciencia, y de una intolerable tristeza, que hace sumir el anima en el abysmo de la desesperacion con la grandeza de esta carga. Hay otra manera de desesperacion, que nace de sobervia y presumpcion; la qual sobervia nos hace que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino, siendo ella mucho menor de lo que merecemos.

Y el que mirare diligentemente la condicion de este mal, hallará que este quando se entrega por eso á todo genero de vicios: mas el otro halló su perdicion en el exercicio de la virtud; pues por no tomar la contricion como debia, vino á padecer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconveniente. Mas el uno de estos males se remedia con la esperanza y abstinencia, y el otro con la humildad y con no juzgar al proximo.

No debemos maravillarnos ni turbarnos como en cosa nueva, quando vieremos

algunos que hablando buenas palabras, hacen malas obras; porque por ventura no nos ensobervecamos juzgando al proximo; pues aquella antigua serpiente cayó del Cielo por haverse en sobervecido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos y en todo linage de vida (ora sea en obediencia ó fuera de ella, ora sea la obra que haces, exterior, ora interior) para conocer si lo que haces, es segun Dios. Quando siendo principiante pones manos en alguna buena obra, si con la execucion de ella no crecer mas tu humildad, conjetura que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes: mas para los que están ya mas aprovechados, por ventura será el cesar ó disminuirse con esto las guerras y tentaciones. Pero en los perfectos la señal de esto es abundancia y acrecentamiento de la divina luz.

Las cosas que de suyo son pe-



pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como parece en los pecados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por eso se sigue que de verdad sean grandes.

Quando el ayre está escombrado de nubes, vemos mas claramente los resplandores del sol: y quando nuestra anima está perdonada de sus pecados y libre de los nublados de las pasiones, entonces participa los rayos de la divina luz.

Una cosa es pecado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra caída. Pecado es quebrantamiento de la ley de Dios por palabra, ó por obra, ó por pensamiento. Ociosidad es no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es hacer las obras con flojedad y tibieza. Vicio es pecado publico y escandaloso. Caída es añadir al pecado desesperacion: que es el postremo de los males.

Tom. VIII.

Algunos hay que tienen por cosa excelentissima hacer milagros, y ser señalados en las gracias gratis datas; no mirando que hay otras gracias muy mas excelentes, como es la caridad y humildad y otras virtudes tales: las quales quanto son mas ocultas, tanto están mas seguras, y mas lejos de peligro.

El varon heroyco que está ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del proximo, todavia entiende la disposicion que en ella hay; segun aquello que está escrito: De la manera que resplandecen en el agua los rostros de los que se miran en ella, asi los corazones de los hombres están descubiertos á los prudentes. Mas los que van camino de la perfeccion, estos por algunas conjeturas baruntan lo que hay en ellas; segun aquello que tambien está escrito: La vestidura del cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre dan testimonio de él.

Prov.  
27.

Eccl.  
19.

T

Mu-



Muchas veces una centella de fuego quema toda una montaña, y un pequeño agujero agota una cuba de vino: y así también acontece que un pequeño vicio, ó una ocasión de pecado, como fue en David la vista de Bersabé, fue causa de grandes daños. Muchas veces acontece que el descanso y buen tratamiento del cuerpo no despierte el ardor de la concupiscencia, mas antes por el contrario despierte la virtud del anima y el odio del mismo regalo del cuerpo; y otras veces por el contrario acercará que con la aflicción y maceración del cuerpo haya ardores y movimientos sensuales: para que por aquí veamos como no debemos confiar en nosotros, sino en Dios, que por secretas maneras suele mortificar esta carne. Verdad es que así lo uno como lo otro puede ser astucia del demonio, para que por esta vía nos haga dejar el ayuno, y tener cuidado demasiado de nuestro cuerpo.

Quando viéremos que algunos nos aman según Dios, tengamos cuidado de no ser atrevidos ni demasiadamente confiados para con ellos: porque ninguna cosa hay que mas presto deshaga esta caridad, y la convierta en odio, que esta manera de atrevimiento. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy espiritual, muy hermosa y muy clara, como aquella que después de los Angeles excede á todas las especies y formas criadas: de donde nace que aun los hombres viciosos, si del todo no están sumidos en el cieno de su carne, quando son tratados benigna y caritativamente de los buenos, vengán por aquí á aficionarse á la hermosura de sus animas y de sus virtudes, y á veces á convertirse á Dios por este medio.

Si ninguna cosa hay tan contraria á aquella purissima naturaleza de Dios, como la materia; por aquí entenderemos que ninguna cosa ha-

vrá



vrá tan contraria á nuestro espíritu, como nuestra carne, y al conocimiento intelectual, como la afición sensual.

La demasiada solitud y negocios hacen que los hombres del mundo sientan menos y gocen menos de la providencia de Dios: mas en los Religiosos hacen que participan menos la luz y el conocimiento de él. Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y azotes del cuerpo: mas los perfectos conjeturarán su visitacion con la presencia del Espíritu Santo, y con el acrecentamiento de las gracias.

Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el espíritu sucio á tirarnos saetas de pensamientos torpes y sucios, para que no levantandonos por pereza á tomar contra él las armas de la oracion, nos durmamos con estos malos pensamientos, y tales tengamos despues los sueños.

Hay entre los espíritus malos uno que se llama precursor, el qual nos acomete asi como despertamos, y trabaja por inficionar el primero de nuestros pensamientos. Mas tu da al Señor las primicias del dia: porque todo él será de aquel que primero lo ocupare.

Un siervo de Dios me dixo una vez una palabra memorable y dignissima de ser oida. Dende el principio (dixo él) de la mañana sé qual haya de ser la jornada de todo el dia: dando á entender que cumpliendo enteramente con los exercicios espirituales de aquella hora, todo lo demás le sucedia bien; y al revés quando esto no cumplia.

Muchos son los caminos de la virtud y de la perfeccion. De donde nace que lo que es contrario á uno, es saludable á otro; porque la tentacion que á uno vence, á otro corona: y puesto caso que la intencion de ambos fuesse agradable á Dios;



mas el que tuvo buena intencion al principio, á la postre fue vencido.

Trabajan los demonios con todas sus fuerzas quando nos tientan, por hacernos decir ó hacer alguna cosa que no convenga; y quando no pueden salir con esto, estando ya quietos y vencedores, incitannos á que alabemos á Dios con un soberbio hacimiento de gracias.

Los que todo su gusto tienen ya en las cosas del Cielo, si con algunos negocios los apartais de esto, luego se vuelven lo mejor que pueden con su corazon al Cielo: mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aunque alguna vez se levanten á las cosas del Cielo, luego se vuelven con el corazon á las cosas de la tierra.

Una criatura hay que recibió ser de Dios, no en si apartada, sino en otro, que es nuestro cuerpo; y es cosa maravillosa de ver como ella permanece despues de la

muerte, estando fuera de aquel en quien recibió el ser. Las buenas madres paren buenas hijas, y Dios es el Criador de estas madres (que son las virtudes) las quales él cria é infunde en las animas, de donde nacen las buenas obras, que son hijas espirituales de ellas. Y esta regla se puede tambien entender en las cosas contrarias (que son los vicios) cuyo autor es aquel de quien está escrito: Mentiroso es y padre de la mentira. Moysen, ó por mejor decir Dios por Moysen manda que los timidos y cobardes no vayan á la batalla: por donde se nos enseña que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerzas, porque no venga á ser el postrer yerro peor que el primero: lo qual señaladamente acaece en los peligros de la carne.

Joan.  
8.  
Deut.  
20.

Matth.  
27.



## §. III.

**PROSIGUE LA MATERIA**  
de la discrecion, donde se dan  
diversas maneras de avisos y  
doctrinas para inteligencia de  
las cosas espirituales, y de  
las astucias y engaños  
del enemigo.

Ps. 41.

**A**SI como el ciervo fatigado con el calor del sol, desca las fuentes de las aguas; así los verdaderos Monges desean entender el beneplacito de la divina voluntad en las cosas que han de hacer; y no menos de la contraria; y tambien de la que tiene mixtura de ambas, como es la obra que en parte le agrada, y en parte le desagrada; quales son las buenas obras defectuosa y tibiamente hechas. Esta materia comprehende muchas cosas y muy dificultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hacer luego sin alguna dilacion, por no caer

Tom. VIII.

en la amenáza de aquel que dice: Ay de aquel que anda dilatando de un dia para otro, y de un tiempo para otro; y asimismo quales sean aquellas que se han de hacer de espacio y con mucho consejo, segun aquella sentencia que dice: Con acuerdo y deliberacion se tratan los negocios de la guerra: y segun la otra que dice: Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y no es una de las cosas menos dificultosas que hay, juzgar brevemente y sin error las cosas que son dificultosas de averiguar; pues vemos que aquel divino Propheta en quien hablaba el Espiritu Santo, muchas veces hace oracion por esto, diciendo: Enseñame, Señor, á hacer tu voluntad; porque tu eres mi Dios. Y en otro lugar: Guiame, Señor, con el conocimiento de tu verdad. Y en otro lugar: Enseñame, Señor, el camino por donde tengo de ir: porque á ti levaté mi anima, apartandola de todos los cui-

Eccli. 5

Prov. 20.

1. Cor. 14.

Psalm. 142.

Psalm. 24.

Psalm. 142.

T 3

da-



dados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad desean aprender qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya. Y tras de esto, haciendo oracion con fe é inocente simplicidad, y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de corazon el parecer de los Padres ó de los hermanos, reciban como de boca de Dios lo que ellos santamente les aconsejan, aunque las tales cosas sean contrarias á su intencion, y aunque los que son preguntados, no sean muy espirituales ni muy perfectos: porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fe é inocencia humildemente se sujetaron al juicio y consejo del proximo. Y aunque sean mudos y menos sutiles y sabios aquellos á quien pedimos consejo; mas aquel que por los tales habla, inmaterial es é invisible.

Los que esta regla guardan sin andar dudando ni vacilando, están llenos de una grande y profunda humildad. Porque si el Profeta Eliseo prophetizó y declaró sus mysterios al sonido y musica de un psalterio; quanto mas excelente es el espíritu racional y el anima intelectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar á los humildes por él?

Mas con todo esto hay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino, por estar muy contentos de si mismos, y querer saber de si y por si mismos lo que es agradable á Dios, tuvieron muchos y diferentes pareceres y opiniones sobre este caso. Y á la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se haya de entender: aunque la humildad echa gran cargo á aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria á los pequenuelos para no dejarlos errar.

Otros huvo que deseando



saber lo que en esto se debía hacer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de afición, sin inclinarse mas á una parte que á otra, y sin tener mas cuenta con el si que con el no; y presentada al Señor su anima desnuda de toda propia voluntad por medio de una ardentissima oracion, vinieron despues á cierto tiempo á tener conocimiento de lo que era mas agradable á la divina voluntad, ó por medio de alguna secreta inspiracion con que Dios los alumbró, ó con quitar perfectamente de su anima la una de las dos opiniones que los tenian perplexos.

Otros hay que por otro medio alcanzaron qual era la divina voluntad; que es, por los impedimentos y contradicciones que no los dejaron salir con lo que pretendian: lo qual tomaron por respuesta de no ser esa su voluntad; conforme á aquello que el Apostol dice: Quisimos venir á vosotros una y

dos veces, y Satanás nos impidió este camino, permitiendolo asi el Señor.

Otros por el contrario, corrigiendoles un prospero tiempo, y sobreviniendoles un subito y no esperado socorro, tomaron esto por conjetura de ser esta la voluntad de Dios: acordandose que es general condicion suya ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone á hacer lo que debe.

El que posee á Dios dentro de si mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por él en aquella segunda manera acerca de lo que debe hacer, asi en los negocios acelerados, como en los que piden tardanza, aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y juicio, indicio grande es de anima que carece de lumbre, y que es tocada de alguna vanagloria. Porque muy lejos está de Dios la injusticia; el qual nun-



ca cierra la puerta á los que llaman con humildad.

Debemos siempre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, asi en las cosas que se han de hacer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hacemos propriamente por amor de Dios, y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro corazon de toda viciosa aficion y de toda inmundicia; aunque ellas no sean del todo perfectas, serán contadas como si lo fuesen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juicio de Dios es muy secreto acerca de nosotros: porque por una maravillosa dispensacion muchas veces nos esconde su divina voluntad, conociendo que si la supiessemos, no le obedeceríamos, y asi sería nuestra culpa mayor.

El corazon recto y enderezado á Dios está libre de toda la variedad de las co-

sas ( esto es, de toda inestabilidad y fingimiento ) y asi navega mas seguro en la navecica de la innocencia. Hay algunas animas fortalecidas con el amor de Dios y con humildad de corazon, las quales alegremente acometen algunas obras que parecen exceder sus fuerzas, como son grandes abstinencias y vigiliass y largas oraciones &c. Y hay tambien corazones sobervios que acometen estas mismas obras no con espíritu de Dios, sino con deseo de honra ó alabanza humana. Mas la intencion de los demonios es incitarnos á este genero de obras que exceden nuestras fuerzas, para que no pudiendo hacer lo que queremos, y entristecendonos y congojandonos por esta causa, vengamos á dejar de hacer lo que podemos, y asi demos materia de reir á nuestros adversarios.

Vi algunas personas que tenian los cuerpos y tambien los espiritus flacos, los quales, considerada la muchedum-



dumbre de sus pecados, acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerzas, con los quales no podian pasar adelante: á los quales dixé yo que no me día ni estimaba Dios tanto la penitencia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad.

Muchas veces la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandissimos males; y otras veces lo fue la compañía familiar de los hombres perversos; y otras veces la misma anima perversa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos primeros peligros, por ventura se librará del tercero. Pero el que está ya en el tercero, en todo lugar será perverso; pues ningun lugar hay mas seguro que el Cielo, y alli fue malo Lucifer.

Apartemonos pues de todos los que con mala voluntad pelean contra nosotros,

ora sean infieles, ora sean hereges, despues de la primera y segunda correccion, como aconseja el Apostol; mas nunca jamás cesemos de hacer bien á los que desean saber la verdad: y de los unos y de los otros usemos para nuestro bien: de los unos para el exercicio de la penitencia, y de los otros para el de la misericordia.

Muy mal usa de la razon el que oyendo las virtudes de los Santos ( que exceden los terminos de la naturaleza ) desespera de si mismo: porque estas le havian de aprovechar para una de dos cosas; ó para incitarlo á la imitacion de aquella santa fortaleza; ó para darle conocimiento claro de su propia fragilidad mediante la virtud de la beatissima humildad.

Hay entre los malos espiritus unos mas malos que otros; los quales nos aconsejan que nunca cometamos el pecado solos, para que asi nos hagan merecedores de mayor castigo. Supe yo que

AdTit.  
3.

uno



uno aprendió de otro una mala costumbre, y el que la enseñó, volvió sobre sí, é hizo penitencia, y apartóse del mal: mas con todo eso no le valió su penitencia para alcanzar la enmienda de su mal discipulo, aunque le fuesse provechosa para sí.

Grandissima es y verdaderamente grandissima, y muy dificultosa de entender la malicia de los demonios, y de muy pocos conocida, y aun de esos pocos (segun yo pienso) no toda conocida. De aquí nace que muchas veces viviendo delicadamente y hartos de mantenimiento, velamos con atencion, como si estuviéramos ayunos; y por el contrario, ayunando y viviendo en pobreza, somos miserablemente derribados del sueño: viviendo apartados en soledad, estamos duros é indevotos; y morando con los otros, muchas veces nos compungimos: estando muertos de hambre, somos tentados entre sueños; y llenos de man-

tenimiento, pasamos sin tentacion: otras veces con hambre estamos escurecidos y sin sentimiento de compuncion; y despues de haver bebido vino, estamos alegres y faciles para ella.

Estas cosas declare el que tiene virtud y gracia del Señor, á los que carecen de luz: porque nosotros hasta ahora (como quien carece de esta luz) no somos para esto suficientes. Mas con todo esto proceden estas alteraciones y mudanzas de los demonios, sino muchas veces tambien de la calidad de la complexion, y de esta masa vil y sucia, que no sé como nos cupo en suerte quando nacimos.

Mas para discernir todos estos generos de acaecimientos (que tan dificultosos son de averiguar) hagamos siempre á Dios sincerissima oracion: y si vieremos que despues de ella y despues del tiempo de ella perseveran estas mismas alteraciones, indicio



cio es este grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion.

Muchas veces tambien la divina providencia quiere hacernos bien con cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra sobervia por todas vias. Gravissima cosa es querer escudriñar curiosamente el abysmo de los juicios de Dios: porque todos los curiosos navegan en la navecilla de la sobervia. Mas con todo eso algunas cosas estamos obligados á decir por causa de la flaqueza de muchos.

Preguntó á uno un varon sabio, qual era la causa, que conociendo el Señor las caidas de algunos, antes que cayessen, los havia primero enriquecido con grandes dones? Al qual respondió este: Eso hizo el Señor para hacer mas cautos á los varones espirituales, y mostrar con eso la libertad de nuestro alvedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que

no tuviessen escusa el dia del juicio los que asi cayeron.

La ley vieja, como imperfecta, dixo al hombre: Mira por ti mismo. Mas el Señor en el Evangelio, como perfectissimo, nos mandó mirar por los hermanos, diciendo: Si pecare contra ti tu hermano, ve y reprehendelo entre ti y él &c. Por tanto, si tu reprehension, ó (por mejor decir) amonestacion es limpia y humilde, no dejes de hacer lo que te manda el Señor, especialmente en las cosas que te son posibles: mas si aun no has llegado á esto, á lo menos cumple diligentemente lo que manda la ley. Y no te maravilles si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hacen enemigos: porque estos que tan livianos son y tan sensibles, instrumentos son de que el demonio usa para hacer guerra contra los que hacen lo que deben.

Grandemente me maravillo de ver como teniendo



¿ Dios todo poderoso y á sus santos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. De esta materia no quiero ni puedo tratar mas diligentemente.

Si todas las cosas criadas conservan su propia naturaleza, y perseveran en el estado en que fueron criadas; como (segun dice aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por una parte divino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanece ahora en otra disposicion de la que fue criada (como permanece el hombre, á quien se añadió el pecado original) siguese que ha de apetecer insaciablemente aquello que le es natural. Con toda arte (si decirse puede) y con todo estudio debe cada uno trabajar por levantar este lodo de la tierra, y colocarlo en el trono de Dios: y ninguno

para esto se escuse con la dificultad de la subida; porque el camino y la puerta está ya por Christo abierta para todos; el qual por su pasion nos abrió la puerta de este Reyno, y con su Ascension nos mostró el camino, y nos enseñó la fe, y confirmó en la esperanza: por donde innumerables Santos nos han precedido en esta jornada. Oir las virtudes que los Padres espirituales obraron, inflama el anima en el amor de Dios: y oir su doctrina, suele incitar los tales amadores á la imitacion de ellos.

La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados y lumbre de los ciegos. El varon discreto es inventor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas: ó de su grande ignorancia, ó del deseo que tienen de conservarse en humildad, por donde vienen á engrandecer y magnificar las



las obras de sus proximos.

Trabajemos con todas nuestras fuerzas no solo por luchar, sino tambien por hacer guerra contra los demonios: porque el que lucha, á veces hiere, y á veces es herido; mas el que hace guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere á los demonios: y si muestra que tiene pecados, y encubre sus virtudes, con esto engaña á los enemigos, y asi se hace mas inexpugnable.

Uno de los Religiosos fue una vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, comenzó secretamente á hacer oracion, y derramar lagrimas en aquella ignominia: y con este linage de perturbacion escondió sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos, no teniendo codicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostró que la tenia. Mas quien explicará con pa-

labras la castidad de aquel que casi con color de pecar entró en el lugar publico de las malas mugeres, y alli convirtió luego una mala muger? Estos tuvieron necesidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos á los demonios, no fuessen por el contrario engañados de ellos: aunque estos sin duda son aquellos de quien dixo el Apostol: Como engañadores, aunque verdaderos. <sup>2. Cor. 6.</sup>

Si alguno desea ofrecer á Christo un corazon casto y un cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la ira y guardar abstinencia: porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.





## §. IV.

*PROSIGUE LA MATERIA*

*de la discrecion , dando  
diversos avisos para  
ella.*

**A**SI como son diversas las vistas de los ojos humanos, así son muchas y diferentes las iluminaciones y resplandores que se causan en el anima por virtud de aquel Sol intelectual de quien proceden todas las lumbres. Porque una es la lumbre que causa en nuestra anima lagrimas corporales; otra la que causa lagrimas espirituales; otra la que entra por los ojos del cuerpo; otra por los ojos intelectuales del anima; otra por oír la palabra de Dios; otra que de suyo nace en el anima con una espiritual alegría; y otra la que nace de la soledad; y otra de la obediencia. Demás de estas hay otra singular que por su propia naturaleza levanta el anima sobre si con una lumbre

intelectual, y la junta con Christo por una tan alta y secreta manera, que no se puede explicar.

Y declarando cada una de estas maneras sobredichas, digo que una es la lumbre que viene á producir en el hombre lagrimas corporales, quando considerando él la gravedad de sus pecados, se resuelve todo en lagrimas exteriores. Otra es la que produce lagrimas espirituales: que es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promesas de Dios, y con esto se mueve á una piadosa devocion y amor.

Otra es la que concurre con la vista de los ojos corporales, quando mirando la fabrica maravillosa de este mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos levantamos á la contemplacion del Criador, como nos lo aconseja el Propheta Isaias diciendo: Levantad vuestros ojos á lo alto, y mirad quien crió



crió todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intelectuales, quando considerando la alteza y pureza de aquellas intelectuales substancias, y especialmente de aquella que infinitamente excede á todas ellas, que es Dios, nos levantamos á la contemplacion de la magestad y soberanía del Criador.

Otra es la que entreviene oyendo las palabras de Dios, quando por la predicacion y enseñanza de los otros nos levantamos á la inteligencia de las cosas de la fe y de los mysterios divinos. Hay tambien otra espiritual alegría que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios y los movimientos espirituales que dentro de si ha sentido. Hay tambien otra alegría que nace de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo espiritual de los solitarios; los quales orando, cantando, meditando y amando, se alegran en el Señor. Hay otra

que procede de la obediencia, que es el alegría de los Monges que viven en comunidad; los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la santa obediencia.

Demás de estas hay otra singular luz y alegría, la qual levanta al anima sobre si y la junta con Christo, mediante esta lumbre intelectual, por una manera secreta é inefable. Lo qual se hace, quando el anima por mano de Dios es tocada con un ferventissimo amor, y alumbrada, ó por mejor decir, copiosissimamente llena de lumbre intelectual, mediante la qual viene á estar tan unida y tan absorta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en si, y toda viene á ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y llevada á las riquezas de su gloria: y asi por una manera inefable y con una grandissima tranquilidad viene á quietarse, y á reposar y dormir



mir y deleytarse en su mismo Criador: en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conocimiento afectivo y amoroso de Dios, mediante aquel altissimo don del Espiritu Santo, y fin de todos los otros dones, que se llama Sapiencia; que conociendo y ardiendo, sabe por experiencia á qué sabe Dios, y se hace una cosa con él mediante este sapientissimo amor.

Hay virtudes, y hay madres de virtudes, que son las causas de las otras virtudes: y estas son las que el varon discreto procura mas alcanzar. Y de las que son madres, suele ser Dios el maestro; mas de las otras lo son los hombres: aunque tambien Dios y el hombre puede ser maestro de las unas y de las otras.

Guardemonos de recompensar la falta de los regalos y deleytes corporales con abundancia de sueño: porque esta sería obra de grande ignorancia, si derramasemos

por una parte lo que recogemos por otra. Mas por el contrario vi yo algunos valerosos siervos de Dios, los quales como alguna vez diesen un poco de mas regalo y mantenimiento á su cuerpo, despues le hicieron pagar al miserable lo que havia comido, teniendole toda la noche en pie y velando: y con esto le enseñaron á huir y dar de mano á los deleytes corporales, por no verse en otra tal.

Suele tentar fuertemente el espiritu de la avaricia á los que nada poseen; y quando no los puede vencer, poneles delante el socorro de los pobres: y con esto algunas veces viene á enredar á los que estaban libres y desnudos, en los negocios del mundo.

Quando algunas veces velamos y estamos tristes por nuestros pecados, traigamos á la memoria aquel mandamiento que el Señor dió á San Pedro, en que le man- Matthi.  
daba perdonar, si fuesse me- 18.

nes-



nester , setenta veces siete: porque es cierto que esta ley de tanta misericordia que el Señor puso al hombre , muy mas perfectamente la guarda él que el hombre.

Mas por el contrario , quando nos comenzaremos á levantar por ocasion de nuestros merecimientos , acordemonos de la otra sentencia del mismo Señor, que dice : Quien guardare toda la ley , y ofendiere en un solo vicio ( que es principalmente de la soberbia , por ver que la ha guardado ) queda hecho reo y quebrantador de toda la ley.

Hay entre los demonios unos muy malos y envidiosos , los cuales por su propia voluntad se apartan de los santos varones , y los dejan de tentar , por no darles materia de coronas y merecimientos tentandolos de cosas con que no los puedan vencer.

No hay quien no sepa que son bienaventurados los

Tom. VIII.

pacíficos , pues por tales los predica el Señor. Mas yo vi Matth. tambien ser bienaventurados 5.

otros que turbaron la paz , y criaron guerra saludable.

Porque supe que dos personas se amaban una á otra

con deshonesto amor ; y como viesse esto un varon santissimo y prudentissimo , a-

travesóse de por medio , y comenzó á sembrar discor-

dia entre ambos : y de esta

manera con prudencia humana venció la malicia de

los demonios , y quebró el lazo de la fornicacion que

les tenia armado. Verdad es

queni en este caso ni en otro semejante es licito mentir,

ni inducir á mal ; pero alabase este hecho por la raiz de do procedió , que fue la

caridad.

Hay tambien otros que por cumplir un mandamiento parece que quebrantan

otro : porque vi yo unos mancebos muy virtuosos

que se amaban segun Dios con castissimo amor, los qua-

les considerando que otros se



escandalizaban de esta amistad , concertaron entre si de apartarse á tiempo , por evitar esta manera de escandalo.

Asi como son contrarias entre si las bodas y el mortuorio , asi son la presumpcion y la desesperacion : mas con todo esto los demonios son tan malos , que muchas veces juntan en un mismo sujeto lo uno y lo otro: porque asi como á veces hacen un mismo hombre prodigo y escaso , asi tambien le hacen presumptuoso y desconfiado.

Hay algunos espíritus malos que suelen al principio de la conversion interpretar nos las Escrituras divinas: lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de vanagloria , ó que son enseñados en las ciencias humanas; para que engañandolos poco á poco , los hagan venir á dar en heregias y blasphemias. Y podrémos tomar por conjetura de esto la turbacion y la desordenada y torpe alegría con que se suele derramar nuestra a-

nima al tiempo que recibe la tal interpretacion , para que por ella se entienda la Theologia , ó por mejor decir, el engaño y parleria del demonio.

Unos reciben de Dios el principio y orden de la buena vida , y otros no solo el principio , sino tambien el fin. Y la virtud tiene respecto á un fin infinito , que es Dios; como dixo aquel Cantor de los hymnos celestiales : Vi el fin de toda la con-

Psalm.  
118.

sumacion de la ley , que es tu mandamiento , en gran manera ancho é infinito. Porque si algunos buenos y santos trabajadores despues de haver aprovechado en el exercicio de las virtudes morales , pasan al de las virtudes Theologales y de los dones intelectuales , especialmente del don de la sabiduria; y si la caridad con esto nunca desfallece; y si el Señor guarda el principio de nuestra entrada con temor , y salida con amor ; sin duda la posesion de este tesoro

es



es un infinito fin : porque nunca dejarémos de aprovechar en él, subiendo continuamente de grado en grado sin cesar por el camino de la perfeccion.

No te maravilles si los demonios algunas veces nos ponen buenos pensamientos, y despues ellos mismos contradicen y resisten á estos mismos pensamientos, para que por este medio nos hagan creer que ellos entienden nuestros corazones, juzgando que esta resistencia viene por ellos, y que no puede ser sino que entienden la calidad del golpe, pues acuden con esta manera de resistencia.

No seas muy desabrido y severo juez quando vieres algunos enseñar cosas grandes, y vivir negligentemente: porque muchas veces con la utilidad de la doctrina se suple el defecto de las obras. Porque no todos tienen igualmente todas las cosas: porque unos se señalan mas en las palabras que en las obras; y otros mas en las o-

bras que en las palabras; y pocos hay que lo tengan todo.

Dios ni hizo cosa mala, ni la crió. Por do parece que se engañaron los que dixeron que havia algunos vicios naturales en nuestra anima; no mirando que nosotros somos los que con nuestros abusos pervertimos las propiedades y habilidades naturales que Dios nos dió, usando de ellas para mal. Pongamos exemplo: Diónos Dios virtud natural de engendrar para alcanzar hijos; y nosotros usamos de este beneficio para la torpeza de nuestros deleytes. Diónos tambien estímulo natural de ira para usar de él contra la antigua serpiente; mas nosotros usamos de él contra nuestros proximos. Diónos tambien natural zelo y amor para alcanzar las virtudes; y nosotros usamos de esto para otros viciosos intentos. Tiene tambien nuestra anima natural deseo de gloria; mas no de la vana, sino de la ver-



dadera y soberana. Tiene deseo de engrandecerse ; mas esto contra los demonios, para no sujetarse á ellos. Tiene tambien gozo y alegria; mas esta en el Señor , y en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias; mas esta contra los enemigos del anima. Recibimos tambien apetito para la comida ; mas no para la gula y destemplanza.

El anima diligente y fervorosa provoca y desafia con esto á los demonios; y multiplicadas las batallas, multiplicanse las coronas : porque el que no pelea , no será coronado. El que no se perturba ni enflaquece en los acaecimientos que se ofrecen, este, como fortissimo guerrero, será por los Angeles honrado y glorificado.

Tres noches estuvo Christo debajo de la tierra, y despues resucitó: y el que en tres tiempos venciere, para siempre no morirá. Por los quales entendemos el principio,

medio y fin de la obra , en los quales tiempos el demonio suele tentar ; ó el principio , medio y fin de la vida: porque el que hasta aqui llegare con victoria , para siempre vivirá.

Si alguna vez , despues de haver amanecido ya en nuestra anima el verdadero Sol de justicia , se viene á poner en nosotros , escondiendonos su graciosa presencia y la luz de su consolacion , de aqui se siguen luego tinieblas en el anima , y se hace noche: porque en el tiempo de esta ausencia todo lo halla el hombre escuro y cerrado , y por ninguna parte le parece que se le descubre luz , y el cielo se le hace de metal , y la tierra de hierro, y alli es envuelto en tanta escuridad de pasiones y confusion de pensamientos, que á veces sospecha haver perdido ya del todo la divina gracia.

Pues en esta noche , que es quando dura esta escuridad del anima , pasan por

no-



nosotros todas las bestias silvestres y los cachorros de los leones bramando y pidiendo á Dios su manjar: esto es, las pasiones feroces y bestiales de la ira, de la impaciencia, de la indignacion, de la envidia y de la ferocidad; las quales andan en este tiempo bramando por quitarnos la esperanza de perseverar en el bien comenzado, y buscando de la mano de Dios (esto es, permitiendolo Dios) este manjar de que se mantienen, que es la perdicion de nuestras animas, pretendiendo hacernos ó por obra ó por voluntad ofender á Dios, ó estar pensando en cosas con que nuestras pasiones y malas inclinaciones se aticen y renueven.

Mas despues que torna á salir el sol (que es la luz alegre de la divina consolacion, mediante la virtud de la humildad, con la qual el hombre, convencido por la experiencia de las miserias, se abajó y humilló á Dios) lue-

go todas estas bestias fieras de pasiones y tentaciones se recogen y desaparecen, y se van á aposentar en sus moradas: que es, en los corazones de los hombres carnales y sensuales. Entonces dicen los demonios: Magnificamente ha Dios usado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos: Magnificamente lo ha hecho el Señor con nosotros; por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subirá, dice el Propheta, Isaías. el Señor sobre una nube liviana (que es, sobre el anima levantada en alto, y libre de todas las codicias de la tierra) y vendrá á Egypto (que es el corazon que poco antes estaba escurecido) y moverse han todos los idolos hechos de mano: que son todas las figuras y pensamientos sucios de nuestra anima.

Si Christo corporalmente huyó de Herodes, siendo él todo poderoso, aprendan de

Psalm. 125.

Isaías 19.



aquí los malos atrevidos á no meterse en manifiestas tentaciones y peligros. No pongas tu el pie donde pueda desvarar; y no se dormirá el Angel que tiene cargo de ti. En una misma compañía suelen andar la soberbia y la fortaleza y animosidad carnal: así como se suele juntar la zarza con el aciprés.

Vivamos siempre con un perpetuo y solícito cuidado de nunca dar entrada en nuestro corazón á qualquier linage de pensamiento que nos diga que somos algo, ó que somos para algo. Y si viviendo con este cuidado, hallaremos que todavía nuestra anima es tocada de algun pensamiento de estos, entonces de verdad creamos que somos defectuosos y faltos de todo bien.

Haz diligente inquisición, y busca continuamente todos los indicios y argumentos que tienes para conocer tus vicios; y entonces conocerás que son muchos los que tienes: los quales no

podemos perfectamente conocer, estando tan cercados y enfermos de ellos, por flaqueza de nuestro conocimiento, ó por estar ya de mucho tiempo muy tomados de ellos, y muy entregados á ellos: y así tienen en nuestro juicio mas imagen de naturaleza que de culpa.

El Señor mira siempre al proposito y á la intencion: mas en las cosas que se pueden hacer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grande es por cierto aquel que ninguna cosa de las que puede hacer deja de hacer; pero mayor es aquel que por el merito de su humildad se esfuerza á hacer, ó es levantado á hacer cosas que exceden la facultad de sus fuerzas. Algunas veces los demonios no nos dejan hacer algunas cosas faciles y provechosas, é incitannos á que hagamos cosas de grande dificultad y trabajo: y así no pudiendo salir con estas, y dejando las otras, quedamos sin andar y sin volar.

Ha-



Genes.  
29.

Hallo que aquel castisimo Joseph es llamado bienaventurado porque tan solamente hurtó el cuerpo al pecado, y no porque careciesse de tentacion y movimiento sensual. Cosa es digna de preguntar, en quantas y en qué maneras merece corona la huida del pecado. A lo qual brevemente se responde que en todas las tentaciones y ocasiones de vicios á que el hombre resiste por amor de Dios. Una cosa es huir de las tinieblas, y otra cosa es llegarse al Sol de justicia: esto es, una cosa es huir de mal, y otra es hacer bien por solo respecto y amor de justicia. La ceguedad é ignorancia es causa del desorden de nuestro apetito: y este apetito es causa del pecado: y el pecado de la muerte. Los que salieron de juicio por beber mucho vino, bebiendo agua lo restauraron: y los que escurecieron la lumbre de su entendimiento con los vicios, bebiendo agua de lagrimas la renovaron.

Una cosa es el apetito desordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiento del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del corazon. La primera de estas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera la cura la obediencia y exemplo de Christo, que por nosotros fue obediente hasta la muerte.

Philip.  
2.

Dos officios hay que sirven para dar color y limpieza á las vestiduras: y otros dos hay en su manera semejantes á estos, que sirven para purificar las animas. El uno es el Monasterio, ó la profesion de la vida Monastica: el qual es como un batan, ó como una espiritual lavanderia, donde se purifican y lavan todas las inmundicias y toda la suciedad de nuestras animas con los trabajos y exercicios de la vida Monastica. El otro es la vida solitaria, que es como oficina de tintoreros: la qual suele dar color y hermo-



sura á los que con estos ejercicios sobredichos del Monasterio despidieron de su anima los apetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la ira. De manera, que la una de estas oficinas purifica el anima con los trabajos, y la otra la esclarece y perficiona con el recogimiento de la quietud.

Dicen algunos que volver á caer el hombre en los mismos delitos pasados, procede de falta de verdadera penitencia. Mas aqui se podria preguntar si el no volver á caer en ellos es argumento cierto de haver sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde que no se sigue esto de necesidad; pues dado caso que el hombre no vuelva á caer en estos mismos pecados, puede caer en otros. Por tanto nadie se tenga por seguro, aunque se vea enmendado; porque no es esta señal infalible de verdadera penitencia, aunque sea grande conjetura de ella.

La causa por donde los

hombres suelen volver á los mismos delitos, unas veces es un profundo olvido de la misericordia y beneficio que recibieron; otras es, quando vencidos de sus apetitos pintaron á Dios muy piadoso y perdonador de pecados, para atreverse á pecar; y otras es descuidarse ó desconfiar de su propia salud. Y si alguno no me tuviere por muy riguroso, añadiré otra causa á estas: que es una grandissima dificultad y casi imposibilidad de poder prender y sojuzgar á su enemigo despues que él lo sojuzgó con la tyrania y fuerza grandissima de la costumbre de muchos años; aunque á Dios nada sea imposible.

Tambien es cosa digna de preguntar, qual sea la causa porque siendo nuestra anima criatura espiritual, no vea las substancias espirituales que se llegan á ella. Parece que la causa es esta maravillosa liga y conjuncion que tiene con el cuerpo; la qual solo aquel entiende que la hi-



hizo : y de aqui nace no poder el anima entender las cosas , sino comenzando por los sentidos , y aprovechandose de imagenes corporales.

Preguntóme una vez un Padre muy esclarecido en letras le dixesse (porque lo deseaba mucho saber) quales eran los espiritus malos que ensobervecian los hombres haciendolos pecar , y quales los que los humillaban. Yo como estuviesse dudoso en esta parte , y le certificasse que no lo sabia, el que venia á aprender , me enseñó esto en pocas palabras diciendo: Darte he yo un motivo de discrecion , y tu despues buscarás con trabajo lo que restare de saber. Digo pues que el espiritu de la fornicacion y de la ira y de la pereza no suelen ensobervecer el animo del hombre ; antes ( como vicios viles ) lo abaten : mas por el contrario el espiritu que nos incita á desear grandes riquezas, Principados y vanidades, y á mucho hablar , estos añan-

den un mal á otro mal ; que es el de la sobervia al de la culpa : y con este se junta el espiritu que nos hace juzgar temerariamente los proximos , y tenerlos en poco.

Si alguno quando va á visitar os legos , ó quando es visitado de ellos , siente despues su corazon herido de tristeza por su ausencia, y no recibe de esto alegria , como hombre que se ve aliviado y suelto de un lazo, tenga por cierto que ó es tocado de espiritu de vanagloria , ó de amor y aficion sensual. Ante todas las cosas trabajemos por mirar la parte de donde sopla el viento, ó del espiritu bueno , ó del espiritu malo; para que asi sepamos volver las velas conforme á lo que pide esta disposicion: porque para lo uno será menester aparejarnos con obediencia, y para lo otro con resistencia.

Amonesta con caridad á los Padres ancianos que en virtudes y ciencia resplandecen , y que han gastado ya sus cuerpos con trabajos y exer-



ejercicios virtuosos, que tomen un poquito de descanso: mas á los mozos que por el contrario han gastado la vida en pecados, fuerzalos á que vivan continentemente; trayendoles á la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es posible (como ya diximos en otra parte) que luego á los principios alcancemos perfecta victoria de la gula y de la vanagloria: mas no es seguro querer vencer á la vanagloria tratándonos regaladamente, por no dar con la abstinencia muestra de santidad: porque muchas veces acaece que la victoria de la vanagloria pare otra vanagloria, especialmente en aquellos que son aun principiantes: y por tanto peleemos contra ella, no con regalos, sino con abstinencia; porque tiempo vendrá (y no tardará, si no fuere por nuestra culpa) quando el Señor tambien ponga este vicio debajo de nuestros pies.

No son combatidos de

los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se convierten á Dios; sino muchas veces de diversos y contrarios. Por lo qual á los unos y á los otros es muy necesaria la santa humildad, que es general y certissima penitencia y medicina de los unos y de los otros.

Noteturbe lo que te quiero decir: Muy pocas animas hay (aunque algunas) que tengan el corazon recto y del todo libre de malicia, astucia y fingimiento; especialmente quando están obligados á tratar y conversar con los hombres; pudiendo estas, si tuviessen buena guia, subir al Cielo de un puerto quieto, y perseverar libres de los escandalos y desasosiegos que hay en la vida comun.

A los hombres pertenece curar á los carnales y luxuriosos; y á los Angeles curar á los iniquos y malvados: mas á Dios pertenece curar y remediar los sobervios. Y aunque todo esto principalmen-



mente pertenezca á él ; pero usamos de esta manera de hablar, para mostrar los grados de la malicia , y la dificultad de la cura que estos males tienen. Por ventura será algunas veces especie de caridad , dejar al proximo, quando viniere á nuestra casa , hacer en todo su voluntad , y mostrarle de nuestra parte todo buen rostro y alegría. Como sea verdad que la buena penitencia deshace todos los males ; así tambien quando se hace con soberbia ó vanagloria ó notable negligencia, viene á ser destructora de los bienes.

Grande discrecion es menester para saber quando y en qué cosas y de qué manera havemos de pelear contra los vicios, y quando havemos de hurtarles el cuerpo y huir de ellos: porque muchas veces es mejor que, conocida la flaqueza de nuestras fuerzas, volvamos las espaldas y huigamos , por no morir á manos de ellos. Para lo qual es de saber que hay algunos

vicios que de su naturaleza son desabridos y penosos; como es la ira, la envidia, el rencor, el odio, el desseo de venganza , la impaciencia , la indignacion , la amargura de corazon , la tristeza , la pereza , la contienda y otros tales. Y por el contrario hay otros que traen consigo deleyte ; como son los pecados carnales, el comer , el beber, el jugar , el reir , el hablar, y otros gustos y contentamientos sensuales; los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atrahen nuestro corazon y lo llevan en pos de si. Pues contra estos tales vicios havemos de pelear huyendo : que es , apartandonos de las ocasiones de ellos , y asimismo desviando la vista, la memoria y la consideracion de ellos con toda presteza. Mas contra los otros conviene pelear luchando contra ellos , mirando atentamente la naturaleza y la condicion de ellos, para poder mejor vencerlos. Lo qual se hace con

me-



menos peligro , por no ser estos vicios tan pegajosos como los otros : puesto caso que á la ira y deseo de venganza conviene tambien hurtar el cuerpo , no pensando cosas que nos puedan incitar á furor.

Miremos tambien diligentemente quando y de qué manera podremos evacuar la colera con alguna medicina amarga : que es mortificar el furor de la ira con la contricion de los pecados. Miremos tambien quales sean los demonios que nos incitan á hacer pecados que nos humillan , y pecados que nos levantan , como ya diximos ; y quales los que nos incitan á hacer males descubiertos , y quales encubiertos so color de virtud ; y quales los que escurecen nuestro entendimiento con muchedumbre y derramamiento de pensamientos desasosegados , y con deseos y apetitos de cosas sucias ; y quales los que parece que lo alumbran para engañarlo , transfigurandose

en Angeles de luz ( como acaece á los hereges ) y quales tambien sean los tardíos y perezosos que nos dejan de tentar mucho tiempo para asegurarnos y tomarnos de sobresalto ; y quales sean los astutos y mansos que so color de bien poco á poco nos van llevando al mal ( el qual peligro tanto mas dificultosamente se conoce , quanto mayor bien parece ) y quales tambien sean los que nos hacen tristes , y quales los que nos hacen alegres : porque quando no pueden derribarnos con desordenada tristeza , procuran derramarnos con vana alegría.

No desmayemos si luego al principio de nuestra conversion nos hallamos muy inclinados á los vicios : porque á la entrada de las virtudes es necesario que nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios y malas costumbres pasadas ; y los demonios tambien se arman y encruelecen mas en este tiempo contra nosotros , por re-



recobrar su hacienda; y tambien la novedad de la vida buena es pesada para quien está acostumbrado á la mala: y todo esto se ha de vencer para alcanzar entera sanidad. Y demás de esto las bestias fieras que estaban dentro de nuestra anima escondidas, no se entendia en aquel tiempo quan malas eran, porque no se conocia el hombre á si mismo; mas despues quando comienza á verse, comienza tambien á aborrecerse, y á parecerle que es peor que quando estaba en el siglo; no porque asi lo sea, sino porque entonces no se veia, y ahora se ve.

Quando los que se acercan ya á la perfeccion, vieren que en algun pequeño delito son vencidos del demonio, trabajen con toda diligencia por aprovechar, en quanto les sea posible, ciento tanto mas que fue aquello en lo que desfallecieron; para recobrar aquella pequeña perdida con mayor ganancia. Asi como los vientos al-

gunas veces no hacen mas que encrespar un poco la llanura del mar sosegado, y otras veces lo vuelven de abajo arriba, levantando las olas hasta el cielo; asi has de entender que lo mismo hacen tambien los espiritus malos y tenebrosos. Porque en los que perseveran continuamente en sus vicios, levantan grandes olas de pasiones y tempestades en el mar de su corazon; mas en los que han ya aprovechado, no suelen comunmente hacer mas que encrespar las aguas de nuestras pasiones, alterando levemente la paz de su anima: por donde los tales facilmente conocen esta su alteracion, porque persevera todavia en ellos su acostumbrada paz y tranquilidad, con la qual tambien persevera el juicio claro de la razon. Porque á los perfectos pertenece conocer en su anima qual sea la intencion de los demonios, y la de Dios, y la de su propia conciencia. Porque no lue-



go los demonios nos acometen al principio con cosas abiertamente malas: y por eso esta materia es muy escura y dificultosa de determinar.

## CAPITULO XXVII.

### BREVE RECAPITULACION de lo sobredicho.

**E**N este capitulo se hace una breve recapitulacion de todo lo sobredicho, en que se trata de como la fe, esperanza y caridad es principio de las tres partes de la renunciacion que al principio de este libro se trató. Tratase tambien aqui de la causalidad y dependencia que tienen unas virtudes de otras, y unos vicios de otros. Item, declaranse muchas cosas espirituales por comparacion y semejanza de cosas naturales. Y al cabo ponese una escalera de todos los grados de las virtudes, comenzando del conocimiento de Dios, hasta el postrero, que es el cumplimiento de la ca-

ridad, y de la bienaventurada tranquilidad.

La fe viva y firme es madre de la renunciacion: porque representandonos la excelencia y hermosura de los bienes advenideros, nos hace despreciar los presentes; asi como por el contrario la infidelidad es causa de abrazarlos y estimarlos en mucho.

Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las aficiones y pasiones de nuestro corazon; y por el contrario la desconfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada aficion que los hombres tienen á las cosas terrenas.

La caridad tambien es raiz y causa del menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar á Dios: porque el que fervorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre suspira por él. Mas por el contrario el amor desordenado de si mismo hace al hombre amar



amar el camino por la patria, el destierro por el Reyno, y la criatura por el Criador.

La reprehension de si mismo, y el verdadero y entrañable deseo de la salud espiritual, es causa de la obediencia y sujecion al Padre espiritual. La meditacion de la muerte, y la memoria continua de la hiel y vinagre de Christo, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad, y el ayuno es quebrantamiento y amortiguamiento de los incentivos de la carne. La contricion del anima es enemiga y contraria á los pensamientos deshonestos.

La fe y la virtud de la peregrinacion es muerte de la avaricia. La misericordia y la caridad entregan el cuerpo á la muerte, si es menester, quando lo piden estas virtudes. La oracion atentissima y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual, como dixo Santiago.

Jac. 5.

La memoria del divino juicio es causa del fervor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del furor. La desnudéz de todas las cosas quita la tristeza, y hace que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imaginaciones de las cosas sensibles.

El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forzado vivir en compañía de otros, abraza las ignominias, y no tengas empacho de parecer vil y sin honra. El habito triste y despreciado cura la soberbia visible: mas la invisible curará aquel que es ante todos los siglos. El ciervo dicen que mata todas las serpientes ponzoñosas: mas la humildad á todas las intelectuales é invisibles serpientes.

Por la consideracion de las cosas naturales, si atentamente las miramos, podemos

mos



mos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas espirituales ; como por los exemplos siguientes se verá.

Asi como es imposible que la serpiente despida de sí el pellejo antiguo , sino entrando por agujero angosto ; asi nosotros nunca desnudaremos la tunica del viejo hombre, y las costumbres y malos habitos de muchos años , sino entrando por la estrecha senda de los ayunos y del sufrimiento de las ignominias. Asi como no es posible que las aves muy cargadas de carnes , como es el avestruz, vuelen á lo alto del cielo ; asi tampoco volarán á este lugar los que regalan y engordan su cuerpo.

Asi como el cieno despues que se ha secado, no sirve ya á los puercos; asi la carne despues de enflaquecida y seca con la abstinencia , no da lugar á los demonios á que se revuelquen y descansen como de antes en ella. Asi como la muchedumbre de la

leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo ; asi la tristeza desordenada hinche el anima de humo y de tinieblas , y seca las fuentes de las lagrimas.

Asi como no vale nada para ballestero el ciego , asi tampoco vale para ser discipulo el que contradice y desobedece. Asi como con el hierro duro se labra el blando , como hacen los herreros ; asi con la compañía del bueno y fervoroso siervo de Dios se cura muchas veces el negligente. Asi como los huevos de las aves , si están encubiertos y calientes debajo del estiercol , vienen á recibir vida , y producir otras aves; asi los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon sin revelarse á quien los pueda curar, vienen comunmente á salir á luz , y á ponerse por obra.

Asi como los cavallos que corren , con su misma carrera se incitan á correr unos á otros ; asi tambien lo hacen

los



los que religiosamente viven en alguna santa compañía. Asi como las nubes encubren al sol , asi los malos pensamientos escurecen y matan la luz del anima. Asi como el que va sentenciado á muerte , ni habla ni cura de fiestas ni de espectaculos ni de otras cosas semejantes ; asi aquel que de todo corazon llora sus pecados , no entenderá en regalar su vientre.

Asi como los pobres conocen mas claro su pobreza quando ven los tesoros de los Reyes, asi el anima se humilla quando lee los exemplos illustres y vidas memorables de los Santos. Asi como la piedra iman, por una secreta virtud que tiene , atrahe á si el hierro aunque no quiera; asi la fuerza y tyranía de las malas costumbres que han hecho ya habito en el anima, la llevan en pos de si á lo que está habituada.

Asi como el aceyte echado en la mar dicen que mitiga la braveza de ella , asi tambien el ayuno apaga ca-

si violentamente los incentivos furiosos de la carne. Asi como el agua represada ó encerrada en los atanores , se levanta y sube á lo alto; asi el anima estrechada con angustias y tribulaciones, sube á Dios por oracion y penitencia , y alcanza salud.

Asi como el que trahe olores, aunque no quiera , es conocido por el olor que trahe; asi el que trahe á Dios en su anima , por sus palabras y por su humildad no puede dejar de ser conocido. Asi como los grandes vientos revuelven el profundo de la mar , asi una de las pasiones que mas trastorna un anima , es el furor de la ira.

Asi como los que solamente oyeron las cosas , y no las vieron con los ojos , no tienen tan vivos los deseos de ellas ; asi los castos y puros en el cuerpo no tienen tan vehementes las pasiones y movimientos sensuales de su anima.

Asi como los ladrones no



van de buena gana al lugar donde ven las armas y los ministros de justicia, así tampoco los espirituales ladrones no acometen tan fácilmente al anima que ven armada con oracion. Así como el fuego no produce de si nieve, así el ambicioso y deseoso de honras no alcanzará la honra celestial; pues el un deseo contradice al otro. Así como acaece que una centella puede muchas veces quemar todo un monte, así un solo bien es bastante para destruir todos los males: que es la caridad, la qual cubre á la muchedumbre de los pecados.

11. Petr.  
4.

Así como no podemos matar las bestias fieras sin armas, así no podemos alcanzar la mansedumbre y mortificacion de la ira sin humildad. Así como no puede un hombre naturalmente vivir sin comer, así no conviene que el que desea salvarse, se descuide un momento hasta la muerte: porque este cuidado y vigilan-

cia es lo que sustenta al hombre en la buena vida. Así como el rayo del sol entrando por un pequeño agujero en una casa, la alumbra toda, y hace que se vea todo quanto hay en ella, hasta los atomos muy menudos que están en el ayre; así el temor de Dios entrando en un anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que hay en ella.

Así como los cangrejos son faciles de tomar, porque ya van adelante, ya vuelven atrás, y no huyen camino derecho; así el anima inconstante en sus buenos ejercicios, y que ya va adelante, ya atrás, ya rie, ya llora, ya se da á regalos, nunca jamás podrá aprovechar. Así como están faciles para ser salteados de los ladrones los que duermen muy pesado sueño, así los que viviendo en el mundo (donde los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcanzar las virtudes, están muy á peligro de ser salteados de los enemigos. Así como el que pelea con un leon,



león, si un poco desvia los ojos de él, luego es muerto; así lo será el que pelea contra su carne, si cuida de mirar por ella, y la regala demasiadamente.

Así como están en peligro de caer los que suben por una escalera vieja y podrida, así están muy cerca de caer los que suben por las honras, dignidades y potencia del mundo, que son muy contrarias á la humildad. Así como no es posible no acordarse del pan el que tiene hambre, así no es posible que se olvide de la muerte y del juicio eterno el que se desea salvar. Así como el agua borra las letras, así las lagrimas quitan los pecados. Y así como aquellos que no tienen agua, buscan otras maneras para raer ó borrar las letras; así las animas á quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas y gemidos, y entrañable dolor, por borrar y deshacer sus pecados.

Así como la abundancia

del estiercol cria muchedumbre de gusanos, así la muchedumbre de los manjares es causa de malos pensamientos y caídas y sueños desvariados. Así como el que tiene los pies atados, no puede andar, porque le impiden las ataduras; así el que estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al Cielo: porque esta afición lo tiene preso, y así lo impide en este camino. Así como la herida fresca tiene fácil el remedio; así por el contrario las llagas viejas dificultosamente se curan, ya que se puedan curar.

Así como no es posible que el muerto ande, así no es posible que se salve el que desconfía. El que guardando entera fe comete pecados, es semejante al hombre que no tuviese ojos: mas el que hace buenas obras y no tiene fe, es como el que echa agua en un algibe roto. Así como el navio, si tiene buen piloto, suele con ayuda de Dios navegar prosperamente y tomar puerto seguro; así el a-



nima que es gobernada por buen pastor, camina prosperamente al Cielo, aunque haya cometido muchos males en el mundo.

Asi como el que camina por el camino que no sabe, sin guia, se pierde muchas veces ( aunque sea en otras cosas hombre muy prudente) asi el que pretende gobernarse por sola su cabeza en la vida Monastica, facilmente se perderá, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y ciencias humanas. Quando alguno despues de haver cometido muchos y graves pecados, se halla inhabilitado con falta de salud para hacer penitencia, camine por la estrada de la santa humildad y de sus exercicios: porque no hallará otro mas conveniente medio para su salud.

Asi como los que mucho tiempo han padecido alguna grave enfermedad, no pueden en un momento alcanzar salud; asi tampoco los vicios (y aunque sea un

solo vicio) de algunos dias acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conocer la cantidad y los grados de cada uno de los vicios y virtudes que hay en ti, para que asi puedas conjeturar mejor la manera de tu aprovechamiento. Asi como padecen notable detrimento los que truecan oro por barro, asi tambien lo padecen los que por codicia de bienes temporales publican los espirituales.

Muchos alcanzaron en breve espacio perdon de sus pecados; mas ninguno alcanzó la bienaventurada tranquilidad subitamente: porque para esto tenemos necesidad de largo tiempo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya. Miremos con toda atencion qué genero de aves hagan daño á la sementera de nuestras virtudes, quando está debajo de la tierra, y quando está en berza, y quando está ya para segar; para que conforme á esto nos apercibamos,



y les armemos lazos convenientes.

Asi como es cosa indignisima é injusta que se mate el que tiene una fiebre, asi en ninguna manera conviene que nadie desespere antes que se le arranque el anima del cuerpo. Asi como es cosa torpe y deshonesta que el que acaba de enterrar á su padre, se vaya luego á casar en levantandose de la sepultura; asi tambien lo es que los que aun están llorando sus pecados, busquen honra y descanso, ó gloria en el siglo presente.

Asi como una manera de aposento conviene á los ciudadanos, y otra á los delinquentes; asi conviene que sea diferente el estado de los que lloran por sus culpas, y de los inocentes. Asi como el Emperador no despide de su exercito al cavallero que recibió muchas heridas en la batalla por su servicio, antes le honra y engrandece mas; asi el Emperador celestial corona y engrandece al Mon-

*Tom. VIII.*

ge que ha recibido grandes encuentros y combates del enemigo.

El juicio y conocimiento del bien y del mal es natural propiedad de nuestra anima: mas el pecado escurece y anubla esta luz que Dios nos dió; y la sanidad y entereza de este juicio es principio de la diminucion de los males: de la qual nace la que llamamos conciencia. Y la conciencia es una amonestacion y reprehension del Angel de la guarda, que nos fue dado dende el principio de nuestra vida; el qual aunque se dé á todos, mas principalmente se da á los Christianos. De donde nace que estos comunmente pecan con mayor remordimiento de la conciencia que los que no lo son. Y esta diminucion de males poco á poco viene á parir el apartamiento y abstinencia de ellos. Y esta abstinencia es principio de la penitencia, y la penitencia de la salud, y el principio de la salud es el

X 3,

buen



buen proposito. Y del buen proposito nace el sufrimiento de los trabajos; del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes es como una flor espiritual que promete el fruto de las buenas obras. Y de las virtudes nace el exercicio y continuacion de ellas: y esta continuacion hace habito: y este habito hace al hombre obrar con facilidad y suavidad: y de aqui procede el santo temor de Dios: y este temor hace guardar sus mandamientos: y la guarda de sus mandamientos es argumento de la caridad: y el principio de la caridad es abundancia de la humildad: y la abundancia de la humildad es madre de la tranquilidad: y la posesion de la tranquilidad es plenitud de la caridad, y es venir el hombre á ser perfecta morada de Dios, en aquellos que por medio de esta bienaventurada tranquilidad son puros y limpios de corazon, á los quales es da-

do ver á Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

### CAPITULO XXVIII.

*ESCALON VEINTE y siete, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima.*

**S**IENDO nosotros miserables como unos esclavos comprados por dinero, y habiendo vivido sujetos á vilissimos vicios, por el mismo caso tenemos un poco de conocimiento de los engaños, costumbres, imperios y astucias de los demonios, que tan miserablemente y por tan largo espacio estuvieron apoderados de nuestra anima. Otros hay mas dichosos, los quales por magisterio del Espiritu Santo conocen esto mejor, y por estar ya libres de la tyranía de ellos.

Porque unos hay que por el dolor de la enfermedad conocen el bien de la sanidad; y otros hay que por el mis-



mismo gozo y descanso de la sanidad conocen la tristeza de la enfermedad. Por lo qual nosotros, como flacos, tememos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sosegadissimo de la quietud, como quien sabe bien que siempre asiste á la mesa del santo Convento el perverso can de la vanagloria, buscando algun pedazo de pan, que es alguna anima que tragar, para llevarselo consigo, é irselo á comer en escondido. Para lo qual deseando no dar lugar á este can con la materia de nuestra doctrina, y de quitar la ocasion á quien siempre la anda buscando, no me pareció ser cosa justa tratar ahora de la paz con los guerreros de aquel Emperador soberano, los quales puestos en medio del fervor de la batalla, pelean con gran virtud y constancia de animo. Solamente dirémos esto, que los que fuertemente pelean, recibirán tambien coronas de paz y tranquili-

dad. Mas porque por ventura no entristezcamos algunos de ellos dejando del todo esta parte por tratar, dirémos un poco de esta materia, como debajo de forma de discrecion.

La quietud del cuerpo es un conocimiento y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y movimientos del hombre exterior: mas la quietud del anima es conocimiento y ciencia de todos los pensamientos y movimientos interiores, y moderacion de todos ellos, y una recta atencion para con Dios, y que de ningunos ladrones puede ser robada; para que de esta manera todo el hombre dentro y fuera de si esté perfectamente compuesto y quieto.

El amigo de la quietud trahe siempre consigo un cuidado fuerte, perpetuo y velador, el qual está siempre velando á las puertas de nuestro corazon, ojeando ó matando todos los malos pensamientos que se llegan á él.



él. Esto entenderá muy bien el que ha llegado á lo íntimo de la quietud ; mas el que aun es niño y principiante, no entiende esto, porque no lo ha probado. El prudente seguidor de la quietud no tiene necesidad de ser enseñado con muchas palabras : porque á la verdad las palabras se declaran y entienden mejor con las obras.

El principio de la quietud es apartar de nosotros todo el estruendo y desasosiego interior, como cosa que turba el íntimo silencio y paz de nuestra anima : mas el fin de ella es no temer ya estos desasosiegos, sino estar en medio de ellos quieto y sosegado. El amigo de la quietud, saliendo de la celda, no sale con las palabras de ella : porque no deja por eso de hablar dentro de su corazon con Dios, como quando estaba en ella. Esto do él manso, y como un aposito de caridad: muevese dificultosamente á hablar ; pero la ira está sin moverse.

Mas por el contrario, el que de esta virtud carece, todo esto tiene al revés ; y asi vive sujeto á las pasiones, y estando con el cuerpo encerrado en la celda, con el espíritu anda derramado por el mundo.

Aquel es verdadero seguidor de la quietud, que trabaja con todas sus fuerzas, estando en cuerpo mortal, por imitar la condicion y tranquilidad de aquellas substancias espirituales : la qual es cosa de grande admiracion. El gato está siempre puesto en espía para cazar el raton : mas la intencion del quieto solitario está siempre atenta para cazar el raton intelectual, que es el mal pensamiento, ó el demonio que viene á estragar su anima. No te parezca vil y bajo este documento : porque si asi no lo sientes, no has aun sabido qué cosa es quietud.

El verdadero y profundo Monge no es como el flaco que está arrimado al mas profundo, y asi se descuida



á las veces con las espaldas que tiene en él. Porque el Monge tiene necesidad de summa vigilancia, y de un anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas veces acaece que á aquel primero, que es el descuidado, ayuda otro que es cuidadoso: mas al segundo, que es diligente, ayudan los santos Angeles. Porque suelen estas intelectuales virtudes asistir juntamente con el espiritual seguidor de la virtud, y ministrarle con él, y morar alegremente con él, como en un aposento muy agradable. Mas qué sea lo que acaece á los que hacen lo contrario de esto, al presente no lo quiero decir, pues ello está ya de suyo manifiesto.

Grande es la profundidad de los mysterios y doctrinas de nuestra religion, y no podrá el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido; ni tampoco

co tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo, donde trahe el anima recogida do quiera que está, y dentro de él está la escuela de la verdadera sabiduria.

El que estando aun sujeto á las pasiones y enfermedades de su anima, quiere vivir en soledad, semejante es á aquel que saltando del navio en la mar, quiere llegar á tierra con una tabla. No faltará quietud en su tiempo á los que pelean contra su propia carne, si tuvieren quien los sepa guiar: porque el que sin guia la pretende alcanzar, necesidad tiene de virtud de Angeles. Mas yo hablo ahora de aquellos que de verdad pretenden alcanzar quietud asi de cuerpo como de espíritu.

El solitario negligente hablará mentiras, y como por figuras querrá dar á entender á los hombres el fruto de su quietud: mas despues quan-



quando deja la celda , pone la culpa á los demonios , y no echa de ver el miserable que él está ya hecho demonio. Vi yo algunos amadores de esta sagrada quietud, los quales por medio de ella se hartaron , sin jamás hartarse , el encendidissimo deseo que tenian de Dios, acrecentando cada dia fuego á fuego, y deseo á deseo.

Solitario es una imagen de Angel terreno , el qual con la carta del deseo y con letras de santa solitud libró su oracion de toda flojedad y tibieza. Solitario es aquel que de verdad puede con el Propheta decir: Aparejado está mi corazon, Señor : aparejado está mi corazon. Quieto es aquel que dice : Yo duermo , y vela mi corazon.

Cierra la puerta á la celda de tu cuerpo para no salir fuera de ella , y la puerta de la lengua para no hablar; y la ventana interior de tu anima para no dar entrada á los espiritus sucios. La cal-

ma y el sol de medio dia declaran la paciencia del marinero ; y la falta de las cosas necesarias la del quieto solitario : porque aquel enfadado de la calma , se echa en las aguas ; mas este fatigado con la accidia , se va á lo poblado. No temas las ilusiones que el demonio pretende hacerte con algunos sonidos ó estruendos hechizos: porque el verdadero llanto no sabe qué cosa es temor de carne , ni se le da nada por él.

Aquellos cuya anima sabe orar de verdad , hablan con Dios rostro á rostro, como quien habla con el Rey al oido : mas aquellos cuya boca ora , son semejantes á los que hablan al Rey delante del Senado : mas los que moran en el siglo , son como los que estando en medio del pueblo desasosegado, hablan al Rey como de lejos. Y si tu estás diestro en esta arte de orar , entenderás muy bien esto que diximos. Asientate como en una ata-

la-

Psalm.  
56.Cant.  
5.



laya en lo mas alto de tu anima , y dende aí examina y mira á ti mismo diligentemente si sabes hacer este oficio ; y entonces entenderás de qué manera, y en qué tiempo , y por qual parte, y quantos y quales son los ladrones que quieren entrar en tu viña, y hurtar los racimos de ella.

Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, levantese y haga oracion , y despues asentandose torne á continuar varonilmente el trabajo de la primera obra. Quería un varon experimentado tratar de estas materias sutil y diligentemente ; mas temió no divertir con esto y hacer negligentes á los obreros de la virtud , tratando estas cosas con demasiada sutileza : porque muchas veces acaece que el anima vehementemente ocupada en la inteligencia de las cosas dificultosas, se entibia en aquel aprovechamiento de las santas afecciones y devotos ejercicios.

El que disputa de la quietud sutil y diligentemente, y con suma ciencia, por el mismo caso desafia y provoca contra si á los demonios, que como sobervios desean mas probar sus fuerzas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias, y artes innumerables de empecer que los demonios tienen, como este tal : porque el que alcanzó esta manera de quietud solitaria, tiene gran conocimiento de la profundidad de las obras y misterios divinos. Mas no llegará á esta profundidad , si primero no huviere oido ó visto los desasosiegos y estruendos de las ondas y de los vientos de este mar , y sufrido parte de estos trabajos. Confirma esto que diximos el grande Apostol San Pablo : el qual si <sup>2.</sup> Cor. no huviera sido llevado al <sup>12.</sup> Parayso , como á una secretissima quietud , nunca por cierto oyera los secretos y misterios que oyó. El oido del anima quieta recibirá de Dios



Dios grandes cosas. Por lo qual esta santissima quietud decia en Job: Por ventura piensas que mi anima recibirá de él grandes cosas?

Quieto solitario es aquel que de tal manera, sin aborrecimiento de nadie, huye de todos (por no cortar el hilo de la divina dulcedumbre) como otro alegre y prontamente busca la compañía de todos.

Anda, ve y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los Monges pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones á alcanzar esta solitaria quietud; y toma tu cruz acuestas por medio de la obediencia, y lleva sobre ti fuertemente la carga de la mortificacion de la propia voluntad, y entonces ven y sigueme; y llevarte he á la posesion de esta beatissima y sosegadissima quietud, y enseñarte he, estando en carne mortal, á mirar la esclarecida conversacion y obras de las intelectuales virtudes,

que son los Angeles.

Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador; ni tampoco se harta este que ya ha entrado en el cielo de la quietud, de hacer el mismo oficio. No tienen cuidado aquellos, como son substancias espirituales, de las cosas corporales; ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales; mas con la virtud se han levantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No están aquellos solícitos de negocios de hacienda, ni de dineros; ni estos temerosos de las persecuciones y azotes de los espíritus malos. No tienen aquellos espíritus celestiales deseo de alguna criatura visible; ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen apetito de alguna vista ó cosa sensible. Nunca desisten aquellos de arder en caridad; ni estos de contentar con ellos en este mismo ejercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su apro-



vechamiento ; ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y así no desistirán de trabajar hasta llegar á la gloria de los Seraphines, ni se cansarán hasta llegar á ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienaventurado el que esto espera, y mucho mas bienaventurado el que huviere de ser lo que espera : y Angel será quando huviere alcanzado lo que espera.

§. Unico.

DE DIVERSAS DIFERENCIAS y grados que tiene la quietud.

**N**OTORIA cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas hay diversidad de grados de voluntades y de pareceres: porque no todas las obras de los hombres son luego perfectas; ó por falta del fervor y diligencia con que se han de hacer; ó por falta de virtud, que quando es imperfecta,

hace tambien sus obras imperfectas. Pues conforme á esto decimos que hay diversos grados entre aquellos que entran en este puerto de la soledad, ó por mejor decir, en este pielago y abysmo ; pues para muchos así lo es.

Hay pues algunos que escogen la vida solitaria para que como flacos se ayuden de ella para enfrenar su lengua, y los movimientos y pasiones de su cuerpo. Otros hay inclinados á ira, los quales viviendo en compañía de otros, no la pueden sojuzgar ; y por esto quieren morar solos. Otros hay que hacen esto por ser de animos levantados y soberbios ; por lo qual se determinan de navegar por su propio parecer y consejo antes que por el magisterio de otro. Otros lo hacen porque puestos en medio de los objetos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del deseo de ellas ; y por esta causa huyen á la soledad. Otros hay que hacen esto para que



que con el aparejo de la quietud se empleen con mayor fervor y estudio en servicio de Dios. Otros por azotar y affigir sus cuerpos por los pecados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien havrá que hagan esto por alcanzar credito y gloria con los hombres. Hay tambien otros (si con todo eso quando venga el Hijo del hombre halle algunos de estos sobre la tierra) los quales escogieron esta santa y solitaria quietud por gozar de los deleytes divinos, y por la sed ardentissima que tenían del amor y dulcedumbre divina: los quales no se pusieron en esto hasta que primero dieron libelo de repudio á todo genero de accidia: porque este vicio se tiene por un linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y asentado los grados de esta escalera espiritual: ahora vea cada

uno en qual de estos grados está: quiero decir, mire si escogió esta vida por vivir por su propio parecer, por alcanzar gloria de los hombres, ó por la soltura de su lengua, ó por el desenfrenamiento de su ira, ó por huir las ocasiones de los apetitos y aficiones desordenadas, ó por tomar venganza de su cuerpo y de sus culpas, ó por vivir con mayor fervor de espíritu por alcanzar el suavissimo fuego de la divina caridad.

Entre los quales grados se puede tambien aqui decir que los primeros serán postreros, y los postreros primeros; pues estos que á la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana de este presente siglo, que son las que havemos señalado; de las quales unas son aceptas á Dios, y otras no. Mas entre estas la octava, que es la postrera de las que aqui referí, la qual significa el estado del siglo advenidero,

por-



porque sale de la cuenta de la semana de esta vida, es como una imagen y primicias de la vida bienaventurada que en él se vive. Mire cautamente el Monge solitario las horas y tiempos á que suelen comunmente acudir las bestias fieras, que son los demonios, á hacer daño en su hacienda: porque de otra manera no les podrá armar convenientes lazos. Si ya perfectamente se apartó de ti aquella mala hembra á quien diste libelo de repudio, que es la accidia, no será necesario el trabajo para contra ella; mas si todavía porfiada y desvergonzadamente te acomete, no veo como puedas des- cansar.

Qué es la causa porque no hubo tantas lumbreras entre los Monges Tabennisiotas, como entre los Sceticotas? El que entiende esto, entiendalo: porque yo ni lo puedo decir, ni quiero proseguir esta hondura del repartimiento de las gracias y obras de Dios.

Hay algunos que entienden en mortificar y disminuir sus vicios; y otros que viviendo en los Monasterios perseveran en cantar Psalmos y oraciones; y otros que puestos en el profundo de la soledad, se ocupan atentamente en el ejercicio de la divina contemplacion. Pues segun la calidad de los grados que en esta escalera espiritual pusimos, podrá cada uno determinar la calidad y valor de estos ejercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo de esto, tengala, y aprovechese de ella.

Hay algunas animas negligentes que habitan en los Monasterios, las quales hallando alli alguna ocasion para su flojedad y pereza, vinieron á caer perfectamente en el despeñadero de su perdicion. Otros hay por el contrario, que desterraron y sacudieron de si esta flojedad y negligencia con la compañía y buen exemplo de los otros:



otros : lo qual no solo acaeció á los Religiosos tibios y negligentes , mas tambien á los diligentes , que con el exemplo de los buenos se esforzaron y pasaron adelante.

De la misma regla y discrecion podemos usar entre los que viven en soledad. La qual recibiendo á muchos que al principio eran buenos , despues los reprobó , declarandolos por hombres que holgaban de regirse por su propio parecer , y de vivir donde pudiesen hacer su propia voluntad: por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibió de tal manera , que los hizo solícitos y fervientes con el temor de Dios , y con la memoria y cuidado del divino juicio y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en si perturbaciones de furor , ó de soberbia , ó de hipocresía y fingimiento , ó de memoria de injurias , se atreva ni aun á ver las pisa-

das de la quietud y vida solitaria ; porque no vengan por esto á recibir mayor daño , cayendo en alguna locura , ó engaños del enemigo. Mas el que está limpio de estas perturbaciones , él conocerá lo que le conviene: aunque no él solo ( segun pienso ) sino ayudado del consejo de los sabios.

Las señales , ejercicios y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria , son estas : Tranquilidad de animo libre de las ondas de las perturbaciones del siglo , purissima intencion , arrebatamiento en Dios , afliccion y castigo perpetuo del cuerpo , memoria continua de la muerte , oracion incesable é insaciable , guarda inviolable de si mismo ( que á ningún genero de ladrones está descubierta ) muerte de la luxuria , olvido de toda mortal aficion que no fuere segun Dios , muerte del mundo ( esto es , de todos los apetitos mundanos ) hastío de



de la gula, abundancia de sabiduria, fuente de discrecion, lagrimas promptas y aparejadas en todo tiempo, continuado silencio, y qualesquier otras virtudes que sean conformes á la soledad, y contrarias á la muchedumbre, que suele ser amiga de murmuraciones y parlerias.

Mas las señales de los que escogen este estado indebidamente, son estas: falta de riquezas espirituales, ira demasiada, memoria de la injuria recibida, disminucion de la caridad, espíritu de hinchazon y de soberbia, temor pueril y desordenado, y otros males que de aqui se siguen; los cuales de proposito callaré.

Y pues la materia ha llegado á estos terminos, parece necesario tratar aqui tambien de los que viven debajo de sujecion y obediencia; porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que de este numero legitima y puramente

se aplican á esta hermosissima virtud, estas son las señales que (segun la determinacion de los Santos Padres) han de tener; las quales llegan á debida perfeccion en su tiempo, mas cada dia crecen y se hacen mayores: conviene saber, acrecentamiento de aquella primera humildad con que entraron en la Religion, disminucion de la ira (porque qué otra cosa se puede esperar despues de evacuada la hiel de la soberbia, sino esta?) exercicio de la caridad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nace de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrecentamiento del fervor, amor de la misericordia, ignorancia de toda soberbia (que es virtud que pocos alcanzan; aunque de todos merece ser deseada.)

Quando falta el agua á la fuente, no se puede llamar fuente: y claro está de ver lo que de aqui se sigue: con-



viene saber, que no merecerá nombre de Religioso quien no tiene estas condiciones de Religioso. La muger que no guarda fe á su marido, ensucia su cuerpo; mas el anima que no guarda la profesion y asiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas por vacar á él ) esta tal ensucia su espiritu.

Y lo que se sigue de aquella primera culpa, es deshonra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y divorcio: mas lo que de estotra se sigue, son torpezas, olvido de la muerte, insaciabilidad del vientre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de corazon, insensibilidad del anima, plaza de pensamientos, cautiverio de corazon, turbacion de pasiones, desobediencia, contradicion, infidelidad, corazon sin ninguna prenda de confianza cierta de su salud, mucho hablar, viciosas aficiones, y (lo que es mas grave de todo) reputacion y

confianza de si mismo; y (lo que es aun muy mas miserable) un corazon sin alguna gracia de compuncion, á la qual succede (en aquellos principalmente que no tienen exercicio de consideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caidas, y especialmente de la soberbia.

Tres vicios de los ocho capitales suelen principalmente acometer á los que viven en obediencia, que son ira, envidia, luxuria; mas los otros cinco, que son soberbia, vanagloria, accidia, avaricia y gula, suelen mas ordinariamente combatir á los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la accidia, muchas veces gana menos con esto; porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta pasion. Estando yo una vez en la celda asentado, y cargado de este vicio en tanto grado, que pensa-

ba



ba en dejar la celda; viniendo ciertos hombres á visitarme, y alabandome como á solitario con grandes alabanzas, y predicandome por bienaventurado, luego en ese punto el espíritu de la vanagloria hizo huir de mí al de la pereza: con lo qual quedé maravillado de ver como este mal abrojo es contrario á todos los espíritus buenos y malos.

Está atento en todas las horas á mirar los movimientos de esa esposa y perpetua compañera tuya, que es tu carne; así los que llaman primeros movimientos, que son sin culpa, como los que se siguen despues de estos, que pueden ser con culpa; asimismo las pasiones y apetitos mas vehementes, y las contradicciones que suele haver entre ellos, quando unos quieren uno y otros otro: todo esto se ha de mirar, para que el hombre se conozca y se reporte con tiempo, y acorte los pasos al enemigo. El que por vir-

tud del Espíritu Santo alcanzó la verdadera paz y tranquilidad del ánimo, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

El principal negocio de esta quietud solitaria es dar de mano y sacudirse de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora ilícitos; no porque los licitos sean malos, sino porque pueden ser impeditivos de otro bien mayor: sino es quando caen debajo de precepto y obligación. Porque de otra manera, si abrimos la puerta indiscretamente á unos, por allí se colarán otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino devota y continua, y una perpetua ocupacion del anima con Dios mediante una ardentissima caridad: la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Imposible es que el que nunca jamás aprendió letras, pueda leer: pero muy mas imposible es que el que no liber-



tó su corazón de cuidados y congojas, pueda tener perfecta oración y contemplación.

Estando yo una vez en uno de estos santos ejercicios con un ardentísimo deseo de Dios, vine á quedar fuera de mí, y á parecerme que estaba entre los Angeles, donde el Señor con los rayos de su luz alumbraba mi anima, deseosa de su presencia. Y preguntando yo á uno de ellos, de qué manera estaba el hermosísimo Hijo de Dios antes que tomase nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le dieron licencia para ello. Y rogándole yo que me dicesse de la manera que ahora estaba, respondióme que estaba en la misma naturaleza y persona divina que antes, asentado á la diestra del Padre sobre todas las hierarquias y coros de Angeles. Y replicando yo, qué cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el Criador; respondióme que era imposible

oir esto con oídos corporales. Y encendido mi descomas con esta respuesta, rogábale que me llegasse á tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatandome de esta carne. A esto me respondió él que aun no era llegada la hora de esto, por falta del fuego incorruptible: que es, por no haver llegado tu caridad á tal estado, que esto merezca. Como haya esto pasado, ó estando mi anima dentro de este lodo, ó fuera de él, no lo puedo decir.

Cosa es dificultosa y trabajosa vencer el sueño del medio día en tiempo del estío. Por lo qual entonces principalmente nos conviene ocupar en alguna obra de manos. Tambien sé yo que el espíritu de la accidia suele ser precursor del espíritu de la fornicación, para que resolviendo y derribando al cuerpo con un pesado sueño, ensucie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tu



á esto resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatirán poderosamente, para hacerte huir del campo, y arredrarte de la batalla, viendo que no aprovechas en ella. Mas tu ten por cierto que ninguna señal hay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente.

Quando sales de la celda á algun negocio, trabaja mucho por conservar lo que adquiriste en ella: porque suelen las aves volar de presto y salirse de casa quando hallan la puerta abierta. Y quando esto asi se hace, nada nos aprovecha la quietud. Un pelito muy pequeño turba la vista, y un cuidado muy pequeño la quietud del anima. Porque la verdadera quietud es dejar aparte todas las obras de los sentidos é imaginaçiones, y despedirse de todos los cuidados, aunque sean licitos, para vacar á solo Dios: de tal manera, que

Tom. VII.

el que de verdad alcanzó la quietud, viene muchas veces á olvidarse aun de comer su pan, y de las necesidades de su carne. Porque no miente aquel que dice: El que quiere presentar su anima pura delante de Dios, no se deja prender de cuidados: porque fuera semejante al que se esfuerza por andar aprisa, y por otra parte ata fuertemente sus pies con un lazo.

Pocos hay que hayan llegado á la cumbre de la Philosophia y sabiduria del mundo; mas muy mas pocos son los que han llegado á la cumbre de esta celestial Philosophia de la quietud; la qual por gusto y experiencia sabe qué cosa sea quietarse interiormente, y reposar en Dios, y cantar con el Propheta: En paz juntamente dormiré y descansaré. El que aun no tiene conocimiento vivo y amoroso de Dios, no está apto para esta quietud; porque pasará en ella muchos peligros. Esta

Y 3,

san-



santa quietud, que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes é indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto; y como estos no hayan gustado la dulzura de Dios, vienen á gastar el tiempo en distraimientos de corazón con que el demonio los prende, ya en tristezas y tedios espirituales, ya en otros desordenados movimientos del anima.

El que huviere llegado á la hermosura de la perfecta oracion, este huirá de la gente, como el onagro (que es el asno salvage) porque quien sino esta virtud libertó este piadoso animal, y le apartó de la compañía de los hombres? El que cercado de pasiones mora en el desierto, con gran atención mira como y de qué manera las haya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel santo Jorge Arsilayta, que tu, Padre Re-

verendo, conoces; el qual siendo yo nuevo y rudo, y enseñandome él como me havia de aparejar para la quietud, me dixo estas palabras: Notado he que el espiritu de la vanagloria y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por la mañana combatir los Monges, y al medio dia el de la accidia, ira y tristeza; mas á la noche, que es el tiempo de la refeccion de los Monges, acometen los tyranos sucios del vientre, que son los demonios de la gula.

Mas vale el pobre subdito que vive en obediencia, que el Monge solitario que se distrahe con diversos cuidados y perturbaciones. El que dice haver entrado en el estado de la quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana; sin duda, ó no lo tomó con este consejo, ó está tomado del vicio de la soberbia.

Quie-



Quietud es asistir siempre ante Dios con una perpetua y atentissima devocion y reverencia, estando siempre, en quanto sea posible, adorandolo y reverenciendolo, y ofreciendole sacrificio de alabanza y obediencia en el altar de su corazon. Trabaja porque la memoria de Jesus esté unida con tu espíritu: y entonces conocerás quan grande sea la utilidad de la quietud.

La culpa propia del subdito obediente es hacer su voluntad; y la del Monge solitario es cesar de la oracion. Si te alegras sensualmente con la venida de los Religiosos á tu celda, sabete que estando en ella, no vacas á Dios, sino á la acidia. Seate exemplo de perseverancia en la oracion aquella viuda del Evangelio que importunamente era perseguida de su adversario: mas exemplo de quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante á los Angeles. Acuerdate pues, ó solita-

rio, del exemplo de este celestial solitario, el qual muchas veces despedia á los que á él venian, por no dejar lo que era mas, por lo menos.

Cierto es que los demonios suelen persuadir á unos curiosos visitadores y amigos de andar de una parte á otra, á que vayan muy amenudo á visitar á los muy dados á exercicios de la quietud, para que por esta via interrompan el exercicio de estos obreros de Dios. Nota pues, ó muy amado hermano, los que son de esta condicion, y no dejes alguna vez de entristecer piadosa y religiosamente á los tales, despidiendolos de ti: porque ya podrá ser que con esta saludable tristeza vengan á enmendarse.

Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerva por arrancar la mala: quiero decir, que so color de esta virtud no cierras la puerta al que por ventura con saludable sed viene á coger agua de tu fuente.



Y así para esto como para todo lo demás te es necesaria la candela de la discrecion.

La vida de los solitarios, y tambien de los que viven en congregacion, se ha de gobernar en todo y por todo conforme al dictamen de la conciencia, y se ha de exercitar con todo estudio, fervor y devocion. El que anda por esta carrera como debe, trabaja por enderezar y encaminar todos sus deseos, palabras y pensamientos, exercicios y movimientos, con todo fervor y aficion, obrando todas las cosas segun Dios, y como quien las está haciendo delante de Dios.

Mas si algunas veces es salteado de los demonios, y afloja en este exercicio, argumento es que no ha llegado á la perfeccion de la virtud. Declararé, dixo el Propheta, mi proposicion en el psalterio: esto es, el consejo de mi corazon. Dice esto en persona de los que no tie-

Ps. 48.

nen aun perfecta discrecion: mas yo declararé mi voluntad á Dios en la oracion, y le significaré mi necesidad, para que él supla en mi esta falta de discrecion, y me enseñe lo que debo hacer en las cosas en que no estoy certificado por su ley.

La fe es ala de la oracion, sin la qual no puede volar á Dios; y así se vuelve á nosotros. Fe firme es un estado de la anima fixo y fuerte, sin ninguna vacilacion de tal manera, que con ninguna adversidad pueda ser movido: lo qual pertenece á la fe confirmada con la caridad y con la inteligencia del anima purificada. Fiel es el que no solo cree que Dios puede todas las cosas, sino que tambien cree que podrá todas las cosas en él. La fe es dadora de cosas no esperadas: lo qual nos muestra aquel dichoso ladron que dende la cruz alcanzó el Reyno. La gracia es madre de la fe; y el trabajo

Luc. 23.

vir-



virtuoso y el corazon recto siempre quando ha de venir la confirman y hacen mas el que le ha de mandar salir perfecta. De las quales cosas de esta vida. Está siempre en la una, que es la rectitud del aquel una perpetua carga de corazon, es causa de este tristeza; mas en este una fuente de lagrimas.

La madre de los solitarios es esta manera de fe tan noble y tan fuera de toda vacilacion: porque si el solitario notuviere esta manera de fe en Dios, con qué se quietará? El temor del juez hace estar al preso encerrado en la carcel: mas el temor de Dios hace al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo á la question del tormento, quanto este tiene al examen del Juez eterno. Summo temor es necesario, ó clarissimo hermano, á ti que vives en la soledad: porque no hay cosa que así ayude á vencer la accidia, perseguidora del solitario, como este santo temor. Mira muchas veces el que está preso, quando el juez ha de venir á la carcel: mas este buen trabajador mira

Si juntamente con esto traxeres en la mano el báculo de la paciencia, presto dejarán los canes, que son los demonios, de atreverse y desvergonzarse contra ti. Paciencia es un animo fuerte que con ningun trabajo es quebrantado, ni desordenadamente perturbado y alterado. Paciencia es estar apercebido y armado contra las vexaciones y trabajos quotidianos. Paciencia es cortar todas las ocasiones de turbacion, no tomando ni interpretando los hechos ó dichos de los otros por injuria nuestra; ó por estar siempre solícito y ocupado en la guarda de si mismo.

No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia: porque si el mantenimiento le faltare, no de-

ja-



jará de recibir la corona; mas si le faltare la paciencia, perderla ha. El varon paciente es un hombre muerto antes de la muerte: porque asi trabaja por no sentir las adversidades, como si ya estuviese muerto; y de su misma celda hizo monumento donde yace sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperanza: porque el que de estas dos virtudes carece, siervo es de la accidia ó tristeza.

Trabaje por saber el cavallero de Christo con quales enemigos ha de pelear de lejos, y con quales de cerca: porque tiempos hay en que luchar con el adversario es materia de coronas, y huir de la lucha hace al hombre perdidoso. De la qual materia arriba se trató: puesto caso que estas cosas no se pueden bien enseñar por palabras; porque no es una la condicion y calidad de todos, ni todos tenemos unos mismos afectos ni de una manera; y por esto no se puede á todos dar una mis-

ma regla.

Avisote que muy atentamente te guardes de un espiritu malo que en todas las cosas te combate sin cesar, en el estar, en el andar, en el asiento, en el movimiento, en la oracion, en el sueño; que es el espiritu de la vanagloria: el qual aun durmiendo nos hace soñar cosas con que despues nos envanezca. Muchos de los que andan por esta carrera de la santa quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra espiritual que el Psalmista significó diciendo: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: lo qual se hace andando siempre en su presencia, y trayendolo delante de si.

Para lo qual es de saber que no todos los panes espirituales de que el Espiritu Santo nos provee con sus dones, son de una misma especie. Porque unos hay que se exercitan en aquello que el Señor dice: Con vuestra paciencia posecréis vuestras ani-

Psalm.

24.

Luc.  
21.



animas. Otros , en aquello que en otra parte dice: Verdad, y haced oracion. Otros, en aquello que está escrito: Apareja tus obras para el tiempo de la partida. Otros, en aquello que el Propheta dice : Humilléme, y libróme el Señor. Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dicen: No son iguales las pasiones de esta vida á la gloria advenidera que en nosotros será revelada. Otros atentísimamente están ponderando aquella palabra que dice: Entended esto los que os olvidais de Dios: porque no venga quien os arrebate , y no haya quien os libre.

Todos estos corren ; mas uno es el que con menoscabo recibe la corona , que es el que se da á la divina contemplacion: porque á ella está anexa una grande suavidad. El que está ya aprovechado, no solamente obra quando vela , sino tambien quando duerme ; donde muchas veces le acaece deshonor

rar é injuriar á los demonios que vienen á él , y predicar castidad y limpieza á malas mugeres. No estés solícito y con cuidado de los huespedes que han de venir á ti , ni estés muy apercebido para esos : porque el estado y vida del solitario es toda sencilla y libre de todos los cuidados y embarazos.

Ninguno de los que desean edificar la torre, ó la celda de la soledad, comience á entender en esto antes que asentado y recogido en la oracion entre consigo en cuenta , y mire si tiene las propiedades necesarias de la perfeccion que para esto se requieren: porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no prosiguiendo la obra, dé materia de risa á los enemigos , y de escandalo á los imperfectos.

Examina diligentemente la dulzura y suavidad espiritual que sientes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, ó ( por mejor decir ) por falsos engañadores,

res,

Marc.  
13.  
Luc.  
12.

Psalm.  
114.

Rom.  
8.

Psalm.  
49.



res, que son los demonios, que á veces suelen hacer esto. De noche insiste mucho mas en la oracion, y poco en el cantar de los Psalmos: y de dia otra vez, segun tus fuerzas, te apareja para lo uno y para lo otro.

La leccion devota ayuda mucho para alumbrar el entendimiento, y recoger el espiritu derramado: porque las palabras de la Escritura son palabras del Espiritu Santo, las quales rigen y enderezan á los que se llegan á ellas. Tu que eres obrero, procura que la leccion sirva para enseñarte como has de obrar; porque á esto se endereza la leccion: mas si fueses diestro en el obrar, no te será tan necesaria la leccion. Con todo eso procura siempre alcanzar la verdadera sabiduria mas con trabajos y virtudes que con libros.

Ni te atrevas (hasta que estés guarnecido de especial virtud) á leer aquellos libros ó materias que en alguna cosa te pueden dañar, quando

son tales, que exceden tu capacidad: porque quando las materias son dificultosas y oscuras, suelen tambien escurecer y confundir los flacos espíritus y entendimientos. Una sola copa de vino basta para dar noticia de una gran vasija de vino: y una palabra de un solitario á veces descubre á los que tienen sentido, todo el espiritu y perfeccion interior que hay en él.

Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de levantamiento y presumpcion: porque entre los hurtos espirituales ninguno hay mas peligroso que este. Quando sales fuera, ten gran recaudo en la lengua; porque esta suele en poco espacio derramar y destruir muchos trabajos. Procura tener una manera de vida agena de toda curiosidad: porque apenas hay cosa que tanto empezca á la vida del solitario, como este vicio; el qual escudriñando la



la vida agena , hace al hombre olvidar la suya.

Quando algunos te vinieren á visitar (demás del servicio de la hospederia) trata con ellos cosas necesarias y provechosas , para que no solo sirvas á sus cuerpos, sino tambien á sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros , procuremos edificarlos mas con silencio que con palabras. Mas si fueren hermanos , y del mismo estado que nosotros , con templanza dejemos abrir la puerta del silencio : aunque mejor es tenerlos á todos por superiores.

Queriendo yo una vez impedir á los nuevos en la Religion el trabajo corporal ( porque no les fuesse impedimento , y les ocupasse el tiempo del exercicio espiritual ) desistí de este proposito , acordandome de aquel santo viejo de quien se escribe que para vencer el sueño de la noche andaba llevando y trayendo cargas de arena en un canto del ha-

bito de una parte á otra.

Asi como hablamos diferentemente en el mysterio de la Santissima y Beatissima Trinidad , y de la santissima Encarnacion del Hijo de Dios ( porque alli ponemos una naturaleza en tres personas , y aqui una sola persona en tres naturalezas , que son Divinidad, anima y carne ) asi unos son los estudios y exercicios que convienen á la vida quieta y solitaria , y otros los que convienen á la sujecion y obediencia. Dixo aquel divino Apostol: Quien <sup>1. Cor.</sup> conocerá el sentido del Señor ? Mas yo digo : Quien <sup>2.</sup> conocerá el sentido del hombre que con el cuerpo y con el espiritu alcanzó la verdadera quietud y soledad?



## CAPITULO XXIX.

*ESCALON VEINTE  
y ocho, de la bienaventurada  
virtud de la oracion, y de la  
manera que en ella asis-  
te el hombre ante  
Dios.*

**O**RACION, segun su con-  
dicion y naturaleza,  
es union del hombre con  
Dios; mas segun sus efectos  
y operaciones, oracion es  
guarda del mundo, recon-  
ciliacion de Dios, madre é  
hija de las lagrimas, perdon  
de los pecados, puente para  
pasar las tentaciones, muro  
contra las tribulaciones, vic-  
toria de las batallas, obra de  
Angeles, mantenimiento de  
las substancias incorporeas,  
gusto del alegría advenidera,  
obra que no se acaba, vene-  
ro de virtudes, procurado-  
ra de las gracias, aprovecha-  
miento invisible, manteni-  
miento del animo, lumbre  
del entendimiento, cuchillo  
de la desesperacion, argu-

mento de la fe, destierro de  
la tristeza de los Monges, te-  
soro de los solitarios, dimi-  
nucion de la ira; espejo del  
aprovechamiento, indicio de  
la medida de las virtudes,  
declaracion de nuestro esta-  
do; revelacion de las cosas  
advenideras, y significacion  
de la clemencia divina á los  
que perseveran llorando en  
ella. Todo esto se dice ser la  
oracion, porque para todas  
estas cosas ayuda al hombre,  
pidiendo y alcanzando la ca-  
ridad y la devocion y la  
gracia, las quales nos admi-  
nistran todas estas cosas.

La oracion (para aquellos  
que derechamente oran) es  
un espiritual juicio y tribu-  
nal de Dios que precede al  
tribunal del juicio advenide-  
ro: porque alli el hombre  
se conoce y se acusa y se juz-  
ga, para escusar el juicio y  
condenacion de Dios, segun I. Cor.  
II.  
el Apostol.

Levantandonos pues, her-  
manos, oigamos esta grande  
ayudadora de todas las virtu-  
des, que con alta voz llama



Matth. y dice así: Venid á mi todos  
11. los que trabajais y estais car-  
gados, que yo os esforzaré.  
Tomad mi yugo sobre voso-  
tros, y hallaréis descanso pa-  
ra vuestras animas, y medi-  
cina para vuestras llagas: por-  
que mi yugo es suave, y cu-  
ra al hombre de grandes lla-  
gas.

Los que nos llegamos á  
hablar y asistir delante de  
nuestro Dios, no hagamos es-  
to sin aparejo; porque mi-  
randonos aquel longanimo y  
misericordioso Señor sin ar-  
mas, y sin vestidura digna  
de su Real acatamiento, no  
mande á sus criados y minis-  
tros que atados de pies y  
manos nos destierren de su  
presencia, y nos den en ros-  
tro con la negligencia é in-  
terrupcion de nuestras ora-  
ciones.

Quando vas á presentarte  
ante la cara del Señor, pro-  
cura llevar la vestidura de tu  
anima cosida con el hilo de  
aquella virtud que se llama  
olvido de las injurias: por-  
que de otra manera nada ga-

narás con la oracion. Sea to-  
do el hilo de la oracion sen-  
cillo, sin multiplicacion y  
elegancia de muchas pala-  
bras; pues con sola una se  
reconciliaron con Dios el pu-  
blicano del Evangelio y el  
hijo prodigo.

Uno es el estado de los  
que oran; pero en él hay  
mucha variedad y diferencia  
de oraciones. Porque unos  
hay que asisten delante de  
Dios, como delante de un  
amigo y señor familiar, o-  
freciendole oraciones y ala-  
banzas no tanto por su pro-  
pia salud, quanto por la de  
otros; como hacia Moysen.  
Otros hay que le piden ma-  
yores riquezas y mayor glo-  
ria y confianza. Otros piden  
instantemente ser del todo  
librados del enemigo. Algu-  
nos hay que piden honras y  
dignidades: otros, perfecta  
paga de sus deudas; otros, ser  
librados de la carcel de esta  
vida: otros desean tener que  
responder á las acusaciones y  
objeciones del divino juicio.

Ante todas las cosas pon-  
ga-

Luc.  
18. &  
15.

Matth.  
22.



gamos en el primer lugar de nuestra oracion, que es á la entrada de ella, un sincero hacimiento de gracias; y en el segundo lugar suceda la confesion y contricion, que salga del íntimo afecto de nuestro corazon; y despues de estas dos cosas signifiquemos nuestras necesidades á nuestro Rey, y pidamosle nuestras peticiones. Esta es una muy buena orden y manera de orar: la qual fue revelada por un Angel á uno de los Monges.

Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necesidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oracion delante de Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste á otros en este mismo auto, pon los ojos en los ruegos que hacen á los medicos los que han de ser cauterizados ó aserrados; para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar.

No uses de palabras adornadas y elegantes en la oracion: porque muchas veces las palabras de los niños, pura y simplemente dichas; y casi tartamudeando, bastaron para aplacar á su Padre que está en los Cielos. No trabajes por hablar demasias palabras en la oracion; porque no se distraiga tu espíritu inquiriendo y buscando muchas cosas que decir. Una palabra del publicano aplacó á Dios, y otra fiel palabra hizo salvo al ladron. Hablar mucho en la oracion muchas veces fue ocasion de hincharse el anima de diversas imaginaciones de cosas, y de perder la atencion; mas hablar poco ó una palabra en la oracion, suele recoger mas el espíritu.

Quando en alguna palabra de la oracion siente tu anima alguna suavidad y compuncion, persevera en ella: porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues á la oracion confiado en ti mismo,

aun-



aunque sea grande tu pureza; sino antes te llega con summa humildad : y asi recibirás mayor y mas segura confianza. Y aunque hayas subido hasta el postrer escalon de las virtudes , todavia pide humildemente perdon de los pecados ; pues oyes clamar á San Pablo y decir: Yo soy el primero de los pecadores. La sal y el aceyte suelen adobar los guisados: mas la castidad y las lagrimas levantan en alto á la oracion.

Si desterrares de ti la ira, y te vistieres de mansedumbre , no pasará mucho tiempo sin que vengas á libertar tu anima del cautiverio de sus pasiones. Mientras no havemos alcanzado una fixa y estable manera de orar , somos semejantes á los que enseñan á andar á los niños : porque asi andamos poco y embarazadamente , como andan estos. Trabaja quanto pudieres por levantar tu espiritu á lo alto , y aun por sacarlo á veces de la inteligencia de las mismas pa-

labras que vas diciendo , para suspenderlo en Dios quanto te sea posible: y si por tu imperfeccion cayeres de esto , trabaja por volver al mismo hilo : porque propia es de nuestra anima esta miserable inestabilidad ; mas á Dios tambien es propio hacerla estar fixa en solo él.

Y si en este exercicio peleares varonilmente sin cesar, presto vendrá en ti el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos , y le diga : hasta aqui llegarás, y no pasarás adelante. No es posible atar y tener preso el espiritu: mas quando sobreviene el Criador de los espiritus , todas las cosas obedecen. Si alguna vez tuviste ojos para mirar la magestad y resplandor del verdadero Sol de justicia , poderle has hablar con el acatamiento y reverencia que se le debe: mas si nunca le miraste con estos ojos , como le hablarás de esta manera?

El principio de la buena oracion es despedir el hom-



bre de sí luego á la entrada de todas las olas de pensamientos que allí se levantan y con un solo secreto imperio del anima, que de todo esto se sabe sacudir. El medio es estar todo el espíritu atento á las cosas que dice ó que piensa: mas el fin es transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

Una es la alegría de la oracion de los que viven en congregacion y obediencia, y otra la de los que oran en soledad: porque aquella por ventura no carece algunas veces de imaginaciones y phantasías; mas esta toda está llena de humildad. Si te exercitares y acostumbrares á traher el corazón recogido, y no dejarlo salir muy lejos de casa, muy cerca de ti estará quando te asentares á la mesa; mas si lo dejas andar cerrado y suelto por do quisiere, nunca lo podrás tener contigo. Aquel grande obrero, de grande y perfecta oracion, decia: Quiero decir cinco palabras sentidas en la

Iglesia &c. Mas esto no conviene tanto á los principiantes: y por esto nosotros juntamente con la calidad, que es el estudio de la devocion, juntamos tambien la cantidad, que es la muchedumbre de las palabras, de que como flacos tenemos necesidad: y por lo segundo venimos á lo primero. Decia un santo varon: Haz oracion ferviente y limpia por aquel que la hace con corazón sucio y derramado.

Por lo qual es de saber que una cosa es inmundicia en la oracion, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmundicia es asistir delante de Dios, y revolviendo en el corazón malos pensamientos. Destierro es ser allí el hombre preso y llevado á otra parte con cuidados inútiles. Hurto es quando secretamente, sin sentirlo nosotros, se divierte y derama nuestra atencion. Macula es qualquier impetu de pasión que en aquel tiempo nos sobreviene; el qual aman-



amancilla nuestra oracion. al que dice á Pedro: Ciñete la cinta de la obediencia, y descalzate los zapatos de tus propias voluntades; y desnudo y libre de ellos llegate al Señor, pidiendole en tu razon el cumplimiento de su sola voluntad; y él luego vendrá en ti, y tomará en su mano el governalle de tu anima para regirla. Y levantandote del amor del siglo y de la corrupcion de los deleytes, despide de ti los cuidados superfluos, aparta las imaginaciones, y niega tu mismo cuerpo.

Porque no es otra cosa oracion, sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible é invisible: esto es, que con tanta atencion te conviertas á Dios, que te olvides de todas las cosas.

Todos los que desean alcanzar mercedes del Rey, y señaladamente los que piden remision de sus deudas, tienen necesidad de grande contricion y sentimiento de corazon. Si nos tenemos por presos en la carcel, oigamos

Por lo qual decia el Profeta: Qué tengo yo que ver Ps. 72. en el Cielo, ni qué quise yo de ti sobre la tierra, sino allegarme siempre á ti por medio de la oracion, y sin alguna distraccion? Unos hay que desean riquezas, otros hon-



honra , otros otras cosas mortales y terrenas ; mas á mi todo mi bien y mi deseo es allegarme á Dios , y poner en él la esperanza de mi tranquilidad , la qual él solo me puede dar.

La fe es ala de la oracion, sin la qual no puede volar al Cielo. Los que estamos sujetos á diversas pasiones y perturbaciones, hagamos instantemente oracion á Dios: porque todos los que asi la hicieron , llegaron á este puerto de la bienaventurada tranquilidad, despues de pasado el golfo de estas pasiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Evangelio, que aunque no temia á Dios como á Dios, mas importunado de la viuda , le hizo justicia : y no menos lo hará aquel Juez soberano, si fuere importunado del anima que por el pecado quedó viuda : porque él le hará justicia del adversario de su cuerpo , y tambien de los otros , que son los malos espiritus.

Suele el Señor encender mas en su amor á los hombres agradecidos , oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la petition de los canes , que son los ingratos , para que por este medio , atizando mas con la dilacion su hambre y su sed , los haga perseverar en su demanda. Porque costumbre es de los canes , si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo da, é irse con él.

No digas despues de haver estado en oracion , que no aprovechaste nada : porque ya aprovechaste en estar alli. Porque qué cosa puede ser mas alta , que allegarse al Señor , y perseverar con él en esta unidad? No teme tanto el que está ya condenado, á la pena de su condenacion , quanto teme el estudioso amator de la oracion, quando asiste en ella ante la magestad de Dios, porque no ofenda alli los ojos de aquel á quien se presenta. Por esto el que verdadera-

mne-

Luc.  
18.



mente es sabio y entendido, con la memoria de este exemplo puede sacudir de si este tiempo todo genero de pasion, de ira, de congoja, de derramamiento de corazon, de cansancio, de hastío, y de qualquiera otra tentacion ó pensamiento desvariado.

Aparejate para la oracion con perpetua oracion, que es con traer siempre el corazon recogido y devoto; y de esta manera entrarás luego en calor comenzando á orar, y aprovecharás mucho en poco tiempo. Conocí yo algunos que resplandecian en la virtud de la obediencia, y que procuraban con todas sus fuerzas traer siempre á Dios en su memoria; los cuales corrían ligeramente al estudio de la oracion, donde muy presto recogian su espiritu, y derramaban de si fuentes de lagrimas: porque ya estaban para esto aparejados por medio de la santa obediencia.

Quando cantamos en el Coro los Psalmos en compa-

ñia de otros, suelen inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad: pero con todo eso aquella oracion es ayudada con el fervor y exemplo de los otros, y estotra muchas veces combatida con el vicio del accidia.

La fidelidad del cavallero para con su Capitan, se descubre en la guerra: mas la caridad del verdadero Monge para con Dios, se conoce en la oracion, si está en ella como debe. De manera, que la oracion es la que declara el estado y disposicion en que tu anima está. Por lo qual con mucha razon dicen los Theologos que ella es un verdadero espejo del Monge.

El que se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir de ella llegado el tiempo de la oracion, no siendo obra de obligacion, entienda que padece engaño del enemigo: porque la intencion suya es hurtarnos esta hora con los impedimentos y negocios de otra.



Quando alguno te pide que hagas oracion por él, no te escuses, aunque no hayas alcanzado la virtud de la oracion: porque muchas veces la fe y humildad del que pide, fue causa de salud al que oró. Asimismo no te ensobervezcas por haver sido de Dios oído quando oraste por otro: porque la fe de aquel has de creer que valió para con Dios.

Suelen los maestros pedir cada dia cuenta á los muchachos de lo que una vez les enseñaron: y Dios en cada oracion nos pide justamente cuenta de la gracia que nos dió, para ver en qué la empleamos, y como la agradecemos. Por lo qual havemos de mirar solícitamente que algunas veces, quando mas atentamente oramos, los demonios nos tientan de ira: lo qual hacen por privarnos del fruto de la oracion.

En todos los exercicios de las virtudes, y señaladamente en el de la oracion, convie-

ne exercitarnos con grande vigilancia y atencion: y entonces el anima llega á orar de esta manera, quando ha llegado ya á estar señora de la ira. No desconfies quando se dilatare el cumplimiento de tus peticiones: porque la hacienda que se ganó con muchas oraciones, con mucho tiempo y con mucho trabajo, mas segura es y mas durable. El que ha llegado ya á poseer al Señor, no tiene tanto que hacer en disponerse para la devocion; porque el Espiritu Santo ruega dentro de él con gemidos que no se pueden declarar: porque él es el que lo hace orar de esta manera. No admittas en la oracion visiones y figuras sensibles, porque no vengas á perder el seso y salir de ti. Tiene otra virtud la oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de haver sido recibida y oída nuestra peticion: con lo qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias.



Si eres amigo de la oracion , seaslo tambien de la misericordia: porque esta hará que seas misericordiosamente de Dios oido , puestas tambien por él oiste al proximo. En la oracion reciben los Monges aquel ciento por uno que el Señor prometió aun en este siglo , con la abundancia de los bienes que alli se dan ; y despues recibirán la vida eterna. El fervor del Espiritu Santo con que á veces el hombre es visitado , despierta la oracion , y despues que la ha despertado y llevado al Cielo , él se queda en nuestra anima , y se aposenta en ella.

Dicen algunos que es mejor la oracion que la memoria de la muerte : yo con todo eso alabo en una persona dos substancias, y así tambien alabo en un mismo exercicio estas dos virtudes: puesto caso que la oracion, absolutamente hablando, sea mas excelente , porque se llega mas á Dios, hablando con él, y está mas cerca de la con-

templacion , y por ella tambien se alcanzan muchas cosas que se piden ; lo qual no tiene la memoria de la muerte , aunque para otras valga mucho.

El buen cavallo quanto mas entra en la carrera, mas hierve , y mas desea pasar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los Psalmos , y por este cavallo el Monge que los canta; el qual mientras mas entra en esta espiritual carrera, mas se enciende en devocion , y mas desea pasar adelante. Y este tal cavallo es el que desde lejos huele la guerra , y así aparejandose con tiempo para ella, se hace inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del que tiene sed ; pero mas cruel cosa es apartarse de la oracion el anima quando ora con un grande afecto de compuncion , y privarse de este tan dulce estado y tan digno de ser deseado , antes que perfectamente se acabe esta oracion.



cion. Y por tanto nunca te apartes de la oracion hasta que veas perfectamente acabado por divina dispensacion el fuego y el agua que alli se te dió ( que es el fervor de la caridad , y el agua de la compuncion ) porque por ventura en toda la vida no hallarás otro lance tan aparejado para negociar el perdón de tus pecados , como este.

Muchas veces acaece que el que ha comenzado á gustar de Dios en la oracion, pierde con una palabra lo que tenia en las manos , y ensucia su anima, y estando en la oracion, no halla lo que desea, como solia : y por esta palabra entiendo, ó algun pensamiento desvariado que alli recogimos , ó por ventura alguna palabra de jactancia que despues de aquella hora hablamos. Una cosa es contemplar con el corazon las cosas celestiales y divinas, y otra es que el mismo corazon , á manera de Príncipe ó de Pontifice , haga officio

de mirarse á si , y examinar los animales que ha de ofrecer á Dios en sacrificio ( que son las pasiones que ha de mortificar , y las obras de justicia que ha de hacer ) para que se conozca á si mismo , y entienda todo lo que hace.

Algunos hay , como dice Gregorio Theologo , que viniendo sobre ellos el fuego del Espiritu Santo , de tal manera los abrasa , que los purifica ; porque aun no estaban bien purgados : mas otros hay , á quien este divino fuego despues de purgados alumbrá segun la medida de su perfeccion : porque este mismo fuego unas veces es fuego que consume, y otras lumbré que alumbrá. De donde nace que algunos acabando su oracion, sacan de ella como de un horno de fuego que los ha purgado ; y asi sienten en su anima una manera de alivio y descargo del peso de sus culpas : puesto caso que de esto no se puede tener evidencia

cier-



cierta. Mas otros hay que salen de ella llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: conviene saber, de alegría y de humildad.

Mas los que han orado, y no salen de la oracion con alguno de estos afectos, pueden conjeturar de si que han orado á manera de Judios, mas con el cuerpo que con el espiritu. Si el cuerpo llegando á otro cuerpo contrario, recibe de él alguna impresion ó alteracion; como no la recibirá el que con manos inocentes se llega al sacratissimo cuerpo de Christo? Muy bien podemos contemplar por nosotros mismos á nuestro celestial y clementissimo Rey, conforme á la semejanza de algun Rey terrenal: el qual algunas veces por si mismo, y otras por otras secretas maneras hace mercedes á los suyos, conforme á la calidad de la humildad que en nosotros halla: segun la qual se reparan y comunican estos dones.

Asi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delante de él, habla familiarmente con los enemigos de él; asi tambien lo es el que asistiendo delante de Dios en la oracion, abre por su voluntad la puerta á pensamientos sucios. Quando se llegare á ti este perverso can, hierelo con las armas espirituales: y si todavia perseverare ladrando desvergonzadamente, no ceses de herirle.

Pide mercedes á Dios por medio del llanto, busca por la obediencia, y llama por la longanimidad: porque el que de esta manera pide, recibe; y el que asi busca, halla; y al que asi llama, le abren.

Si estando en oracion quieres rogar á Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de través, y te robe el corazon. Asimismo quando en la oracion lloras y acusas tus pecados, sea de tal

ma-



manera, que no tomes ocasion con la representacion é imaginacion de ellos para enlazarte en alguna pasion. Quando se llega el tiempo de la oracion, no has de tratar alli de los cuidados necesarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos, porque no te robe aquel ladrón lo que es mejor, con esta ocasion; sino cerrada la puerta á todas estas cosas, como dice el Señor, ora á tu Padre en escondido.

Matth.  
6.

El que trahe continuamente el baculo de la oracion en la mano para sostenerse en él, no tropezará; y si le acaeciére tropezar, no caerá del todo, porque la oracion le ayudará á levantar; pues ella es la que piadosamente hace fuerza á Dios.

Quanta sea la autoridad de la oracion, entre otros argumentos no es el menor ver los impedimentos é imaginaciones que el demonio nos representa al tiempo que estamos cantando los Psal-

mos en comunidad: porque no haria esto aquel perverso enemigo, si no sintiesse el gran provecho que de áí nos viene. Tambien se conoce el fruto de esta virtud con la victoria de este mismo enemigo y de sus tentaciones: porque como dice el Propheta: En esto, Señor, conocí que me quisiste, en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mí. En el tiempo de la batalla, dice el Psalmista, clamé, Señor, á ti con todo mi corazon: esto es, con mi cuerpo y con mi anima y con mi espiritu: porque donde están estos dos postreros ayuntados, allí está el Señor en medio de ellos.

Psalm.

40.

Psalm.

118.

Ni los ejercicios corporales ni los espirituales igualmente convienen á todos, sino unos mas á unos, y otros á otros. De aqui nace que unos se hallan mejor con cantar mas apriesa, y otros mas de espacio; porque los unos con uno se defienden del distraimiento de los pen-

sa-



samientos , y los otros dicen que con esto guardan mejor la disciplina de la Religion.

Si continuamente hicieres oracion al Rey del Cielo contra tus enemigos , ten esfuerzo y confianza ; porque antes de mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propia voluntad se irán de ti : porque no querrán aquellos impuros y malos espíritus darte ocasion y materia de tantas coronas con sustentaciones : y demás de esto, ellos huirán azotados con el azote de la oracion. Ten siempre fortissimo animo y constancia en este exercicio ; y así tendrás á Dios por maestro de tu oracion : porque él te enseñará como has de orar.

Nadie puede aprender con palabras á ver ; porque esta es cosa que naturalmente se hace, y no se aprende. Y así digo yo que nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quanta sea la her-

mosura de la oracion : porque ella tiene en si misma á Dios por maestro ; el qual enseña al hombre la sabiduria , y da oracion al que ora , y bendice los años y obras de los justos.

### CAPITULO XXX.

*ESCALON VEINTE y nueve, del cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquilidad ; y de la perfeccion y resurreccion espiritual del anima antes de la comun resurreccion.*

**V**EIS aquí como nosotros estando en un profundissimo lago de ignorancia , y puestos en medio de las perturbaciones obscuras , y de la sombra de la muerte de este miserable cuerpo , con grande atrevimiento y osadía queremos comenzar á philosophar de este cielo terreno ; que es, de la bienaventurada tranquilidad. Este cielo que vemos, está hermoseado con estrellas:



llas: y no menos está adornada esta bienaventurada tranquilidad con el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienso que es esta tranquilidad, sino un íntimo y espiritual cielo de nuestra anima, adonde no llegan las impresiones peregrinas y turbulentas que se crian en la media region de nuestra sensualidad: en el qual cielo puesta el anima del varon perfecto, desprecia todos los engaños de los demonios, como cosa de escarnio.

Aquel pues de verdad y propiamente posee esta tranquilidad ó impassibilidad, que purgó ya su carne de toda macula de corrupcion, y levantando su espíritu sobre todas las criaturas, olvidandose de todas ellas, sujetó á sí todos sus sentidos, no usando de ellos sino conforme á razon, y asistiendo siempre con su anima ante la cara del Señor, trabaja sobre la medida de sus fuerzas por llegarse muy mas á él, ha-

ciendose una misma cosa por amor, contemplacion é imitacion de él.

Otros hay que difinen esta bienaventurada tranquilidad, diciendo que es resurreccion del anima antes de la resurreccion del cuerpo. Dando á entender que no era otra cosa este estado sino un traslado é imitacion de aquella pureza y vida de los bienaventurados, en quanto segun la condicion de esta mortalidad es posible. Otros dicen que esta virtud es un perfecto conocimiento de Dios, el qual es tan alto, que tiene el segundo lugar despues del conocimiento de los Angeles.

Pues esta perfecta perfeccion de los perfectos, segun me dixo uno que la havia gustado, de tal manera santifica el hombre, y así lo arrebatá y levanta sobre todas las cosas terrenas, que despues que ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte de esta vida carnal gasta en estar absorto y ar,



Philip. 3.  
arreatado en Dios, de manera, que su conversacion es, como el Apostol dice, en los Cielos.

Ps. 40.  
Del qual estado habla muy bien en un lugar aquel que lo havia experimentado, diciendo: Grandemente, Señor, han sido levantados y ensalzados los dioses fuertes de la tierra. Donde llama dioses á estos divinos hombres que están levantados sobre todas las cosas. Tal fue uno de aquellos santos Padres de Egipto, de quien se escribe que quando algunas veces, orando en compañía de otros, levantaba las manos en alto, se quedaba asi alienado de los sentidos, sin abajarlas. Asi como tambien se lee del beatissimo Padre Sylon, que por esta causa, orando con otros, no osaba levantar las manos en alto.

Hay entre estos bienaventurados uno mas perfecto que otro. Porque unos hay que aborrecen grandemente los vicios, y otros que insa-

ciablemente están enriquecidos de virtudes. Tambien la castidad se llama en su manera tranquilidad: y con razon; porque es como unas primicias de la comun resurreccion, y de la incorrucion de las cosas corruptibles.

Esta tranquilidad mostró que tenia el Apostol, quando dixo que poseía en su anima el sentido del Señor. <sup>I. Cor. 2.</sup> Y esta misma enseñó que poseía aquel glorioso Antonio, quando dixo que ya no habia miedo á Dios, porque la perfecta caridad havia echado fuera el temor. Y lo mismo mostró que tenia aquel glorioso P. Ephrem de Syria: el qual viendose en este estado, rogó á Dios que le volviesse y renovasse las batallas antiguas, por no perder la ocasion y materia de las coronas. Quien asi entre aquellos Padres gloriosos alcanzó esta tranquilidad antes de la gloria advenidera, como este Syro? Porque siendo entre los Prophetas tan escla-



Psalm.  
65.

clarecido el Rey David, dixo : Concedeme, Señor, un poco de refrigerio ; mas este glorioso cavallero hallabase muchas veces tan lleno de este celestial refrigerio , que no pudiendo la flaqueza del sugeto sufrir la grandeza de esta consolacion, decia : Deten, Señor, un poco las ondas de tu gracia.

Aquella anima ha llegado á poseer esta virtud, que asi está transformada, inclinada y aficionada á las virtudes, como los hombres muy viciosos á sus vicios.

Por donde si el fin del vicio de la gula es llegar á tal extremo, que sin tener alguna gana de comer se incite el hombre á comer, y á romper el vientre con manjares; el fin de la abstinencia será haver llegado á tan grande templanza, que aunque tenga hambre se abstenga del manjar, quando lo pide la razon, por estar ya la naturaleza libre, y no sujeta al desorden de los apetitos.

Y si el fin de la luxuria

es llegar el hombre á tan gran furor y encendimiento de carne, que se aficiona á las bestias mudas, y á las pinturas sin anima ; este será sin duda el fin de la heroyca y perfecta castidad, guardar sus sentidos tan inocentes en todas las cosas que viere, como si careciesen de anima.

Y si el fin de la avaricia es nunca verse el hombre harto, ni dejar de allegar, aunque se vea muy rico ; este será el fin de la perfecta pobreza, no hacer caso ni darse nada aun por las cosas necesarias al cuerpo.

Y si el fin de la ira es caer de paciencia en qualquier descanso y reposo que el hombre tenga ; el fin de la paciencia será, que en qualquier tribulacion que se hallare, piense que tiene descanso.

Y si la cumbre de la vanagloria es fingir el hombre muestras y figuras de santidad, aunque no esté presente nadie que lo alabe ; el fin

de



de la perfecta humildad será no alterarse nuestro corazón con movimientos de vanagloria en presencia de los que nos están honrando y alabando.

Y si el pielago de la ira es embravecerse el hombre consigo solo, aunque no haya quien lo provoque á ira; este será el abysmo de la longanimidad, conservar la misma tranquilidad de animo, así en presencia, como en ausencia del que nos deshonra y maldice.

Y si es especie de perdicion ó de sobervia ensobrevecerse el hombre con un vil habito y despreciado; argumento será de muy saludable humildad, conservar el anima humilde en medio de las grandes dignidades y hechos ilustres.

Y si es argumento de hombre perfectamente vicioso, obedecer al demonio en todas las cosas que nos propone; este será indicio de la beatissima tranquilidad, poder decir con eficacia: No conocia

yo al maligno, ni quando se desviaba de mí, ni quando iba, ni quando venia; porque para todas las cosas estaba ya como insensible.

El que ha merecido llegar á este estado viviendo en la carne, tiene dentro de sí á Dios que lo rige y gobierna en todas sus palabras y obras y pensamientos conforme á su santissima ley: puesto caso que no por esto decimos que se haga el hombre impecable. Y este tal puede ya con el Propheta decir: Oiré lo que habla en Psalm. mi el Señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las ciencias y doctrinas. Y enseñado y aficionado de esta manera, dice con el mismo Propheta: Quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios? Porque ya no puedo sufrir la fuerza y eficacia de este deseo, y por eso busco aquella hermosura inmortal que antes del lodo de esta carne determinaste dar á mi anima quando para esto la criaste.

El que en tal estado vive  
(por



por no gastar muchas palabras ) vive él, mas ya no él ; porque vive en él Chris-  
 2. Galat. to ; como dixo aquel que  
 1. Tim. 4. havia batallado buena batalla , y acabado su carrera , y guardado la fe. No basta una sola piedra preciosa para hacer de ella una corona Real : mas aqui no bastan todas las virtudes para alcanzar esta tranquilidad, si en una sola fuereamos negligentes.

Imaginemos ahora pues que la tranquilidad es el mismo Palacio Real que está en el Cielo, y que dentro de esta noble ciudad al derredor del Palacio están muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro de esta celestial Hierusalem entendamos que es el perdon de los pecados : porque á lo menos aqui ha llegado el que está perdonado.

Corramos pues ahora, hermanos , corramos , porque merezcamos gozar de la entrada y aposento de este Palacio Real. Mas si fuere tan

grande nuestra miseria, que impedidos por alguna carga ó pasion ó tibieza nuestra, no pudieremos llegar aqui; á lo menos trabajemos por ocupar alguna morada cerca de este talamo y Palacio divino. Y si aun esto nos impide nuestra tibieza y negligencia , á lo menos procuremos ser recibidos dentro de este sagrado muro. Porque el que antes del fin de la vida no entrare en él, despues vendrá á morar en el desierto y soledad de los demonios y de los vicios. Por lo qual oraba aquel Santo que decia : Con ayuda de mi Dios pasaré el muro. Y otro en persona de Dios decia: Vuestros pecados atraviesaron un muro entre vosotros y Dios. Rompamos pues , ó hermanos, este muro, el qual con nuestra desobediencia edificamos. Procuremos recibir el finiquito de nuestras deudas: porque en el infierno ni hay quien sane , ni quien las pueda perdonar. Demosnos priesa pues , hermanos,

y



y entendamos en el negocio de nuestra profesion ; por- que para esto estamos escritos en la nomina de nuestro celestial Emperador , para pelear en esta guerra.No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo , ni con la condicion del tiempo , ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza ; pues todos los que fuimos lavados y re- engendrados en el bautismo, recibimos poder para hacer- nos hijos de Dios. Desocu- paos, y mirad y conoced, di- ce el Señor, que yo soy Dios, yo soy vuestra tranquilidad, y redempcion de los vicios. Al qual sea gloria en lossiglos de los siglos. Amen.

Esta santa tranquilidad levanta de la tierra al espiri- tu humilde , y del estiercol de los vicios al pobre : y esta liberacion de los vicios es la limpieza del corazon. Mas la excelentissima y siem- pre venerable caridad los jun- ta con los Principes del pue- blo del Señor , y los asienta con los Spiritus Angelicos.

Tom. VIII.

ANOTACIONES SOBRE  
este capitulo del V. P. M.  
Fr. Luis de Granada.

**P**ARA entendimiento de este capitulo es de no- tar que el Autor, como se llega ya el fin del libro y el postrer escalon de la perfec- cion de esta Escala espiritual, asi trata en este capitulo del estado perfectissimo de los Santos, y de las virtudes per- fectissimas de ellos, que se llaman virtudes heroycas, ó virtudes del animo ya pur- gado.

Para lo qual es de saber que en la virtud se conside- ran tres grados. El uno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las pasiones que le resisten : el qual grado aun no merece nombre de virtud, por la di- ficultad del obrar. El segun- do al medio, que es quan- do mortificadas ya las pasio- nes, obra con facilidad el bien que hace : lo qual es propio de la virtud, que obra

Aa con



con promptitud y suavidad. Hay otro supremo despues de este, que es de la virtud quando ha llegado al termino de su perfeccion: el qual es de los hombres divinos que están ya purgados de todas las heces y escorias de las pasiones, y de toda la aficion de las cosas terrenales; cuyas virtudes se llaman heroicas, y virtudes de animo ya purificado; quales fueron las virtudes de algunos grandes Santos. Pues de estas tales virtudes trata en este capitulo este santo varon.

Y aunque estas virtudes no sean de todos, todavia se ponen aqui para que entendamos hasta donde puede levantar la divina gracia á los hombres en esta vida; y asi veamos lo que perdemos por nuestra negligencia: y tambien para que nos humillemos y abajemos la cervíz de nuestra soberbia, viendo quan lejos estamos de esta tan grande perfeccion que muchos Santos alcanzaron.

Y no piense el hombre

que porque alguna vez llegue á tener alguna virtud ó algun acto de virtud que en algo se parezca con estas, ya ha llegado á este felicissimo estado: porque una cosa es poseer en todas las ocasiones todas las virtudes con perpetuidad en este grado; y otra es llegar alguna vez á tener alguna virtud semejante á estas; pues dixo Aristoteles que alguna vez acontece que la vida del sabio parezca en un momento tal, qual es eternamente la vida del primer principio.

De esta materia vea quien quisiere á Santo Thomás en la primera segunda, question sesenta y una, articulo quinto. Adonde hallará cosas aun mas altas que las que en este capitulo se dicen, y aun algunas dichas por boca de Gentiles.



## CAPITULO XXXI.

*ESCALON TREINTA,  
de la union y vinculo de las  
tres virtudes Theologales,  
fe, esperanza y ca-  
ridad.*

**D**ESPUES de todo lo que hasta aqui havemos tratado, se siguen las virtudes, fe, esperanza y caridad, con las quales están unidas y travadas todas las otras virtudes y dones del Espiritu Santo. Porque todas ellas se ordenan á estas tres, y estas tres enderezan, informan y perfeccionan á todas ellas. Entre las quales la mayor es la caridad, pues el mismo Dios se llama caridad: aunque él es caridad increada. La primera de estas tres virtudes es como rayo que procede de aquella verdad increada para alumbrar nuestro entendimiento. La segunda, que es la esperanza, me parece que es como lumbré con la qual el corazon

es alumbrado para esperar las promesas divinas. La tercera, que es la caridad, es como un circulo perfecto el qual incluye dentro de si todas las virtudes; pues es motivo de todas ellas, y á todas comunica su perfeccion. Finalmente la primera puede todas las cosas en Dios; la segunda anda siempre al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusion; y la tercera permanece para siempre, y nunca deja de correr: porque el que de este bienaventurado furor está tocado, no puede ya reposar.

El que determina hablar de caridad, determina hablar de Dios; y querer hablar de Dios es cosa peligrosa y perplexa á los que no miran cautamente la empresa que toman en las manos. Dios es caridad; y por eso quien determina de hablar del fin de esta virtud siendo él ciego, se hace semejante al que quiere medir el arena de la mar. Caridad, se-



gun su calidad, es semejanza de Dios segun que en los hombres se puede hallar.

Porque caridad es una semejanza participada del Espiritu Santo, el qual esencialmente es amor del Padre y del Hijo: de donde nace que con ninguna virtud se hace el hombre mas semejante á Dios, que con esta. Mas segun su eficacia, caridad es una saludable embriaguez, que dulcemente transporta al hombre en Dios, y lo saca de si. Mas segun su propiedad, caridad es fuente de fe, abysmo de longanimidad, y mar de humildad: no porque ella sea causa de estas virtudes quanto á la esencia de ellas; mas es lo quanto al exercicio de sus actos: porque la caridad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla á aquel que la tiene. Finalmente la caridad perfecta es destierro de toda mala intencion y pensamiento: porque la caridad,

1. Cor. como dice el Apostol, no  
13. piensa mal.

La caridad y tranquilidad, y el espiritu y adopcion de hijos de Dios, en solos los nombres se distinguen; porque asi como la lumbre, el fuego y la llama concurren en una misma obra, asi tambien lo hacen estas tres virtudes. Segun la medida ó falta de la divina luz, asi tiene el anima el temor de Dios: porque el que del todo está sin ningun genero de temor, está lleno de caridad, ó está muerto en su anima. Verdad es que de la perfecta caridad nace el verdadero y santo temor de Dios; el qual tambien acrecienta el mismo amor de Dios de donde nace.

No será cosa desordenada ni fuera de proposito, si tomaremos exemplo de las cosas humanas para declarar la celeridad de lossantos deseos, del temor, del fervor, del zelo, de la servidumbre y del amor de Dios. Pues segun esto, bienaventurado aquel que asi anda hirviendo dia y noche en el amor de Dios, como un furio-



rioso enamorado del mundo anda perdido por lo que ama. Bienaventurados aquellos que así temen á Dios, como los malhechores sentenciados á muerte temen al juez y al executor de la sentencia. Bienaventurado aquel que anda tan solícito en el servicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el servicio de sus señores. Bienaventurado aquel que con tan grande zelo vela y está atento en el estudio de las virtudes, como el marido zeloso en lo que toca á la honestidad de su muger. Bienaventurado aquel que de tal manera asiste á el Señor en su oracion, como algunos ministros asisten delante de su Rey. Bienaventurado aquel que así trabaja por aplacar á Dios y reconciliarse con él, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas de que tienen necesidad.

No anda la madre tan allegada al hijo que cria á sus

Tom. VIII.

pechos, como el hijo de la caridad anda siempre allegado á su Señor. Aquel que de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraza en lo intimo de su corazon con gran deleyte, ni aun entre sueños puede reposar; mas entonces le parece que ve al que desea, y que trata con él. Esto pasa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo tambien pasa en el amor de los espiritus. Con esta saeta estaba herido aquel que decía: Yo duermo, por la necesidad de la naturaleza; y vela mi corazon, por la grandeza del amor.

Tambien debes de notar, ó fiel y santo varon, que quando el ciervo ha muerto las bestias ponzoñosas (para lo qual dicen que tiene natural virtud) desea y busca con ansia el agua: y entonces principalmente este espiritual ciervo codicia y desfallece deseando al Señor, abrasado con el fuego de la caridad, y herido con la

Aa 3

sac-



saeta del amor. La causa de la hambre no es muy facil de averiguar; mas la causa de la sed es mas clara y notoria: porque todos saben que el ardor del sol es causa de ella. Por lo qual aquel que ardientemente deseaba á Dios, decia: Tuvo sed mi anima de Dios, que es fuente viva.

Si la presencia y rostro de aquel que de verdad amamos, nos altera, y quitada toda tristeza nos hinche de alegria; qué hará la cara del Señor quando invisiblemente entra en una anima pura y limpia de toda mancilla? El temor de Dios, quando sale de lo intimo del corazon, suele derretir y consumir toda la escoria de nuestra anima: por donde oraba el Propheta diciendo: Enclava, Señor, mis carnes con tu temor: mas la santa caridad la suele abrasar y del todo consumir; segun aquel que dixo: Heriste nuestro corazon, heriste nuestro corazon. Otros hay á quien hace

alegres é hinche de resplandor y de luz: conforme á lo qual dice el Propheta: En él esperó mi corazon, y Ps. 27 asi fui yo por él ayudado, y mi carne con esto refloreció, y mi rostro con el alegria del corazon reverdeció.

Mas quando ya todo el hombre está unido con la divina caridad, y todo (si decirse puede) amasado con ella, entonces exteriormente muestra una claridad y serenidad, la qual resplandece en el cuerpo, como en un espejo claro. Y esta gloria sensible alcanzó señaladamente aquel grande contemplador de Dios Moysen. Exod. Los que á este grado han 34 llegado, el qual hace de los hombres Angeles, muchas veces se olvidan del manjar corporal; antes muy pocas veces tienen apetito de él. Lo qual no es mucho de maravillar: porque si muchas veces una pasion vehemente, como es una tristeza grande, ó cosa tal, hace al hombre olvidar de comer; no es mucho

Psalm.  
41.

Psalm.  
118.

Cant. 4.



cho que quien ha gustado de este manjar incorruptible, se olvide de las necesidades naturales del cuerpo corruptible; pues está ya por gracia levantado sobre la naturaleza. Porque el cuerpo está ya hecho como incorruptible, despues de purgado por la llama de la caridad, con la qual se apagaron las otras llamas de apetitos: de donde viene que muchas veces ni aun del mismo manjar que comen, reciben gusto. El agua que está debajo de la tierra, mantiene y riega las raices de las plantas; mas las animas de estos se sustentan y riegan con el fuego de la caridad.

El acrecentamiento del temor es principio de la caridad: mas el fin de la castidad es disposicion para la celestial Theologia, que es el conocimiento de Dios. Porque (como dice el Prophe-  
 tai. 28. ta) los apartados y destetados de la leche (que es, de los afectos y deleytes de esta vida) son especialmente

enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias están perfectamente unidas con Dios, este es por él secretamente en lo intimo de su anima instruido y enderezado. Mas los que no están con él ayuntados, no podrán hablar sin peligro de él; pues á los tales reprehende él por su Propheta, diciendo: Al peccador dixo Dios: Porqué tu enseñas mis justicias, y tomas mi Testamento en tu boca?

Ps. 49.

Aquel Verbo substancial y no criado perfecciona la castidad de nuestra anima, mortificando la muerte con su presencia; y siendo esta mortificada, luego el discipulo de la Theologia es ilustrado de Dios: porque el Verbo de Dios (que procede de Dios) casto es y castificador de las animas: el qual permanece en los siglos de los siglos. Mas el que no conoce á Dios (con esta manera de conocimiento experimental) quando habla de Dios, habla de él seca y escolasticamente. Mas la vir-



tud de la castidad perfecta hace á su discipulo verdaderamente sabio, y como tal afirma y confiesa el mysterio de la Santissima Trinidad, que en su anima resplandece.

El que ama á Dios, tambien ama á su proximo : y esto segundo es argumento de lo primero. El que ama á su proximo, no sufrirá que se murmure de él en su presencia. El que dice que ama á Dios, y con esto se aíra contra su hermano, semejante es al que estando soñando piensa que corre.

La esperanza es fortaleza de la caridad ; porque por esta virtud espera ella su galardón. La esperanza es abundancia de riquezas invisibles. La esperanza es tesoro antes del tesoro : esta es descanso de los trabajos, esta es puerta de la caridad, esta es cuchillo de la desesperacion, esta es imagen y representacion de las cosas ausentes. La falta de la esperanza es destierro de la caridad. Mas por el

contrario, asi como amaneci6 la esperanza viva, comenzó á parecer la caridad.

Con la esperanza se alivian los trabajos, y se suspenden las fatigas : esta es la que anda siempre al derredor de la misericordia de Dios, y esta misericordia al derredor del que en él espera. El Monge abrazado con la esperanza es vencedor de la accidia ; de la qual triunfa con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de esperanza viva procede de la experiencia de los dones celestiales : porque el que estos no ha experimentado, no carece de duda y perplexidad en su esperanza. Esta misma esperanza se enflaquece con la ira ; porque la esperanza no confunde ni echa en verguenza al que espera : lo contrario de lo qual hace la ira, que pone en verguenza al hombre airado.

La caridad es dadora de prophecia. La caridad es obradora de milagros. La ca-



ridad es abysmo de la luz. La caridad es fuente de fuego, el qual quanto mas crece, tanto mas consume y abraza el anima sedienta. La caridad es madre de la paz, y fuente de sabiduria, raiz de inmortalidad y gloria. La caridad es imitacion y estado de los Angeles, y aprovechamiento de los siglos; que es, de todos los escogidos, cuyo aprovechamiento se mide por la caridad.

Dinos pues ahora, ó hermosa entre todas las virtudes, donde apacientas tus ovejas, y donde duermes al medio dia. Alumbra, rogámoste, nuestras animas; riegálas y guíalas en este camino, porque ya deseamos subir á ti; porque tu tienes señorío sobre todas las cosas, y tu ahora heriste mi anima en lo intimo de mis entrañas, y no puedo esconder la llama. Adonde iré quando te haya alabado? Tu tienes señorío sobre el poder de la mar de nuestro corazon, y amansas y mortificas las ondas de sus pasiones. Tu humillas y hieres la sobervia de nuestros pensamientos, y con el brazo de tu virtud desbarataste tus enemigos, haciendo inexpugnables á tus amigos. Deseo pues saber de qué manera te vió Jacob arrimada á lo alto de aquella escala. Ruegote quieras enseñar á este codicioso preguntador, qual sea la especie de esta celestial subida, qual el modo, y qual sea la disposicion y connexion de estos espirituales grados, los cuales el verdadero amador tuyo dispuso y ordenó en su co- Psalm.

razon para subir por ellos. 83.

Deseo tambien saber qual sea el numero de ellos, y quanto el tiempo que para esta subida se requiere: porque el que por experiencia trabajó en esta subida, y vió esta vision, nos remitió á los Doctores que nos lo enseñassen; y ó no quiso, ó no pudo decirnos cosa mas clara.

A estas voces mias la caridad, como una Reyna que ba-



bajaba del Cielo, me pareció que decía en los oídos de mi anima: O ferviente amador, si no fueres desatado de la grosura y materia de ese cuerpo; no podrás entender qual sea mi hermosura: y la causalidad y orden que las virtudes tienen entre sí, te enseñarán la composición de esta escala. En lo alto de ella estoy yo asentada; como lo testificó aquel grande conocedor de los secretos divinos, quando dixo: Ahora permanecen estas tres virtudes, fe, esperanza y caridad; mas la mayor de todas es la caridad.

Subid pues, ó hermanos, subid ordenados alegremente los escalones de esta subida en vuestro corazon, acordandoos de aquel que dice: Venid y subamos al mon-

te del Señor y á la casa de nuestro Dios, el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos, y nos puso en lugar alto, para que seamos vencedores en este camino. Corred, ruegoos, con aquel que dice: Demonos priesa por salir todos á recibir al Señor en unidad de fe y del conocimiento de Dios, hechos un varon perfecto segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treinta años segun la edad visible, está puesto en el trigesimo grado de esta escala espiritual segun la edad invisible; pues Dios es caridad, como dixo San Juan. A él sea alabanza, á él imperio, á él fortaleza, á él ser causa de todos los bienes, asi como fue, y será en los siglos de los siglos. Amen.

*Ephs. 4.*  
*1. Joan. 4.*



# LIBRO SEGUNDO.

## CONTEMPTUS MUNDI,

### O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

#### É IMITACION DE CHRISTO.

COMPUESTO EN LATIN POR EL VENERABLE Thomás de Kempis , Canonigo Reglar de San Augustin.

TRADUCIDO EN NUESTRO CASTELLANO con mejor y mas apacible estilo por el V. P. M. Fr. Luis de Granada , de la Orden de Santo Domingo.

---

## PROLOGO

DEL VENERABLE PADRE M. FRAY LUIS de Granada.

**T**RES cosas hay, amado Lector, que notablemente aprovechan al anima que desea salvarse. Una es la palabra de Dios : otra es la continua oracion : otra es el recibir muchas veces el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Estas tres cosas leemos haver sido muy usadas en el principio de la Iglesia Christiana , y por eso fue tan prospera en Dios : y asi, lo será en todo tiempo qualquiera anima que estas tres cosas usare: con las quales se hará una tan fuerte atadura de ella con Dios, que ni demonio, ni carne ni mundo sepan ni puedan romperla. Y si es razon que sea muy estimado aquello que nos ayuda á alcanzar una sola cosa de estas tres (pues cada una por si es tan alta y tan preciosa) qué te pa-  
re-



rece, en quanta estima debemos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas? Mucho ha hecho un Predicador, ó un libro, quando ha hablado ó inducido á qualquier cosa de estas: y asi es la verdad.

Mas ruegote por amor de Dios que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en ti mismo quan de verdad ha obrado Dios en ti, mediante estas palabras, no una de estas tres cosas, mas todas juntas; y no como quiera, mas muy apuradamente. Y digolo asi, porque aunque muchos libros hay que nos enseñan á obrar y orar y comulgar; mas mucha diferencia va (como dicen) de Pedro á Pedro, y de libro á libro. Cierto no es pequeña obra saber encaminar en el camino de Dios, para que el que camina, no cayga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oracion, ni cosa liviana el saberse aparejar para bien recibir el cuerpo de Christo. Y todo esto hallarás tan abundantamente en esta mesa, tan pobre en pompa de palabras, y tan rica y harta en las sentencias, que cierto yo tengo muy creído que tu me reprehendas despues de leído, de corto, por no haver sabido alabar este libro como merece ser alabado. Y dirás con el Rey David: Asi como lo oimos, asi lo vimos: y aun con la Reyna Sabá, quando decia: Mayor es tu hecho que tu fama. Prueba, toca, gusta, y verás la gran eficacia de aquestas palabras, y comerás un maná que te sepa muy bien á todo lo que hubieres gana, como el otro hacia: lo qual significaba (como Origenes dice) la virtud que tiene la palabra de Dios, que á quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester.

Pues ten una cosa por averiguada, que si te llegas



á este libro con alguna atencion y gana de aprovechar, hallarás remedio para tu necesidad. De manera , que muchas veces dirás: este capitulo que ahora abrí, al proposito de lo que yo havia menester, ha hablado. Aqui, si fueres sobervio, hallarás palabras que te humillen. Si demasiadamente desconfias , y tienes las alas del corazon ( como dicen ) caidas , aqui hallarás mucho esfuerzo. Si eres descontentadizo y congojoso , lleno de voluntad propia , madre de toda maldad y de todo trabajo , aqui te enseñará á poner todas tus cosas en Dios, y vivir en un santo descuido debajo de la confianza de aquel Señor que todo lo provee. Y si has sido descuidado , y caes en otro extremo , que es no poner diligencia en las cosas que conviene , aqui hallarás agujijones con que echés de ti aquel falso sosiego. Y si estás alegre demasiadamente , como muchas veces suele acaecer , lee aqui , y templarás tu alegría ; y si triste, como mas veces acaece , irás consolado de aqui : qué diré , sino que verás y sentirás aqui la grandeza de Dios, que mediante unas pocas de palabras da á entender como es todo en todas las cosas. Todo lo qual remito á ti mismo , si leerlo quisieres : creyendo muy cierto que no me tacharás de vano alabador , viendo tu mismo en ti la misma verdad y provecho.

Y porque tal fuente como esta , que agua tan clara echa de si para hacer tanto fruto , estaba tan turbia y casi llena de cieno , por no estar el Romance tan claro y tan propio , ni tan conforme al Latin , como fuera razon , fui movido con zelo de esta perla preciosa ( que tan obscurecida estaba , y por eso tan poco gozada ) de sacarla de nuevo , cotejandola con el Latin , en el qual el primer Autor la escribió ; y quité lo que en el libro hasta aqui usado no havia estado conforme al Latin.

De-



Declaré lo obscuro, para que en ninguna cosa tropieces. Qité lo superfluo, añadí lo falto. Y así con la gracia del Señor trabajé de presentarte este espejo en que tu te mires, quan limpio y claro yo supe; y de darte este camino en que andes, el mas llano que yo pude.

Y aun porque lo traygas siempre contigo do quiera que fueres, se imprimió pequeño, como lo ves; para que así como no es pesado en lo de dentro, no lo sea en lo de fuera, y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro de tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir, una confianza para morir, uno que te diga de ti lo que tu mismo no alcanzas, y en que veas quien es el Señor que tal poder dió á los hombres, que tales palabras hablassen. Recibe pues este amigo, y nunca de ti le apartes. Y despues de leido, tornalo á leer; porque nunca envejece, y siempre en unas mismas palabras entenderás cosas nuevas, y verás algun rastro del Espiritu del Señor, que nunca se agota. Y goza á tu placer y con buena voluntad de esta dadiva que el Señor por su infinita bondad quiso darte, y con la qual yo te quise servir, en aclarartelo mas que antes estaba. Y por lo uno y por lo otro da gracias al Señor, y sabete aprovechar de ello con el aparejo que las mercedes de Dios deben ser recibidas: ó á lo menos recibelo con el amor que yo te lo ofrezco. Y aunque no hemos de mirar tanto el Autor que habla, quanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este libro, no es Gerson, como hasta aqui se intitula, mas Fray Thomás de Kempis, Canonigo Reglar de San Augustin. El qual comienza así en el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor.



COMIENZA  
 EL LIBRO PRIMERO  
 DEL CONTEMPTUS MUNDI,  
 Ó MENOSPRECIO DEL MUNDO,  
 É IMITACION DE CHRISTO.

---

TRATADO PRIMERO.

CONTIENE AVISOS PROVECHOSOS PARA  
*la vida espiritual.*

CAPITULO PRIMERO.

DE LA IMITACION DE CHRISTO,  
*y desprecio de toda la vanidad.*

**E**L que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá lumbré de vida. Estas palabras son de Christo, con las quales somos amonestados que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazon, y alumbrados verdaderamente.

Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesu Christo. La doctrina del qual excede á la doctrina de todos los Santos; y el que tuviesse espíritu, hallaria en ella maná escondido. Mas acaece que muchos aunque á menudo oygan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Christo. Mas el que quiere sabia y cumplidamente

Joan.  
8.



mente entender las palabras de Christo, convienele que procure de conformar con él toda su vida. Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagrades á la misma Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable á Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber su declaracion. Si supieses la Biblia á la letra, y los dichos de todos los Philosophos, qué te aprovecharia todo sin caridad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir á solo Dios. Esta es la summa sabiduria, por desprecio del mundo ir á los Reynos celestiales. Y pues asi es, vanidad es buscar riquezas perecederas, y esperar en ellas. Tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y desear cosa por donde des-

pues te sea necesario ser gravemente castigado. Vanidad es desear larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es pensar solamente esta presente vida, y no proveer á lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto pasa, y no apresurarse donde está el gozo perdurable. Acuérdate continuamente de la Escritura que dice: No <sup>Eccle.</sup> se harta el ojo de ver, ni la <sup>1.</sup> oreja de oír. Pues asi es, estudia desviar tu corazon de lo visible, y traspasalo á lo invisible: porque los que siguen su sensualidad, ensucian su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

## CAPITULO II.

*COMO DEBE EL HOMBRE sentir humildemente de si mismo.*

**T**ODO hombre naturalmente desea saber. Mas qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humil-



milde que sirve á Dios, que el sobervio Philosopho que dejando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tienese por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si supiesse quanto hay en el mundo, y no estuviesse en caridad, qué me aprovecharia ante Dios, que me juzgará segun mis obras? No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo y engaño. Los letrados huelgan de ser vistos y tenidos por tales. Por eso muchas cosas hay que saberlas poco ó nada aprovecha al anima; y mucho es ignorante el que en otras cosas entiendo, salvo en las que tocan á su salud. Las muchas palabras no hartan el anima; mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

Quanto más y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado, si no vivieres santamente: por e-

Tom. VIII.

so no te ensalces por alguna alta ciencia que sepas; mas teme del conocimiento que de ella te fue dado. Si te parece que sabes mucho, y entiendes muy bien, ten por cierto que es mas lo que ignoras. No quieras saber altivamente, mas confiesa tu ignorancia. Porqué te quieres tener en mas que otro, hallandose otros mucho mas doctos y sabios que tu? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan, y que te estimen en nada. Esta es altissima y utilissima leccion, el verdadero conocimiento y desprecio de si mismo.

Gran sabiduria y perfeccion es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada. Si vieres alguno pecar publicamente, ó cometer cosas graves, no te debes estimar por mejor: porque no sabes quanto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tu no tengas á alguno

Bb

por



por mas flaco que á ti.

### CAPITULO III.

#### DE LA DOCTRINA DE la verdad.

**B**ENAVENTURADO aquel á quien la verdad por sí misma enseña, no por figuras y voces que se pasan, mas así como es. Nuestra estimación y nuestro sentido á menudo nos engaña, y conoce poco. Qué aprovecha la curiosidad por saber cosas obscuras; pues que del no hacerlas no seremos en el día del juicio reprehendidos? Gran ignorancia, que dejadas las cosas utiles y necesarias, muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas, y teniendo ojos, no vemos. Qué se nos da de los generos y especies que platican los Logicos? Aquel á quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predicán este uno, ty e se

es el principio que nos habla: ninguno entiende ó juzga sin él rectamente. Aquel á quien todas las cosas le fueren en uno, y todas las cosas traxere á uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazón, y permanecer pacífico en Dios. O verdadero Dios, hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua.

Enojame muchas veces leer y oír muchas cosas: en ti está todo lo que quiero y deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla. Quanto alguno fuere mas unido contigo, y mas sencillo en su corazón, tanto mas y mayores cosas entenderá sin trabajo: porque de arriba recibe la lumbré de la inteligencia. El espíritu puro, sencillo y constante, no se distrahe aunque entienda en muchas cosas: porque todo lo hace á honra de Dios, y se esfuerza á estar desocupado en sí de toda curiosidad. Quien mas te



impide y enoja, que la afeccion de tu corazon no mortificado? El hombre bueno y devoto primero ordena sus obras dentro de si, que las haga de fuera, y no le inclinan ellas á deseos de viciosa inclinacion; mas él trahe á ellas al alvedrio de la derecha razon.

Quien tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer á si mismo? Y esto debria ser nuestro negocio, vencer el hombre á si mismo, y cada dia hacerse mas fuerte, y aprovechar en mejorarse. Toda perfeccion de esta vida tiene anexa á si cierta imperfeccion, y toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de ti es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

No es de culpar la ciencia ú otro qualquier conocimiento de la cosa, aunque sea pequeño; porque la tal ciencia en si considerada, buena es, y de Dios es ordena-

da: mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian mas por saber, que bien vivir, por eso yerran muchas veces, y poco ó ningun fruto hacen. O si tanta diligencia pusiesen en extirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mover questiones: no se harian tantos males y escandalos en el pueblo, ni havria tanta disolucion en los Monasterios. Ciertamente el dia del juicio no nos preguntarán qué leimos, mas qué hicimos; ni quan bien hablamos, mas quan honestamente vivimos. Dime: donde están ahora todos aquellos Señores y Maestros que tu conociste quando florecian en los estudios? Ya poseen otros sus rentas, y por ventura de ellos no se tiene memoria. En su vida algo parecian; mas ya no hay de ellos memoria. O quan presto pasa la gloria del mundo! Pluguiera á Dios que la vida concordara con su ciencia,



cia: y entonces huvieran bien estudiado y leído. Quantos perecen en este siglo por su vana ciencia, que curan tan poco del servicio de Dios! y porque mas eligen ser grandes que humildes, por eso se hacen vanos en sus pensamientos.

Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar á Christo: y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y deja la suya.

#### CAPITULO IV.

#### DE LA PRUDENCIA EN

*las cosas que se han de hacer.*

**N**O se debe dar credito ligeramente á qualquier palabra ni á qualquier espiritu, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas segun

Dios. Mucho es de doler que las mas veces por nuestra flaqueza antes se cree y se dice el mal del otro que el bien. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que otro les cuenta; porque saben que la flaqueza humana es presta del mal, y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su propio parecer. A esta sabiduria pertenece no creer á qualesquier palabras de hombres, ni hablar luego á los otros lo que oye ó cree. Toma consejo con hombre sabio de buena conciencia, y ten por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre sabio segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si, y mas sujeto á Dios, tanto será mas sabio y sosegado en todas las cosas.



## CAPITULO V.

DE LA LECCION DE  
las santas Escrituras.

**E**N las santas Escrituras se debe buscar la verdad, y no la elocuencia. Qualquier Escritura se debe leer con el espíritu que se hizo: y mas debemos en ellas buscar el provecho que la sutileza. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos, como los profundos. No te cures de mirar si el que escribe, es de grande ó pequeña ciencia; mas convidete á leer el amor de la pura verdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira qué tal es el dicho. Los hombres pasan; la verdad del Señor permanece para siempre. En diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar persona: nuestra curiosidad nos impide muchas veces en el leer las Escrituras; porque queremos escudriñar lo que llanamente se debia pasar.

Tom. VIII.

Si quieres aprovechar, lee llanamente con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado. Pregunta de buena voluntad, y oye callado las palabras de los Santos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos: porque no las dicen sin causa.

## CAPITULO VI.

DE LOS DESEOS  
desordenados.

**Q**UANDO el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El sobervio y el avariento nunca huelgan; el pobre y humilde de espíritu vive en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles: el flaco de espíritu, y que aun está algo inclinado á lo sensible, con dificultad se puede abstenen totalmente de los deseos terrenos; y

Bb 3 quan-



quando se abstiene, muchas veces recibe tristeza, y asi mismo se indigna presto si alguno le contradice: y si alcanza lo que deseaba, luego le viene descontentamiento, por el remordimiento de la conciencia, porque siguió su apetito, el qual ninguna cosa le aprovechó para alcanzar la paz que buscaba. En resistir pues á las pasiones se halla la verdadera paz del corazon, y no en seguir las. Cierto no hay paz en el corazon del hombre sensual, ni en el que se ocupa en lo exterior, sino en el que anda en fervor espiritual.

### CAPITULO VII.

#### COMO SE DEBE HUIR

*la vana esperanza y la soberbia.*

**V**ANO es el que pone su esperanza en los hombres ó en las criaturas. No te afrentes en servir por amor de Jesu-Christo, y parecer bajo en este siglo. No confies de ti, sino en Dios. Haz

lo que está de tu parte, y Dios favorecerá tu buena voluntad. No confies en ciencia ni astucia tuya ni agena, sino mas en la gracia de Dios, que levanta los humildes, y abaja los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te gloríes en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos, mas en Dios, que todo lo da, y sobre todo se desea dar á si mismo. No te ensalces por la hermosa disposicion del cuerpo; que pequeña enfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiento con tu habilidad ó ingenio; porque no desagrades á Dios, cuyo es todo bien natural que tuvieres.

No te estimes por mejor que otros; porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabe lo que hay en el hombre. No te ensoberbezcas de tus obras; porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres: al qual muchas veces desagrada lo que contenta á los hombres. Si tu-



vieres algun bien, piensa que son mejores los otros; por- que conserves la humildad. No te daña si te sojuzgares á todos; mas es muy peli- groso si te antepones á solo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del sobervio hay saña y des- den muchas veces.

## CAPITULO VIII.

*COMO SE HA DE EVI-  
tar la mucha familia-  
ridad.*

**N**O descubras tu cora- zon á quien quiera; mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios. Con los mancebos y estra- ños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante de los grandes; mas acom- pañate con humildes y con los que son sin dobléz, y con devotos y bien acostumbra- dos, y trata con ellos cosas de edificacion.

No tengas familiaridad

con ninguna muger; mas encomienda á Dios todas las buenas. Desea ser familiar á solo Dios y á sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres. Justo es tener ca- ridad á todos; mas no con- viene la familiaridad con to- dos. Acaece que la persona no conocida resplandece por fama, y en su presencia pare- ce obscura. Pensamos algu- nas veces agradar á los otros con nuestra conversacion, y mas los desagradamos; por- que ven en nosotros desabri- das y no buenas costumbres.

## CAPITULO IX.

*DE LA OBEDIENCIA  
y sujecion.*

**G**RAN cosa es estar en obediencia, y vivir debajo de Prelado, y no ser suyo propio. Mucho mas se- guro es estar en sujecion que en mando. Muchos están en obediencia mas por necesi- dad que por caridad. Losta- les tienen trabajo, y ligera-



mente murmuran , y nunca tendrán libertad de anima , si no se sujetan por Dios de todo corazon. Anda por acá y por allá , que no hallarás descanso , sino en la humilde sujecion al Prelado. La estimacion y mudanza del lugar á muchos engaño. Verdad es que cada uno se rige de gana por su propio parecer , y es mas inclinado á los que concuerdan con él. Mas si Dios está en nosotros, necesario es que dejemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. Quien es tan sabio , que sepa todas las cosas cumplidamente ? Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido ; mas oye de buena gana el parecer de otros. Si tu parecer es bueno , y lo dejas por Dios , y sigues el de otro , mas aprovecharás de esta manera. Porque muchas veces he oido ser mas seguro oír y tomar consejo , que darlo. Bien puede acaecer que sea bueno el voto de cada uno ; mas no querer consentir con el pa-

recer de los otros , quando la razon lo demanda , señal es de soberbia y pertinacia.

## CAPITULO X.

### COMO SE DEBE EVITAR *la demasia de palabras.*

**E**SCUSA quanto pudieres el ruido de los hombres : que de verdad mucho estorva el tratar de las cosas del siglo , aunque se digan con buena intencion ; porque presto somos ensuciados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera haver callado , y no haver estado entre hombres. Mas qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros , viendo quan pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia ? La razon es , que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros , y deseamos aliviar el corazon fatigado de pensamientos diversos , y tomamos placer en pensar y hablar de  
las



las cosas que amamos, ó nos son contrarias. Mas ay dolor ! que muchas veces vanamente y sin fruto : porque esta exterior consolacion gran detrimento es de la interior y divina. Por eso velemos y oremos , no se nos vaya el tiempo en valde.

Si conviene hablar, sea cosa que edifique. La costumbre de hablar , y negligencia de aprovechar , sueltan la guarda de nuestra lengua. Aprovecha empero, y no poco para nuestro espiritual aprovechamiento la devota habla de cosas espirituales , especialmente quando muchos de un mismo espiritu y corazon se juntan en Dios.

## CAPITULO XI.

*COMO SE DEBE ADQUIRIR LA PAZ: y del zelo del aprovechar.*

**M**UCHA paz tendríamos si en los dichos y hechos agenos ( que no nos pertenecen) no quisiésemos

ocuparnos. Como puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados agenos , y busca ocasiones exteriores, y tarde ó nunca se recoge? Bienaventurados los sencillos , porque tendrán mucha paz. Qué fue la causa porque muchos de los Santos fueron tan perfectos y contemplativos? Cierro porque estudiaron en mortificarse del todo á todo deseo terreno, y por eso pudieron con lo intimo del corazon juntarse á Dios, y ocuparse libremente en si mismos. A la verdad nosotros ocupamonos mucho con nuestras pasiones, y tenemos mucho cuidado de lo que se pasa, y tambien pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos avivamos para aprovechar un dia mas que otro : y por eso nos quedamos tibios y frios. Si fuésemos muertos á nosotros mismos, y de dentro desocupados , entonces podriamos gustar las cosas divinas, y experimentar algo de la con-

tem-



templacion celestial. El mayor impedimento y el todo es, que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos caemos, y nos volvemos á las consolaciones humanas.

Si nos esforzassemos en la batalla á estar como fuertes varones, ciertamente veriamos el favor del Señor sobre nosotros. Porque aparejado está á socorrer á los que pelean y esperan en su gracia. El qual nos procura ocasiones de pelear para que tengamos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la Religion, presto se acabará nuestra devocion. Mas pongamos la segur á la raiz, porque libres de las pasiones poseamos nuestras animas pacificas. Si cada año desarraigassemos un vicio, presto seriamos perfectos. Mas al contrario

lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años, que al empezar. Nuestro fervor y aprovechamiento cada dia debe crecer; mas ahora en mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciessemos alguna resistencia, podriamos despues hacer las cosas con ligereza y gozo. Grave cosa es dejar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propia voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas y livianas, como vencerás las dificultosas? Resiste en los principios á tu inclinacion, y deja la mala costumbre, porque no te lleve poco á poco á mayor dificultad. O si mirasses quanta paz á ti, y quanta alegria darias á los otros rigiendote bien! yo creo que serias mas solcito en el aprovechamiento espiritual.



## CAPITULO XII.

DE LA UTILIDAD DE  
*las adversidades.*

**B**UENO es que algunas veces nos vengan cosas contrarias; porque muchas veces atrahen el hombre al corazon para que se conozca desterrado, y no ponga su esperanza en cosa del mundo. Bueno es que padezcamos á veces contradicciones, y que sientan de nosotros malamente, aunque hagamos buenas obras y tengamos buena intencion. Esto ayuda á la humildad, y nos defiende de la vanagloria. Cierta entonces mejor buscamos á Dios por testigo interior, quando somos de fuera despreciados, y no nos dan credito. Por eso debria el hombre afirmarse del todo en Dios, y no tendria necesidad de buscar otras consolaciones.

Quando el hombre bueno es atribulado, ó tentado

ó afligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necesidad: pues que ve claramente que sin él no puede nada bueno. Entonces de verdad se entristece, gime y ora por las miserias que padece. Entonces le enoja la larga vida, y desea hallar la muerte, por ser desatado, y estar con Christo. Entonces conoce bien que no puede haver en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

## CAPITULO XIII.

COMO SE HA DE RESIS-  
*tir á las tentaciones.*

**Q**UANDO en el mundo vivimos, no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, segun que está escrito en Job: Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por eso cada uno debe tener cuidado, y velar en oracion contra sus tentaciones, porque no halle el diablo lugar de enganar-

Job 7.



ñarlo, que nunca duerme, buscando por rodeos á quien tragar. Ninguno hay tan santo ni tan perfecto, que no sea algunas veces tentado. Y es muchas veces provechoso al hombre ser tentado: porque es humillado, purgado y enseñado. Todos los Santos por muchas tribulaciones y tentaciones pasaron, y aprovecharon; y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron habidos por malos, y desfallecieron. No hay Orden tan santa, ni lugar tan secreto, donde no haya tentaciones y adversidades. No hay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que vive; porque en nosotros está la causa, que nacemos con inclinacion de pecado: y una tentacion ó tribulacion ida, sobreviene otra. Siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de inocencia.

Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas mas gravemente. No se pue-

den vencer con solo huir; mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desvia lo de fuera, y no arranca la raiz, poco aprovechará; antes tornarán á él mas presto las tentaciones, y hallarse ha peor. Poco á poco con paciencia y larga esperanza (con el favor divino) vencerás mejor que no con tu propia importunidad y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no seas tu desabrido con el que es tentado; mas procura de consolarlo, como tu querrias ser consolado.

El principio de toda mala tentacion es no ser constante en el bien comenzado, y no confiar en Dios: porque como la nave sin gobernable por acá y por allá la baten las ondas; así el hombre descuidado, y que deja su proposito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas ve-



ces no sabemos lo que podemos ; mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos empero velar principalmente al principio de la tentacion: porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo , quando no lo dejamos pasar de la puerta del anima. Por lo qual dixo uno: Resiste á los principios: Tarde viene el remedio , quando la llaga es muy vieja.

Lo primero que ocurre al anima , es solo el pensamiento , luego la importuna imaginacion , despues la delectacion , y el feo movimiento , y el consentimiento , y así se apodera poco á poco el enemigo del todo , por no resistir al principio. Y quanto uno fuere mas perezoso en resistir , tanto cada dia se hace mas flaco , y el enemigo contra él mas fuerte. Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion ; otros al fin ; otros casi toda su vida padecen. Algunos son tentados blandamente , segun la sabiduria

y juicio de la divina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos , y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por eso no hemos de desesperar quando somos tentados ; mas antes rogar á Dios con mayor fervor , que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin duda , segun el dicho de San Pablo, I. Cor. nos pondrá tal remedio, que 10. la podamos sufrir , y salgamos de ella con provecho.

Pues así es , humillemos nuestras animas debajo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion ; que él salvará y engrandecerá á los humildes de espiritu. En las tentaciones y adversidades se ve quanto el hombre ha aprovechado , y en ellas consiste el mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser el hombre devoto y ferviente quando no siente pesadumbre ; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran bien.

Al-



Algunos hay que son guardados de grandes tentaciones, y son vencidos muy á menudo de pequeñas, porque se humillen, y no confien de sí en cosas grandes, pues no son grandes en cosas chicas.

#### CAPITULO XIV.

##### COMO SE DEBE EVITAR *el juicio temerario.*

**L**OS ojos pon en ti mismo, y guardate de juzgar las obras ajenas. En juzgar á otro trabaja el hombre en vano, y yerra muchas veces, y peca facilmente; mas juzgando y examinandose á sí, trabaja con fruto. Muchas veces juzgamos la cosa conforme á nuestro apetito; mas perdemos ligeramente el verdadero juicio por el amor propio. Si fuese Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no tan presto nos turbaria la contradiccion de nuestra sensualidad; mas muchas veces

tenemos algo de dentro escondido, ú de fuera ocurre, cuya aficion nos lleva tras sí.

Muchos buscan propio interese secretamente en las obras que hacen, y no lo entienden; y pareceles estar en buena paz quando se hacen las cosas á su proposito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los Religiosos y devotos. La vieja costumbre con dificultad se deja. Ninguno tacha de buena gana su propio parecer. Si en tu razon é industria te esfuerzas mas que en la virtud de la sujecion de Christo, tarde y pocas veces tendrás lumbre: porque quiere Dios que nos sujetemos á él perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.



## CAPITULO XV.

DE LAS OBRAS QUE  
*proceden de la caridad.*

**N**O se debe hacer algun mal por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien e huviere menester alguna vez se puede dejar la buena obra, ó trocarse por otra mejor: porque de esta manera no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin caridad no aprovecha; mas todo quanto se hace con caridad, por poco que sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el corazon que el don. Mucho hace el que mucho ama: y mucho hace el que hace bien la cosa: y bien hace el que sirve mas al comun que á su voluntad. Muchas veces parece caridad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion de la carne, la propia volun-

tad, la esperanza del galardón, la afeccion del provecho, pocas veces nos dejan.

El que tiene verdadera y perfecta caridad, no se busca á si en cosa alguna, mas en toda cosa desea que sea Dios glorificado. No ha envidia de ninguno; porque no ama ningun bien propio, ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierelo todo á Dios; del qual, como de fuente, manan todas las cosas; en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviese una centella de verdadera caridad! por cierto que sentiria ser todas las cosas de vanidad llenas.





## CAPITULO XVI.

COMO SE HAN DE  
*sufrir los defectos ajenos.*

**L**O que no puede el hombre enmendar en si ni en los otros, debelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá te es así mejor, para que te conozcas y tengas paciencia, sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos. Mas debes rogar á Dios por los tales impedimentos, que tenga por bien de socorrerte para que lo llesves buenamente. Si alguno amonestado una vez ú dos, no se enmendare, no contiendas con él; mas encomiendolo á Dios, para que se haga su voluntad á honra suya en todos sus siervos: el qual sabe sacar de los males bien.

Estudia de sufrir con paciencia qualesquier defectos y flaquezas ajenas, miran-

do que tienes mucho que te sufran los otros. Si no puedes hacerte á ti qual deseas, como quieres tener al otro á tu sabor? De gana queremos hacer á los otros perfectos, y no enmendamos nuestros defectos propios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos. Desplacenos si á los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos sea negada. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera sufrimos que nos sea defendida cosa alguna. Así parece claro quan pocas veces estimamos al proximo como á nosotros mismos. Si todos fuessen perfectos, qué havria que sufrir por Dios? Mas así lo ordenó Dios, para que aprendamos á llevar las cargas unos á otros. Porque no hay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente para si, ninguno es cumplidamente sa-

bio,



bio para si. Y portanto conviene llevarnos, consolar-nos, y juntamente ayudarnos unos á otros, instruirnos y amonestarnos. De quanta virtud sea cada uno, mejor se muestra en la ocasion de la adversidad: porque las ocasiones no hacen al hombre flaco, mas declaran qué tal es.

CAPITULO XVII.

DE LA VIDA DE LOS Monasterios.

**C**ONVIENE que aprendas á quebrantarte á ti en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en congregaciones sin queja, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien y aprovechar, estimate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte loco por Jesu Christo, si quieres se-

Tom. VIII.

guir la vida perfecta. El habito y la corona poco hacen; mas la mudanza de las costumbres, y la entera mortificacion de las pasiones hacen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, no hallará sino tribulacion y dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el que no procura ser el menor y el mas sujeto. Advierte que veniste á servir, y no á regir. Mira que te llamaron para trabajar y padecer, no para holgar y hablar. Pues que asi se prueban los hombres, como el oro en el crisol, aqui no puede alguno estar, si no se humilla de todo corazon por Dios.

CAPITULO XVIII.

DE LOS EXEMPLOS DE los santos Padres.

**M**IRA bien los vivos exemplos de los santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera per-

Cc

fec-



feccion, y verás quan poco y casi nada sea lo que hacemos. Ay de nosotros, qué es de nuestra vida, cotejada con la suya? Los Santos, amigos de Christo, sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudéz, en trabajos, en fatigas, con vigiliias y ayunos, en oraciones y santos pensamientos, y en persecuciones, y muchos y grandes denuestos. O quan muchas y graves tribulaciones padecieron los Apostoles, Martyres, Confesores y Virgenes, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesu Christo; los quales en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus animas en la perdurable vida.

O quan estrecha y apartada vida hicieron los santos Padres en el yermo! quan largas tentaciones padecieron! quan continuamente fueron atormentados del enemigo! quan continuas y fervientes oraciones ofrecieron á su Dios! quan fuertes abstinén-

cias cumplieron! quan gran zelo tuvieron al espiritual aprovechamiento! quan fuerte pelea pasaron para vencer los vicios! quan pura y recta intencion tuvieron con Dios! En el dia trabajaban, las noches ocupaban en la divina oracion: aunque trabajando no cesaban de la oracion espiritual. Todo el tiempo gastaban en bien. Toda hora les parecia poco para darse á Dios. Y por la gran dulzura de la contemplacion se olvidaban de la necesidad del mantenimiento. Renunciaban riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos: ninguna cosa querian del mundo: apenas tomaban lo necesario á la vida, y tenian dolor de servir á su cuerpo aun en las cosas necesarias. Cierto muy pobres eran de lo temporal; mas riquissimos en gracias y virtudes. En lo de fuera necesitados, y en lo de dentro eran de la gracia divina y consolacion recreados. Agenos eran al mundo; mas á Dios cercanos.



nos y familiares amigos. Tenianse por nada quanto á si, y el mundo los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran preciosos y escogidos. Estaban en verdadera humildad, vivian en sencilla obediencia, andaban en caridad y paciencia, y por eso cada dia crecian en espiritu, y alcanzaban mucha gracia ante Dios. Fueron puestos por dechado en la Iglesia: y mas nos deben estos mover á bien aprovechar, que la muchedumbre de los tibios á aflojar.

O quanto fue el fervor de los Religiosos al principio de la santa ordenacion! ó quantá la devocion de la oracion, quantá envidia de la virtud! quanto florecia en aquel tiempo la disciplina! quantá reverencia y obediencia hubo al mayor en todas las cosas! Aun hasta ahora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones santos y muy perfectos, que tan varonilmente peleando,

hollaron el mundo. Ahora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y que con mucha paciencia puede sufrir lo que votó. O tibieza y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos enoja el no vivir descansados y flojos! Pluguiesse á Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste tantos exemplos devotos.

## CAPITULO XIX.

DE LOS EXERCICIOS  
del buen Religioso.

**L**A vida del buen Religioso debe resplandecer en toda virtud, y que sea tal de dentro, qual parece de fuera. Y con razon debe ser mejor de dentro; porque nos mira nuestro Dios, á quien debemos summa reverencia donde quiera que estuviéremos. Y debemos andar limpios como



Angeles en su presencia , y renovar cada dia nuestro proposito , y despertarnos á mas fervor, como si hoy fuese el primer dia de nuestra conversion , y decir : Señor Dios mio , ayudame en mi buen proposito y en tu santo servicio, y dame gracia ahora que comience hoy perfectamente ; que no es nada quanto hice hasta aqui. Segun es nuestro proposito, asi es nuestro aprovechar.

El que quiere bien aprovechar, ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente , falta muchas veces ; qué será del que tarde ó nunca propone? Mas acaece de diversas maneras el dejar nuestro proposito: y dejar de ligero los acostumbrados exercicios de los buenos , pocas veces pasa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios que del saber propio ; y en Dios confian en qualquiera cosa que comienzan. Porque el hombre propone, mas Dios dis-

pone ; y no es en mano del hombre su camino.

Si se deja alguna vez el exercicio acostumbrado por piedad , ó por el provecho del proximo, ligeramente se cobra ; mas si por enojo de corazon ó negligencia, muy culpable y dañoso se sentirá despues. Esforcemonos quanto pudieremos , que aun en muchas faltas caerémos ligeramente ; empero alguna cosa determinada debemos proveer , y principalmente remediar la que mas nos estorva. Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores, que todo conviene para nuestro provecho. Si no puedes recogerte de continuo , sea si quiera algunas veces , y á lo menos una en el dia ó la noche. A la mañana propon ; á la tarde examina tus obras, qué tal has sido este dia en la obra , y en la palabra y en el pensamiento : porque puede ser que ofendiesses en esto á Dios y al proximo muchas veces. Armate como



varon contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmente refrenarás la inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso; mas lee, ó escribe, ó reza, ó piensa ó haz algo del provecho comun.

Los ejercicios corporales se deben tomar con discrecion, y no son igualmente para todos. Los ejercicios particulares no se deben hacer publicamente: porque mas seguros son para secreto. Mas guardate no seas mas presto para lo particular que para lo comun; antes cumplido muy bien lo encomendado, tornate á ti como desea tu devocion. No podemos todos exercitar una misma cosa. Una cosa conviene mas á uno que á otro. Tambien segun el tiempo, asi placen diversos ejercicios: unos son para fiestas, otros para la semana: unos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y sosiego: unas cosas nos place pensar

quando estamos tristes, y otras quando alegres en el Señor.

Mas en las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos ejercicios, é invocar con mayor fervor la intercesion de los Santos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo, como si á la hora huviessemos de salir de este mundo, y llegar á la eterna festividad. Por eso debemos aparejarnos con cuidado en todos los tiempos devotos, y conversar con los devotos, y guardar toda la observancia mas estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos. Y si se dilatare, creamos que no estamos aparejados, ni dignos de tanta gloria como se declarará en nosotros acabado el tiempo. Pues estudiemos para aparejarnos mejor para morir; pues dice el Evangelista San Lucas: Bienaventurado el siervo que quando viniere el Señor, lo hallare velando:

Luc.  
12.



en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes.

## CAPITULO XX.

### DEL AMOR DE LA SOLEDAD y silencio.

**B**USCA tiempo conveniente para estar contigo, y piensa á menudo en los beneficios de Dios. Deja las cosas curiosas, y lee tales tratados, que te den mas compuncion que ocupacion. Si te apartares de pláticas superfluas, y de andar en valde, y de oír nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y aparejado para pensar buenas cosas. Los mas principales de los Santos quanto podian evitaban las compañías de los hombres, y elegian de servir á Dios en secreto. Dixo uno quantas veces estuve entre los hombres, volví menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto quando mucho hablamos. Mas

segura cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera de ella.

Por tanto el que quiere llegar á las cosas interiores espirituales, conviene apartarse con Jesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde de grado. Ninguno manda seguramente, sino el que aprendió á obedecer de buena gana. Ninguno se goza seguramente, sino el que tiene su conciencia limpia. Ninguno habla con seguridad, sino el que calla muy de gana. Mas la seguridad de los Santos siempre estuvo llena de temor divino. Ni por eso fueron menos solícitos y humildes en sí, aunque resplandecian en grandes virtudes y gracia.

La seguridad de los malos nace de presumpcion, y al fin se vuelve en engaño de sí mismos. Nunca te tengas por seguro en esta vida triste, aunque parezcas buen

Re-



Religioso, ó devoto Ermitaño. Los mucho estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confianza. Por lo qual es utilissimo á muchos que no les falten del todo tentaciones, mas que sean muchas veces combatidos; porque no estén muy seguros de si, porque no se levanten con soberbia, ni se derramen demasiadamente en las consolaciones de fuera.

O quien nunca tomase alegría transitoria! ó quien nunca se ocupase en el mundo, quan buena conciencia guardaria! O quien cortase todo vano cuidado, y pensase solamente las cosas saludables y divinas, y pusiese toda su esperanza en Dios, quan sosegada paz poseeria! Ninguno es digno de consolacion celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la santa contricion.

Si quieres arrepentirte de corazon, entra en tu retraimiento, destierra de ti

todo bullicio, segun está escrito: Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiento hallarás lo que pierdes muchas veces por de fuera. El fincon usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio. Si al principio de tu conversion guardares bien el recogimiento, serás ha despues dulce amigo y gratisimo consuelo.

En el silencio y sosiego se perfecciona el anima devota, y aprende los secretos de las Escrituras. Allí halla arroyos de lagrimas con que se lave todas las noches, para que sea tanto mas familiar á su hacedor, quanto mas se desviare del tumulto del siglo. Pues asi el que se aparta de amigos y conocidos, será mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es esconderse y cuidar de si, que con descuido propio hacer milagros.

Muy loable es al hombre devoto salir fuera pocas veces, y huir de mostrarse. Para qué quieres ver lo que no te



conviene tener? El mundo pasa, los deseos sensuales nos llevan á pasatiempos; mas pasada aquella hora, qué nos queda, sino derramamiento del corazon y pesadumbre de conciencia? La salida alegre muchas veces causa triste y desconsolada vuelta; y la alegre tarde hace triste mañana. Y así todo gozo carnal entra blando; mas al cabo muerde y mata. Qué puedes ver en otro lugar, que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y la tierra, y los elementos, de los quales fueron hechas todas las cosas. Qué puedes ver, que permanezca mucho tiempo debajo del sol? Pienzaste hablar? Pues cree que no lo alcanzarás. Si todas las cosas viesses ante ti, qué sería sino una vista vana? Alza tus ojos á Dios, y ruega por tus pecados y negligencias. Deja lo vano á los vanos, y tu ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama á tu amado Jesus. Está con él en tu ca-

mara, que no hallarás en otro lugar tanta paz. Si no salieres, ni oyeres nuevas, mejor perseverarás en buena paz. Pues te huelgas en oír novedades, conviene que te venga turbacion del corazon.

## CAPITULO XXI.

### DEL REMORDIMIENTO to del corazon.

**S**I quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre; mas refrena todos tus sentidos, y no te des á vana alegría. Date al remordimiento del corazon, y hallarás devocion. La compuncion descubre muchos bienes, que la soltura suele perder en breve. Maravilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

Por la liviandad del corazon, y por el descuido de

nues-



nuestrós defectos , no sentimos los dolores de nuestra anima. Mas muchas veces reimos quando debriamos llorar. No es buena la alegria, ni verdadera la libertad, sino en temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorvo, y puede recogerse á la union de la santa compuncion. Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede amancillar ó agravar su conciencia. Pelea como varon ; que una costumbre vence á otra.

Si tu sabes dejar los hombres , ellos te dejarán hacer tus hechos. No te ocupes en cosas ajenas , ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira primero por ti , y amonestate á ti mas especialmente que á todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas. Mas una cosa te sea grave, que no tienes tanto cuidado de mirar por ti, como conviene á devoto siervo de Dios. Muy util y

seguro es muchas veces que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne.

Mas no sentir ó gustar las divinas, nuestra es la culpa , que no buscamos la contricion del corazon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones. Conocete por indigno de la divina consolacion , y muy merecedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion , luego le parece grave y amargo todo el mundo. El buen hombre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque ahora se mire á si , ahora piense en su proximo, sabe que ninguno vive sin tribulacion en este siglo. Y quanto mas de verdad se mira , tanto mas halla de que dolerse. Materia de entrañable dolor son nuestrós pecados, en que estamos tan caidos , que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

Si de continuo pensasses mas en tu muerte que en lar-



go vivir, no hay duda sino que te enmendarias con mayor fervor. Si pusiesses tambien ante tu corazon las penas del infierno ú del purgatorio, creo yo que muy de gana sufririas qualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no pasan al corazon, y (lo que peor es) aun amamos las blanduras, por eso nos quedamos muy frios y perezosos. Muchas veces por falta de espiritu se cansa el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor que te dé espiritu de contricion, y di con el Propheta: Hartame, Señor, del pan de lagrimas, y dame á beber lagrimas en medida.

Psalm.  
79.

## CAPITULO XXII.

### CONSIDERACION DE LA

*miseria humana.*

**M**ISERABLE eres do quiera que fueres, y do quiera que te volvieres, si no

té vuelves á Dios. Por qué te turbas si no te sucede lo que deseas? Quien es el que tiene todas las cosas á su voluntad? Por cierto ni yo ni tu, ni hombre sobre la tierra. No hay hombre en el mundo sin tribulacion, aunque sea Rey ó Papa. Quien es el que está mejor? Ciertamente el que se pone á padecer algo por Dios. Dicen muchos flacos: mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran Señor. Mas para mientes á los bienes celestiales, y verás que todo lo temporal es casi nada, muy incierto y que mucho agrava; porque no lo podemos poseer sin cuidado y temor.

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: basta una vida mediana; que harto verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le será mas amarga la vida; porque siente mejor y mas



mas claro los defectos de la corrupcion humana: porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar y estar sujeto á toda la necesidad natural, de verdad es grandissima miseria y afliccion al Christiano devoto, el qual de gana desea ser libre de todo pecado. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necesidades corporales. Por eso el Propheta ruega devotamente que pueda ser librado de ellas, diciendo: Librame, Señor, de mis necesidades.

Psalm.  
24.

Mas ay de los que no conocen su miseria; y muchas de los que aman esta misera y corruptible vida. Porque hay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha dificultad, trabajando ó mendigando, tengan lo necesario; si pudiesen vivir aqui siempre, no curarian del Reyno de Dios. O locos y descreidos de corazon, que tan profundamente se envuelven en la tierra, que no saben sino las cosas

carnales! Mas en fin sentirán los miseros quan vil y quan nada era lo que tanto amaron. Los Santos de Dios y amigos de Christo no curaban de lo que agradaba á la carne, ni de lo que florecia en este tiempo: toda su esperanza é intencion suspiraba por los bienes eternos, todo su deseo subia á lo que dura para siempre, porque no fuessen trahidos á las cosas bajas con el amor de las cosas visibles.

No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aun tiempo y hora tienes: porqué quieres dilatar tu proposito? Levantate en este momento, y comienza y di: Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo conveniente para enmendarme. Quando tienes alguna tribulacion, es tiempo de merecer. Conviene pases por fuego y por agua, antes que llegues al descanso. Si no te haces fuerza, no vencerás el vicio. En tanto que



que trahemos este cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin enojo y dolor. Facil cosa fuera tener descanso de toda miseria; mas como perdimos la inocencia por el pecado, perdióse con ella la verdadera felicidad. Por eso convenenos tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe la maldad, y la vida trague á la muerte.

O quanta es la flaqueza humana, que siempre está inclinada á los vicios! Hoy confiesas tus pecados, y mañana te tornas á ellos. Ahora propones de guardarte; y de aqui á una hora haces como si no propusieras nada. Con gran razon nos podemos humillar, y nunca sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia. Qué será de nosotros al fin, quando ya tan temprano estamos tibios?

Ay de nosotros, si así quedamos ir al reposo, como si ya tuviésemos paz y seguridad; como no parece señal de verdadera santidad en nuestra conversacion. Bien sería menester que aun fuessemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura huviesse alguna esperanza de enmienda, y de mayor aprovechamiento espiritual.

### CAPITULO XXIII.

#### DEL PENSAMIENTO de la muerte.

**M**UY presto será contigo este negocio: por eso mira como vives. Hoy es el hombre, y mañana no parece. En quitándole de los ojos, se va del corazon. O torpeza y dureza del corazon humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir! Havias de ordenarte en todo, como si luego huvies-



viesses de morir. Si tuviesses buena conciencia, no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir los pecados, que la muerte. Si hoy no estás aparejado, como lo estarás mañana? El día de mañana es incierto: y qué sabes si amanecerás mañana? Qué aprovecha vivir mucho, quando tan poco nos enmendamos? La larga vida no todas veces enmienda lo pasado; mas muchas veces añade pecados. O si huviésemos vivido un día bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso vivir mucho.

Bienaventurado el que tiene siempre la hora de su muerte ante sus ojos, y se apareja cada día á morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar. Quando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche. Y quando noche, no te oses

prometer de ver la mañana: porque muchos mueren subitamente. Por eso vive siempre aparejado y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halle desapercibido: porque vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa. Quando viniere aquella hora postrema, de otra manera comenzarás á sentir de toda tu vida pasada; y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente y perezoso. Qué bienaventurado y prudente es el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la muerte!

Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitencia, la promptitud de la obediencia, el renunciarse á sí mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu Christo, gran confianza le darán de vivir bienaventuradamen-



mente. Muchos bienes podrias hacer quando estás sano: quando enfermo, no sé que podrás. Pocos se enmiendan con la enfermedad, y tambien los que muchas romerías andan, tarde son santificados. No confies en amigos ni en vecinos, ni dilates tu salud á lo por venir: porque mas presto que piensas serás olvidado.

Mejor es ahora con tiempo hacer algun bien ante ti, que esperar en el cuidado de otros. Si tu no eres solícito para ti ahora, quien tendrá cuidado de ti despues? Ahora es el tiempo muy precioso: mas ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él ganar como eternamente vivas! Vendrá quando desearás un dia ó una hora para te enmendar, y no sé si te será concedida. O hermano, de quanto peligro te podrias librar, de quan gravissimo espanto, si ahora fuesses temeroso y sospechoso de la muerte! Trabaja ahora de

vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer.

Aprende ahora á morir al mundo, para que despues comiences á vivir con Christo. Aprende ahora á despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir á Christo. Castiga ahora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta. O loco, porqué piensas vivir mucho, no teniendo un dia seguro? Quantos han sido engañados, y sacados del cuerpo quando no lo pensaban? Quantas veces oiste contar que uno murió á espada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, á otro jugando le vino su fin. Uno es muerto á fuego, otro á hierro, otro en pestilencia, otros á manos de ladrones: y asi la muerte es el fin de todos, y la vida de los hombres se pasa asi como sombra.

Quien se acordará, y quien



rogará por ti despues de muerto? Ahora, ahora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes quando morirás, ni qué te sucederá despues de la muerte. Ahora que tienes tiempo, allega espirituales riquezas inmortales, y no cures, salvo de tu salud y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los Santos, honralos, imitando sus obras, para que quando salieres de esta vida, te reciban en las moradas eternas.

Tratate como huesped y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre y levantado á Dios: porque aqui no tienes ciudad durable. Allí endereza tus oraciones de continuo con gemidos y lagrimas, porque merezca tu espiritu despues de la muerte pasar al Señor con mucha honra. Amen.

CAPITULO XXIV.

DEL JUICIO Y DE LAS penas de los pecados.

**M**IRA el fin en todas tus cosas, y de qué manera estarás ante aquel Juez riguroso, al qual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni recibe excusaciones; mas juzgará justissimamente. O pecador miserable, qué responderás á Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes á las veces el rostro de un hombre airado, porqué no te provees para el dia del juicio; quando no habrá quien defienda ni ruegue por otro; mas cada uno tendrá que hacer por si? Ahora tu trabajo es fructuoso, tu lloro aceptable, y tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio. Aqui tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio; el qual recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del otro, que de su in-



injuria ; ruega á Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazon perdona las ofensas, y no se tarda en pedir perdon de qualquiera; y mas facilmente ha misericordia que ira, y procura de hacerse fuerza, y de sujetar su carne del todo al espiritu.

Mejor es ahora purgar los pecados y vicios, que dejarlos para el purgatorio. Cierta nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos á la carne. Qué otra cosa tragará aquel fuego, sino tus pecados? Quanto mas aqui te perdonas, y sigues la carne, tanto despues mas gravemente serás atormentado.

En la cosa que peca el hombre principalmente, será mas gravemente castigado. Allí los perezosos serán pungidos con aguijones ardiendo : los golosos serán atormentados con gravissima hambre y sed : los luxuriosos, amadores de deleytes, serán vestidos en pez y azufre ardiendo : los envidiosos ahullarán con dolor

como perros rabiosos. No hay vicio que no tenga su propio tormento. Allí los soberbios serán llenos de toda confusion : los avaros serán puestos en miserable necesidad. Allí mas grave será pasar una hora de pena, que aqui cien años de penitencia amarga. Allí no hay holganza ni consolacion ; mas aqui algunas veces cesan los trabajos, y consuelan los amigos con refrigerios. Pues ahora ten cuidado y dolor de tus pecados, porque el dia del juicio estás seguro con los bienaventurados.

Entonces estarán los justos en gran constancia contra los que los angustiaron y atribularon. Entonces estará para juzgar el que aqui se sujetó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y bajo ; y el soberbio estará de todas partes espantado. Entonces será tenido por sabio el que aprendió aqui á ser loco y menospreciado por Christo. Entonces

ces



ces agradará toda tribulación y angustia sufrida con paciencia, y toda maldad atará su boca. Entonces mas se holgará la carne afligida, que si siempre fuera criada con deleytes. Entonces mas te aprovecharán las obras santas que las hermosas palabras. Entonces resplandecerá el despreciado vestido, y parecerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla que el palacio dorado. Entonces mas ayudará la constante paciencia que todo el poder del mundo. Entonces mas ensalzada será la simple obediencia que toda la sagacidad del siglo. Entonces mas alegrará la pura y buena conciencia que la enseñada Philosophia. Entonces mas se estima el desprecio de las riquezas que el tesoro de todas las Indias. Entonces mas te consolarás de haver orado devotamente, que de haver comido delicadamente. Entonces mas te gozarás de haver guardado el

Tom. VIII.

silencio, que de haver hablado demasiado. Entonces se alegrará qualquier devoto, y llorará todo hombre profano. Entonces mas te agradará la vida estrecha y la recia penitencia, que toda la delectacion terrena.

O Aprende ahora á padecer en lo poco, porque despues seas libre de lo muy grave. Primero prueba aqui lo que podrás padecer despues. Si ahora no puedes sufrir tan poca cosa; como podrás despues los tormentos eternos? Si ahora una pequeña passion te hace tan impaciente; qué hará entonces en el infierno? En verdad no puedes tener dos Paraysos, deleytarte en este mundo, y despues reynar en el Cielo con Christo. Si hasta ahora huviesses vivido en delectaciones y en honras, y te llevase ahora la muerte, qué te aprovecharia?

Pues mira que todo es vanidad, sino amar y servir á Dios. Por cierto los que aman á Dios de todo corazon, no

Dd

tc-



temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio ni el infierno: porque el amor perfecto segura entrada tiene á Dios. Mas quien se deleyta en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Mas bueno es que si el amor no nos desvia de lo malo, á lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Jesu Christo, no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

## CAPITULO XXV.

### DE LA FERVOROSA

*enmienda de toda nuestra vida.*

**H**ERMANO mio, vela con diligencia en el servicio de Dios, y piensa muy continuo á qué veniste, y porqué dejaste el mundo: por ventura no despreciaste el mundo para vivir á Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor á la per-

feccion; que presto recibirás el galardón de tus trabajos, y no habrá de ahí adelante temor y dolor en tus terminos. Ahora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel y diligente en el servir, sin duda será Dios fidelissimo y riquissimo en pagar.

Debes tener buena esperanza que alcanzarás victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no te aflojes, ni te ensobverezcas. Como uno estuviesse congojado y turbado, y entre la esperanza y temor dudasse muchas veces; una vez cargado de angustia arrojóse ante un Altar, y revolviendo en su pensamiento, dixo: O si supiesse que havia de perseverar! y luego oyó de dentro la divina respuesta que dixo: Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces harías, y serás bien seguro. Y en ese punto consolado y confortado se ofreció á la divina voluntad,

Y



y cesó la congoja y turbacion , y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le havia de suceder ; mas estudió con mucho cuidado inquirir qué fuesse la voluntad de Dios agradable y perfecta, para comenzar y perfeccionar toda buena obra. El Propheta dice: Espera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas.

Psalm.  
36.

Una cosa detiene á muchos del fervor de su aprovechamiento ; el espanto de la dificultad , ó el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprovechan en las virtudes principalmente, que ponen todas sus fuerzas para vencer las cosas que mas graves y contrarias les son: porque alli aprovecha el hombre mas, y alcanza mayor gracia, donde mas se vence y mortifica en el espiritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios , ni iguales fuerzas para vencer ni mortificarse. Mas el diligente reme-

diador mas fuerte será para la perfeccion, aunque tenga muchas pasiones, que el bien acondicionado, si pone poco aliento á las virtudes.

Dos cosas ayudan especialmente para mucho enmendarse. La una , desviarse con esfuerzo de aquello á que le inclina la naturaleza viciosamente : y la otra, trabajar con fervor por la virtud que mas le falta. Estudia tambien vencer y evitar lo que maste desagrada en los otros. Mira que te aproveches donde quiera ; si vieres ú oyeres buenas obras , te avives á imitarlas. Mas guardate , si vieres alguna cosa digna de reprehension , que no la hagas. Y si alguna vez la hiciste , enmiendolo presto. Asi como tu miras los otros, asi otros te miran á ti.

O quan alegre y dulce es ver los Christianos devotos y fervientes, bien acondicionados y bien criados ! quan triste y grave verlos desordenados, y que no hacen aquello á que son llamados! O



quan dañoso es ser negligentes en el proposito del llamamiento divino, y ocuparse en lo que no les mandan! Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifixo; que mucha razon tendrás de avergonzarte mirando la vida de Jesu Christo, porque no estudiaste de conformarte mas á él, aunque haya muchos años que estás en el camino del Señor Dios.

El Christiano que se exercita y medita devotamente en la vida y pasion santissima del Señor, halla alli todo lo util y necesario para si cumplidamente, y no hay necesidad que busque algo mejor fuera de Jesu Christo. O si viniessse á nuestro corazon Jesu Christo crucificado, quan presto y quan de verdad seriamos enseñados! El obediente solícito todo lo que le mandan acepta, y lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene tribulacion sobre tribulacion, y de cada parte está angustiado: porque carece de la consolacion

interior, y no le dejan buscar la exterior.

El Christiano que está y vive descuidado, cerca está de caer gravemente. El que busca el vivir mas ancho y descuidado, siempre estará en angustias: porque lo uno y lo otro le descontentará. Dime: como vive tanta multitud de Religiosos que están encerrados en la observancia? Salen pocas veces, viven apartados, comen pobremente, visten groseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas, leen continuo, y guardanse en toda honestidad. Mira los de la Cartuja y los del Cistél, y los Monges y Monjas de todas las Religiones, como se levantan cada noche á Matines. Por eso cosa torpe sería que tu emperezasses en obra tan santa, donde tanta multitud de Religiosos comienza á alabar á Dios.

O si nunca huviessemos de hacer otra cosa, sino alabar á Dios con todo el cora-



zon y con la boca! O si nunca comiessemos ni durmiessemos, mas siempre pudiessemos tener el anima ocupada en Dios! Mucho mas dulce sería, que servir á las necesidades de la carne. Pluguiesse á Dios que no tuviessemos todas estas necesidades, mas solamente las perfecciones espirituales; las quales gustamos muy tarde.

Quando el hombre viene á tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza á saber bien Dios, y contentarse tambien de todo lo que sucede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas ponese entera y fielmente en Dios, el qual le estodo en todas las cosas; al qual ninguna cosa perece, ni muere, mas todas las cosas viven, y le sirven sin tardanza. A-

cuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás torna.

Nunca alcanzarás la virtud sin cuidado y diligencia. Si comienzas á ser tibio, comenzará á irte mal: mas si te dieres á la devocion, hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero, por la gracia de Dios, y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor y diligencia, á todo está aparejado. Mayor trabajo es resistir á los vicios y pasiones, que sudar en todos los trabajos corporales. El que no evita los pequeños defectos, poco á poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el dia. Vela sobre ti, despierta á ti, amonestate á ti; sea de los otros lo que fuere, no te olvides á ti: tanto aprovecharás, quanto mas fuerza te hicieres.



# LIBRO SEGUNDO

## DEL CONTEMPTUS MUNDI,

### Ó MENOSPRECIO DEL MUNDO,

#### É IMITACION DE CRISTO.

---

### TRATADO SEGUNDO.

#### CONTIENE AVISOS PARA EL TRATO INTERIOR.

#### CAPITULO PRIMERO.

#### DE LA CONVERSACION INTERIOR.

Luc. 7. **D**ICE el Señor: El Reyno de Dios dentro de vosotros está. Conviertete á Dios de todo corazon, y deja este misero mundo, y hallará tu anima reposo. Aprende á menospreciar las cosas exteriores, y darte á las interiores, y verás venir á ti el Reyno de Dios.

Ciertamente el Reyno de Dios es paz y gozo en el Espiritu Santo: lo qual nose da á los malos. Si aparejares digna morada, Jesu Christo vendrá á ti y te mostrará su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro, y allí se agrada. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz y admirable familiaridad.

Ea pues, anima fiel, apareja tu corazon á este Esposo, para que quiera venir á ti y morar contigo; que él dice así: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y vendrémos á

Joan. 14.



á él y morarémos en él. Pues asi es, da lugar á Christo, y á todo lo demás cierra la puerta. Si á Christo tuvieres, estarás rico, y bastate. El será tu proveedor y fiel procurador en todo, de manera que no tengas necesidad de esperar en los hombres: porque se mudan muy presto, y desfallegan muy ligeramente; mas Jesu Christo permanece para siempre, y está firmissimo hasta el fin.

No es de poner mucha confianza en el hombre quebradizo y mortal, aunque sea provechoso y amado; ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario: porque los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir; y al contrario tambien. Muchas veces se vuelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea en él tu temor y amor. El responderá por ti, y lo hará bien, como mejor sea y convenga. No tienes aqui ciudad de morada: donde

quiera que fueres, serás extranjero y peregrino, y no tendrás jamás reposo hasta que seas unido á Christo eternamente.

Qué miras aqui, no siendo este lugar de tu reposo? En el celestial ha de ser tu morada, y como de paso has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas pasan, y tu con ellas. Guardate no te juntes con ellas, porque no seas preso y perezcas. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oracion sea enderezada á Christo sin cesar.

Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la pasion de Jesu Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas: porque si te llegas devotamente á las llagas de Jesu Christo, gran consuelo sentirás en la tribulacion, y no curarás mucho de los desprecios de los hombres, y facilmente sufrirás las palabras de los maldicientes; pues que Jesu Christo fue en el mundo despreciado y denos-



tado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conocidos desamparado en la mayor necesidad. Christo quiso padecer y ser despreciado; y tu osas quejarte? Christo tuvo adversarios; y tu quieres tener á todos por amigos? De donde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece?

Si no quisieres sufrir algo por Christo; como serás amigo de Christo? Sufre con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo. Si una vez entrasses perfectamente en lo secreto de Jesu Christo nuestro Redemptor, y gustasses un poco de su encendido amor, no tendrías mucho cuidado de tu provecho ó daño, antes te holgarías mas de las injurias que te hiciessen: porque el amor de Dios hace al hombre despreciarse á si mismo. El amator entrañal y verdadero de Jesu Christo, y libre de las afecciones desordenadas, se puede convertir libremente

á Dios, y levantarse á si sobre si en el espíritu, y holgar en él con suavidad.

Aquel á quien saben todas las cosas á lo que son, no como se dicen ó estiman, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en muy poco las cosas de fuera, no busca lugares ni espera tiempos para darse á exercicios devotos. El hombre interior presto se corrige: porque nunca se derrama del todo á las cosas exteriores. No le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada á tiempos de necesidad; mas como suceden las cosas, asi se conforma con ellas el que está de dentro bien ordenado.

Tanto el hombre se estorva y distrahe, quanto atrahe á si las cosas. Si fuesses bueno y limpio de corazon, todo te sucederia en bien y en provecho. Por eso muchas cosas te turban y descontentan, porque aun no



estas muerto á ti perfectamente, ni apartado de lo terreno. No hay cosa que tanto ensucie y embarace el corazon, quanto el amor desordenado en las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y muchas veces gozarte de dentro.

## CAPITULO II.

COMO DEBEMOS  
*tener paciencia con humildad.*

**N**O tengas en mucho quien es por ti, ó contra ti; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia, y Dios te defenderá. Al que Dios quiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de alguno.

Si tu sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios. El sabe bien el tiempo y la manera de librarte: y por eso te debes ofrecer á

él en todo. A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusion. Algunas veces conviene para nuestra humildad que otros sepan nuestros defectos y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga los otros, y satisface á los que están airados con él.

Dios defiende y libra al humilde, y al humilde ama y consuela: al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia, y despues de su abatimiento lo levanta á la honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente á si, y le convida. El humilde, recibida la injuria y afrenta, está en mucha paz; porque está en Dios, y no en el mundo. No pienses haver aprovechado algo, si no te estimas por el mas bajo de todos.



## CAPITULO III.

DEL HOMBRE BUENO  
y pacifico.

**P**ONTE primero á ti en paz, y despues podrás apaciguar á los otros. El hombre pacifico mas aprovecha que el letrado. El hombre que tiene pasion, el bien convierte en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buen hombre pacifico todas las cosas echa á la mejor parte. El que está en buena paz, de ninguno tiene sospecha. El descontento y alterado de diversas sospechas es atormentado: ni él huelga, ni deja reposar á los otros. Dice muchas veces lo que no debria, y deja de hacer lo que mas le convenia. Piensa lo que otros deben hacer, y deja lo que él es obligado.

Ten pues primero amor contigo, y despues podrás tener buen zelo con el proximo. Tu sabes escusar y di-

simular muy bien tus faltas; y no quieres oir las disculpas de los otros. Mas justo sería que te acusasses á ti, y escusasses á tu proximo. Sufre, si quieres que te sufran. Mira quan lejos estás de la verdadera y humilde caridad, que no sabe desdeñar ni airarse sino contra si. No es mucho conversar con los buenos y mansos; que esto á todos aplace naturalmente: cada uno de grado tiene paz y ama los que concuerdan con él: mas vivir en paz con los duros, perversos y mal acondicionados, y con quien nos contradice, gran virtud, y gracia es varonil, y muy loable.

Algunos hay que tienen paz consigo y con otros tambien. Y algunos hay que ni tienen paz consigo, ni la dejan tener á otros: enojosos para otros, y mas para si. Hay otros que ni tienen paz consigo, y estudian de poner paz á los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable valle mas se conser-



va en el sufrimiento humilde, que en no sentir contradicciones. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. Y este tal es vencedor de sí mismo, y señor del mundo, amigo de Jesu Christo, y heredero del Cielo.

#### CAPITULO IV.

#### DE LA PURA VOLUNTAD y sencilla intencion.

**C**ON dos alas se levanta el hombre de lo terreno, que son simplicidad y puridad. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la puridad en la afeccion. La simplicidad pone los ojos en Dios; la puridad le abraza y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro fueres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el provecho del proximo, gozarás de una interior libertad. Si fuesse tu corazon recto, á la hora te sería toda

criatura espejo de vida y libro de santa doctrina.

No hay criatura tan baja ni pequeña, que no represente la bondad de Dios. Si tu fueses bueno y puro de dentro, luego podrias ver y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada uno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si hay gozo en la tierra, el hombre de puro corazon lo posee. Y si en algun lugar hay congoja y tribulacion, la mala conciencia lo siente.

Asi como el hierro en el fuego pierde el orin, y se hace todo reluciente; asi el hombre que se convierte á Dios enteramente, es despojado de la torpeza, y mudado en nuevo hombre. Quando el hombre comienza á enfriarse, teme el pequeño trabajo, y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quando se comienza á vencer varonilmente, y andar en la carrera de Dios,



estima por ligeras las cosas que primero tenia por muy graves.

## CAPITULO V.

DE LA PROPIA  
consideracion.

**N**O debemos confiar de nosotros grandes cosas; porque muchas veces nos falta la gracia y la discrecion. Poca lumbre hay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas veces no sentimos que ciegos estamos de dentro. Muchas veces hacemos mal, y lo escusamos peor. Y á veces nos mueve pasion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos quanto enojamos á los otros. El que bien y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar gravemente de otro.

El hombre recogido antepones el cuidado de su anima á todos los cuidados. El que tiene verdadero cuidado de si, poco habla de otros. Nunca serás recogido y espiritual, si no callares las cosas ajenas, y especialmente mirares á ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverá lo que sientes de fuera. Adonde estás quando no estás contigo? Despues de haver discurrido por todas las cosas, qué has ganado, si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y union verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas á ti solo ante tus ojos.

Por cierto mucho aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal: y muy falto serás, si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta ni grande, acepta ni agradable, sino Dios, ó cosa que sea puramente por Dios. Estima por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura.

El



El anima que ama á Dios, desprecia todas las cosas sin él. Solo el eterno é inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegría del corazon.

CAPITULO VI.

DE LA ALEGRIA DE  
la buena conciencia.

**L**A gloria del bueno es el testimonio de la buena conciencia. Si tienes buena conciencia, siempre tendrás alegría. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala conciencia siempre está temerosa é inquieta. Suavemente holgarás; si tu corazon no te reprehende. No te alegres sino quando hicieres algun bien. Los malos nunca tienen alegría verdadera ni paz interior: por

Isai. 48.

que dice el Señor: No tienen paz los malos. Y si dixeren: en paz estamos; no vendrá mal sobre nosotros;

quien osará enojarnos? no los creas; porque subitamente se levantará la ira de Dios, y se tornarán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

Gloriarse en la tribulacion no es dificultoso al que ama. Porque gloriarse de esta manera es gloriarse en la Cruz de Jesu-Christo. Breve es la gloria que se da y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. La alegría de los justos es Dios, y por Dios, y en Dios; y su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria, no cuida de la temporal; y el que busca la temporal, y no la desprecia de corazon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazon tiene el que no se cura de las alabanzas ni de los denuestos.

La limpia conciencia facilmente se sosiega. No eres mas santo, si te alabaren; ni mas vil, si te despreciaren. Lo que eres, eso eres, ni puedes



des ser dicho mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de ti.

1. Reg. 16. El hombre ve lo de fuera; Dios el corazon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones.

Hacer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de humildad: no querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad y de confianza cordial. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo á Dios. Dice el glorioso Apostol: No el que se loa á si mismo, es aprobado; mas el que Dios alaba. Andar de dentro con Dios, y no embarazarse de fuera en alguna afeccion, estado es de varon espiritual.

1. Cor. 10.

## CAPITULO VII.

DEL AMOR QUE debemos tener á Christo sobre todas las cosas.

**B**IENAVENTURADO el que conoce qué es amar á Jesu Christo, y despreciar á si mismo por JESUS. Conviene dejar un amor por otro; porque JESUS quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable; el amor de JESUS es fiel y durable. El que se llega á la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza á JESUS, afirmarse ha en él. Aquel ama y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, él no te desamparará, ni te dejará perecer en el fin. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, que quieras ó no. Tente fuertemente con JESUS viviendo y muriendo, y encomiendate á su fidelidad; que él solo te puede ayudar quando todos faltaren.



ren. Tu amado es de tal condicion, que no quiere consigo admitir otra cosa: solo él quiere tener tu corazon, y como Rey sentarse en su propia silla.

Si te supieses bien desocupar de toda criatura, JESUS moraria de gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de JESUS, tanto perderás. No confies ni estrives sobre la caña vacía; que toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor de heno. Si mirares solamente á la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Si buscas descanso y ganancia en los hombres, muchas veces sentirás daño; mas si en todo buscas á JESUS, hallarás de verdad á JESUS. Y si te buscas á ti mismo, tambien te hallarás; mas será para tu mal. Por cierto mas se daña el hombre á si mismo, si no busca á JESUS, que todo el mundo y sus enemigos le pueden dañar.

## CAPITULO VIII.

DE LA FAMILIAR  
amistad de JESUS.

QUANDO JESUS está presente, todo es bueno, y no hay cosa difícil; mas quando está ausente, todo es duro. Quando JESUS no habla dentro, muy vil es la consolacion; mas si JESUS habla una sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura la Magdalena no se levantó luego del lugar donde lloró, quando le dixo Martha: El Maestro está aqui, y te llama? O bienaventurada hora quando el Señor JESUS llama de las lagrimas al gozo espiritual! Quan seco y duro eres sin JESUS! y quan necio y vano, si codicias algo fuera de JESUS! Dime: no es este peor daño, que si todo el mundo perdiesses? Qué puede dar el mundo sin JESUS? Estar sin JESUS es grave infierno. Estar con JESUS es dul-



dulce Parayso. Si JESUS estuviere contigo, ningun enemigo te podrá empecer. El que halla á JESUS, halla un tesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde á JESUS, pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperrimo es el que vive sin JESUS, y riquissimo el que está bien con JESUS. Muy gran arte es saber conversar con JESUS, y admirable prudencia saber tener á JESUS.

Se humilde y pacífico, y será contigo JESUS. Se devoto y sosegado, y permanecerá contigo JESUS. Presto puedes echar de ti á JESUS y perder su gracia, si te abates á las cosas exteriores. Si destierras de ti á JESUS, y lo pierdes, adonde irás? á quien buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir mucho: y si no fuere JESUS tu especialissimo amigo, estarás muy triste y desconsolado. Pues locamente lo haces, si en otro alguno confias y te alegras.

Menos mal es tener todo el mundo contrario, que ofendido á JESUS. Pues sobre todos tus amigos sea JESUS amado singularissimamente. Ama á todos por amor de JESUS, y á JESUS por si mismo. Solo JESUS se debe amar singularissimamente, porque él solo se halla bueno y fidelissimo, mas que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan y le amen. Nunca codicies ser loado ni amado singularmente; porque eso á solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras que alguno se ocupe contigo en su corazon; ni tu te ocupes en amor de alguno, mas sea JESUS en ti, y en todo hombre bueno. Se libre y puro de dentro, sin ocupacion de criatura alguna.

Convienete ser desnudo, y tener tu corazon puro á JESUS, si quieres reposar, y ver quan suave es el Señor. Verdaderamente no llegarás á



esto, si no fueres prevenido y trahido de su gracia, para que dejadas y echadas fuera todas las cosas, seas unido con él solo.

Ciertamente quando viene la graciosa visitacion de Dios al hombre, luego se hace poderoso para toda cosa; y quando se va, queda pobre y enfermo, y casi dejado á que lo azoten. En estos tiempos no debes desmayar ni desesperar, mas estar constante á la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere, á gloria de Jesu Christo: porque despues del invierno viene el verano, y despues de la noche vuelve el dia, y pasada la tempestad viene gran serenidad.

## CAPITULO IX.

*COMO CONVIENE  
carecer de toda consola-  
cion humana.*

**N**O es grave cosa despreciar la humana  
Tom. VIII.

consolacion quando tenemos la divina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carecer de consuelo divino y humano, y querer sufrir destierro de corazon de gana por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarse á si mismo, ni mirar á su propio merecimiento. Qué maravilla, si estás alegre y devoto quando viene la gracia de Dios? Esa hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel á quien lleva la gracia de Dios: y qué maravilla, si no siente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el soberano guiador?

Muy de gana tomamos algun pasatiempo, y con dificultad se desnuda el hombre de si mismo. El Martyr S. Laurencio venció el mundo con Sixto su Sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parecia deleytable, y sufrió por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el Sacerdote del summo Dios, al qual  
Eç                    èl



él mucho amaba. Y así con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el placer humano por el buen contentamiento divino. Así tu, hermano, aprende á dejar algun pariente ó amigo por amor de Dios, y no te parezca grave quando te dejare tu amigo: sabe que es necesario que nos apartemos al fin unos de otros.

De continuo y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que se sepa vencer del todo, y poner en Dios cumplidamente su deseo. Quando el hombre se está en si mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Christo, y estudioso imitador de sus virtudes, no se arroja á las tales consolaciones, ni busca dulzuras sensibles; mas antes procura fuertes ejercicios, y sufre por Christo muy duros trabajos.

Así pues quando Dios te diere la consolacion espiritual, recibela con hacimien-

to de gracias, y entiende que es don de Dios, y no merecimiento tuyo. No te ensalces ni alegres demasiadamente, mas humillate por el don recibido, y se mas avisado y temeroso en todas tus obras: porque pasarse ha aquella hora, y vendrá la tentacion. Si te fuere quitada la consolacion, no desesperes luego; mas espera con humildad y paciencia la visitacion celestial: porque poderoso es Dios para tornarte muy mayor gracia y consolacion. Esto no es cosa nueva, ni agena de los que han experimentado el camino de Dios: porque en los grandes Santos y antiguos Prophetas acaeció muchas veces esta manera de mudanza.

Por eso decia uno quando tenia presente la gracia: Yo dixé en mi abundancia: *Psalm.* no seré movido ya para siempre. Y ausenté la gracia, añáde lo que experimentó en si, diciendo: Volviste de mi rostro, y soy hecho con-turbado. Mas por cierto entre



tre estas cosas no desespera, sino ruega á Dios con mayor instancia, y dice: A ti, Señor, llamaré, y á mi Dios rogaré. Y al fin él alcanza el fruto de su oracion, y confirma ser oído, diciendo: Oyóme el Señor, y hubo misericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador. Mas en qué? Responde y dice: Volviste mi llanto en gozo, y cercasteme de alegría.

Y si así se hizo con los grandes Santos, no debemos nosotros pobres y enfermos desesperar, si algunas veces estamos frios, y á veces en fervor de devocion: porque el espíritu se viene y se va, segun su divina voluntad. Por eso dice el bienaventurado Job: *Job 7.* Visitaslo en la mañana, y subitamente lo pruebas. Pues sobre qué puedo esperar, ó en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial?

Ciertamente aunque esté

cercado de hombres buenos, y de Religiosos devotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros santos, y tratados devotos, y cantos y hymnos suaves, todo aprovecha poco y tiene poco sabor quando soy desamparado del favor de Dios, y dejado en la propia pobreza. Entonces no hay mejor remedio que la paciencia, y negandome á mi mismo, ponerme en la voluntad de Dios.

Nunca hallé Religioso que alguna vez no sintiese apartamiento de la consolacion divina, y disminucion del fervor: ningun Santo fue tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes ó despues no haya sido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios el que no es exercitado en alguna tribulacion por ese mismo Dios. Ciertamente suele ser la tentacion precedente señal que vendrá la consolacion: porque á los probados en ten-



Apoc.  
2.

racion es prometida la consolacion celestial, como dice la Escritura: Al que venciere, daré á comer del arbol de la vida.

Dase tambien la divina consolacion para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion, porque no se ensobervezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta: por eso no ceses de aparejarte á la batalla. A la diestra y á la siniestra están los enemigos, que nunca descansan.

## CAPITULO X.

DEL AGRADECIMIENTO  
por la gracia de  
Dios.

**P**ARA qué buscas descanso, pues naciste para trabajo? Ponte á paciencia mas que á consolacion, á llevar cruz mas que á tener alegria. Ciertamente no hay hombre en el mundo que no to-

masse muy de gana la consolacion y alegria espiritual, si siempre la pudiesse tener: porque las consolaciones espirituales exceden á todos los placeres del mundo, y á los deleites de la carne, los quales son torpes y vanos; mas los espirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las virtudes, é infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar de continuo de estas consolaciones divinas, como quiere y á su voluntad; porque el tiempo de la tentacion muy pocas veces cesa.

Muy contraria es á la soberana visitacion la falsa libertad del anima, y la gran confianza de si. Bien hace Dios dando la gracia de la consolacion; mas el hombre hace mal no atribuyendo todo á Dios, haciendole gracias. Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al hacedor, y no lo atribuimos todo á la fuente ori-



original. Siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido; y es quitado al sobervio lo que se suele dar al humilde. No quiero consolacion que me quite la compuncion y conocimiento de mi mismo, ni deseo contemplacion que me lleve en sobervia. Por cierto no es santo todo lo alto, ni todo deseo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos, agradable á Dios. De grado acepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroso, y me disponga mas á renunciarme á mi.

El enseñado con el don de la gracia, y avisado con el azote de haverla perdido, no osará atribuirse á si bien alguno, mas antes confesará ser pobre y desnudo. Da á Dios lo que es de Dios, y atribuye á ti lo que es tuyo: esto es, da gracias á Dios por la gracia, y á ti solo atribuye la culpa, y conoce serte debida por la culpa dignamente la pena. Ponte siem-

Tom. VIII.

pre en lo mas bajo, y dar-te han lo alto: porque no está lo muy alto sin lo hon-do. Los grandes Santos cerca de Dios, son pequeños, cerca de si, y quanto mas gloriosos, tanto en si mas humildes. Son llenos de verdad y de gloria celestial, y no son codiciosos de gloria vana. Y los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen á Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser loados unos de otros; mas buscan la gloria que de solo Dios viene, y codician que sea Dios glorificado sobre todos en si mismo y en todos los Santos; y siempre tienen esto por fin.

Pues, hermano, se agradecido en lo poco, y serás digno de recibir mayores cosas. Ten en muy mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular don: porque si se mira á la dignidad del dador, ningun don parecerá pequeño.

Ee 3,

Por



Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque dé penas y azotes, se lo debemos agradecer; que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga. El que desea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente y humilde, porque no la pierda.

## CAPITULO XI.

*QUAN POCOS SON LOS  
que aman la Cruz de  
Christo.*

**J**ESU-CHRISTO tiene ahora muchos amadores de su Reyno celestial; mas muy poquitos que lleven su Cruz. Tiene muchos que desean la consolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion: muchos compañeros para la mesa, y

pocos para la abstinencia: todos quieren gozar con Christo; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen á Jesus hasta el partir del pan; mas pocos á beber el caliz de la pasion. Muchos honran sus milagros; mas pocos siguen el vituperio de la Cruz. Muchos aman á Jesus quando no hay adversidades: muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de él consolaciones; mas si Jesus se escondiese y los dejasse un poco, luego se quejarian ó desesperarian.

Mas los que aman á Jesus por el mismo Jesus, y no por su propia consolacion, bendicendolo en la tribulacion y angustia, tambien como en la consolacion. Y si nunca les quisiese dar consolacion, siempre lo alabarian y bendecirian, y le harian gracias. O quanto puede el amor verdadero de Jesus sin mezc'a de amor propio! Muy claro está que se pueden llamar mer-



mercenarios los que siempre buscan consolaciones. Ciertamente mas se aman á si mismos que á Christo los que de continuo piensan en sus ganancias y provechos.

Donde se hallará uno que sea tal , que quiera servir á Dios de valde ? Pocas veces se halla alguno tan espiritual , que esté desnudo de todas las cosas. Quien hallará el verdadero pobre de espiritu , desnudo de toda criatura ? De muy lejos y muypreciado es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda , aun no es nada. Si hiciere gran penitencia , aun es poco. Aun que tenga toda la ciencia , aun está lejos. Y si tuviere gran afeccion y muy ferviente devocion , aun le falta mucho , y es una cosa que ha mucho menester: que dejadas todas las cosas , deje á si mismo , y salga de si del todo , y tan del todo , que no le quede nada de amor propio. Y quando conociere que ha

hecho todo lo que debe hacer , piense haver hecho nada , y no tenga en mucho tener de que le puedan estimar por grande ; mas llámese en verdad siervo sin provecho , como dice la verdad: Quando huvieredes hecho todo lo que os he mandado , aun decid , siervos somos sin provecho. Y así podrá ser pobre y desnudo de espiritu , y decir con el Propheta : Uno solo y pobre soy. No hay alguno mas rico , ni mas libre , ni mas poderoso , que aquel que sabe dejarse á si y á toda cosa , y ponerse en el mas bajo lugar.

CAPITULO XII.

DEL CAMINO REAL  
de la santa Cruz.

**E**STA palabra parece dura á muchos , que dice : Niegate á ti mismo , y toma tu Cruz , y sigue á Jesus. Mas muy mas duro será oír aquella postrera pa-



labra: Apartaos de mi malditos al fuego eterno. Por cierto los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la Cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna damnacion. La señal de la Cruz estará en el Cielo quando nuestro Señor vendrá á juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en la vida con Jesu Christo crucificado, se llegarán á él con gran confianza. Pues así es, porqué temes tomar la Cruz, por la qual van al Reyno?

En la Cruz está la salud y la vida. En la Cruz está la confusion de los enemigos. En la Cruz está la infusion de la suavidad soberana. En la Cruz está la fortaleza de corazon. En la Cruz está el gozo del espiritu. En la Cruz está la summa virtud. En la Cruz está la perfeccion de la santidad. No está la salud del anima, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la Cruz.

Toma pues la Cruz, y sigue á Jesu Christo, é irás á la vida eterna: él vino primero, y llevó su Cruz, y murió en la Cruz por ti, porque tu tambien la lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él; y si fueres compañero de la pena, serlo has de la gloria. Mira que todo está en la Cruz, todo está en morir en ella. Y no hay otro camino para la vida, y para la verdad y entrañable paz, sino el camino de la santa Cruz y continua mortificacion. Ve donde quisieres, que no hallarás mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo bajo.

Dispon y ordena todas las cosas segun tu parecer y querer, que no hallarás sino que has de padecer algo por fuerza ú de grado: y así siempre hallarás la Cruz. O sentirás dolor en el cuerpo, ó tribulacion en el espiritu: á veces te dejará Dios, á veces te perseguirá el proximo; y, lo que  
peor



peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningun remedio ni consuelo: mas conviene que sufras hasta quando Dios quisiere. Porque quiere Dios que aprendas á sufrir la tribulacion sin consuelo, que te sujetes del todo á él, y te hagas mas humilde con la tribulacion.

Ninguno siente asi de corazon la pasion de Christo, como aquel á quien acaece sufrir cosas semejantes. Asi que la Cruz siempre está aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir donde quiera que fueres; porque por mas que huyas, llevas á ti contigo, y siempre hallarás á ti mismo. Vuélvete arriba, vuelve te abajo, de dentro, y de fuera, que en todo hallarás Cruz: y es muy necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevará

y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cargaste, y hazeste mas pesado, y todavia conviene que lo sufras. Si desechas una Cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que mas grave.

Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los Santos fue en este mundo sin Cruz? Nuestro Señor Jesu Christo por cierto en quanto vivió no estuvo una hora sin dolor de pasion. Porque convenia que Christo padeciese, y resucitasse de los muertos, y asi entrasse en su gloria. Pues como buscas tu otro camino sino este camino real de la santa Cruz? Toda la vida de Christo fue cruz y martyrio, y tu buscas para ti holganza y gozo?

Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está señalada de cruces; y quanto mas altamente

Luc.  
24.

al-



alguno aprovechar en el espíritu, tanto mas graves cruces hallará muchas veces: porque la pena de su destierro crece mas por el amor. Mas este tal asi afligido de tantas maneras, no está sin el remedio de la consolacion; porque siente el gran fruto que le crece por llevar su Cruz. Porque quanto mas se sujeta á la Cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se convierte en confianza de la divina consolacion; y quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerza el espíritu por la interior consolacion.

Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulacion y adversidad por el amor de la conformidad de la Cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor y tribulacion; porque se tiene por mas acepto á Dios, quanto más y mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesu Christo, que

tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y ame con fervor de espíritu. No es segun la humanidad llevar la Cruz, amar la Cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en la servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse á si mismo, y desear ser despreciado, y sufrir toda cosa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Y si miras á ti, no podrás por ti cosa alguna de estas; mas si confias en Dios, él te dará fortaleza del Cielo, y hará que te obedezca el mundo y la carne; y no temerás al diablo, si fueres armado de fe, y señalado de la Cruz de Jesu Christo. Aparejate pues, como bueno y fiel siervo de Christo, á llevar con esfuerzo la Cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Aparejate á sufrir muchas adversidades y diversos daños en esta miserable vida; y asi será contigo Je-



sus adonde quiera que fueres, y de verdad que halles á Jesus donde quiera que te escondieres.

Asi te conviene; y no hay otro remedio para escapar el dolor y la tribulacion de los malos, sino sufrir. Bebe con deseo el caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y haber parte con él. Encomienda á Dios las consolaciones, y haga su Divina Magestad lo que mas le agradare. Y tu dispon tu voluntad á sufrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones; porque no son con-

Rom. 8. dignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera que se revelará y descubrirá en nosotros, aunque tu solo pudiesses sufrirlas todas.

Quando llegares á esto, que la tribulacion te sea dulce por amor de de Jesu Christo, piensa que te va bien: porque hallaste Parayso en la tierra. Quando el padecer te parece grave, y procuras de huirlo, cree que te va mal;

y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulacion.

Si te dispones á hacer lo que debes (conviene á saber, á sufrir y morir) á la hora te hallarás mejor, y tendrás paz. Y aunque fueses arrebatado y llevado hasta el tercero Cielo con S. Pablo, no estarás ya por eso seguro de no sufrir alguna contradicion: que nuestro Señor dixo, hablando del mismo S. Pablo: Yo le mostraré quantas cosas le convendrán padecer por mi nombre. Pues luego el padecer te queda, si quieres amar á Jesus y servirle para siempre.

Act. 9.

Pluguiesse á Dios que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesu Christo: quan grande gloria te quedaria! quanta alegria darias á los Santos de Dios! quanta edificacion sería para el proximo! Ciertamente muchos loan la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debrias sufrir algo de grado por Christo; pues  
hay



hay muchos que sufren mas graves cosas por el mundo. Sabe de cierto que conviene morir viviendo; y quanto mas muere cada uno á si mismo, tanto mas comienza á vivir á Dios. Ninguno es suficiente á comprehender cosas celestiales, si no se abaja á sufrir adversidades por Jesu Christo.

No hay cosa á Dios mas acepta, y no hay cosa para ti en este mundo mas saludable, que padecer muy de buena voluntad por Jesu Christo. Y si te diessen á escoger, mas debrias desear padecer cosas adversas por Jesu Christo, que ser recreado de consolaciones: porque en esto parecerias mas á Jesu Christo, y serias mas conforme á sus Santos.

Que cierto no está nues-

tro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, mas en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y mas util para la salud de los hombres, que sufrir adversidades, por cierto Christo lo huviera enseñado por palabra y exemplo: mas él manifiestamente amonesta á sus discipulos, y á todos los que desean seguirle, que lleven la Cruz, y dice: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue á si mismo, y tome su cruz, y sigame. Asi que leidas y bien escudriñadas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios.

Matth.  
16.

Act. 14.